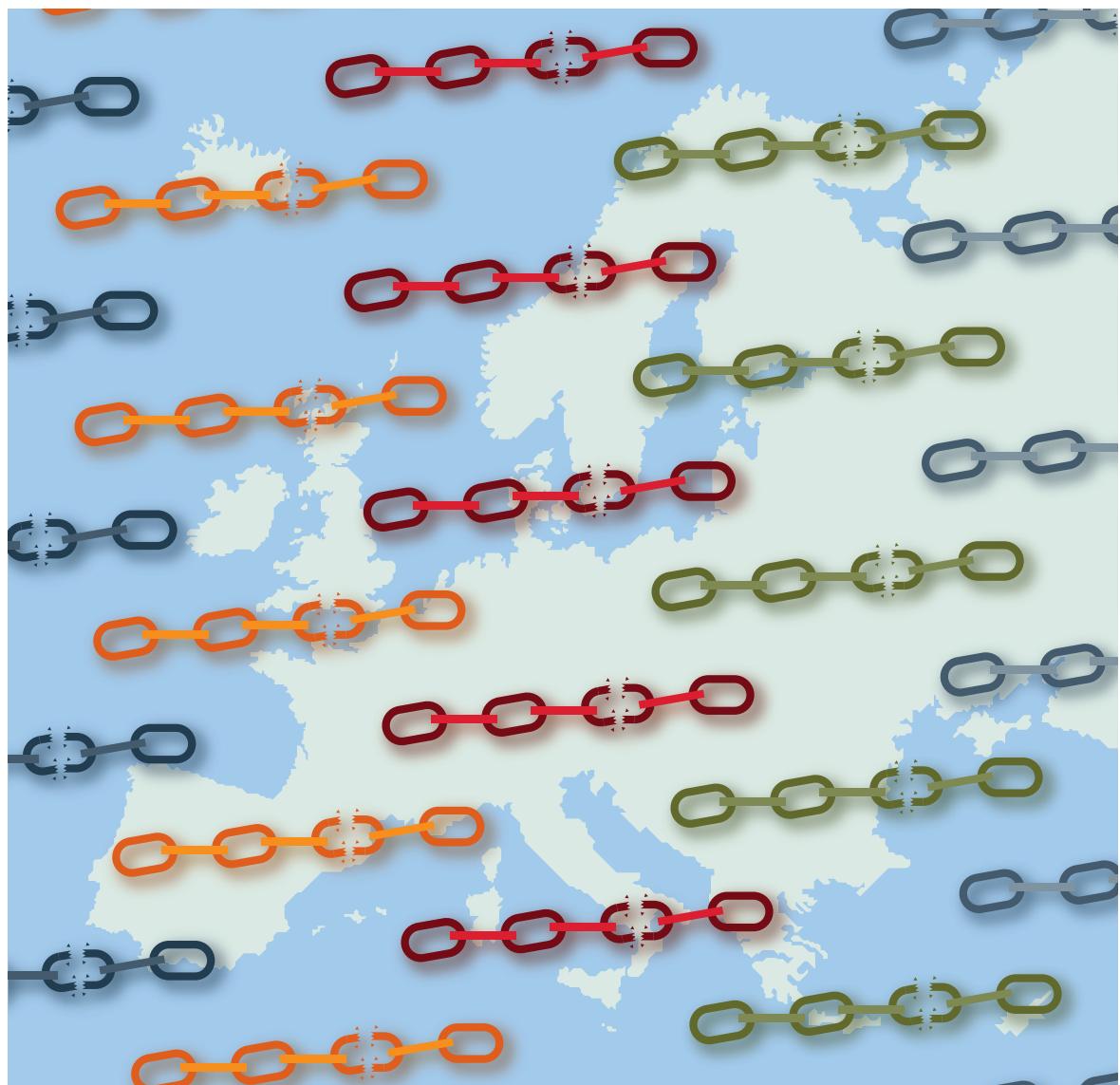


**Una Europa comprometida con los derechos de la juventud
y una vida libre de violencia**

A Europe committed to youth rights and a life without violence



REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Diciembre 22
December 22
Nº

126

**Una Europa comprometida con los
derechos de la juventud y una vida
libre de violencia**
*A Europe committed to youth rights and
a life without violence*

Coordinador / Coordinator :
Enrique Hernández Diez
Universidad de Extremadura /
University of Extremadura

**REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD**

Dirección

María Teresa Pérez Díaz

Coordinación del número

Enrique Hernández Díez

Editora

Teresa Morillo Sánchez

Diseño Gráfico

Alberto Gombáu

Ilustraciones

Enrique Bravo de Gracia

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud en España

Tel: 91 782 74 82

Fax: 91 782 74 27

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

web injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Libro impreso con papel reciclado,
60% libre de cloro



ISSN: 0211-4364

NIPO papel: 130-22-001-8

NIPO línea: 130-22-002-3

Dep. Legal: M-41850-1980

Maquetación e impresión:

PUBLIPRINTERS GLOBAL S. L.

Las opiniones publicadas en este número
corresponden a sus autores.

El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

ÍNDICE

→ Diciembre 22 | N°

126

Una Europa comprometida con los derechos de la juventud y una vida libre de violencia

Coordinador:

Enrique Hernández Diez

Universidad de Extremadura

El tema. | Pág. 5

0. Introducción. | Pág. 7

Enrique Hernández Diez. Universidad de Extremadura

1. Jóvenes, violencia política y democracia en el periodo de entreguerras | Pág. 15

Sandra Souto Kustrín. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad Complutense de Madrid

2. Juventud y extremismo de derechas en el entorno digital. Captación, adoctrinamiento y autorradicalización | Pág. 33

Laura Méndez García. Cyber Defense Consultant. Digital Labs, Indra

3. ¿Bandas juveniles o bandas latinas?

De la Generación 1.5 a la Generación 2.0 | Pág. 55

Carles Feixa. Universidad Pompeu Fabra

4. Juventud en crisis. Resolviendo el trilema: el colapso del futuro, la guerra y la emergencia climática | Pág. 73

Filipe Carreira da Silva. Instituto da Ciências Sociais da Universidade de Lisboa / Selwyn College, Universidad de Cambridge

5. Los derechos de niños, niñas y jóvenes.

Visión y acción del Consejo de Europa | Pág. 87

Elda Moreno. Experta internacional en derechos de la infancia.

Exdirectora de Derechos de la Infancia y Valores del Deporte del Consejo de Europa

6. Los jóvenes y el estado del bienestar: ¿Qué papel tiene la inversión social? | Pág. 107

Tom Chevalier. Centre national de la recherche scientifique CNRS/Arènes /

Bruno Palier. Centre national de la recherche scientifique CNRS/Arènes

Colaboran en este número | Pág. 123

INDEX

→ December 22 | N°

126

**A Europe committed to youth rights
and a life without violence**

Coordinator:

Enrique Hernández-Díez

University of Extremadura

The topic. | Page. 127

0. Introduction. | Page. 129

Enrique Hernández-Díez. University of Extremadura

**1. Youth, political violence and democracy
in the interwar period** | Page. 137

Sandra Souto-Kustrín. Spanish National Research Council
and the Complutense University of Madrid

**2. Youth and right-wing extremism in the digital environment.
Recruitment, indoctrination and self-radicalisation** | Page. 155

Laura Méndez-García. Cyber Defense Consultant Digital Labs, Indra

**3. Youth gangs or latino gangs?
From Generation 1.5 to Generation 2.0** | Page. 175

Carles Feixa. Pompeu Fabra University

**4. Youth in crisis. Solving the Trilemma: the Collapse of
the Future, War and Climate Emergency** | Page. 193

Filipe Carreira da Silva. Instituto de Ciências Sociais, University of Lisbon /
Selwyn College, University of Cambridge

**5. Children and youth rights
Council of Europe Vision and Action** | Page. 207

Elda Moreno. International expert on children's rights.
Former Director for Children's Rights and Sporting Values Council of Europe

**6. The young and the welfare state:
what role for social investment?** | Page. 227

Tom Chevalier. Centre national de la recherche scientifique CNRS/Arènes /
Bruno Palier. Centre national de la recherche scientifique CNRS/Arènes

Collaborate in this number | Page. 241

EL TEMA

**Una Europa comprometida con los
derechos de la juventud y una vida
libre de violencia**

EL TEMA

La juventud global encara con incertidumbre lo que le depara el futuro. La Unión Europea debe apoyar y coordinar acciones locales y nacionales para que esta juventud acceda al disfrute más pleno posible de los derechos y libertades públicas, como pieza indispensable del desarrollo democrático intergeneracional. Diversas formas de violencia política se han justificado en el pasado, y hoy se renuevan y adaptan, para radicalizar y captar a parte de la juventud, haciendo de ella instrumentos contra la democracia y del odio a la diversidad. Otras violencias juveniles, especialmente en entornos multiculturales, son objeto recurrente de prejuicios y simplificaciones, que deben ser afrontadas con políticas inclusivas. El Consejo de Europa ha sido prolífico en la creación de estándares de calidad para las políticas de juventud (e infancia) basadas en derechos, pero no siempre son aprovechados de forma eficiente. La acción institucional actual no parece capaz de facilitar la superación de las amenazas más graves (hoy económicas, bélicas o climáticas) para desarrollar un proyecto vital personal y generacional. Algunas soluciones deben incluir reformas estructurales del sistema de bienestar europeo, y un acompañamiento a la capacitación cívica juvenil, que coadyuven a las expectativas legítimas de justicia climática, económica y política.

0.
INTRODUCCIÓN

Pocos temas son más serios, al hablar de derechos fundamentales, que el control de la violencia. Las brutalidades que podemos imaginar tras la palabra tienen fuerza para destruir las libertades más sagradas. Por eso su monopolio y su manejo sujeto a normas definen nuestras formas de gobierno, o la ausencia de este.

Pensar en derechos, jóvenes y violencia me hizo evocar, también, el nacimiento de las capacidades políticas en la Europa de la antigüedad; de aquellas nacidas en las primitivas asambleas de ciudadanos-soldados con madurez (física) suficiente para sostener un escudo y una lanza, ganándose el derecho a decidir cómo defender -violencia mediante- a su comunidad. El destierro de la violencia generalizada, o la resolución no violenta de las controversias entre individuos y grupos, nos produce hoy la expectativa de tener derecho a una vida libre de violencia, y a desecharla a cualquier generación presente y futura. Al menos, del uso ilegítimo de la fuerza, como aquel no dirigido (o sin proporcionalidad) a quienes incumplen las reglas de convivencia.

Sea como fuere, la violencia tiene múltiples causas y manifestaciones. Tiene grados y efectos dispares. Y también tiene muchos rostros, marcados por la diversidad de las etapas de la vida de quienes la ejercen o la padecen. Vincular la juventud a la fuerza física, y a esta con la violencia, ha sido una tendencia tópica de innumerables personas dedicadas a la reflexión política y social, durante siglos: la juventud como actora del cambio violento, revolucionario o radical, que rompe las reglas, por lo que exige ser contenida (aun con violencia), aplacada o encauzada. De forma generalizada similar, la violencia ejercida contra las personas más vulnerables por su simple edad produce hoy mayor reproche y escándalo en casi cualquier sociedad dotada de reglas predecibles para castigar la violencia. Y contra la infancia y la juventud, por el impacto sobre el resto de sus vidas.

Esta obra no aborda todas las violencias, ni enmienda la ingente literatura académica que ya se ha publicado en los números precedentes de esta Revista a propósito de jóvenes y violencias (véanse a título ejemplificativo los números 125, 120, 115, 86, 69 o 42, por mencionar solo los últimos años). En cambio, este número incide en ello con mayor brevedad (menos contribuciones) de la que es habitual, y con una orientación estratégica muy particular. Esto es, busca abiertamente acompañar un espacio de reflexión inacabado, previo a la próxima presidencia rotatoria de España en el Consejo de la Unión Europea (prevista para el segundo semestre de 2023). Es, en consecuencia, un complemento a los documentos de posicionamiento político y técnico generados por la Administración General del Estado, sin que quienes aquí escribimos conozcamos su contenido final. Busca ser un apoyo reflexivo al trabajo que las diversas administraciones públicas desarrollarán en esta etapa de particular protagonismo de la Administración española (en todos los niveles territoriales). Ello explica, por ejemplo, la centralidad del enfoque académico, como respuesta a una demanda específica de la gestión pública. También ha condicionado el calendario.

Con un margen de reacción muy reducido (les reitero mis disculpas), cada persona que colabora en este número ha sido invitada a formular una

aproximación a la cuestión libre, fundamentada en su propia trayectoria académica y conocimientos previos, y solo sujetada al título general. El resultado, no obstante, me parece más que sugerente. El orden es responsabilidad exclusiva de quien ahora lo introduce, pero el mérito de la calidad sustancial de los textos corresponde solo a sus autores.

Entre quienes aquí aportan hay personas de trayectoria de sobra consolidada en el mundo académico, y en concreto en los estudios sobre juventud. Sin embargo, hay nombres nuevos (nunca los suficientes) para esta Revista y sus contextos. Me habría encantado disponer de la capacidad y el margen para incluir muchas más visiones, y en esta introducción sugeriré algunas de las probables carencias principales que convendrá solventar por futuros números de la Revista de Estudios de Juventud (REJ). Pero, en cualquier caso, introduzco a continuación una composición coral razonada y (espero) razonable, que invite a la reflexión y el debate para la acción política. De esto va nuestra transferencia del conocimiento científico o su vertiente aplicada, creo entender. Sirva esta obra para contribuir con nuestras fuerzas a la tarea de lograr ese objetivo que le da título: una Europa comprometida con los derechos de la juventud y una vida libre de violencia.

El título, de hecho, subraya que la obra se sostiene sobre cuatro elementos: el espacial, el subjetivo, el objetivo y el adjetivo. Puede comprobarse la estrecha vinculación del resultado con este marco.

El espacio se ciñe a Europa, pero entendida esta desde sus realidades locales más próximas a las relaciones interpersonales (para ello, C. Feixa ilustrará evidencias firmemente apoyadas en los estudios sobre el terreno local y la violencia desde/contra jóvenes en las calles). No renunciamos a una mirada que reconoce a Europa mucho más allá de las fronteras de la Unión Europea (a ello nos invita, de forma explícita, E. Moreno, quien ayuda a entender el papel protagonista del Consejo de Europa y sus cuarenta y seis Estados, por desgracia hoy sin Rusia, en una política europea de juventud proyectada en todos los niveles territoriales). La dimensión espacial parte, también, de entender que Europa no es solo de quienes han nacido o se creen étnicamente dueños de ella, como bien apuntan las colaboraciones de L. Méndez y C. Feixa, ante el racismo que engendra violencia o la xenofobia que la malinterpreta y la consiente. Por añadidura, a esta europeidad de la obra ayuda la riqueza de la proveniencia académica de quienes aportan sus textos, con cuatro de siete escribiendo desde fuera de España. Y todas las contribuciones están apuntaladas con datos transnacionales. Aun así, sería óptimo sumar pronto a este debate otras reflexiones desde las periferias y una mirada más global, para apreciar mejor el potencial papel de Europa en la protección y la defensa de los derechos de toda la juventud (nazca donde nazca, viva donde viva), y la propia violencia que nuestras instituciones europeas y nacionales ejercen en sus mismas fronteras o, incluso, aparentemente lejos de ellas.

El sujeto central de todas las contribuciones es la juventud, como es evidente. Las distintas piezas se complementan mirando a la ciudadanía joven desde una gran gama de perspectivas, con la determinación de desvelar su posición vulnerable ante violencias muy diversas, en vínculos a veces nebulosos entre víctimas y victimarias, individuos y colectivos, información y desinformación, eficiencia pública y fracasos institucionales notorios. Estas contribuciones no han renunciado a mirar a la cara a la violencia humana más descarnada, que amenaza la propia existencia (guerra o cambio climático, como explícita F. C. da Silva), o a las que coartan el disfrute de los derechos fundamentales de forma mucho más sutil (la exclusión económica e institucional, apuntada por T. Chevalier y B. Palier). La misma juventud es mirada en un diálogo histórico y más allá de la exclusiva generación actual: S. Souto Kustrín nos descubre claves que justificaron, a la juventud de ayer, la violencia política entre los dos

conflictos armados más sangrientos que ha vivido hasta hoy el suelo europeo. Sin repetir la historia, identificamos reflejos de aquello cien años después y en el entorno digital, cuando L. Méndez ilustra las tácticas y la realidad de otra radicalización e instrumentalización de la juventud para el terrorismo y la captación para odiar, hoy, de ciertas corrientes de extremismo político. Y en efecto, es este un nuevo siglo para afrontar el trilema de F. C. da Silva: amenazas nucleares y climáticas que asfixian la esperanza en que el futuro no colapse, y la consiguiente ansiedad legítima por la incertidumbre de que pueda existir una juventud venidera (la infancia que ya está, también tratada por E. Moreno, y la auténtica generación futura, que es la que aún no ha nacido). Quienes hablan y deciden sobre la juventud, además, deberían sentirse sujetos interpelados por las advertencias sobre éxitos y, en mayor medida, fracasos de las autoridades que, por ejemplo, apunta C. Feixa, cuando ignoran los estándares que destaca E. Moreno. También, en todas las contribuciones se aprecia la sensibilidad por un enfoque de género, abordando de manera transversal las diferencias entre hombres y mujeres jóvenes en los seis focos de estudio.

La violencia es un objeto de investigación vinculado al sujeto joven, como anticipaba, no precisamente inédito, y aunque quizá habría sido positivo contar con enfoques propiamente criminalísticos y de otras disciplinas ausentes en las siguientes páginas, no es poco el arco de violencias tratado. Hablan de violencia callejera o de guerras mundiales, violencia alimentada en vías digitales y realizada en cualquier espacio físico, ejercida por jóvenes o contra ellos, en marcos institucionales o precisamente en la marginalidad. Tal vez lo más valioso de estas contribuciones, en perspectiva comparada con otros estudios ya publicados, sea el enfoque marcadamente propositivo: 1º) una historiadora advierte y formula su análisis expresamente para que *lo que se vea, no se vea demasiado tarde; cuando se actúe, no se actúe demasiado tarde* (paráfrasis de Souto Kustrín citando a Toller); 2º) una consultora en ciberdefensa explora enfoques susceptibles de aplicar de forma inmediata en la prevención de la radicalización violenta, mejorando el diagnóstico y la configuración de planes específicos de prevención (P/CVE) en el nivel macro, meso y micro, por parte de autoridades nacionales (Méndez); 3º) un antropólogo social plantea evidencias sobre la idoneidad de las políticas inclusivas ante grupos juveniles de calle que, sin ser siempre el problema, “pueden ser también parte de la solución” con ciertas formas de abordar el problema ya contrastadas (Feixa); 4º) un sociólogo sugiere la redefinición de Europa recuperando los aprendizajes de las posibilidades perdidas en la proyección del futuro, desde una actitud de insumisión al trilema (Da Silva); 5º) una jurista propone la convergencia más intensa de las políticas de infancia y juventud, y reclama una mayor atención de las autoridades locales, regionales y nacionales hacia la aportación jurídica, política e intelectual ya adoptada en el espacio europeo; y 6º) dos polítólogos evidencian la necesidad de adaptar el Estado del bienestar europeo con reformas estratégicas muy concretas, centradas en la infancia, las mujeres y la juventud, para la nueva economía global basada en el conocimiento.

En cuarto y último lugar, denomino aquí como elemento adjetivo a la cualidad que desempeña el enfoque de derechos. O, en otras palabras, me refiero al compromiso con las libertades públicas y los derechos fundamentales de las personas jóvenes, como herramienta para una vida digna, en general, y sin violencias, en particular. Si los valores proclamados por el Consejo de Europa (del Estado de derecho, la democracia y los derechos humanos) debieran servir de brújula (lo son también para la Unión Europea), esta obra recuerda, a través de las evidencias historiográficas, que las conquistas de derechos integradas en las democracias son una construcción muy reciente, y no valores intemporales (como apunta Souto Kustrín). Por ello, bien conviene enseñar con detenimiento la historia contemporánea, y educar a la juventud en

los valores democráticos como premisa para que ejerza mejor el papel estratégico que le corresponde en su desarrollo. Tratamos, asimismo, la vulneración de derechos cuando nos acercamos a las regulaciones deficientes, a las intervenciones tardías o equivocadas para prevenir la captación de grupos radicalizados o el desastre climático, cuando el terror puede convertirse en propaganda viralizada en internet o en un “simple” juego, a través de sistemas de comunicación sin reglas que nos protejan de sus usuarios más oscuros, o al servicio de las peores amenazas (en la línea de la contribución de Méndez o la de Da Silva). Obviamente, son también derechos básicos lo que está en juego cuando se criminaliza a toda una generación, por su edad o por su origen, por su cultura o por haber sido previamente arrinconada por la sociedad o las instituciones (concretado en los textos de Feixa, Chevalier y Palier, desde enfoques complementarios). Y, en suma, es fácil apreciar el sutil valor conductor en todas las colaboraciones, sobre el derecho a la participación de la juventud (y desde la infancia), para poder ejercer un acceso efectivo a todos los demás derechos (clarificado por Moreno).

Con estas cuatro piezas (Europa, jóvenes, derechos humanos y violencia), colegas del mundo académico, autoridades públicas, profesionales del sector y, desde luego, jóvenes y organizaciones juveniles, deberían poder encontrar en esta obra algunas respuestas (incompletas pero esperanzadas) a las preguntas que secuencio a continuación.

La primera contribución (*Jóvenes, violencia política y democracia en el periodo de entreguerras*, de Sandra Souto Kustrín) permite poner en perspectiva la violencia política de hoy, mirando cuáles fueron los contextos y las justificaciones dadas en un periodo de notable turbulencia para Europa. Para ello, es útil preguntarse qué papel han jugado los y las jóvenes en la brutalización política del pasado, en la paramilitarización de las posiciones ideológicas, y qué pudo influir en que la juventud democrática europea del último siglo no fuera capaz de frenar el auge de los totalitarismos en buena parte del continente. Los poderes públicos no deberían obviar los aprendizajes de las etapas precedentes sobre el control de las armas, los símbolos y las organizaciones que coquetean con la violencia. Cualquier Administración juvenil debería contemplar hoy, a la luz del tiempo pasado, qué rasgos pueden incidir en la instrumentalización de los y las jóvenes en la polarización política con potenciales derivadas violentas, o qué efectos ha tenido en el pasado el hecho de que una determinada generación de jóvenes sienta que “todo lo existente ha fracasado”, que todo es “un engaño y un fraude”.

La historia de las crisis nos demuestra, además, que la tríada de jinetes apocalípticos que suponen la peste (epidemias), el hambre y las guerras (todo de espantosa actualidad en 2020-2023) están interconectados. Y también sabemos que las crisis contemporáneas golpean con mayor fuerza a las personas que las sufren mientras son jóvenes. Máxime cuando son crisis globales que azotan con más dureza las partes del mundo pobladas por sociedades más jóvenes y en desarrollo. Por ello es útil este pórtico histórico de Souto Kustrín en el nivel macro (europeo), complementado por el apunte evolutivo de Feixa en un nivel micro (local), que acompañan a los análisis de la actualidad inmediata de estas amenazas, como el de Méndez (digital multinivel) o el de Da Silva (macro, global).

La segunda colaboración de esta obra (*Juventud y extremismo de derechas en el entorno digital. Captación, adoctrinamiento y autorradicalización*, de Laura Méndez) representa una oportunidad para cuestionarnos si el extremismo es homogéneo, si existe hoy un entorno o factores más proclives a la radicalización de la población adolescente y joven, o cómo crecen las subculturas digitales del odio. No es baladí conocer las características en las que pueden divergir los extremismos que derivan en el terrorismo religioso (por ejemplo, islamista) del terrorismo de la extrema derecha, y en toda su diversidad. Igualmente, saber cómo

se caracterizan las distintas formas de extremismo de derechas puede contribuir a la obtención de diagnósticos más precisos en manos de las autoridades.

Que la juventud sea productora efectiva de violencia (victimaria además de víctima) no es ninguna novedad histórica. Pero es interesante aproximarse a cómo se convierten en artífices de violencia (con qué disposiciones, en qué contextos), y cuánto de doble victimización hay en la falta de una intervención pública eficaz y decidida, especializada hacia la población joven del tiempo presente. A ello apuntan especialmente los textos de Méndez y de Feixa.

En efecto, la tercera contribución (*¿Bandas juveniles o bandas latinas? De la Generación 1.5 a la Generación 2.0*, de Carles Feixa) aborda los prejuicios, las alarmas sociales infundadas, el papel de los medios y el peligro real de las violencias ejercidas por jóvenes organizados (o no) en bandas juveniles de calle. Con ello, podemos preguntarnos cómo contribuyen nuestros canales de comunicación y las autoridades a la criminalización de minorías y de grupos que, en realidad, pueden ser vulnerables en vez de (o además de) causantes de violencia. Y la pregunta central es, sin duda, si existen indicios sólidos de éxito y fracaso de distintos enfoques del mismo problema, con los que orientar la intervención de los poderes públicos.

El fracaso de ciertos poderes públicos hacia las expectativas de la juventud global se manifiesta no solo en la exclusión específica de aquella migrante o descendiente de migrantes. Fallan, también, en la falta obvia de medidas eficaces para frenar el cambio climático, o para suscitar esperanza en un futuro común democrático o sin guerras.

La colaboración que se encuentra en cuarto lugar (*Resolviendo el trilema. El colapso del futuro, guerra y emergencia climática*, de Filipe C. da Silva) está situada en el corazón de la obra, por la amplitud de su mirada. Sirve de punto de inflexión para introducirse en las contribuciones de carácter más estructural que monográfico. Con ella podemos preguntarnos el significado de las incertidumbres del tiempo presente que afectan a la juventud actual. En particular, por qué la amenaza de extinción no es un escenario de distopía lejana para la juventud más comprometida socialmente (el autor señala que 2022, con la guerra de Putin, ha hecho que el futuro parezca más corto). Importa saber qué efectos pueden tener los traumas culturales de las últimas décadas y de la actualidad, para la vida entera que está por venir de quienes, justo hoy, son jóvenes. E importa porque, precisamente la juventud actual puede ser el actor capacitado que implemente la solución al trilema formulado, a través de su insumisión, en el sentido sugerido por el autor.

La juventud configurada como actora estratégica del desarrollo común, y no solo de sus intereses generacionales, es lo que subyace tras el *corpus nuclear* de las contribuciones de Da Silva y Moreno. Sobresalen la importancia y los enfoques hasta hoy dados a las respuestas colectivas a las amenazas del bien común.

En consecuencia, la quinta contribución (*Los derechos de niños, niñas y jóvenes: visión y acción del Consejo de Europa*, de Elda Moreno) responde a la cuestión intergeneracional: cómo evolucionan los sistemas de protección y promoción en Europa, de la infancia a la juventud, y con qué herramientas cuenta el Consejo de Europa para ello. Su contenido ayuda a entender, también, cómo la edad se ha convertido en factor de especialización política e institucional. En sus páginas es posible encontrar, además, las razones por las que las políticas de infancia y de juventud se complementan en dos objetivos fundamentales, y sin obstaculizarse: el acceso a los derechos y la promoción de la participación cívica. Finalmente, otra cuestión clave evidenciada en el texto es cómo el Consejo

de Europa se ha situado a la cabeza de la política europea de juventud, a pesar de carecer de los recursos económicos y los instrumentos jurídicos de la Unión Europea, sin obviar mediante qué canales cooperan ambas instituciones en el sector de la juventud.

Si la aportación de Moreno refleja que la evidencia científica para la adopción de políticas públicas no entiende de fronteras, las respuestas institucionales a gran escala (transnacional) basadas en un enfoque de derechos constituyen una esperanza del sector (en la contribución europea al desarrollo de las políticas internas de los Estados). También debe suceder en la individualización de los derechos sociales, como propugnan Chevalier y Palier.

La sexta y última contribución (*La juventud y el estado de bienestar: ¿qué papel tiene la inversión social?*, de Tom Chevalier y Bruno Palier) concluye la obra con una posible aproximación a una violencia, más sutil e indirecta, ejercida por las instituciones en forma de graves carencias y discriminaciones injustificadas en su acción sobre la población joven europea. En particular, advierten qué tipo de medidas de los Estados están suponiendo un probable freno a la equidad y al aprovechamiento del Estado del bienestar por parte de la población joven, la infancia y las mujeres. Merece ser subrayado que, en buena medida, estas páginas formuladas en clave europea coinciden, desde un enfoque complementario, con estudios jurídicos y la posición de las organizaciones juveniles (a través del Consejo de la Juventud de España) que, por ejemplo, ya denunciaron en la discriminación perniciosa de los límites de edad impuestos a la juventud en la legislación del Ingreso Mínimo Vital (*víd. Presno Linera et al.*).

Sirva, pues, este número especial de la Revista de Estudios de Juventud como una nueva contribución a la discusión vieja: cómo mejoramos las políticas públicas que facilitan el acceso de la ciudadanía joven a los derechos y con ellos, en particular, al disfrute de una vida sin violencias. En cualquier caso, sigue siendo necesaria más investigación sobre todos estos asuntos, como señalan Chevalier y Palier. Necesitamos saber más para que las autoridades decidan mejor. En particular, aquí podríamos echar en falta análisis desde, al menos, la criminología, la psicología y la macroeconomía. Pero, también, falta hablar más de las violencias silenciadas entre jóvenes adultos, no solo la infancia, en los entornos familiares y las distintas formas de afrontarlas en la legislación de Estados democráticos, por ejemplo.

Corresponde concluir con el debido agradecimiento al Instituto de la Juventud (INJUVE). Esta Administración juvenil nos ha encontrado y reunido en condiciones difíciles para aportar en el debate colectivo (científico, social y político). Espero que la obra esté a la altura de la confianza depositada, y confío en que sea debidamente aprovechada para que en 2023, y en su segundo semestre en particular, asistamos a un punto de inflexión positivo en las políticas de juventud de la Unión Europea. Esto queda en manos de quienes tienen para ello la legitimidad democrática para adoptar las correspondientes decisiones.

Enrique Hernández Diez

Universidad de Extremadura

1.

**Jóvenes, violencia política y
democracia en el periodo de
entreguerras**

Jóvenes, violencia política y democracia en el periodo de entreguerras

Resumen

La Europa de entreguerras vivió un proceso de brutalización y paramilitarización de la política sin precedentes porque importantes sectores sociales y políticos optaron por la violencia para lograr sus objetivos. En este artículo se analiza este proceso, destacando el papel jugado en él por los más jóvenes en, prácticamente, todos los países europeos. Este fenómeno influiría en el desarrollo de uno de los períodos más oscuros de la historia contemporánea europea, a pesar de los avisos de importantes intelectuales, lo que, además, nos muestra que la democracia es una construcción histórica frágil que no se puede considerar nunca a salvo de sus enemigos.

Palabras clave: Europa de entreguerras, violencia política, juventud, democracia.

1. Introducción

Se dice siempre, y yo misma lo hago, que una de las consecuencias más importantes de la Primera Guerra Mundial fue el triunfo de la democracia en Europa. Esto es un hecho innegable dado que, antes de 1914, la democracia y la presencia de una cultura de respeto a la ley y defensa de los derechos civiles eran “bienes escasos” en Europa (Casanova, 2011, 9) y, entre las consecuencias políticas de la Gran Guerra, se puede incluir el inicio de una época de democracias, “tal y como se entendían entonces, con su sistema político representativo, gobiernos responsables ante el parlamento, sufragio universal masculino y garantía de derechos individuales” (Casanova, 2011, 141). Sin embargo, aunque no se puede decir que esta fuera una victoria pírrica, este avance no duró mucho: en 1920, de los veintiocho estados europeos todos menos dos -la URSS y Hungría- podían definirse como democracias o, al menos, sistemas parlamentarios restringidos. A comienzos de 1939, más de la mitad de estos sistemas políticos habían sucumbido ante dictaduras de ultraderecha: (1) “La democracia no fue un valor en alza en la Europa de entreguerras” (Cabrera, 1991, 41).

Los “felices años veinte” solo fueron un *impasse* de desarrollo económico y estabilidad política, que ni siquiera cubrieron todos los años de la década si tenemos en cuenta lo que tardaron algunos países en superar las consecuencias económicas y sociales de la Gran Guerra, como la misma Alemania, o la rapidez con que empezaron a surgir dictaduras autoritarias en el continente, si bien es cierto que, hasta los años treinta, en Europa Occidental solo la Italia fascista de Mussolini y España entre 1923 y 1930 -con la dictadura de Miguel Primo de Rivera- rompieron con los régimes y las ideas liberales y democráticas.

(1)

Ya en los años veinte se habían establecido dictaduras en Hungría (1920), Lituania (1926), Yugoslavia y Albania (1928). Este proceso continuó en los años treinta: Letonia, Estonia y Austria, en 1934; Bulgaria, en 1935; Grecia, en 1936; y Rumanía, en 1938.

Esto nos muestra que las democracias son, históricamente, recientes -apenas tienen algo más de un siglo de desarrollo- y, también, que no son, históricamente, inmutables ni permanentes, sino que hay avances y retrocesos en ellas. Aunque la historia nunca “ocurre dos veces”, el desarrollo, desde hace unos años, de organizaciones de extrema derecha en diferentes países europeos, donde han alcanzado, en algunos casos, importantes responsabilidades políticas -como en Hungría o en Polonia-, y que han adoptado, en ocasiones, resoluciones claramente antidemocráticas, como ha establecido hasta el Parlamento Europeo, (2) mientras aumenta la violencia contra quienes aquellos grupos consideran enemigos de una supuesta civilización occidental *pura*, ya sean judíos, emigrantes u homosexuales, vuelve a mostrarnos la fragilidad de las democracias y las posibilidades reales de retroceso en ellas, aunque es de desear que se pueda evitar que se reproduzca algo parecido a lo sucedido en el periodo de entreguerras, ya sea como “tragedia” o como “farsa”. (3)

2. El papel de los jóvenes en la violencia política

“Se comienza a ver, 16 años después de la revolución bolchevique y once de la marcha sobre Roma, que en todos los países, una juventud revoltosa, decidida, heroica, dura y salvaje se levanta y está en camino de llevar a Europa al caos, la agitación, la violencia y el entusiasmo”; “en toda Europa, a lo largo de los últimos quince años, la juventud ha roto con ‘el ideal’ democrático parlamentario y liberal, o ha hecho ya la revolución y fundado un nuevo régimen o se ha separado totalmente del régimen existente y se proclama abiertamente «revolucionaria»”. (4)

Como señaló George Mosse, los años de entreguerras contemplaron una gran brutalización de la vida política que se manifestó en la adopción de nuevos modelos y valores violentos, caracterizados por la primacía de los principios militares que se habían forjado en las trincheras, mientras que el triunfo bolchevique en Rusia produjo en toda Europa un resurgimiento de la vía revolucionaria hacia el socialismo. La falsa desmovilización e incorporación a la vida civil tras la Primera Guerra Mundial y la aparición del complejo mundo de organizaciones paramilitares permitieron a la generación de la guerra y a la juventud que no había participado en ella perpetuar una mentalidad heroica, una vida de violencia y romanticismo, lejos de la rutina diaria de una sociedad civil a la que muchos nunca retornaron. Estos soldados voluntarios nutrieron los nuevos partidos de masas y utilizaron la organización paramilitar como un medio fundamental para la conquista del poder político (Mosse, 2002).

(2)
<https://es.euronews.com/my-europe/2022/09/15/hungría-es-una-autocracia-electoral-según-el-parlamento-europeo>
(última consulta: 7 de noviembre de 2022).

(3)
Parafraseamos la famosa cita de Marx “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa” (Marx, 1986, 408).

(4)
Dupuis y Marc, 1933, i y xii. Ambos formaban parte del grupo intelectual francés conocido como los “inconformistas”, que buscaba, a comienzos de los años treinta, una “tercera vía” entre capitalismo y socialismo para acabar disolviéndose en diferentes posiciones políticas, desde el apoyo al régimen colaboracionista de Vichy a la creación y participación en organizaciones de la resistencia contra la ocupación nazi de Francia.

El “vanguardismo” bolchevique contribuyó de forma importante a la sobrevaloración de la violencia como medio de acción política, pero el fascismo fue la manifestación más acabada de esta nueva cultura, no porque valorara de forma racional la importancia estratégica de la violencia —como sí hacía la doctrina leninista—, sino porque asumió y desarrolló un culto a la violencia en sí misma. El fascismo, con su sentido de heroísmo y su creencia en el valor de la acción más que en el de las palabras, era un llamamiento emocional de tipo viril que atrajo, sobre todo, a los jóvenes. Adrian Lyttelton señaló que el origen de muchas *squadre d'azione* fascistas italianas se encontraba en una relación informal y laxa entre grupos de adolescentes, algo parecido a una pandilla juvenil: los lazos primarios de afinidad o de amistad eran fundamentales en el desarrollo de un sentimiento de camaradería entre los *squadristi*. La existencia de esta especie de “solidaridad de banda” servía para salvar el vacío generado por la desaparición de los grupos intermedios y para alejarles de la sensación de impotencia y aburrimiento de las grandes organizaciones políticas burocráticas (Lyttelton, 1982, 83-92 y 1987, 87-93).

La movilización fascista, y la acción violenta en general, fue obra, principalmente, de los sectores más jóvenes de la población europea. De

hecho, el fenómeno del activismo juvenil violento puede considerarse una de las grandes novedades de la política de masas de la época. Los partidos comunista y nazi, especialmente sus organizaciones paramilitares de activistas, proporcionaban estructuras político-culturales llenas de significado para la vida diaria de los jóvenes, a los que brindaban un sentido de camaradería y de pertenencia, y lo que era más importante, la idea de que tenían una misión dirigida contra el sistema que les había fallado. Las marchas, reuniones, canciones, entierros de camaradas muertos, saludos o lemas rituales, representaban algo completamente nuevo respecto a formas anteriores de activismo político, basadas en los clubes, las reuniones de notables o los métodos parlamentarios. La aspiración a edificar una nueva comunidad, más igualitaria y disciplinada, fue expresada simbólicamente con el empleo de los uniformes como signo de rechazo del traje burgués y de la vida cotidiana que éste simbolizaba. El uniforme era también la conexión con la experiencia militar, y ofrecía a los más jóvenes y que no habían participado en la Gran Guerra una experiencia indirecta de tipo castrense, creaba vínculos de pertenencia en una sociedad rota -la guerra había acabado de hacer desaparecer los restos de la sociedad tradicional que quedaban en las zonas rurales y había desarticulado el sistema educativo en muchos países, por ejemplo- y daba a los jóvenes un sentimiento de superioridad frente al sentimiento opuesto que provocaban el desempleo y la falta de perspectivas de futuro.

Así, aunque las respuestas juveniles a la crisis de entreguerras fueron variadas, una de las más importantes fue su *uniformización*: la exhibición de uniformes y de banderas fue una característica común a todos los países y a todos los grupos, desde los *scouts* a las extremas derecha y extrema izquierda en Francia, los *blackshirts* de la *British Union of Fascists* (BUF) o la sección juvenil de la Legión Obrera Comunista británica, pasando por las organizaciones juveniles danesas (Coutrot, 1970, 31; Fode, 1992, 58). De este modo, fueron comunes en toda Europa las marchas callejeras de jóvenes uniformados, con banderas e insignias, y, en muchos casos, llevando armas, lo que dio lugar a enfrentamientos entre grupos política e ideológicamente opuestos.

Sin embargo, esta participación de los jóvenes no se debe analizar a partir de explicaciones generales ligadas a la edad, como el hecho de que la posibilidad de una participación convencional en la política, por medio de acciones institucionalizadas, generalmente crece con aquella, mientras que la dirección opuesta prevalece con respecto a la conducta de protesta; o que la juventud tiene más tiempo libre, es menos vulnerable a represalias económicas y sociales o está menos integrada y tiene menos influencia en la sociedad y/o porque es más capaz de asimilar ideas que incluyan la negación de los valores dominantes del orden social (Opp, 1989, 181 y ss.). Tampoco se debe de ver como producto de una cultura *desviada* o *antisocial* o la simple expresión de frustraciones personales de individuos que tenían propensión a la violencia, explicaciones que se pueden vincular con las teorías psicosociológicas sobre los conflictos sociales (5) y que han planteado algunos investigadores para explicar el éxito nazi en la movilización de los jóvenes alemanes (Merkl, 1980, 196 y ss.). Este éxito, por el contrario, fue debido a la capacidad del nacionalsocialismo de aprovechar valores y circunstancias sociales ya existentes: las grandes cifras de desempleo, la ruptura de las lealtades políticas tradicionales o una cultura cívica heredada de la Gran Guerra que apoyaba valores violentos y agresivos (Bessel, 1987, 13-14).

Hay que explicar, por tanto, por qué en algunos momentos o períodos históricos la juventud se moviliza y, en otros, no. En la Europa de entreguerras, a la crisis del sistema liberal y a la ruptura de las lealtades políticas tradicionales y el desarrollo de ideologías que justificaban la violencia y que influyeron en otros ámbitos ideológicos, se sumaba la independencia de una joven generación para la que la guerra -hubiera

(5)
Los análisis psicosociológicos de los conflictos se consagraron en los textos incluidos en Graham y Gurr (1979) o Feierabend, Feierabend y Gurr, 1972.

o no participado en ella- había supuesto la consecución de una mayor autonomía que no se correspondía con un mayor acceso al poder político en los regímenes de posguerra y que, además, sería la más afectada por las crisis económicas, tanto por sus grandes cifras de desempleo juvenil, como porque las respuestas a ellas incluyeron que las familias retiraran a sus hijos de los centros de enseñanza o que los gobiernos recortaran sus presupuestos para becas y otros proyectos sociales. Las repercusiones de la Primera Guerra Mundial hicieron que la violencia política fuera vista como algo normal, mientras que las dificultades de los excombatientes para reincorporarse a la vida civil, incrementadas por la crisis de posguerra, primero, y la gran depresión de 1929, después, hicieron que grupos sociales importantes quedaran al margen de la sociedad civil. La experiencia traumática de la guerra, las difíciles condiciones económicas generadas por ésta y su influencia en la vida cotidiana dieron lugar, en prácticamente todos los países europeos, a duras críticas al sistema capitalista liberal, e hicieron que resultaran atrayentes los movimientos que se mostraban, de una forma u otra, contrarios a éste (González Martínez y Souto Kustrín, 2009, pp. 483-485).

Esto llevó a los jóvenes a considerar que las *fórmulas de los adultos* habían fracasado, como parecía haber mostrado la misma guerra y como parecería confirmar la crisis económica de los años treinta. Hay que tener en cuenta, también, el gran contraste que suponía la participación activa de la juventud en las filas dirigentes comunistas, fascistas o nazis frente a la política paternalista de los partidos *tradicionales*, incluidos los socialistas y socialdemócratas (Souto Kustrín, 2007, 117-118).

A esto se sumó la inseguridad existente en casi toda Europa en los años posteriores al fin de la Gran Guerra para que las organizaciones paramilitares surgieran incluso antes del fin *oficial* del conflicto. Y en el contexto convulso producido en la posguerra en los países que habían participado en aquella, no fueron solo comunistas y fascistas los que tuvieran en cuenta el uso de métodos violentos para la defensa de organizaciones o de sistemas políticos. La estabilización y la parcial recuperación económica europea de mediados de los años veinte, que incluyó el ascenso de partidos socialistas a responsabilidades de gobierno en países importantes, como Alemania, Gran Bretaña, Francia o Suecia, resultó finalmente solo un *impasse* antes de la Gran Depresión de 1929.

Así, pronto surgieron organizaciones paramilitares o milicias políticas. Estas se han definido como organizaciones de activistas que, de diferentes formas, intentaban reproducir la estructura del ejército, "obedecían a la idea de crear verdaderas organizaciones armadas sobre la base de ciudadanos voluntarios" y se legitimaban "con fundamentos políticos, religiosos, sociales, éticos, de variado estilo". Aunque, en algunos casos, fueron creadas con una finalidad defensiva, podían derivar hacia planteamientos insurreccionales (Aróstegui, 1981, 316 y 1994, 14-15). Su mera presencia provocó importantes conflictos callejeros violentos en muchas ciudades europeas. El carácter militar de la extensión del uso del uniforme, incluso aunque no se formaran milicias, favorecía valores como la dureza, la disciplina y la camaradería, pero también lo que se podría denominar *dominación masculina*. Los jóvenes ocuparon, así, un lugar subordinado no solo en las organizaciones paramilitares, sino en general, en las organizaciones juveniles (Mosse, 1998, 119-132).

Ya en los últimos meses de 1918, en Alemania se habían empezado a organizar las *Freikorps*, tropas improvisadas con soldados que habían vuelto del frente, de carácter nacionalista y ultraconservador, y el Partido Comunista Alemán (KPD, *Kommunistische Partei Deutschlands*) creó su primera milicia. A finales de 1922, este partido llamó a crear *centurias proletarias* (*Proletarische Hundertschaften*), con una estructura típicamente militar, cuyos miembros hacían maniobras los fines de semana, aunque, en gran parte, su armamento todavía se reducía, en ese momento,

a cuchillos, porras, nudilleras y objetos similares que eran comunes en los enfrentamientos callejeros. Sin embargo, fueron declaradas ilegales en 1923 en el Estado de Prusia y los comunistas alemanes reorganizarían sus milicias en la *Rote Frontkämpferbund* (RFB, Liga de Combatientes del Frente Rojo), cuyas primeras unidades se formaron oficialmente tras los sangrientos disturbios producidos durante la celebración, por parte de organizaciones de derechas, de un día nacional de Alemania el 10 de mayo de 1924. Oficialmente no era parte del KPD, pero el órgano central de éste las definió como “columnas disciplinadas” formadas por “soldados de la revolución” (6). El *Rote Front* creó una organización juvenil, el *Rote Jungfront*, para chicos de 16 a 20 años, cuya primera unidad se formó ya en octubre de 1924. Aunque su crecimiento fue lento, decía tener entre 30.000 y 40.000 miembros en 1929, y fue uno de los elementos más activos en la violencia callejera. En 1926, el tercer congreso del *Rote Front* definió a los jóvenes como la principal prioridad. Así, las organizaciones paramilitares comunistas atrajeron a muchos trabajadores, especialmente a los más jóvenes, y, en algunos lugares, tuvieron más miembros que el mismo KPD: se ha llegado a decir que la atracción que ejercían los comunistas alemanes en los jóvenes procedía de sus organizaciones paramilitares. Aunque fueron prohibidas tras graves conflictos violentos producidos el 1 de mayo de 1929, continuaron existiendo ilegalmente. (7)

(6)
Rote Fahne, 28/3/1925,
reproducida por Merkl (1980,
54).

(7)
Merkl (1980), 35 y 52-57;
Diehl (1977), 184-190 y
251-25, en 185 y 296 el
número de miembros de las
organizaciones paramilitares.
Véase también Fischer,
1986 y 1989. Según la
misma Internacional Juvenil
Comunista, en el resto de
los países europeos las
organizaciones paramilitares
comunistas eran mucho más
reducidas: en 1928 contaban
en Austria con unos 450
miembros; mientras que,
en Francia, la Juventud
Comunista había creado dos
años antes unas “guardias
antifascistas juveniles”, que
tenían en torno a 1.500
miembros (*The Young
Communist International*,
100-101).

(8)
Reichsbanner, 15/4/1924,
cit. en Chickering, 1968, 526.
El nombre hacía referencia
a los colores de la bandera
de la revolución de 1848
(negra, roja y dorada). Con
la temporal estabilización
política y económica de los
años veinte, los partidos que
formaban parte de la coalición
de gobierno empezaron a
considerarla innecesaria. Así,
acabó convirtiéndose en la
organización defensiva del
SPD, hasta que fue ilegalizada
por Hitler en 1933.

(9)
Los datos sobre las diferentes
organizaciones paramilitares,
obviamente, no son muy
fiables ni exactos, pero en
caso todas las organizaciones
paramilitares alemanas había
una destacada participación
de los jóvenes (Diehl, 1977).

En los primeros años de la República de Weimar se mantuvieron y se desarrollaron milicias de extrema derecha y/o monárquicas nacionalistas, desde la *Freikorps* a la *Stahlhelm*, lo que llevó también a la creación de las primeras organizaciones de defensa socialistas. El asesinato, en el verano de 1922, de Walter Rathenau, ministro de Exteriores que acababa de firmar un tratado con la Unión Soviética, la subida de Mussolini al poder en Italia y el aumento de las acciones de las organizaciones paramilitares de derecha tras la ocupación francesa del Ruhr hicieron que, a partir de 1923, se extendieran los llamados *Socialdemokratischer Ordnungsdienst* (SOD, servicios de seguridad socialdemócratas). Éstos se plantearon apelar a la juventud para desarrollarse y se ha dicho que atrajeron a gran número de jóvenes y que “el entusiasmo de la juventud socialista por las actividades paramilitares sorprendió mucho en el SPD [*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata Alemán], (...) y fue, a la vez, una fuente de satisfacción y de preocupación” (Diehl, 1977, 130-131).

En febrero de 1924 se creó la *Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold, Bund der republikanischen Kriegsteilnehmer* (Liga de Luchadores Republicanos), cuyo objetivo era “proteger la constitución del *Reich* y las de los *Länder*, y ponerse a disposición del gobierno republicano y de las autoridades en momentos de emergencia”. En sus inicios, buscó incorporar a todos los elementos leales a la República y contó con una dirección formada por representantes de la coalición de partidos que gobernaba Alemania. Sin embargo, sus bases eran abrumadoramente socialdemócratas. (8) La *Reichsbanner* tenía entre sus objetivos movilizar a la juventud en favor de la República, considerando que unos jóvenes imbuidos de sus valores republicanos impondrían el ejército. Ya el 5 de junio de 1924, Paul Löbe, destacado dirigente socialdemócrata, anunció al parlamento alemán (*Reichstag*) su creación como obra de la “desinteresada juventud alemana dedicada a defender la libertad del pueblo”. Al igual que casi todas las organizaciones paramilitares de Alemania, creó grupos juveniles, en este caso organizados en la *Jungbanner*, que ejerció un gran atractivo entre los jóvenes socialistas y, que, en 1930, decía tener 220.000 miembros menores de 18 años, y 495.000 entre los 18 y los 25 (Diehl, 1977, 179). (9)

Mientras tanto, a partir de la organización militar clandestina que el Partido Socialdemócrata Obrero Austríaco (*Socialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs*, SDAP) había creado durante la Primera Guerra Mundial, se formó, en 1923, el *Republikanischer Schutzbund* (Cuerpo de Defensa Republicano), como organización para proteger los actos socialistas

frente a los ataques de los oponentes radicales de la extrema derecha, especialmente de las *Heimwehr*, milicias rurales locales, que, surgidas en los primeros años de la nueva república austriaca -creada tras la desmembración del Imperio Austro-Húngaro después de la Gran Guerra- fueron progresivamente evolucionando hacia el fascismo (Rabinbach, 1983, Lewis, 1991).

Por todo esto, no está de más tener en cuenta la petición de Ernst Toller, ya al final del periodo de entreguerras, de recordar

"(...) la desesperación de la juventud que volvió de la guerra. Ninguno de sus grandes y audaces sueños se habían realizado. La juventud de Europa sufrió el derrumbamiento de las viejas normas. Vivía, pero no sabía por qué. Quería trabajar, pero las puertas de las fábricas estaban cerradas. Añoraba la realización de sus sueños, y era consolada con tópicos". (10)

Ernst Fischer, por su parte, hizo, en sus memorias, una descripción de las juventudes socialistas de entreguerras que se puede extender a gran parte de los jóvenes de la posguerra:

"eran los hijos de la guerra, como tales se habían criado. Habían sido alimentados con agua de cacao y gachas de copos de avena, con nabos y con mendrugos de pan. Habían pasado sus primeros años de vida en cuartos sin calefacción, habían sido enviados a la calle con cartillas de racionamiento para el pan, la leche o el azúcar, para que hiciesen cola, horas enteras. Sin supervisión, sin control, estuvieron callejando durante los gloriosos tiempos. La derrota de 1918 no significó para ellos el comienzo de una nueva época. Para ellos solo seguía imperando el desorden, las esperas interminables ante una tienda de ultramarinos, el primitivo comercio de trueque con todo tipo de objetos de uso, el acaparar y hacer contrabando; lo que entonces era común. Y cuando se hicieron obreros era difícil encontrar trabajo, cada vez más difícil". (11)

Los años treinta vieron, así, un aumento de la conflictividad violenta y de la movilización paramilitar, nutridas ambas principalmente por los más jóvenes, en casi todos los países europeos. Y se incluye en el concepto de juventud, tal como ya hizo José Ortega y Gasset, a las personas comprendidas entre los quince y los treinta. (12) Los límites de edad establecidos para la pertenencia a las organizaciones juveniles en la época eran variados, pero también oscilaban entre esas edades: por ejemplo, la Liga de la Juventud Laborista británica (*Labour League of Youth*) situó en 1926 el límite de edad máximo en los veinticinco años -la edad mínima para entrar en ella eran los catorce años- (Marwick, 1970, 45). El *Komsomol* leninista soviético (*Kommunisticheskí Soyuz Molodioshi* (Unión Comunista de la Juventud), fundado en 1918, fijó la edad de sus miembros entre los diecisésis y los veintiséis años (Wood Palmer, 1944, 27). En España, la Federación de Juventudes Socialistas (FJS) permitía pertenecer a ella hasta los treinta y cinco años, aunque se recomendaba el ingreso en las agrupaciones socialistas a los veintitrés, y este ingreso era obligatorio a los treinta si se llevaba más de tres meses de afiliado (Federación de Juventudes Socialistas de España, 1932 b, 9), mientras que las Juventudes de Izquierda Republicana -el partido dirigido por Manuel Azaña-, constituidas en 1934, fijaron como tope máximo los treinta años (Avilés Farré, 1985, 341-342).

3. España en un marco comparativo

En España se dieron todos estos rasgos característicos de la nueva militancia juvenil, aunque en un tono menor y con un evidente desfase cronológico. La "brutalización" generalizada no se instaló en la vida política tras la Gran Guerra porque España no había participado en ella y porque el ciclo de protesta llegó demasiado pronto a su punto culminante (1917-18) y fue abortado rápidamente por la dictadura de Primo de Rivera. La política

(10)
Toller, 2019, 141-145, la cita en 142, discurso en el congreso de escritores, París, 25/7/1938. Ernst Toller había sido miembro del USPD (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, formado en 1917 de una escisión de izquierdas del SPD) y del consejo revolucionario de la República Soviética de Baviera, por lo que estuvo cinco años en la cárcel, de la que salió con treinta años. Exiliado en 1933, cuando sus libros fueron quemados públicamente en Alemania, se suicidó el 22 de mayo de 1939, cuando tenía cuarenta y cinco años, tras haber apoyado a la Segunda República Española.

(11)
Fischer, 1976, 233. Político, escritor periodista, Ernst Fischer, que había nacido en 1899, fue miembro del SDAP, pero en 1934 se incorporó al Partido Comunista Austríaco (*Kommunistische Partei Österreichs*, KPÖ), en el que militó hasta 1969.

(12)
Ortega y Gasset, 1965, 62 y 67. Publicado por primera vez en 1938, esta obra se basaba en el curso de doce lecciones que Ortega había dado en 1933 en la Universidad de Madrid.

de colaboración con ésta de gran parte de las organizaciones socialistas, el más que escaso desarrollo del Partido Comunista de España (PCE) y el rechazo a todo lo que tuviera relación con el ejército por parte de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), sumado a la ilegalización de estas dos últimas organizaciones por parte de la dictadura, hicieron que no se desarrollaran milicias entre las organizaciones obreras, aunque ya había experiencias de organizaciones de “autodefensa” de las derechas, como las guardias cívicas o el Somatén (González Calleja y Rey Reguillo, 1995).

La violencia política de los sectores juveniles se hizo común a partir de los años treinta y fue protagonizada principalmente por los grupos organizados de las diferentes tendencias políticas. Así, las milicias políticas -y la misma conflictividad política violenta callejera- cobraron importancia durante la Segunda República, una democracia en formación. Y, por esto, la República no es equivalente ni a la Gran Bretaña que, a pesar de todas las tensiones sufridas, fue la única gran democracia europea que se mantuvo incluso durante los años de la Segunda Guerra Mundial (13), ni a los países escandinavos. En estos últimos, los partidos socialdemócratas consiguieron pactar con partidos conservadores, en muchos casos poco parecidos a sus homólogos de la Europa central y del sur, logrando etapas de estabilidad social y dando lugar a la separación entre un socialismo más tradicional y un “nuevo socialismo” de corte netamente socialdemócrata, que no se impondría definitivamente hasta después del último conflicto bélico mundial (Valero Gómez, 15-17). La Segunda República española se puede relacionar más con otras democracias *nuevas*, como las de la Primera República Austríaca y la Alemania de Weimar, aunque las diferencias entre todos estos países y, probablemente, la no implicación de España en la Gran Guerra, explicarían la debilidad de las formaciones paramilitares en nuestro país frente a las dos repúblicas de Europa central.

Fue, así, durante la Segunda República cuando las formaciones paramilitares ocuparon, aunque con un desarrollo desigual, prácticamente todo el espectro político. Rechazadas por distintas razones por los republicanos, las Juventudes de Acción Popular (JAP) -la organización juvenil de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), la gran organización de las derechas españolas de los años treinta- o los anarquistas, fueron mantenidas por monárquicos (tanto carlistas como alfonsinos), fascistas, nacionalistas periféricos (los *escamots* catalanistas o los *mendigoizales* del Partido Nacionalista Vasco), socialistas y comunistas. Los incidentes violentos entre estos diferentes grupos fueron frecuentes, especialmente en los centros educativos y se complicaban porque las asociaciones de estudiantes agrupaban también a alumnos de enseñanza media: en locales de la Federación Universitaria Escolar, en institutos de educación secundaria y en facultades de distintas universidades se produjeron enfrentamientos en este período. También fueron comunes los choques entre grupos excursionistas de organizaciones juveniles y miembros de juventudes derechistas o con las fuerzas de orden público. Estos enfrentamientos llevarían al Ministerio de Gobernación, dirigido por el radical Rafael Salazar Alonso, a prohibir, en junio de 1934 “los grupos en formación con insignias, banderas, emblemas”, frente a la “reiteración de manifestaciones que a pretexto de jiras [sic] camprestres o ejercicios de gimnasia se celebran en los alrededores de Madrid, (...) degenerando en ocasiones en reyertas”; y ya en agosto del mismo año, la militancia política a menores de diecisésis años y a los que tuvieran menos de veintitrés (la edad a la que se adquiría el derecho de voto) sin el consentimiento de sus padres. (14)

(13)
Entre 1939-40 cayeron ante el expansionismo nazi Checoslovaquia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. Solo quedaban las democracias del Reino Unido, Irlanda, Suecia, Finlandia, Islandia y Suiza (Casanova, 2011, 29).

(14)
El Socialista y El Sol, 12/6/1934, p. 2 en ambos y ABC, 12/6/1934, pp. 17-19; *El Debate*, 29/8/1934, p. 2 y *El Sol*, 29/8/1934, p. 4.

Partiendo de una ideología tradicional, pero con formas organizativas modernas y una organización estrictamente militar, en los años treinta, el carlismo creó las mejores organizaciones paramilitares de España: aunque el *Requeté* se había organizado a finales de la primera década del siglo XX y principios de la segunda, llegó a su mayor desarrollo durante la Segunda

República y logró una verdadera institucionalización con las *Ordenanzas del Requeté*, de 1934, pero ya a finales de 1931 las milicias carlistas pudieron llegar a los 10.000 hombres (Blinkhorn, 1979, 98). (15)

Las milicias fascistas surgieron a partir de los *Legionarios de España* del Partido Nacionalista Español, fundado en abril de 1930 por J.M. Albiñana, y las patrullas de asalto de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), pero cobraron impulso tras la creación de Falange Española, en octubre de 1933, y su unificación con las JONS en febrero de 1934. En la *Primera Línea* falangista formada principalmente por jóvenes, se integraron muchos miembros de los *Legionarios* de Albiñana. Según los cálculos de Stanley Payne, la provincia en que la milicia falangista contaba con más miembros era Madrid: a principios de 1935 había 743 milicianos, frente a los 400 o 500 de Valladolid, unos 200 en Sevilla y núcleos menores en otras zonas (Payne, 1985, 100).

Los monárquicos alfonsinos tampoco rechazaron el recurso a las milicias: en un primer momento Renovación Española intentó controlar las milicias falangistas, pero finalmente optó por fomentar grupos propios. Sobre la base de sus juventudes, creó, en 1935, las *Guerrillas de España*, aunque éstas no lograron un gran desarrollo y el partido monárquico acabó optando finalmente por la alternativa militar clásica. En cuanto a las JAP, no disponían de ninguna sección militar, aunque en los gestos, símbolos y uniformes imitaban a las organizaciones milicianas y “su labor callejera estaba más destinada a paliar los efectos de una posible huelga general, mediante el mantenimiento de servicios vitales, que al combate abierto”, para lo que crearon, en febrero de 1934, una sección de *movilización civil* (González Calleja, 1986, 80-81), que buscaría cubrir los servicios públicos y mantener el orden en el caso de huelgas, y que utilizaron, por ejemplo, en Madrid, en diferentes huelgas que se produjeron a lo largo de ese mismo año (Souto Kustrín, 2004, 150 y 244-245).

Fueron, curiosamente, los socialistas, marcados por una tradición reformista, los que organizaron unas milicias que, con todas sus imperfecciones, protagonizaron lo que Julio Aróstegui definió como el “mayor conflicto de lucha armada miliciana anterior a 1936” (Aróstegui, 1994, 26): la insurrección de octubre de 1934. Probablemente, los socialistas españoles estaban pensando en la *Reichsbanner*, con su intento de ser inclusiva y defensora de la República de Weimar, al proclamarse la Segunda República el 14 de abril de 1931. Según la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), tras el cambio de régimen, su primera actividad destacada fue la organización de unas milicias, “cuya misión principal, sin perjuicio de defender la República contra los ataques reaccionarios, sería la de vigilar nuestra organización y nuestros centros”. Estas milicias protegieron edificios oficiales y se encargaron del servicio de orden de la manifestación organizada el 19 de abril de 1931 en honor de Pablo Iglesias y, también, de la del Primero de Mayo de ese mismo año en Madrid. Desde las páginas del órgano de expresión de la FJS, *Renovación*, se insistió en la necesidad de estas milicias para defender la República frente “a todo intento involucionista monárquico”. Pero, según se dijo en el Cuarto Congreso de la organización juvenil, en 1932, aunque “significativos camaradas” les pidieron que “se pusieran en relación con otros elementos” y formaran “guardias cívicas” —es decir, que dirigentes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) les pidieron que se pusieran de acuerdo con los partidos republicanos—, al no conseguir este acuerdo, “suspendieron los trabajos”. (16) En dicho congreso, la FJS acordó “la creación de las Milicias Socialistas” para defender actos y manifestaciones y a las mismas organizaciones socialistas frente a los ataques de “extremismos de izquierda y de derecha”, es decir, con el carácter con el que había surgido el *Schutzbund*. Sin embargo, su organización no se activó hasta diciembre de 1933 y enero de 1934, con la pérdida de las elecciones generales de noviembre y la evolución de los sucesos europeos, y, ya en el Quinto

(15) Blinkhorn, 1979, destaca el papel de los jóvenes en esta renovación del carlismo (171).

(16) Federación de Juventudes Socialistas de España, 1932 a, 17-18, de donde es la cita. *Renovación*, 20/4/1931, pp. 1 y 3.

Congreso de la organización juvenil, en abril de 1934, en las referencias a las milicias había una clara concepción de lucha por el poder. (17)

Sin embargo, no fueron las milicias socialistas las únicas formaciones paramilitares obreras. El Partido Comunista de España (PCE) formó las *Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas* (MAOC) en la primavera de 1933. La debilidad del partido hizo que estas solo tuvieran una existencia real en Madrid capital y en algunas zonas de su provincia hasta el triunfo del Frente Popular. En septiembre de 1934 se hablaba de la existencia en Madrid de 6 centurias, pero probablemente sea una cifra exagerada dada la escasa fuerza del PCE en la provincia. (18)

En cuanto a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), aunque, principalmente, Juan García Oliver proponía la toma del poder mediante un ejército revolucionario, esta idea no fue aceptada por la organización confederal, por el rechazo expreso “a todo lo que significara Estado, Ejército y Milicias”. Esto no implicó que los anarcosindicalistas no impulsaran grupos de acción, los llamados *cuadros de defensa*, cuya creación se acordó en 1931. Sin embargo, su desarrollo debió ser escaso, ya que la Federación Anarquista Ibérica (FAI) insistió en la necesidad de constituirlos en el verano de 1932. En todo caso, no parece que “tuvieran una implantación real más allá de unos componentes muy determinados de algunos grupos de afinidad de la FAI”. A pesar de esto, la CNT fue la protagonista de un importante ciclo insurreccional durante la Segunda República: los intentos insurreccionales de enero de 1932 y de enero y diciembre de 1933. (19)

Mientras en España surgían organizaciones paramilitares, en Alemania, el crecimiento de los nazis dio lugar a una *guerra civil latente* entre comunistas y Tropas de Asalto nazis (SA, *Sturmabteilungen*). El *Rote Front*, se convirtió en el principal antagonista de las SA en las calles de Berlín, Hamburgo, Sajonia o en el Ruhr, lo que no quiere decir que en esta violencia no participaran también otras corrientes políticas. Desde 1928 a la subida al poder de Hitler, 42 militantes de la *Reichsbanner* fueron asesinados por los nazis. En 1930 la organización paramilitar del SPD creó una formación de protección (*Schufo*) para hacer frente a las SA. Se estima que en 1932 sus miembros eran entre 250.000 y 400.000, el 60% de ellos menores de treinta años. También los activistas nazis eran jóvenes: se calcula que más del 80% de los miembros de las SA eran menores de treinta años, muchos eran trabajadores y muchos desempleados, mientras que, aproximadamente, el 84 de los arrestados por violencia política en Berlín entre 1929 y 1932 tenía menos de treinta años y un tercio tenía menos de veintiuno. (20)

(17)
Federación de Juventudes Socialistas de España, 1932 c, 22-23; y 1934, 108 y 116.

(18)
Blanco, 1994, 141. Se puede ver también Blanco (1993). Archivo Histórico del PCE, MAOC, órgano del Comité Nacional de las MAOC, septiembre de 1934, film IX (12).

(19)
Fontecha Pedraza, 1994, 170 y 176. International Instituut voor Sociale Geschiedenis, Archivo del Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica, film 181, A. Documentos internos de la FAI, 1. Actas del pleno de regionales de la FAI celebrado en Madrid del 31 de julio al 2 de agosto de 1932.

(20)
Merkl, 1980, 76-77; Bessel, 1987, 12; Rosenhaft, 1983, 193.

(21)
Duczynska, 1978. Souto Kustrin, 2003.

Por su parte, en Austria se estaba desarrollando un régimen autoritario a partir de un gobierno nombrado por un parlamento elegido en unas elecciones democráticas, liderado por el canciller socialcristiano Dollfuss y apoyado en las milicias de la *Heimwehr*. Aunque el SDAP había aprobado, en un congreso en noviembre de 1926 el llamado *Programa de Linz*, que incluía la idea de una revolución defensiva del *Schutzbund*, en coordinación con una huelga general, en el caso de un “golpe fascista”, este programa no se llevó a efecto y en la escasa y fracaada resistencia armada del socialismo austriaco en febrero de 1934 tuvieron un importante papel los jóvenes que se habían hecho fuertes en el *Schutzbund*. (21)

En España, ya a partir de 1933, la evolución austriaca se usó como ejemplo para la política interior. Como sucedió en muchos países europeos dada la *novedad* del fascismo, desde diferentes sectores sociales y políticos se definió como tal a Dollfuss, su partido y su régimen, con el que se vinculó a la también católica CEDA. Así, se llamó fascista a ésta y a su líder, José María Gil Robles, relacionándolos con el país alpino, aunque en ambos casos eran parte de una derecha autoritaria tradicional y no ejemplos de *fascismo* propiamente dicho. Incluso el embajador británico en España dijo que las organizaciones socialistas españolas hacían frente a “un serio dilema”, “que

(22)
Souto Kustrín, 2013, 17-31.
The National Archives (TNA), Foreign Office (FO), General Correspondance (GC) Political. Spain (PS), 371/18596, f. 8, informe de 27/9/1934.

(23)
Souto Kustrín, 2004, 169-225.
Circulares 1 y 2 de 1934 de la FJS, Archivo Histórico Nacional (AHN), Tribunal Supremo, Reservados, Expediente 53, Francisco Largo Caballero, ff. 173-174. Respuestas a estas circulares realizadas, entre febrero y marzo de 1934, por 38 secciones de la FJS de distintas partes de España se conservan en AHN, Audiencia Territorial de Madrid (Criminal), legajos 308/1 y 308/2, 183/1, 23/1 y 191/1, sumario especial 11/1934. Ver también Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Político Social (PS) Gijón H 27, expte. 10, circular de la Juventud Socialista Asturiana.

(24)
Publicado bajo el seudónimo de A. Neuberg, era una obra colectiva de varios especialistas políticos y militares de la Internacional Comunista y se basaba en la estrategia desarrollada por Trotki, como responsable del Ejército Rojo, durante la revolución rusa y la posterior guerra civil. Neuberg, 1977, incluye un prefacio que explica la génesis del libro. Su edición alemana, con el título de *Der Bewaffnete Aufstand*, se había publicado en 1928, mientras que la primera edición española es de 1932.

(25)
Renovación, 10/2/1934, p. 3 y 17/2/1934, p. 2. *Espartaco*, órgano de orientación marxista editado por las Juventudes Socialistas, nº. 1, julio de 1934, pp. 16-19, "El arte de la revolución. Estrategia militar", y nº. 2, agosto de 1934, pp. 18-21, "Enseñanzas de la derrota vienesa"; y pp. 21-22, "Nuevas aportaciones al concepto del golpe de Estado". Incluso se dijo que el comisario de guerra de Turón (Asturias) llevaba siempre consigo un ejemplar de *La insurrección armada* (testimonio recogido por el comunista heterodoxo Narcís Molins y Fábregas en UHP. *La insurrección proletaria de Asturias*, cit. por Erice, 2010, 243). Las instrucciones socialistas, en Largo Caballero, 1985, 93-101.

recuerda en cierta medida la situación de los socialdemócratas vieneses (...) al llegar Herr Dollfuss al poder". (22)

Esta comparación llevaría a los socialistas españoles a plantear la consigna "antes Viena que Berlín": antes caer luchando como en Austria, que rendirse sin defenderse como en Alemania.

Y fue el órgano central de la Federación de Juventudes Socialistas, *Renovación*, más aún que otros periódicos socialistas y desde fechas más tempranas, el que desarrolló justificaciones de la violencia y realizó llamamientos a la juventud para que adoptase métodos violentos. Así, la organización juvenil socialista jugó un papel decisivo en la preparación de la insurrección de octubre de 1934 y fue ella, principalmente, la que insertó el modelo insurreccional bolchevique, cuya defensa se acentuó con la derrota de la socialdemocracia austriaca, en la idea de revolución: organización de un ejército propio, que buscaba el apoyo, o al menos la neutralidad, de algunos sectores de las fuerzas de orden público y del ejército, elaboración de un plan revolucionario que incluyera el control de los centros importantes de las diferentes localidades y apoyo de la movilización paramilitar en una huelga general. Tanto en circulares como a través de su periódico y, especialmente, a partir de enero de 1934, la FJS dio instrucciones para la organización de milicias y sobre cómo se debía actuar en una insurrección. (23) En cuanto a la estrategia revolucionaria violenta se basaron, como habían hecho los socialistas austriacos, en el libro *La insurrección armada*, (24) del que *Renovación* publicó varios fragmentos en febrero de 1934, planteando que las juventudes socialistas debían estudiarlos y "adaptarlos a sus características locales". Los "consejos" tomados de dicho libro y publicados por *Renovación* fueron, en la práctica, recogidos en las instrucciones enviadas por los socialistas españoles de cara a la preparación de la movilización, aunque no se llegaron a elaborar proyectos insurreccionales concretos. (25)

Las milicias buscaban reproducir la estructura del Ejército y algo parecido funcionó en Asturias, Madrid y Vizcaya. La formación de las milicias socialistas que actuaron en la capital de la República no hubiera sido posible sin la participación de los jóvenes: aunque no hay referencias a la edad límite para formarlas, la media de edad de los procesados como miembros de las milicias socialistas de Madrid de los que contamos con datos era de 29,26 años. Sin embargo, su número de miembros —unos 2.500—, era escaso tanto en relación con otras milicias europeas como con las fuerzas de orden público. (26)

La iniciativa socialista de una huelga general insurreccional, iniciada en la madrugada del 4 al 5 de octubre de 1934, tuvo distintos efectos y formas en las diferentes provincias según la fuerza, organización, posición política y táctica de las organizaciones que participasen, pero también en función de las mismas disensiones en las organizaciones socialistas, en las que no había una postura unánime ni sobre la realización de dicha acción ni sobre sus objetivos: desde la huelga pacífica a la insurrección, llegando en Asturias a una revolución social (Ruiz, 2008, López Esteve, 2013).

En las acciones violentas más importantes producidas en Madrid participaron principalmente jóvenes y, ante la ineeficacia del comité revolucionario creado por las organizaciones socialistas, la escasa coordinación y dirección que hubo en la capital de la República fue obra de jóvenes pertenecientes a las milicias, como José Laín Entralgo, miembro también de la dirección nacional de la Federación de Juventudes Socialistas, o Fernando de Rosa, joven socialista italiano exiliado en España (Souto Kustrín, 2004, 253-287, y 2021). La importancia de la juventud en los sucesos de octubre fue reconocida por jóvenes y adultos de diferentes tendencias políticas. Para el dirigente de la izquierda socialista Luis Araquistain, "la revolución ha sido obra de las juventudes proletarias. La mayoría de los líderes adultos o se apartaron del movimiento o

fueron a remolque de los jóvenes” y “las juventudes obreras, ellas solas, la hubieran desencadenado aún contra la voluntad de los dirigentes sindicales” (Araquistain, 1935, 19-20). Rafael Salazar Alonso planteó que había que “reconocer que las juventudes socialistas han jugado un importante papel en los sucesos revolucionarios de aquel verano y desde luego en octubre” (Salazar Alonso, 1935, 227), mientras que un informe de carácter republicano conservador decía que “en la preparación del movimiento revolucionario (...) juegan papel importantísimo las juventudes de los partidos típicamente marxistas”, hablando de “milicias de jóvenes marxistas” (*En Servicio de la República*, 9). Ya en 1935 Carlos Hernández Zancajo –entonces presidente de la FJS- destacó la participación de los jóvenes de su organización en los sucesos insurreccionales de Madrid. El responsable de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Madrid escribió, en abril de 1936, que la juventud había sido “la vanguardia del proletariado en octubre”. En el caso de Asturias, todos los cronistas de la insurrección relatan sucesos protagonizados por jóvenes y también las milicias asturianas estaban integradas mayoritariamente por aquellos. El informe del PCE al VII Congreso de la Internacional Comunista destacaba, citando fuentes de Asturias, que el 60% de los heridos en los combates y de encarcelados en el octubre asturiano eran jóvenes. (27)

Como muestra Madrid, pero también Andalucía (Macarro Vera, 2000, 364), la mayoría de las acciones insurreccionales no tuvieron éxito por las limitaciones de la organización y de los preparativos socialistas, como la escasez de armas, los más que reducidos entrenamientos militares de los milicianos, su escaso número frente a las fuerzas del orden y los pocos miembros de estas fuerzas comprometidos con la acción revolucionaria, y la rapidez y eficacia de la acción del gobierno.

Sin embargo, mientras que la acción del *Schutzbund* hizo que hasta miembros del ala derecha del socialismo europeo apoyaran una movilización defensiva violenta -un editorial del moderado periódico oficial del SOPADE (*Sozialdemokratischen Partei Deutschlands*, el Partido Socialdemócrata alemán en el exilio), dijo que la lección de Viena era que, en caso necesario, había que defenderse contra “el fascismo” con las armas: “Fuerza contra fuerza será el camino para conquistar la libertad”- (28), el octubre español moderó las posiciones hasta de la izquierda de la Internacional Obrera Socialista, que empezó a advertir contra las acciones militares mal consideradas. Incluso los socialdemócratas austriacos, que habían sido los primeros en considerar que su fracaso se había debido a lo tardío de su acción, plantearon que el octubre español mostraba que una insurrección solo puede triunfar cuando “elementos significativos de las fuerzas armadas se suman a los rebeldes”: como decían los jóvenes austriacos, cuando “el aparato del Estado está a punto del colapso”, situación que no se había dado en ninguno de los dos países. (29)

Así, los sucesos de octubre de 1934 acabaron reforzando las posiciones reformistas en el movimiento socialista europeo, a lo que se sumó el establecimiento de la política de Frente Popular por parte de las organizaciones comunistas, en 1935, para descartar la realización de cualquier movimiento revolucionario. En este contexto, el triunfo de las candidaturas del Frente Popular en España, en las elecciones de febrero de 1936, favoreció la reorganización de las milicias, tanto socialistas como comunistas, que actuaron con fines casi exclusivamente defensivos hasta el verano de 1936, protegiendo concentraciones, como la celebrada el 20 de febrero, durante la ceremonia oficial de reposición del Ayuntamiento de Madrid, destituido por el gobierno central tras octubre de 1934; o manifestaciones, como la que celebró el triunfo del Frente Popular el 1 de marzo en Madrid. Y en todos los casos y en todas las fuentes se habla de jóvenes socialistas y comunistas “uniformados” y formados “militarmente”. (30) Dichas milicias serían una de las principales fuentes de la respuesta civil al intento de golpe de Estado del 17-18 de julio de 1936.

(26)

Datos elaborados a partir de las declaraciones de los detenidos como miembros de las Milicias Socialistas de Madrid conservadas en CDMH, Sección Militar, 343, 344, 345, 346 y 347 y PS Madrid, 991 y 1098.

(27)

Fundación Pablo Iglesias (FPI), Archivo Carlos Hernández Zancajo (ACHZ), 145-13, Escritos, IV-1935, artículo publicado en *Claridad, Revista de Arte, crítica y Letras, Tribuna del Pensamiento Izquierdista*, Buenos Aires, abril de 1935; Cecilio Arregui, “Llamamiento a los jóvenes de la construcción”, *La Edificación*, órgano de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Límitrofes (UGT), 15/4/1936, p. 2. Ericé, 2010, 244; Taibo II, 2013.

(28)

Neuer Vorwärts, 18/2/1934, cit. por Horn, 1996, 123.

(29)

“Lehren der Spanischen Revolution”, *Arbeiter-Zeitung*, 18/11/1934, y “Fragen der Revolution”, *Rote Jugend*, 8 (1936), cit. por Horn, 1996, 129.

(30)

El Socialista, 21/2/1936, p. 2, 25/2/1936, p. 1, y 3/3/1936, p. 3; ABC, 3/3/1936, p. 22; TNA, FO, GC-PS, 371/20520, informe de 3/3/1936, folio 89.

4. A modo de conclusión

Como planteó Gregory M. Luebbert (1997, 338), “al hacer plausible por primera vez la idea de una ‘revolución de los obreros’, la revolución rusa elevó las apuestas de la política de clases y acentuó los conflictos de clase en toda Europa (...), condujo a los dirigentes burgueses a fusionar el bolchevismo, el anarquismo, el sindicalismo revolucionario y el reformismo obrero. En su pánico, atacaron estas diferentes ramificaciones del movimiento obrero como si se tratase de una masa indiferenciada”. Igualmente, en la España de los años treinta “la izquierda veía al fascismo detrás de cada acción de la derecha y la derecha olfateaba el comunismo en cada acción de la izquierda” (Preston, 2012, 81). En este sentido, la memoria de la insurrección de octubre pudo permitir a los rebeldes de julio de 1936 lograr más apoyos entre diversos sectores de la población, recurriendo a sus miedos más profundos al cambio social, que se identificaron con el comunismo (García, 2005; Cruz, 2006, 190 y ss). España empezaba a vivir una trágica guerra civil mientras *The Times* de Londres planteaba que “es posible que el sistema de gobierno parlamentario adecuado para Gran Bretaña convenga solo a unos cuantos países más”. (31)

Y, sin embargo, la Gran Bretaña de los años treinta vivió uno de los períodos más conflictivos de su historia contemporánea y los enfrentamientos callejeros fueron importantes (32) tras la creación de la *British Union of Fascist* (BUF, Unión Británica de Fascistas —ella misma “un movimiento de juventud”: se calcula que el 80% de sus miembros tenía menos de treinta años (Benewick, 1972, 127)— en 1932, y, en especial, a partir de 1934, cuando los enfrentamientos se extendieron no solo por la capital británica, sino también en otras ciudades, como Oxford o Nottingham. En estrecho contacto con la juventud comunista, los miembros de la organización juvenil laborista fueron muy activos oponiéndose a los *camisas negras* de la BUF. Estos enfrentamientos callejeros culminaron en la llamada *Batalla de Cable Street*, cuando el intento de los fascistas de marchar hacia los barrios judíos del *East End* londinense fue rechazado por una multitud de 100.000 personas, formada por judíos locales, socialistas y comunistas, en esa calle londinense el 4 de octubre de 1936. Se ha dicho que en estas luchas callejeras participaron personas de todas las edades, pero también se ha destacado que muchos de los jóvenes británicos que lucharon en favor de la República en las Brigadas Internacionales habían participado e, incluso, habían sido arrestados en muchos de estos enfrentamientos (Baxell, 2015, 26-42).

Sin embargo, las organizaciones juveniles británicas no llegaron casi nunca a contar con armas de fuego y no hubo ningún muerto por violencia fascista o antifascista en el Reino Unido, en lo que influiría también la rápida acción del gobierno, que ya en noviembre de 1933 puso a los fascistas bajo una vigilancia especial y, en 1936, aprobó una nueva ley de orden público que prohibió las organizaciones paramilitares, el uso de uniformes en público y la posesión de cualquier tipo de armas “ofensivas” en actos y manifestaciones. (33).

Como muestra el caso británico, pero también el ciclo insurreccional anarquista en España, no hace falta tener milicias para enfrentarse con las fuerzas de seguridad del Estado o con otros grupos políticos, aunque las milicias de partido fueron uno de los elementos principales de la política de masas en el periodo de entreguerras, marcado por el enfrentamiento entre fascismo, democracia y revolución, una de las características principales de la llamada *guerra civil europea* de 1914-1945 (Preston, 2002, 137-165; Casanova, 2004).

En todo caso, no hay que olvidar que el nacionalsocialismo llegó al poder en Alemania a través de las fórmulas parlamentarias de las democracias, aunque, como dijo hace muchos años Richard Evans, “el éxito electoral de los

(31)

The Times, 10/8/1936, cit. en Mazower, 2001, 42.

(32)

Sobre el caso británico véanse, entre otras obras, Benewick, 1972; Cullen, 1993; o Thurlow, 2000.

(33)

Posteriormente, se prohibirían las manifestaciones en el *East End* londinense, pero, a partir de 1937, la *British Union of Fascists* comenzó a declinar, aunque no desapareció hasta 1940.

nazis fue la condición *sine qua non* de su triunfo en 1933”, pero “la dictadura solo fue posible cuando las instituciones democráticas de la República dejaron de funcionar” y “solo fue inevitable cuando los nazis desataron una campaña de violencia, terror, asesinato e intimidación contra sus oponentes en los seis primeros meses de la cancillería de Hitler” (Evans, 1991, 112-113).

Para mantener las democracias hacia falta, por un lado, un partido conservador capaz de defender los intereses de las clases medias y articular sus demandas, pero firmemente comprometido con los métodos parlamentarios, lo que no se dio en las democracias fracasadas de la Europa de entreguerras (Salter y Stevenson, 1990, 8), y, por otro lado, evitar negociar y comprometerse en las altas instancias con aquellos que minaban el parlamento, como hicieron algunas organizaciones socialdemócratas, influidas por su larga práctica cotidiana en la arena parlamentaria (Beetham, 1983, 47-48). No hubo en Europa “un apoyo decidido a la democracia”, “hacia mediados de los años treinta en la mayor parte de Europa (...) el liberalismo parecía cansado, la izquierda organizada había quedado aplastada y las únicas pugnas acerca de la ideología y de la gobernación tenían lugar *dentro* de la derecha, entre autoritarios, conservadores tradicionales, tecnócratas y extremistas radicales” (Mazower, 2001, 39 y 44).

La Europa de entreguerras nos muestra que la democracia ha sido una construcción histórica y que no estaba firmemente asentada en la mayoría de los países de nuestro continente. Hay que evitar, por tanto, como ha planteado Enzo Traverso, caer en “el anacronismo, hoy fuertemente extendido”, de proyectar “las categorías de nuestra democracia liberal como si se tratara de normas y valores intemporales”: “Si no consideramos la democracia solo como un conjunto de normas, sino también como un producto histórico, podemos entender el lazo genético que la une a una época de guerra civil” y hay que evitar que “nuestra sensibilidad posttotalitaria nos lleve a transformar una categoría ético-política en una categoría histórica, pensando que la condena moral de la violencia puede reemplazar su análisis e interpretación” (Traverso, 2009, 11, 12 y 16).

Y si algo quebró definitivamente con la caída del otro gran totalitarismo del siglo XX, el estalinista, fue la idea de que la historia de la humanidad camina indefectiblemente hacia el triunfo del progreso y de la razón. Esto hace pensar que la democracia actual no es una construcción que pueda considerarse inalterable. Por esto, hace falta, entre otras cosas, analizar y enseñar con más detenimiento la historia contemporánea, porque “una democracia amnésica es necesariamente frágil, sobre todo en un continente que ha conocido los fascismos” (Traverso, 2009, 16). Hace falta evitar que sea la juventud la más perjudicada en todas las crisis, porque los resultados de éstas no son solo consecuencia de circunstancias objetivas sino también de elecciones políticas conscientes, y no tener que plantear, como hizo, en 1931, Ernst Fischer, que “año tras año se siente cada vez más entre la juventud que todo lo existente ha fracasado, que todas las consignas que se dan son un engaño y un fraude”, “la juventud está harta de explicaciones, promesas y frases”. (34) Y hace falta educar a los y las jóvenes en los valores democráticos, para que la juventud se convierta en un activo apoyo de estos y que no haya que preguntarse, como hizo Ernst Toller en 1934 (Toller, 1987, 12), “¿dónde está la juventud de Europa?”, “¿está a la espera de que la guerra gasee las ciudades, arrase los países, envenene a los hombres?; ¿no se da cuenta de que sobre el territorio reducido a escombros el mundo nuevo ofrecería un aspecto diferente a como ella lo sueña hoy?”. En definitiva, que no se pueda aplicar a nuestra época la idea que el mismo Toller consideraba que se podía aplicar al periodo que él vivió: “Lo que se vio, se vio demasiado tarde, cuando se actuó, se actuó demasiado tarde” (Toller, 2019, XXX).

(34)
Krise der Jugend (*La crisis de la Juventud*), 1931,
reproducido en Fischer, 1967,
63

Referencias bibliográficas

- ARAQUISTAIN, L. (1935):** "La revolución española de Octubre", en Varios Autores, *La revolución española de Octubre*, Editorial Occidente, Santiago (Chile), 9-23.
- ARÓSTEGUI, J. (1981):** "Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939. Una reflexión metodológica", en S. Castillo (Coord.): *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981, vol. II, 307-325.
- ARÓSTEGUI, J. (1994):** "Introducción: La militarización de la política durante la II República", en *Ibidem* (Coord.): "La militarización de la política durante la II República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta", *Historia Contemporánea* (11), 13-27.
- AVILÉS FARRÉ, J. (1985):** *La izquierda burguesa en la II República*, Espasa Calpe, Madrid.
- BAXELL, R. (2015):** *Unlikely Warriors. The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism*, Aurum Press, Londres.
- BEETHAM, D. (1983):** *Marxists in Face of Fascism*, Manchester University Press, Manchester.
- BENEWICK, R. (1972):** *The Fascist Movement in Britain*, Allen Lane, The Penguin Press, Londres.
- BESSEL, R. (1984):** *Political Violence and the Rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, Yale University Press, New Haven y Londres.
- BESSEL, R. (1987):** "Political Violence and the Nazi Seizure of Power", en *Ibidem* (Ed.), *Life in the Third Reich*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York.
- BLANCO, J.A. (1993):** "Los antecedentes: las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC)", en *Ibidem, El quinto regimiento y la política militar del PCE en la guerra civil*, UNED, Madrid, 1993, 1-29.
- BLANCO, J.A. (1994):** "Las M.A.O.C. y la tesis insurreccional del PCE", en J. Aróstegui (Coord.), "La militarización de la política durante la II República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta", *Historia Contemporánea* (11), 129-151.
- BLINKHORN, M. (1979):** *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979.
- CABRERA, M. (1991):** "Comentarios al texto de R. Remond, <<La crisis política en Europa entre las dos guerras mundiales>>", en M. Cabrera, S. Juliá y P. Martín Aceña (Comp.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 39-45.
- CASANOVA, J. (2004):** "Europa en Guerra: 1914-1945", Ayer (55), 107-126.
- CASANOVA, J. (2011):** *Europa contra Europa, 1914-1945*, Crítica, Barcelona.
- CHICKERING, R. P. (1968):** "The Reichsbanner and the Weimar Republic, 1924-26", *The Journal of Modern History* (40/4), 524-534.
- COUTROT, A. (1970):** "Youth Movements in France in the 1930's", en W. Laqueur y G. Mosse (eds.), "Generations in Conflict", *Journal of Contemporary History* (5/ 1), 23-35.
- CRUZ, R. (2006):** *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid.
- CULLEN, S. M. (1993):** "Political Violence: The Case of the British Union of Fascists", *Journal of Contemporary History* (28/2), 245-267.
- DIEHL, J.M. (1977):** *Paramilitary Politics in Weimar Germany*, Indiana University Press, Bloomington y Londres.
- DUCZYNSKA, I. (1978):** *Workers in Arms. The Austrian Schutzbund and the Civil War of 1934*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, (versión abreviada de *Der Demokratische Bolschewik*, Múnich, 1975).
- DUPUIS, R. y MARC, A. (1933):** *Jeune Europe*, Plon, París.
- ERICE, F. (2010):** "El Octubre asturiano. Entre el mito y la interpretación histórica", en J.L. Martín y A. Andreassi, *De un octubre a otro: Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, El Viejo Topo, Mataró, 199-250.
- EVANS, R. J. (1991):** "Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania", en M. Cabrera, S. Juliá y P. Martín Aceña (Comp.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 97-118.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1932 A):** *Estatutos de las Juventudes Socialistas*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1932 B):** *IV Congreso Nacional (convocatoria y orden del día)*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1932 C):** *Resoluciones del IV Congreso*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1934):** *Memoria del V Congreso*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEIERABEND, I. K., FEIERABEND, R. L. y GURR, T.R. (EDS.) (1972):** *Anger, Violence and Politics. Theories and Research*, Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs.

FISCHER, CONAN J. (1986): "Unemployment and Left-Wing radicalism in Weimar Germany, 1930-1933"; en P. D. Stachura (Ed.), *Unemployment and the Great Depression in Weimar Germany*, Macmillan, Londres, 209-225.

FISCHER, C. J. (1989): "Turning the tide? The KPD and Right Radicalism", *Journal of Contemporary History* (24/4), 575-597.

FISCHER, E. (1976): *Recuerdos y reflexiones* (prólogo de F. Claudín), Siglo XXI, Madrid.

FODE, H. (1992): "Young people and their movements. Influence on societies evolution. Lines and aspects from the Danish society, 1875-1950", en J. Colton et alii, *La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, París, 51-63,

FONTECHA PEDRAZA, A. (1994): "Anarcosindicalismo y violencia: la <>gimnasia revolucionaria del pueblo>>", en J. Aróstegui (Coord.), "La militarización de la política durante la II República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta", *Historia Contemporánea* (11), 153-179.

GARCÍA, H. (2005): "Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas" (1918-1936)", *Historia Social* (51), 3-20.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. (1986): "El fracaso de las milicias políticas", en *La guerra civil*, Historia 16, Madrid, vol. 1, 72-86.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. y DEL REY REGUILLO, F. (1995): *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las guardias civicas en la España del siglo XX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. y SOUTO KUSTRÍN, S. (2009): "Por el Estado/contra el Estado: las milicias políticas en el primer tercio del siglo XX", en J. J. Ruiz Ibáñez (Coord.): *Las milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 481-515.

GRAHAM, H.D. y GURR, T.R. (EDS.) (1979): *Violence in America. Historical and Comparative perspectives*, Sage Publications, Beverly Hills-Londres.

HORN, G-R. (1996): *European Socialists Respond to Fascism. Ideology, Activism and Contingency in the 1930's*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford.

LARGO CABALLERO, F. (1985): *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*, introducción y notas de Santos Juliá, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

LEWIS, J. (1991): *Fascism and the working class in Austria 1918-1934: the failure of labour in the First Republic*, Berg Publishers, Providence (Estados Unidos) y Oxford (Reino Unido).

LÓPEZ ESTEVE, M. (2013): *Els fets del 6 d'octubre de 1934* (prólogo de Josep Fontana), Base, Barcelona.

LUEBBERT, G.M (1997): *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

LYTTELTON, A. (1982): *La conquista del potere. Il fascismo dal 1919 al 1929*, Laterza, Bari.

LYTTELTON, A. (1987): "Causas y características de la violencia fascista", *Estudios de Historia Social* (42-43), 87-93.

MACARRO VERA, J. M. (2000): *Socialismo, República y revolución en Andalucía (1931-1936)*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

MARWICK, A. (1970): "Youth in Britain, 1920-1960: Detachment and Commitment", en W. Laqueur y G. Mosse (Eds.), "Generations in Conflict", *Journal of Contemporary History* (5/1), pp. 37-51.

MARX, K. (1986): *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en *Íbidem, Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 408-498

MAZOWER, M. (2001): *La Europa Negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Ediciones B, Barcelona.

MERKL, P.H. (1980): *The Making of a Stormtrooper*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey).

MOSSE, G. L (1998): *The Images of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford.

MOSSE, G. L. (1999): *De la grande guerre au totalitarisme: la brutalisation des sociétés européennes*, Hachette, París.

NEUBERG, A. (SEUDÓNIMO) (1977): *La insurrección armada. Materiales IV*, Akal, Madrid.

OPP, K-D. (1989): *The Rationality of Political Protest. A Comparative Analysis of Rational Choice Theory*, Westview Press, Boulder (Colorado).

ORTEGA Y GASSET, J. (1965): *En torno a Galileo. Esquema de la crisis*, Espasa Calpe, Madrid.

PAYNE, S.G. (1985): *Falange. Historia del fascismo español*, SARPE, Madrid.

PRESTON, P. (2002): "La guerra civil europea, 1914-1945", en M.C. Romeo e I. Saz (eds.), *El siglo XX. Historiografía e Historia*, Universitat de València, Valencia.

PRESTON, P. (2012): "Bajo el signo de las derechas: las reformas paralizadas" en Á. Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La república, la guerra civil, el franquismo, Pasado & Presente*, Barcelona, 73-86.

RABINBACH, A. (1983): *The Crisis of Austrian Socialism. From Red Vienna to Civil War, 1927-1934*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.

ROSENHAFT, E. (1983): *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence, 1929-1933*, Cambridge University Press, Cambridge.

RUIZ, D. (2008): *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Síntesis, Madrid.

SALAZAR ALONSO, R. (1935): *Bajo el signo de la revolución*, Librería de Roberto San Martín, Madrid.

SALTER, S. y STEVENSON, J. (1990): "Introduction", en *Íbidem* (Eds.), *The Working Class and Politics in Europe and America, 1929-1945*, Longman, Londres-Nueva York, 1-10.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2003): "De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid", *Pasado y Memoria* (2), 193-220.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2004): <<Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?>> *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Siglo XXI, Madrid.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2007): "La atracción de las Juventudes Socialistas por el PCE en el contexto europeo de los años treinta", en M. Bueno, J. Hinojosa y C. García (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, FIM-Universidad de Oviedo-Principado de Asturias-Fundación Juan Muñoz Zapico, Madrid-Oviedo, 2 vol., vol. 1, 113-127.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2013): "Octubre de 1934: historia, mito y memoria", en J. Prada Rodríguez y E. F. Grandio Seoane (Coord.), «La Segunda República: Nuevas miradas, nuevos enfoques», *Hispania Nova* (11).

SOUTO KUSTRÍN, S. (2017): "Jóvenes, marxista y revolucionarios" en F. del Rey Reguillo y M. Álvarez Tardío, *Políticas del odio. Violencia y crisis de las democracias en el mundo de entreguerras*, Tecnos, Madrid, 115-165.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2021): <<Cayó en Madrid mirando a Roma>>, en M. Álvarez Tardío y F. del Rey (dirs.), *Vidas truncadas. Historias de violencia en la España de 1936*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 328-367.

TAIBO II, P. I. (2013): *Asturias. Octubre 1934*, Crítica, Barcelona.

THURLOW, R.C. (2000): <<The Straw that Broke the Camel's Back>>: Public Order, Civil Liberties and the Battle of Cable Street", en T. Kushner y N. Valman (Eds.), *Remembering Cable Street. Fascism and Anti-fascism in British Society*, Vallentine Mitchell, Londres-Portland (Oregón), 74-94.

TOLLER, E. (1987): *Una juventud en Alemania*, Muchnik, Barcelona (or. 1934).

TOLLER, E. (2019): *Entre la II República y la Guerra Civil Española* (traducción y edición de A. Pérez), Comares, Granada.

TRAVERSO, E. (2009): *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Publicacions Universitat de València, Valencia.

VALERO GÓMEZ, S. (2014): "¿Kautsky ha muerto! ¡Viva Bernstein! Democacia y ciudadanías sociales en el PSOE de la Segunda República", en A. Aguado y L. Sanfelú (eds.), *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX*, Comares, Granada, 11-25.

WOOD PALMER, J. (1944): *Youth Movements Abroad*, University House Broadsheets, Londres.

(SIN FIRMA): *En Servicio de la República. La revolución de octubre en España. La rebelión del gobierno de la Generalidad*, Talleres Gráficos Bolaños y Aguilar, Madrid, 1935.

(SIN FIRMA): *The Young Communist International between the Fourth and the Fifth Congresses, 1924-1928*, Communist Party of Great Britain, Londres, 1938.

2.

**Juventud y extremismo de derechas
en el entorno digital.
Captación, adoctrinamiento y
autorradicalización**

Juventud y extremismo de derechas en el entorno digital

Captación, adoctrinamiento y autorradicalización

Resumen

El extremismo de derechas ha mostrado un crecimiento sostenido en los últimos años en casi toda Europa, mientras sus promotores perfeccionaban su capacidad de atracción sobre la juventud. En un mundo cada vez más interconectado, fenómenos extremistas locales adquieren una dimensión transnacional reconocible en códigos de comunicación y alianzas, reinventándose y adaptándose a un medio físico y virtual cambiante. Las generaciones nativas digitales están especialmente expuestas a la propaganda de extrema derecha y contenidos terroristas. Su participación en comunidades virtuales impulsoras de la radicalización ideológica y el extremismo violento se hace visible en la realidad cotidiana. Este trabajo busca explorar los procesos de captación y adoctrinamiento digital ofreciendo a los profesionales de este campo nuevas ideas y enfoques. Se necesita mayor evidencia para evaluar las actitudes de extrema derecha en la juventud española, mejorar el diagnóstico en línea y configurar y testar planes específicos de prevención (P/CVE) y desradicalización.

Palabras clave: juventud, P/CVE, extrema derecha, radicalización en línea, terrorismo.

1. Radicalización y extremismo de derechas. Una visión general

El concepto «extremismo de derechas» abarca movimientos heterogéneos en cuanto a su estructura, organización y medios, que generalmente coinciden en objetivos políticos a largo plazo. Aunque con intensidad variable, los actores de este espectro exhiben actitudes y visiones iliberales y autoritarias que fomentan la represión, segregación o desaparición de minorías. En su vertiente más populista y conspiranoica, el extremismo de derechas se manifiesta como síntoma de pensamiento dogmático y reducionista, expresado como «la simplificación excesiva y deliberada de las relaciones causa-efecto» (Waring, 2021).

El estudio del extremismo de derechas puede abordarse a partir de la dicotomía derecha radical/extrema derecha (Henderson, 2020) trazando la línea, respectivamente, entre organizaciones y partidos ultraconservadores que participan de la democracia, y los grupos antisistema que abogan por una acción violenta directa. La clasificación puede ser útil para profundizar en aspectos concretos de las nuevas extremas derechas frente a categorías fuertemente arraigadas en el pasado (neonazismo y neofascismo) pero también se puede interpretar, equívocamente, que consisten en grupos estancos y excluyentes.

Actualmente la derecha radical se manifiesta como la corriente *mainstream* de la extrema derecha clásica, una vieja derecha rejuvenecida en sus elementos superficiales, que amplifica discursos relegados hasta hace unos años a la marginalidad. La resistencia a usar indistintamente el concepto extrema derecha obvia la movilidad intergrupal y la posibilidad de que la derecha radical sea el resultado de una fusión o de la reinención, -estética, discursiva, operativa-, de grupos hermanados a estos partidos por su afinidad ideológica.

La radicalización política se define como el proceso mediante el cual se adquieren creencias, emociones y comportamientos extremistas que contribuyen al conflicto y a la violencia intergrupal (McCauley y Moskalenko, 2008). Entre la extrema derecha, el rechazo al inmigrante se revela como uno de los indicios más fiables de radicalización. En un contexto de intensos cambios demográficos, la expansión de los entornos multiculturales y una visibilidad sin precedentes de los flujos migratorios, las personas radicalizadas, independientemente de su filiación, se movilizan conjuntamente contra la “amenaza foránea”. Esta “amenaza existencial” se personifica tanto en los árabes y musulmanes que llegan a los países occidentales como en su descendencia, llamados inmigrantes de segunda y tercera generación.

El discurso de odio contemporáneo, eminentemente racista e islamófobo, es introducido en la opinión pública por los partidos de la derecha radical como una preocupación por la asignación eficiente de los recursos públicos (1), o directamente, como un elemento que hace peligrar la identidad nacional y la cultura occidental. La decadencia de la nación se atribuye, desde la óptica extremista, a la inmigración no blanca y las políticas de inclusión, así como a una supuesta élite corrupta y partidos mayoritarios que habrían sacrificado la soberanía de sus naciones al arrodillarse ante el «globalismo». En la práctica, la anterior dicotomía centra casi toda la atención en los grupos antisistemas y extremistas violentos, ignorando o subestimando la condición de estos partidos como agentes radicalizadores (2).

Un cambio fundamental en el seno de la extrema derecha mundial se ha dado con la democratización del acceso a la información y la transformación de las relaciones interpersonales. Los discursos extremistas con potencial para incitar a la violencia hoy se distribuyen de forma masiva e instantánea en internet, alcanzando plataformas convencionales. Las comunidades virtuales asociadas a ideas de extrema derecha (subculturas digitales del odio) suponen nuevos desafíos y amenazas que escapan a los marcos tradicionales del antiterrorismo, y que también se manifiestan en el espacio físico (Valentini, Lorusso y Stephan, 2020).

Esta cuarta ola de extremismo de derechas (Mudde, 2019) está encabezada por formaciones que se caracterizan principalmente por el nativismo, una suerte de membresía nacional concedida por criterios étnicos y que plantea la asimilación cultural plena como única vía de integración. El nativismo tiene la capacidad de aglutinar a esta nueva familia de partidos de la que Vox forma parte, con grupos de toda Europa de extensa trayectoria y reconocida militancia violenta. Este aspecto se combina con una estrategia de comunicación profundamente populista, con el fin de generar la percepción de inseguridad necesaria para introducir soluciones autoritarias, de ley y orden, mientras exige a los partidos de gobierno una política estatal antiinmigración.

Para el fascismo, el eje de confrontación religioso se acotaba al cristianismo y al judaísmo. Ahora, en cambio, la islamofobia constituye parte esencial del núcleo de identidad de la extrema derecha, atraída al mismo tiempo por un renovado antisemitismo, implícito en las grandes conspiraciones de nuestro siglo. En un clima de desinformación creciente, estas narrativas y las actitudes autoritarias crean la peligrosa

(1)
El origen étnico (42%) es el primer motivo de discriminación en España. El informe de la Fundación FAD Juventud (2020) Jóvenes y racismo, señala que los jóvenes que perciben muy diverso el barrio donde viven o su entorno educativo evidencian actitudes más racistas. Esto podría explicarse por una percepción de competencia a la hora de acceder a los recursos.

(2)
Hace unos años, comenzó a circular por grupos de WhatsApp de padres y profesores una fotografía de un grupo de estudiantes del Aixa-Lläüt (Palma de Mallorca) que posaba junto a dos banderas de España mientras realizaban el saludo fascista. En una de ellas, los jóvenes habían escrito “VOX”. Fuente: Mallorca Confidencial [25.06.2019]

TABLA 1. Extremismo de derechas. Caracterización

	Neofascismo / Neonazismo	Subculturas digitales	Derecha radical
Ítems	Nativismo Antisemitismo Nacionalismo blanco (etnacionalismo) Supremacismo blanco Racismo biológico Antiinmigración Islamofobia Antiliberalismo / Antiélites / Antiglobalismo Anticomunismo Antisistema Antidemocracia Acción violenta directa Terrorismo supremacista	Alt-right Manosphere (incel, MGTOW, PUA, MRA) Tradwife Misoginia Sexismo (promoción de roles de género tradicionales) Antifeminismo AntiLGBTI Homofobia Transfobia Antipolíticamente correcto	Nativismo Populismo autoritario Racismo cultural Nacionalismo cultural Antiinmigración Islamofobia Anticomunismo Antiliberalismo / Antiélites / Antiglobalismo (retórica) Victimismo (ej: cancelado/injustamente silenciado) Antipolíticamente correcto
Actores	Formaciones (sin representación política/ marginales), grupúsculos (militancia de base) agrupaciones (falso activismo comunitario)	Influencers (agitación ideológica) usuarios/seguidores blogs, foros, RRSS (Youtube, Twitch, Twitter, Telegram...)	Partidos (con representación política), asociaciones ultraconservadoras o ultranacionalistas

Ítems posibles en una o más categorías: Discurso de odio (minorías, enemigos ideológicos); Conspiracionismo (antisemita, islamófobo); Negacionismo (corriente derechista antivacunas) Imperialismo y revisionismo histórico (guerra civil y franquismo) y Fundamentalismo religioso (ultracatólico): antiabortista/provida, antieutanasia, antiLGBTI+, antiideología de género.

Fuente: elaboración propia.

(3)
La derecha radical es mayoritariamente neoliberal, aspecto que no se refleja necesariamente en el programa ni siempre en sus declaraciones, aunque algunos partidos prometen políticas redistributivas (componente populista del discurso) en un intento de ampliar su electorado entre las clases medias empobrecidas. Al mismo tiempo, demandan una mayor intervención estatal en defensa de la 'soberanía', siempre enunciada de forma abstracta.

(4)
Frente al totalitarismo fascista, el populismo autoritario no apuesta, inicialmente, por abolir las instituciones democráticas, pero capitaliza el descontento elevando el riesgo de insurrección.

(5)
La "agrupación de asociaciones vecinales de Madrid" denominada Madrid Seguro, integrada por neonazis, solicitó a la Delegación del Gobierno de Madrid en septiembre de 2021 el preceptivo permiso para organizar una concentración, en la que se humilló e intimidó a la comunidad LGTB («fuera sedosos de nuestros barrios»).

ilusión de una salvación garantizada, tanto en el plano individual como social, aumentando su atractivo frente a los grupos más vulnerables a la radicalización, ya sea por edad, género o estatus socioeconómico.

El anticomunismo representa otro factor aglutinador a tener en cuenta, resucitando la épica fascista del siglo XX ante la irrupción del comunismo en Europa. Obviando deliberadamente la debacle del comunismo soviético y el eurocomunismo a partir de la descomposición de la URSS, hoy la extrema derecha continúa señalando en un contexto internacional radicalmente diferente a ese «enemigo interior», ideológico y político, bajo la denominación de «comunismo global» o «marxismo cultural». En España, además, se da la circunstancia de que la extrema derecha, vinculada emocionalmente al franquismo, demoniza constantemente al PCE por su contribución decisiva a la democracia, desde la oposición a la dictadura hasta la Transición.

Por otra parte, mientras que los fascismos expresaron abiertamente su rechazo a las instituciones de la democracia liberal, al pluralismo político y a la economía de mercado (3), la postura de la derecha radical respecto a la democracia ha sido objeto de controversia. Si bien estos partidos aceptan formalmente las reglas de juego democrático, erosionan el pluralismo y la convivencia, por ejemplo, cuando sus líderes promueven la desconfianza hacia sistemas de votación autorizados, anticipando un mal resultado. Lo mismo ocurre cuando declaran ilegítimos recuentos que no les favorecen, sin aportar evidencia, o criminalizan a gobiernos democráticamente electos de signo político contrario (4).

Durante la pandemia de COVID-19, revulsivo del extremismo de derechas en Occidente, jóvenes varones blancos de distinta procedencia fueron seducidos por una propaganda y desinformación en línea impulsada principalmente por la extrema derecha, que ha demostrado un hábil manejo de los nuevos canales de comunicación. Paralelamente, los grupúsculos más violentos se dotaron en España y en otros países europeos de un envoltorio humanitario, presentándose como asociaciones sin ánimo de lucro y agrupaciones vecinales (5). Esta estrategia contempla

la difusión de “acciones informativas y solidarias” como repartos de alimentos en barrios populares y zonas depauperadas de los que solo pueden beneficiarse españoles blancos.

2. Juventud y extremismo de derechas. Diagnóstico actual

La prevención de la radicalización violenta (expresada con las siglas P/CVE, en inglés *preventing/countering violent extremism*) prioriza actualmente la dimensión digital de los procesos de captación, adoctrinamiento y autorradicalización, entendiendo que las vulnerabilidades psicológicas de los consumidores de contenidos en internet son explotadas por los algoritmos de las principales redes sociales. Este diseño favorecería la polarización temática y afectiva, y por tanto, la radicalidad de los puntos de vista adquiridos por el usuario.

En la pubertad se manifiesta con intensidad la necesidad de pertenencia a un grupo y de reconocimiento social. Esto implica que adolescentes y adultos jóvenes sean, por lo general, más sensibles a la propaganda de extrema derecha que aquellos hombres y mujeres que, por su experiencia vital, han alcanzado un estadio madurativo superior. En Europa, la progresiva disminución de las edades de los sospechosos en investigaciones policiales y de aquellos que socializan habitualmente en comunidades virtuales de extrema derecha comienza a alarma a investigadores y autoridades. La última edición del *informe Situación y Tendencias del Terrorismo en la UE* de Europol (TE-SAT 2022) recoge que la amenaza se desplaza cada vez más hacia comunidades en las que se radicalizan varones muy jóvenes, una tendencia desde 2020 (6).

Los perfiles en la juventud radicalizada, al igual que los adultos, se relacionan, aunque no siempre, con niveles muy bajos de confianza en el sistema, pérdida de autoestima, susceptibilidad a la presión de grupo y dinámicas de exclusión social. Un estudio del proyecto *Dialogue about Radicalisation and Equality* (DARE), en contacto con jóvenes de entre 12 y 30 años y financiado por el programa europeo Horizonte 2020, llegó a la conclusión de que “las injusticias sociopolíticas percibidas aparecen en las narrativas de los actores extremistas de manera más consistente que las socioeconómicas” (DARE, 2021:1). No obstante, la influencia de las percepciones de desigualdad en los procesos de radicalización varía de un contexto a otro (España no participa en DARE) y del nivel de articulación, ya sea individual, con jóvenes autorradicalizados y actores solitarios, o grupal, dirigido por uno o más reclutadores y pequeñas células.

La investigación *J venes españoles entre dos siglos: 1984-2017*, desarrollada por el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica y respaldado por la Fundación SM, apunta a un patrón de radicalidad que refleja la polarización del conjunto de la población. En lo que se refiere a los jóvenes de entre 15 y 24 años (millennials), generación que ha encadenado varias crisis, el informe destaca el abandono progresivo de las posiciones más moderadas frente al aumento de los que se declaran extremistas. Para el año 2017, el 22% se situaba en la extrema derecha o extrema izquierda (7).

La discriminación por origen étnico y país de procedencia también arraiga entre los jóvenes. Las personas de etnia gitana, de origen marroquí y musulmanes son, a día de hoy, los grupos más discriminados. El informe *Jóvenes y racismo* de la FAD, presentado en noviembre, determinó a partir de las opiniones de 1.200 jóvenes de entre quince y veintinueve años que uno de cada cuatro en España presenta actitudes racistas y xenófobas, mientras que el 40% alega que la falta de adaptación de los migrantes es el origen de los discursos racistas. Ateniendo al sexo, los varones se identifican más con estas actitudes, y el grupo que muestra «opiniones claramente racistas» está formado mayoritariamente por jóvenes que se sitúan en la extrema derecha.

(6)

El rechazo al inmigrante vertebra el discurso de la extrema derecha en toda Europa: «Su propaganda se ha referido en gran medida a la inmigración, atribuyendo a las poblaciones migrantes incrementos de criminalidad y acusándolas de sobrecargar sociedades». La expresión «sobrecargar sociedades» hace referencia a la teoría conspiratoria del gran reemplazo.

(7)

En 1999 el promedio fue 4,56 (centro político) donde 1 es extrema izquierda y 10 extrema derecha. En 2010 alcanzó el valor de 4,77 y 4,82 en 2022. De estos datos se desprende una creciente derechización de la juventud.

El crecimiento de la extrema derecha y del ultranacionalismo en Europa ha sido abordado en Conferencias de Alto Nivel de la *Radicalisation Awareness Network* (RAN), la Comisión Europea y el Gobierno de España, especificando que estos extremistas «utilizan las mismas técnicas de captación y radicalización que los yihadistas», (nota de prensa DSN). En 2020, el Instituto de la Juventud (INJUVE) presentó el informe *El extremismo de derecha entre la juventud española*, destacando como factores que contribuyen a la radicalización: la situación actual y perspectivas futuras, la educación y socialización, la pertenencia a determinadas subculturas, los factores socioeconómicos, el entorno de los medios de difusión y los medios sociales e Internet (Juanatey, 2020: 15-24).

A diferencia de algunos países de nuestro entorno que disponen de *think tanks* y unidades públicas especializados en la extrema derecha, los estudios sobre esta materia mantienen un rol subsidiario en la literatura científica española y en la acción pública. Esta realidad dificulta la monitorización en fases temprana y lastra la capacidad de anticipación y respuesta de los profesionales implicados en estas funciones. La preocupación en torno a la extrema derecha se ha manifestado últimamente en otros foros públicos. La primera Cumbre de la Juventud de Europa, organizada por el colectivo europeista Equipo Europa el mes de octubre en Bilbao, contó con la presencia del exministro español y ex comisario europeo Joaquín Almunia, quien aseveró que el «riesgo más relevante» al que se enfrenta la UE es proteger la democracia frente al avance de la extrema derecha.

El secretario de Estado de Seguridad en España, Rafael Pérez, avanzó en la clausura del 9º Foro Elcano sobre Terrorismo Global celebrado el pasado octubre, la intención del Ministerio del Interior de situar la lucha contra el terrorismo y la radicalización violenta entre las prioridades de la Presidencia Española del Consejo de la Unión Europea, en el segundo semestre de 2023. En este encuentro, se debatió sobre nuevos desafíos y amenazas, entre los que se mencionó el auge de la extrema derecha.

Incomprendiblemente, todavía no se menciona esta amenaza en documentos oficiales de carácter estratégico del gobierno español. La Estrategia de Seguridad Nacional incluye en su relación de amenazas al terrorismo y la radicalización violenta, dedicando un espacio propio al yihadismo, frente a otras al resto de categorías agrupadas bajo el paraguas «ideologías radicales violentas» (ESN, 2021: 57). Tampoco se concretó en el Plan Estratégico Nacional de Lucha Contra la Radicalización Violenta (PEN-LCRV) (8), anterior en el tiempo, ni en la Estrategia Nacional contra el Terrorismo, que emplea la expresión «extremismos identitarios excluyentes» en lugar de extrema derecha, si bien señala que estos pueden provocar reacciones violentas contra minorías (ENCT, 2019, 19).

(8) El PEN-LCRV está estructurado en tres ámbitos de actuación (interno, externo y ciberespacio) y tres áreas funcionales (prevención, vigilancia, actuación), plasmados en los pilares y líneas de acción definidos en la Estrategia Nacional contra el Terrorismo (2019): prevenir, proteger, perseguir y preparación de respuesta.

3. Entorno online. Las subculturas digitales del odio

En un mundo interconectado e interdependiente, se consolida la idea de que las burbujas ideológicas influyen negativamente en el proceso de socialización digital y construcción identitaria de niños y adolescentes. Un informe de 2021 elaborado por el Observatorio de la Juventud (*Jóvenes españoles en 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*) recogió que el 39% de los jóvenes presenta una alta implicación en el activismo *online*, en comparación con otras acciones que requieren mayor inversión de tiempo y dedicación personal fuera de las redes.

Las destrezas de las generaciones nativas digitales y su concepción del ciberespacio como una extensión de la realidad material crean las condiciones propicias para la autorradicalización. Esto implica “la designación del individuo que se radicaliza como el instigador del proceso” (Paton *et alii*, 2020: 5). Los datos del informe sugieren que la

exposición a la propaganda extremista en línea puede responder, más que a una exposición accidental, a la búsqueda activa de estos contenidos por parte de algunos jóvenes. Si esto es así, probablemente esta persona interiorizará mejor los materiales cuanto mayor sea la predisposición al adoctrinamiento, el sesgo de confirmación y sus competencias digitales.

En este arco de la derecha, el individuo que desee establecer contactos buscará símbolos codificados de la esfera neonazi o neofascista en los avatares de otros usuarios, en el momento en que se integre en una comunidad en línea. Por delante de otros formatos, los materiales gráficos evocan intensas emociones, desde un miedo atávico a la diferencia hasta frustración, rabia y “una sensación de amenaza cultural y física” (Hall, Pilkington y Jones, 2021: 2). En cualquier caso, la ausencia general de barreras de acceso y las posibilidades que brinda el anonimato en la red facilitarán el contacto inmediato y prolongado entre los reclutadores y sus objetivos.

Los extremistas de derechas están activos en casi todas las redes sociales y comparten contenidos en numerosas páginas web y foros similares a Reddit y 4chan. Los reclutadores son conscientes de las posibilidades que ofrece el ciberespacio y han aprendido a redirigir al usuario desde plataformas convencionales hacia contenidos extremistas más explícitos, ya sea en comunidades virtuales o grupos semipúblicos. En Europa, las comunidades en línea de este signo acogen a individuos con potencial para perpetrar ataques en solitario (TE-SAT 2022). Aunque la violencia se expresa a nivel local (terrorismo doméstico), la radicalización orientada a la acción asienta la percepción de un entorno global. En EEUU, los terroristas de Buffalo, El Paso y Poway, de 18, 21 y 19 años respectivamente en el momento del ataque, actuaron solos pero compartieron mensajes y materiales en internet poco antes de los ataques, reafirmándose en las mismas ideas racistas que hoy sostienen sus admiradores en distintas partes del mundo.

El tratamiento digital de la propaganda de la extrema derecha y su impacto también puede analizarse a partir de la experiencia en la lucha antiterrorista contra Daesh y sus filiales, teniendo en cuenta, además, la similitud entre ambos procesos de radicalización (9). Las redes sociales permitieron a la organización terrorista posicionar masivamente recursos propagandísticos avanzados, asociados a la cultura juvenil, desde Oriente Medio a Occidente y proyectarla hacia el Sahel y el Sudeste Asiático.

Entre 2010 y 2019, el equipo del proyecto DARE exploró el discurso de extremistas de derecha e islamistas radicales en Twitter en siete países europeos (Bélgica, Francia, Alemania, Grecia, Países Bajos, Noruega y Reino Unido). La investigación mostró coincidencias en la percepción de agravio colectivo (esquema mental nosotros vs. ellos) y una dinámica de retroalimentación o radicalización recíproca (10) (Bailey y Edwards, 2017; Knott, Lee y Copeland, 2018; Lee y Knott, 2020). Mientras los extremistas de derechas señalan específicamente a los inmigrantes y musulmanes como la gran amenaza, promoviendo narrativas de victimización altamente internacionalizadas, los salafistas, igualmente victimizados, insistirían más en transmitir visiones negativas de Occidente.

Este octubre de este año, *Global Network on Extremism & Technology* (GNET) alertó del retorno a redes sociales de extremistas violentos que violaron las normas de uso. El *GNET Insight* numera nuevas tácticas de evasión de algoritmos utilizadas tanto por salafistas como por extremistas de derechas para recuperar accesos: oscurecimiento de imágenes, alteración digital de símbolos terroristas, empleo de símbolos codificados para expresar adhesión y hashtags para localizar redes de contactos anteriores (McDonald, 2022). A través de la monitorización etnográfica, algunos investigadores han detectado múltiples cuentas bajo dominio de un usuario único (Ayad, 2020), así como el uso de puntos y otros

(9) Los manifiestos de terroristas de extrema derecha (Anders Breivik, Brenton Tarrant) recuerdan al manual de capacitación de Al Qaeda, donde algunos extractos del Corán y enseñanzas religiosas fueron distorsionados con el objetivo de legitimar acciones terroristas (Scates, 2021).

(10) Expresa el movimiento hacia el conflicto en respuesta al movimiento de otros. La acciones de unos extremistas alimentan la retórica o las acciones de extremistas contrarios.

caracteres entre letras y la combinación de letras en inglés y otros idiomas para ocultar el componente violento del discurso.

3.1. Alt-right nacional. Internacionalización de la batalla cultural

(11)
Véase Pepe the Frog en Feels Good Man (2020) de Arthur Jones. El documental muestra cómo la alt-right y los supremacistas en EEUU se apropiaron del inocente personaje de cómic creado Matt Furie para Boy's Club, y su imparable metamorfosis en un símbolo de odio.

(12)
En España, la reformulación del discurso antifeminista es el resultado de la manipulación de temas sociales con los que conecta la juventud. La imposición de la familia tradicional hoy pasa por enunciar la precariedad como la única variable capaz de explicar la baja tasa de natalidad, obviando la evolución de marcos culturales. Muchas veces, el objetivo de este discurso, sobre todo con expresiones como «natalidad nacional», es que los jóvenes acepten una agenda antiinmigración.

El extremismo de derechas permea la cultura juvenil valiéndose de la ironía y la sátira, introduciendo sus ideas y actitudes bajo la apariencia de un humor vanguardista (11). Los adolescentes y jóvenes que reconocen las referencias (neolenguaje, uso político de memes) experimentan una sensación de poder magnificada que refuerza la identificación con el grupo. Esta rearticulación lúdica e irónica del racismo y el supremacismo blanco supone una innovación en la estrategia comunicativa de la extrema derecha. El objetivo es llegar a un público más sensible a la radicalización ideológica y violenta, que hoy también está representado en la contestación reaccionaria antifeminista (12), tanto en plataformas convencionales como en la manosfera.

Alt-right (derecha alternativa) se trata “un movimiento juvenil que aspira a reformular la extrema derecha desde moldes creados por la izquierda” (Reguera, 2017:1) exportada de Estados Unidos a otras realidades políticas occidentales. Especialmente atractiva para la juventud, ha sido esencial en la reconfiguración del extremismo de derechas en Europa. La contribución de líderes y teóricos de la alt-right estadounidense al pensamiento reaccionario ha representado un salto cualitativo respecto al neoconservadorismo y paleoconservadorismo anterior, el movimiento supremacista blanco y el *Tea Party* durante la presidencia de Obama.

Los partidos de la derecha radical han construido su marca en torno al trumpismo en su éxito inicial (*Make America Great Again*), asumiendo tácticas de guerrilla digital esbozadas por Bannon, ex asesor del expresidente, que proyectan una imagen de rebeldía hacia el exterior. Esta explotación comunicativa de la transgresión por parte de las nuevas generaciones de extremistas de derechas responde a una pose, inspirada realmente en valores tradicionales y conservadores (familia tradicional, patriotismo, defensa de la vida/provida) que estos contraponen al multiculturalismo (facción Radix) y al ‘libertinaje’ de la democracia liberal, su ‘corrección política’ y el feminismo (facción Breitbart).

El movimiento articula su discurso más en contra algo que a favor, base de lo que se ha denominado «batalla cultural», que se concretaría en la promoción de campañas de hostigamiento en línea (trolls y bots) y en la deshumanización del adversario. De esta manera, la inmigración no blanca y los musulmanes, el Estado, la oposición política y los medios *mainstream* son percibidos como una sola entidad amenazante que habría desencadenado la degradación de la nación. Con tono satírico permanente, los agitadores ideológicos reivindican el humor como una forma de resistencia contra una cultura y una política supuestamente izquierdizada que estaría restringiendo la libertad de expresión. No obstante, el informe *Extremist use of humour* de la RAN (Radicalisation Awareness Network) concluye que esta forma de humor nihilista “ridiculiza minorías, inspira fantasías violentas y facilita, eventualmente, el paso a la acción” (Fielitz y Reem, 2021: 4).

La batalla cultural se ha institucionalizado con programas de formación de nuevas generaciones de líderes de la derecha radical, con el único propósito de adoctrinar a los jóvenes conservadores. Este es el caso del Instituto Superior de Sociología, Economía y Política de Maríone Maréchal (ISSEP) que aterrizó en Madrid de la mano de Vox en 2021, y del proyecto de Fundación Disenso, el *think tank* español de este partido, para formar a “jóvenes líderes de la Iberosfera” y “luchar contra el comunismo”. En el último año, personas del entorno de Vox jóvenes, algunas vinculadas

(13)

Su lema «Por la Reconquista cultural» hace referencia a la Reconquista (batalla de Covadonga), una gesta reivindicada por la dictadura franquista y los militantes de Fuerza Nueva. Vox ha celebrado mítines en este enclave asturiano, para sus seguidores, símbolo de la nación española y de la resistencia contra la ‘islamización de Europa’. El logo incorpora la Cruz de Borgoña, un símbolo del que se ha apropiado la extrema derecha española y que se exhibe habitualmente en concentraciones. El «Ya hemos pasado», soflama que se escuchó ese día, ensalza el chotis de Celia Gámez con el que los franquistas celebraron su victoria en el 39. La réplica al lema antifascista «No pasará» fue utilizada primero por Vox para celebrar sus resultados en las elecciones de 2019 en Madrid.

(14)

Los integrantes de estos grupos cultivan la dimensión offline de la radicalización. Isabel Peralta, exfalangista que se hizo popular por un discurso antisemita durante un homenaje a la División Azul en Madrid, relató a Equipo de Investigación (Equipo Ultras), de la cadena de televisión española La Sexta, que los militantes de Bastión Frontal tenían la obligación de asistir al gimnasio o practicar deportes de contacto.

a organizaciones ultracatólicas (Hazte Oír), se han ido incorporando a los movimientos satélites de este partido. Uno de ellos es Plataforma 711, cuyos miembros intentaron entrar en abril en la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid después de que el rectorado no autorizase uno de sus eventos (13).

Partidos como Vox niegan sistemáticamente cualquier vinculación formal con estas agrupaciones, ya que en su independencia residiría su mayor fortaleza. Sin embargo, desde las fotos etiquetadas en el perfil de Instagram de esta plataforma (@711_es) es posible acceder a perfiles públicos de responsabilidad de Vox Jóvenes, Solidaridad, su sindicato, y asociaciones invitadas a VIVA21 y VIVA22, el gran evento anual del partido. Por otra parte, y si bien algunas mujeres se han visibilizado enormemente en derecha radical, ocupando incluso posiciones de liderazgo (LePen, Meloni), los roles diferenciados que sustentan su visión del mundo son más explícitos en el campo de la militancia. El varón blanco heterosexual ocupa la posición dominante en este espectro, asumiendo acciones violentas directas, mientras que la mujer contribuye a la causa publicitando los roles de género tradicionales, también empleando tecnología.

Las mujeres que aceptan plenamente la narrativa de la «degradación social» asociada al feminismo, se identifican con el movimiento tradwife (esposa tradicional) que también ha llegado, con menos fuerza que las subculturas masculinas, al continente europeo. Aunque en posición minoritaria respecto a sus compañeros, las mujeres *influencers* de la extrema derecha desempeñan el rol de «captadoras y reclutadoras» difundiendo ideas extremistas con un enfoque más sutil (Leidig, 2021) que allana igualmente el camino a la radicalización y favorece los intereses de la manosfera. En la manosfera española, las creadoras de contenido antifeministas se identifican con los hashtags #TeamAlienadas #NiVíctimasNiCallados, #CuidaPijas, #NoHablesPorMi y #YoSoyHembraAlfa (García-Mingo y Díaz, 2022: 44).

Pero a pesar de que la presencia femenina sigue siendo menor en grupos con un pasado violento, y variable en los de nueva creación, todos incorporan en mayor o menor medida las tácticas de la alt-right para promocionarse en redes. En España, un grupo heredero de Hogar Social Madrid nacido al calor de la pandemia, Bastión Frontal, llegó a tener entre sus filas más mujeres de lo habitual en este ambiente (14). Con una composición mayoritariamente masculina y un perfil joven, alcanzaron alrededor de 200 militantes y se implantaron con éxito en la capital y varios puntos del sur y este peninsular. En octubre de 2021, algunos de sus militantes idearon una cacería de menores migrantes en el barrio madrileño de San Blas. La disolución llegaba justo un año después a través de un comunicado por Whatsapp después del encarcelamiento de su líder, Rodrigo Miguélez, la paliza a un militante y problemas con la policía y la justicia.

3.2. Manosfera. Antifeminismo, sexismoy misoginia extrema

En apenas 4 años se ha duplicado el número de hombres jóvenes españoles que considera que la violencia de género es un invento ideológico de la izquierda, uno de cada cinco según datos de un barómetro de la Fundación FAD Juventud publicado en 2022. En 2021, el Instituto Nacional de Estadística comunicó un aumento del 28,6% de la violencia machista entre las menores de dieciocho años, destacando que la mayor parte de denunciados por violencia de género en este contexto eran menores de dieciocho años, el 70,8%.

Este retroceso coincide con un momento de expansión de la manosfera (*manosphere*) en España, un ecosistema digital sexista y misógino integrado por cuatro subculturas o comunidades: *Involuntary Celibates* (incels), *Men's Rights Activists* (MRAs) *Men Going Their Own Way* (MGTOW), *Pickup Artists* (PUAs). En castellano, Célibes involuntarios, los

más estudiados, Activistas por los derechos de los hombres, numerosos y activos en todas las capas de la sociedad, Hombres que van por su propio camino y Artistas del Ligue, todos se perciben poco atractivos y reportan niveles bajos de autoestima y dificultades para establecer relaciones sexuales y afectivas, dirigiendo una reacción agresiva, extrema o violenta contra las mujeres.

Estas comunidades se gestaron en los foros alt-right que canalizaron la reacción antifeminista de la derecha estadounidense (Lilly, 2016). Hoy generan contenidos en múltiples idiomas y han desarrollado sus propios códigos comunicacionales. Tomando como referencia la ficción distópica Matrix, la manosfera introduce en las narrativas antifeministas y misóginas tradicionales la alegoría de las píldoras idélogicas (*red pill* y *blue pill*) que vienen a representar distintos estados de conciencia. Tomar la *red pill* consistiría en abrir los ojos ante «la opresión femenina» que estos hombres alegan experimentar en todos los órdenes de la vida (15).

(15)
La cosificación y sexualización habitual se combina con un neolenguaje misógino mediante el que las mujeres son presentadas como sujetos hostiles, dotadas para la mentira y el engaño de forma innata. En la manosfera se desprecia activamente a aquellas que no se ajustan a los moldes tradicionales o viven libremente su sexualidad (*slut-shaming*).

Los canales de la manosfera en español imitan a los estadounidenses reinterpretando otras películas de Hollywood de los 90 y 2000. Son muy populares los avatares de los personajes masculinos Tyler Durden (*The Fight Club*) y Patrick Bateman (*American Psycho*), encumbrados como referentes de la hipermasculinidad. Investigadoras de la Universidad Complutense de Madrid han mapeado las comunidades de la manosfera española a partir de etnografía digital y otros métodos de investigación. Entre los Activistas por los derechos de los hombres, destaca la Asociación Silenciados, «un grupo de activistas que documenta los casos de hombres maltratados por la denominada Ley de Violencia de Género» (García-Mingo y Díaz, 2020: 37), la Asociación hombres maltratados (Twitter) y el Movimiento de los Derechos del Hombre (Facebook).

En España, la reacción antifeminista se extiende entre los adolescentes a través de Youtube, Instagram y Tik Tok, donde proliferan coaches de seducción con cientos de miles y hasta millones de seguidores, mientras que anteriores generaciones tienden a frecuentar espacios como Forocoches e Hispachian y páginas de Facebook entre las que destaca *Hombres, género y debate crítico*, con más de 44.000 miembros. En estos espacios, los MRAs y PUAs (Gurús de la seducción) adultos que ofrecen consejo a jóvenes para «conocer y atraer mujeres de alto valor» (16), invitan a conectar con «la verdadera masculinidad». Lejos de promover relaciones sexo-afectivas sanas, la inmensa mayoría de los productos que generan estos *influencers* para consumo joven, exitosos en otros países de habla hispana, normalizan un rol dominante, el ciberacoso y el acoso sexual a desconocidas en la calle.

Aunque optan por diferentes estrategias, estas comunidades comparten la peligrosa creencia de un “derecho natural al sexo”, apoyada a su vez en la idea de inferioridad biológica y genética de la mujer. El informe *When Women are the Enemy: The Intersection of Misogyny and White Supremacy* subraya que el miedo a la pérdida de status de hombre blanco heterosexual impulsa la simbiosis entre el supremacismo blanco y el masculino, con la difusión de «conspiraciones y narrativas que les presentan como víctimas a manos de movimientos por la igualdad» (ADL, 2018). La *Antidefamation League* también ha alertado de la presencia en foros estadounidenses de individuos muy ridiculizados que legitiman la violación «para salvar la raza blanca».

Los MGTOW denuncian la “feminización de la masculinidad”, en relación con la diversidad sexual y de género, haciendo extensible su ira a la comunidad LGTBI (17). Los incels demonizan a las apps de citas y redes sociales. Los MRAs caricaturizan a las mujeres que rompen con los dictados tradicionales, dibujando una imagen estereotipada y denigrante de las solteras: alcohólicas (por la soledad), rodeadas de gatos (consecuencia del rechazo a la maternidad, concebida como un fracaso

(16)
Declaraciones del instructor de un campamento machista celebrado este verano en Málaga. Estos talleres para varones jóvenes, impartidos sin ninguna cualificación, suponen un lucrativo negocio para hombres que ya monetizan sus contenidos digitales. Fuente: Diario Sur [1.08.2022]

(17)
Según el informe de la Fundación FAD Juventud (2020) Jóvenes y racismo, la discriminación por sexo o género (40,5%) y por la orientación sexual (39%) ocupan el segundo y tercer lugar respectivamente entre los motivos de discriminación en España.

(18)

En la manosfera se observa el historial sexual de una mujer para medir su adecuación al matrimonio y la crianza. Una mujer con un *bodycount* alto podría ser aceptada como pareja sexual ocasional, pero nunca se consideraría apta para una relación estable ni para el matrimonio. Esta elección expresa una mentalidad ultraconservadora, el deseo de imponer el modelo de familia tradicional y reducir a la mujer a un rol reproductivo.

vital) y automedicadas (por la insatisfacción profesional o los desengaños sentimentales). Integrada en esta visión, la expresión empleada en toda la manosfera “valor en el mercado sexual” o «body count» otorga automáticamente connotación negativa al número de parejas sexuales que ha tenido una mujer a lo largo de su vida (Talia Lavin, 2022) (18).

Expertos de Europol consideran que la narrativa incel tiene capacidad para incitar a la violencia y que esta conecta con ideas de extrema derecha (TE-SAT 2021) y recuerdan que los misóginos acérrimos tienden a apoyar la violencia (TE-SAT 2022). En las comunidades incel, la frustración sexual se traduce en odio hacia las mujeres. A esta conclusión llegaron en 2019 varios investigadores que analizaron conversaciones en foros incels de Canadá. Durante 3 meses, los usuarios participaron en discusiones clasificadas por los siguientes temas: «las mujeres son animales», «las mujeres son objetos», «humillar a las mujeres», «agredir a las mujeres», «incels y racismo» (Halpin y Norann, 2021: 3). También pudieron determinar que los discursos en la manosfera denigran a otros grupos y minorías, especialmente a las personas transexuales.

Algunos incels han cometido actos de terrorismo en Estados Unidos, Canadá y Europa, comenzando por Eliot Rodger, autor de la masacre de Isla Vista, California, que con tan solo 22 años se suicidó dejando un manifiesto. No obstante, existen reticencias a la hora de abordar estos asesinatos masivos, motivados por la ideología incel, como ataques terroristas. Esto ocurrió con el autor del atropello múltiple de Toronto, Alex Minassian, de 25 años en el momento del ataque, cuya cita a Rodger en redes sociales no fue determinante en el veredicto. Europol incluye en la última edición de su informe sobre terrorismo en Europa una detención en Italia relacionada con la comunidad incel (TE-SAT 2022).

3.3. ¿Un juego de niños? Gamificación de la propaganda y del terror

Los videojuegos y las aplicaciones de comunicación de videojuegos se utilizaron cada vez más en 2020 para extender propaganda de extrema derecha y contenidos terroristas entre jóvenes, incluidos menores (TE-SAT 2021). Ese mismo año, el Coordinador Antiterrorista de la Unión Europea advirtió a través de un documento del Consejo de la UE de que la escena de los juegos digitales podría convertirse en un centro de apoyo clave para las actividades y el reclutamiento de terroristas.

La RAN ha señalado algunas plataformas de juegos en línea (Steam, Twitch) como focos de radicalización, pero gran parte del nexo potencial entre los juegos y el extremismo continúa sin estudiarse ni explorarse, por lo que se desconocen en gran parte el funcionamiento de los mecanismos de radicalización en este entorno (Robinson y Whittaker, 2020). Frente a esto, un *insight* de GNET señala impactos positivos en el ámbito de la P/CVE al incorporar videojuegos a los proyectos, aunque el éxito de esta vía depende de un enfoque verdaderamente innovador que probablemente “requiera la colaboración entre los profesionales de P/CVE y los desarrolladores de juegos o empresas relacionadas” (Schlegel, 2022).

Hasta la fecha, se ha detectado presencia de extremistas jóvenes en Discord, empleado en *Unite Right Rally* de 2017 y por los Boogalo Boys, supremacistas blancos e incels (Schlegel, 2021), en Steam, Twitch y DLive para retransmitir tiroteos masivos y en foros de juegos e hilos en Reddit y otras plataformas digitales. Recientemente, GNET obtuvo acceso a expedientes de investigación policial anónimos de dos casos de radicalización de menores británicos a través de plataformas de juego en línea. Los investigadores descubrieron que uno se encontraba en una etapa temprana de radicalización, mientras que el otro ya había escrito y publicado un manifiesto y amenazado en varias ocasiones con

un atentado. En este caso, los impulsos de radicalización comunes identificados fueron “fuertes indicios de negligencia de los padres, conflicto familiar y falta de integración social (fuera de línea) o de actividades de ocio ajena a la comunidad de jugadores” (Koehler, Jugl y Fiebig, 2022).

Los jóvenes atraídos por subculturas extremistas tienen la posibilidad de adentrarse en juegos de simulación de acontecimientos y batallas históricas que promueven una visión positiva de la Alemania nazi. Igualmente, pueden encontrar videojuegos modificados que recrean masacres (el atentado de Christchurch en los Sims y Minecraft) o han creado distopías nazis a partir de juegos de rol racistas y antisemitas (Roblox), como recoge la RAN en su informe *Video gaming and (violent) extremism*. También se observa que algunos jugadores experimentados, símbolos de autoridad para estos jóvenes, les familiarizan con elementos gráficos de la esfera neonazi en un primer contacto, para más tarde introducirles en grupos de extrema derecha cerrados. De esta forma, se genera una relación de dependencia emocional, sin necesidad de establecer un contacto directo *offline* (19).

(19)
Interacción basada en una relación jerárquica y adhesión a un código de honor (Bartlett y Miller, 2012).

A pesar de que el concepto «gamificación» no se ha consolidado académicamente en este ámbito, este puede definirse como el uso de elementos de diseño de videojuegos en contextos no relacionados (Deterding *et al.*, 2011: 2). La espectacularidad de la violencia de extrema derecha en redes y la gamificación del terrorismo ha ido suscitando mayor interés entre investigadores y autoridades europeas. Potenciando su atractivo visual, la extrema derecha incorpora a sus materiales propagandísticos tratamientos identificables en la propaganda yihadista durante la guerra de Siria: “recursos técnicos avanzados, una cuidada postproducción, grafismo y realización, y foto-montajes dinámicos que imitan cartelería de cine de acción o carátulas de videojuegos” (Méndez, 2021).

En los últimos años, el concepto gamificación en este contexto se ha asociado a la difusión en tiempo real de ataques terroristas en Occidente. Emulando al autor de la masacre en la mezquita de Christchurch, retransmitida a través de Facebook, terroristas jóvenes como el estadounidense que asesinó a diez personas en Buffalo el pasado mayo y el alemán que en 2019 abrió fuego contra una sinagoga de Halle mostraron sus ataques en directo vía Twitch. Aún con esto, la plataforma DLive, según el informe *This is not a Game: How Steam Harbors Extremists* “todavía se considera un refugio relativamente seguro para los extremistas de derecha, los partidarios de QAnon y los teóricos de la conspiración de COVID-19 debido a la ausencia de moderación efectiva del contenido” (ADL, 2020).

4. Soldados de la extrema derecha. Violencia, terrorismo y discurso de odio

La juventud y condición de varón blanco europeo, unida a circunstancias individuales que implican actitudes negativas hacia la democracia y la diversidad inciden en las trayectorias de radicalización (Mierina y Koroleva, 2015). En 2021, las ideologías con alto potencial para generar violencia (SIEGE, de raíces neonazis, y aceleracionismo de derechas) fueron las más destacadas en Europa entre los extremistas de derechas y los jóvenes radicalizados en línea (TE-SAT 2022). El aceleracionismo inquieta especialmente a las autoridades, ya que se manifiesta como una llamada explícita a la violencia con el objetivo de provocar un cambio político completo, una guerra santa sagrada que barrería a las minorías étnicas de suelo europeo. En esta línea, la mayoría de las agresiones y los ataques terroristas de extrema derecha completados en Europa están inspirados en postulados supremacistas y neonazis.

En la actualidad, los programas de lucha contra la radicalización y desradicalización no tienen capacidad para competir con el volumen de mensajes y material extremista que circula en internet. Preocupan especialmente los manifiestos ideológicos, ya que son el principal combustible de la acción violenta junto con manuales tácticos, proporcionando al extremista una justificación (Scates, 2021). Los más recientes contienen, sobre todo, referencias a 'el marxismo cultural, 'la colonización islamista' y 'el genocidio blanco'.

La captación de adolescentes y adultos jóvenes se ha convertido en una prioridad estratégica de la extrema derecha. En 2018, el neonazi estadounidense Andrew Anglin admitió abiertamente en un programa de radio supremacista que su objetivo era enseñar su ideología a niños de tan solo once años. Dos años antes, tenía lugar el tiroteo de Munich, acreditándose que el terrorista Ali David Sonboly, de dieciocho años, había participado en foros de discusión supremacistas blancos y antimusulmanes. Desde entonces se han dado a conocer casos de terroristas extraordinariamente jóvenes. En Reino Unido, un adolescente de tan solo quince años fundó el grupo militarista British Hand, mientras que en Alemania, el líder del comando terrorista *Feuerkrieg Division* apenas había cumplido trece.

Durante este año se han producido importantes detenciones en Europa relacionadas con el terrorismo neonazi (20). En mayo, la policía alemana arrestó a un adolescente de dieciséis años en posesión de explosivos que pretendía atacar un colegio en Essen. En junio, un francés de veinte años que se hacía llamar «HeinrichHimmler88» fue detenido, acusado de planear un tiroteo masivo contra judíos o inmigrantes, informó Leparisien. Se cree que participaba en grupos neonazis de Telegram. En paralelo, la policía alemana arrestó a un menor en Potsdam por el mismo delito. Todo sugiere que el joven neonazi, activo en un chat llamado «Totenwaffen», ya había realizado pruebas con artefactos explosivos, según Tagesspiegel. Ese mes, la policía holandesa detuvo a un individuo de treinta años en Utrecht en cuyo domicilio se encontró armamento y parafernalia nazi,

En septiembre, cuatro jóvenes de entre veinte y treinta años fueron detenidos en Reikiavik bajo sospecha de preparar un ataque terrorista. La policía incautó armas semiautomáticas, algunas fabricadas con impresora 3D, y gran cantidad de munición. Ha sido la primera vez que una operación de esta magnitud tiene lugar en Islandia, el país más seguro del mundo según el *Global Peace Index*. Sin embargo, extremistas violentos y terroristas utilizaron en dos ocasiones en 2017 un dominio .is.: Daesh y *Daily Stormer* (web alt-right y neonazi). Este hecho ha llevado a la justicia islandesa a reconocer la necesidad de actuar con rapidez ante contenidos en línea que incitan a cometer actos terroristas.

En este caso, se cree que existe conexión con grupos nórdicos de extrema derecha como Nordurvígi, Movimiento de Resistencia Nómada, según el medio local Gravépine. El último informe de la policía islandesa sobre terrorismo doméstico citó a este grupo como «una importante preocupación» para suecos y noruegos, reconociendo la dimensión transnacional del terrorismo de extrema derecha. En junio de este año se hizo público que en 2021 la policía sueca frustró un complot neonazi con la detención un varón de veinticinco años, previamente vinculado al Movimiento de Resistencia Nómada. Este se habría inspirado en el grupo aceleracionista *Atomwaffen Division* y en varios tiradores masivos y terroristas de extrema derecha.

A principios de octubre, un ataque homófobo a un bar gay en Bratislava se saldó con dos muertos y varios heridos. El agresor de diecinueve años, que se suicidó tras confesar la autoría, había publicado en sus redes sociales un manifiesto contra los judíos y la comunidad LGTB. A finales de ese mismo mes, el fiscal antiterrorista de Bari arrestó a un hombre de veintitrés

(20)

Además de los manifiestos que los propios terroristas difunden en internet, durante los registros domiciliarios a extremistas violentos, las fuerzas y cuerpos de seguridad suelen incautar materiales didácticos para la preparación de acciones terroristas que también han sido extraídos de internet.

años natural Puglia acusado de terrorismo internacional. Un investigador afirmó que el joven «encarna perfectamente la figura de un actor solitario, que tenía armas en la casa y odio a los migrantes, el otro, a las mujeres, y que el individuo también estaba dispuesto al último sacrificio en defensa de la raza blanca», según el medio Repubblica. Otras fuentes afirman que también tenía previsto comprar una impresora 3D con la intención de fabricar armas y que este radicalizó tras entrar en contacto directo en internet con los grupos extremistas violentos estadounidenses The Base, 131 Crew y Nationalist social club.

Como muchos varones jóvenes que participan en comunidades virtuales de extrema derecha, la mayoría de estos terroristas no reproducen códigos estéticos del pasado ni se integran formalmente en una estructura física. Ante una amenaza transnacional y descentralizada, pero no menos letal, el requisito de afiliación a un grupo terrorista para otorgarle esta entidad impacta negativamente en la construcción práctica del contraterrorismo. Algo similar sucede cuando se confunden fenómenos interrelacionados pero independientes como el crimen de odio y el terrorismo, y, especialmente, cuando existe un desequilibrio a favor del primero.

Entre 2019 y 2021 los delitos de odio aumentaron un 5,63% en España, según datos del informe elaborado por la Oficina Nacional de Lucha contra los Delitos de Odio (ONDO) (21), aunque la eficacia policial aumenta sobre la base de este incremento. Aquellos que han tenido un móvil racista o xenófobo o han estado motivados por la orientación sexual, la identidad de género, o con la ideología de la víctima, permiten intuir los delitos de odio de extremistas de derecha. El discurso de odio en general y, concretamente, los antecedentes por determinados delitos de odio pueden considerarse un indicador fiable de radicalización y el paso previo al acto terrorista. El Informe *The Extreme Right, Hate Crime, and Political Violence* del Center for Research on Extremism (C-REX) de la Universidad de Oslo, acotado a Europa Occidental en 2021, destaca el asesinato racista en Mazarrón, Murcia, del marroquí Younes Bilal y dos agresiones más en España (22). No obstante, el asesinato al que se refiere este informe no aparece mencionado en TE-SAT 2022 ni computado como terrorismo.

(21)
Elaborado a partir de los datos facilitados al Sistema Estadístico de Criminalidad (SEC) por Policía Nacional, Guardia Civil, Ertzaintza, Mossos d'Esquadra, Policía Foral de Navarra y las policías locales.

(22)
En Barcelona, tres neonazis intentaron prender fuego a una persona sin hogar rociándole con gasolina mientras dormía. En Valencia, diez ultraderechistas atacaron a otro hombre porque llevaba una camiseta con la inscripción «clase trabajadora».

5. Anticipar y actuar. Desradicalización, desmovilización y desconexión digital

La prevención de la radicalización violenta (P/CVE) se dirige a aquellos que puedan representar un riesgo o una amenaza para la seguridad. Esta función se orienta principalmente a reordenar los comportamientos y actitudes involucrados en el proceso de radicalización, con resultados variables y generalmente con déficits en la evaluación, y a corregir la predisposición a participar en las manifestaciones violentas o extremas de una ideología, ámbito menos explorado. La desradicalización requiere un proceso de desmovilización y desconexión previo, el abandono físico del grupo, para desarrollarse adecuadamente. La desconexión del entorno, en cambio, puede producirse sin que necesariamente concluya la desradicalización, el desapego ideológico y emocional.

Son numerosas las dificultades que presentan los procesos de radicalización: la falta de predisposición o idoneidad del individuo, la escasez o inadecuación de recursos y los obstáculos derivados de lo anterior para el adecuado seguimiento y evaluación de los programas (Waring, 2021). El citado autor insiste en que completar con éxito esta tarea siempre resultará más complejo, incluso inviable, cuando las ideas de extrema derecha se encuentran profundamente arraigadas y cuando la psicopatía o los delirios paranoides han moldeado la conducta extremista. Frente a esto, parece que las perspectivas mejoran cuando las personas

radicalizadas padecen trastornos de personalidad antisocial adquiridos.

Aprovechando las lecciones de la lucha global contra el yihadismo, instituciones académicas, ONGs y empresas de distintos países agrupadas en consorcios han desarrollado conjuntamente proyectos de investigación o planes de actuación a nivel nacional y europeo contra el extremismo de derechas, en muchos casos, centrados en la interacción juventud-ciberespacio. Algunos de estos proyectos de investigación pueden ayudar a construir un plan integral en España contra la extrema derecha y a explorar vías formales de colaboración entre comunidades autónomas y agencias gubernamentales dentro de la Unión Europea (23). El objetivo principal de todo esto sería acceder, retener y compartir conocimiento experto.

Sobre la base de estas experiencias, es posible proponer un marco de trabajo general para la prevención, contención y reversión del extremismo de derechas, con especial atención a la juventud, en los niveles macro, meso y micro social en España. Por su aportación teórica y precisión conceptual, se toma como referencia el *paper* de CIDOB, *Deradicalisation in Germany: preventing and countering violent extremism* (TABLA 2).

A continuación, un equipo multidisciplinar conocedor de la materia y del medio asumiría la responsabilidad de concretar y desarrollar las herramientas que correspondan a cada nivel. En el más alto, los desarrollos impactarían a nivel global, nacional o regional. En el intermedio, afectarían a “entornos afectivos y sociales como el trabajo, la familia, la escuela, la comunidad o el grupo de pares” (Koehler, 2021) mientras que en el inferior, se limitarían al entorno social más próximo mediante el manejo de casos individuales.

Las medidas de prevención actuarían sobre cualquier persona y entidad que pueda representar un riesgo para la seguridad nacional. Por este motivo, sería imprescindible contar con expertos que capacitaran a todos los actores implicados en las tareas de prevención y respuesta en todos los niveles de actuación: altos funcionarios y técnicos, maestros, trabajadores sociales, fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y funcionarios de prisiones. Esta formación incluiría, como mínimo, el aprendizaje de los procesos de captación y reclutamiento, la ideología y sus manifestaciones concretas, la estructura de los grupos y la identificación de sus estrategias comunicativas (Koehler, 2021).

Este conocimiento se concretaría en las intervenciones, actividades de sensibilización y monitorización de grupos en riesgo de radicalización y amenazas emergentes, y en el planeamiento estratégico de medidas ofensivas dirigidas a contener amenazas consolidadas. En este punto, sería necesario que las medidas represivas o de contención, como las investigaciones e intervenciones policiales y judiciales, permanecieran estrechamente conectadas a los esfuerzos de prevención. Por último, los intentos de reversión de la radicalización incluirían proyectos de difusión y contranarrativa, sin perjuicio de planes personalizados a nivel regional o local, por su proximidad al ciudadano. Se potenciarían aquellas actividades que hayan logrado una desconexión y desradicalización avanzadas, implementándose alternativas con el objetivo de optimizar esos resultados.

Una referencia básica de prevención en el nivel macro serían los proyectos de investigación como DARE, DANTE y TRIVALENT que busquen mejorar la caracterización del fenómeno o exploren nuevas líneas de investigación y desarrollos tecnológicos (24). En Horizon 2020, el proyecto DARE fue impulsado con el objetivo de entender los procesos sociales y psicológicos que desembocan en la radicalización. DANTE ofreció soluciones más eficaces, eficientes y automatizadas de minería de datos y análisis, con el foco en actividades de recaudación de fondos online, propaganda y actividades de formación y desinformación.

(23)
Véase proyecto de investigación *Manejo del extremismo-Enfoques nórdicos* (HEX-NA) financiado por NordForsk, el Colegio Universitario de Policía de Noruega y las Universidades de Gotemburgo, Aarhus, Turku y Oslo.

(24)
Tech Against Terrorism, iniciativa de CTED - UN, y *Terrorist Content Analytics Platform* (TCAP): rastreo, verificación y análisis del contenido terrorista en apoyo al sector tecnológico, la academia y el desarrollo algorítmico.

TABLA 2. Radicalización y desradicalización. Marco de referencia

		Prevención	Represión / Contención	Reversión
Macro social		Sistema educativo nacional (DDHH, estándares cívicos, respeto a la ley y autoridad) Monitorización de grupos en riesgo Concienciación sociedad civil	Investigaciones policiales e inteligencia gubernamental orientadas a la acción	Difusión de narrativas nacionales (DDHH...) Proyectos de contranarrativa a nivel nacional-internacional (prevención y estudios iniciales de radicalización)
Meso-social		Programas de cohesión comunitaria	Intervenciones policiales / judiciales contra grupos de extrema derecha y militantes Vigilancia comunitaria	Fomento de participación / implicación del contexto familiar y entorno social de los individuos radicalizados
Micro-social		Iniciativas que fortalezcan la percepción individual de pertenencia y responsabilidad ciudadana	Intervenciones policiales / judiciales contra actores solitarios	Desradicalización y desconexión individual (intervenciones individuales: abordaje psicológico, terapias en centros de reclusión...)

Fuente: Elaboración propia a partir de KOHLER, Daniel (2021): «Deradicalisation in Germany: preventing and countering violent extremism». *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, 128: 59-78.

De *Next Generation* en adelante, un futuro proyecto podría acotarse a los procesos de autorradicalización en línea a la luz de los nuevos métodos con los que reclutadores y propagandistas sortean las regulaciones sobre la eliminación de contenido extremista de la red. Con el precedente de TRIVALENT, pensado para contribuir a mejorar la cooperación, coordinación y comunicación entre cuerpos policiales, autoridades y ciudadanos, este representaría una oportunidad para ir un paso más allá y mejorar el intercambio de información y comunicación entre agencias de inteligencia (25).

(25) Véase MÉNDEZ, Laura (2020): »Reservas de inteligencia compartidas en el nuevo panorama estratégico», Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión 139/2020: 1-18.

(26) *Open source intelligence*. Inteligencia de fuentes abiertas.

(27) *Social Media Intelligence*. Inteligencia de redes sociales.

(28) Productos de Inteligencia Artificial (IA).

Se trata de un objetivo realizable, coherente con la creación o el refuerzo de unidades de inteligencia policial (medida de contención en el nivel macro) dedicadas a monitorizar grupos de riesgo (potenciales extremistas, jóvenes en las primeras etapas de radicalización) y redes de militancia violenta (extremistas reales). Al mismo tiempo, los investigadores recabarían información en fuentes abiertas (OSINT) (26) y redes sociales (SOCMINT) (27) y explotarían otras disciplinas de obtención que permitan ampliar un conocimiento a hasta ahora insuficiente, y finalmente, plantear métodos de detección con tecnologías cognitivas (28).

No está claro cómo ni hasta dónde es posible entrenar una IA en el ámbito de la lucha contra la radicalización violenta y el terrorismo, impulsar tecnologías capaces de detectar lenguaje engañoso y desinformación (*deceptive language*), identificar canales secretos de transmisión e interceptar datos ocultos. Un equipo de la Escola de Enxeñaría de Telecomunicación de la Universidad de Vigo desarrolla una investigación financiada por la Comisión Europea, *Horizon 2020*, basada en esteganografía, una técnica que permite camuflar mensajes en contenidos multimedia. Estas tareas requieren de matemáticos, estadísticos, ingenieros informáticos y otras especialidades de ciencia aplicada, pero sería recomendable que otros perfiles expertos, analistas y consultores de disciplinas sociales con un conocimiento profundo sobre terrorismo colaboren con los técnicos, formando equipos multidisciplinares.

Por otra parte, los proyectos de alcance europeo son compatibles con programas de carácter nacional o autonómico, programas de cohesión comunitaria y otras iniciativas de proximidad como el programa federal

«Vivir la democracia», dirigido a niños, jóvenes y adolescentes en Alemania o el proyecto «Contrarrestar la radicalización en las subculturas en línea extremistas de derecha» del ISD, financiado por el Ministerio de Justicia alemán. En cualquier caso, la participación de órganos de asesoramiento del Estado en materia de seguridad como el DSN enriquecería el planteamiento.

6. Conclusiones

Las experiencias de radicalización en línea influyen en el desarrollo de los jóvenes y tienen consecuencias muy graves en su realidad cotidiana. Las redes sociales y comunidades virtuales se han convertido en los canales preferidos de los extremistas de derechas para difundir su propaganda, teorías de la conspiración y discursos de odio. Desde la percepción de seguridad que proporciona el anonimato, estos se dedican activamente a reclutar y adoctrinar, alentando reacciones violentas contra los grupos que definen como amenazas y enemigos, la migración no blanca y los musulmanes, la izquierda y el feminismo. El aislamiento físico o emocional, combinado o no con una situación de exclusión social, la falta de autoestima y las necesidades insatisfechas propias de esta etapa vital perjudicarán sobre todo a los jóvenes que tengan mayor propensión apoyar un conjunto de ideas extremistas.

Atendiendo a las actitudes hacia la inmigración y las minorías, aquellos que perciban que su identidad nacional está desapareciendo serán más reacios a la diversidad y al cambio, y por tanto, a dar por válidas ideas reaccionarias y antidemocráticas. Los colectivos que presentan vulnerabilidad añadida entre los jóvenes, socioeconómica, psicológica o emocional, disponen de menos recursos y más ineficaces para enfrentarse a los intentos de captación en línea. Hoy, el principal reto que se le presenta a la lucha contra el extremismo y violento y el terrorismo de extrema derecha en todas sus dimensiones (prevención, contención y reversión) tiene que ver con la globalización de una amenaza en auge y su estructura descentralizada, a través del ciberespacio.

En España existen importantes limitaciones para investigar a la extrema derecha: estadísticas de delitos de odio que no especifican móvil político o ideológico, escasos programas formativos o líneas de investigación relacionadas, ausencia de datos sobre procesados y detenidos por terrorismo de extrema derecha en el país. Los investigadores y divulgadores tampoco tienen bases de datos públicas y centralizadas para extraer información sobre edad, género, localidad, nivel educativo, ocupación y cualquier otra variable que sea de interés para avanzar en la construcción de un perfil en España. Todo esto, es consecuencia de un desinterés histórico y una visión deficiente del fenómeno en los centros de decisión.

Los atacantes que actúan motivados políticamente en Europa son en su mayoría varones blancos muy jóvenes que se han radicalizado en subculturas en línea que exceden las tipologías de terrorismo actuales, sin que se haya avanzado en la necesaria revisión clasificatoria y procedural. Este hecho condiciona la prevención, las capacidades de reacción de las autoridades y las expectativas de reinserción del individuo, dejando un amplio margen a los extremistas para protegerse o asegurar su impunidad. Con el marco teórico actual, no siempre es posible demostrar la motivación política de la persona radicalizada, sobre todo, si no ha tenido contacto directo con grupos conocidos por la policía o no ha publicado un manifiesto en internet.

Por otra parte, las brechas entre estadísticas de delitos de odio y de terrorismo y las diferencias de contenido entre informes, balances de acciones presentados por distintas instituciones y países europeos con

carácter anual, sugieren confusión teórica, falta de voluntad política o dificultades de coordinación en el intercambio de datos e información entre Estados y organismos internacionales. Para revertir esta situación, la investigación de procesos de radicalización violenta y terrorismo de extrema derecha debe integrarse verdaderamente en la política gubernamental de seguridad, y dotar a esta de los recursos humanos y materiales adecuados, proporcionales a la amenaza.

Los extremistas de derechas han aprendido a obstaculizar la detección y moderación automática de contenidos violentos y terroristas en redes sociales. Ante esto es necesario disponer de un conocimiento contextual mejorado y tecnologías cognitiva capaces de detectar narrativas extremistas, símbolos y lenguajes engañosos en la red, aunque los desarrollos no serán inmediatos. En esta línea, la presencia de influencers de extrema derecha en múltiples plataformas, incluidas *apps* de juego en línea, evidencia intentos coordinados de protección frente a la moderación de contenidos y eliminación de perfiles que deshumanizan al contrario o hacen apología de la violencia.

Por último, para atajar las debilidades de los programas de prevención y desradicalización estos deben revisarse en profundidad apoyándose en la evidencia, y someterse a evaluaciones periódicas garantizando la supervisión de la planificación estratégica y la cooperación en todos los niveles territoriales. La respuesta gubernamental al extremismo de derechas y su tratamiento informativo debe contemplar su dimensión transnacional, y mostrar la misma contundencia que la respuesta occidental ante los radicalismos violentos que se originan en otros contextos sociales y culturales.

Referencias bibliográficas

- ADL - ANTI-DEFAMATION LEAGUE (2019):** «The Extremist Medicine Cabinet: A Guide to Online "Pills"», <<https://www.adl.org/blog/the-extremist-medicine-cabinet-a-guide-to-online-pills>>, [3.11.2022]
- ADL - ANTI-DEFAMATION LEAGUE (2020):** «This is Not a Game: How Steam Harbors Extremists», <<https://www.adl.org/steamextremism#introduction>>, [2.11.2022]
- AASLAND, JACOB ET AL. (2021):** "Right-Wing Terrorism and Violence in Western Europe, 1990 - 2021", *C-REX Research Report - RTV Trend Report 2021*: 1-44.
- ANDÚJAR, ANDREA; SÁNCHEZ, NURIA; PRADILLO, SHEILA Y SABÍN, FERNANDO (2022):** *Jóvenes y racismo. Estudio sobre las percepciones y actitudes racistas y xenófobas entre la población joven de España*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. Madrid.
- AYAD, MOUSTAFA (2020):** "The propaganda Pipeline: The ISIS Fouraris Upload Network on Facebook", *Institute for Strategic Dialogue, Briefing*, 2-26.
- BAILEY, GAVIN Y EDWARDS, PHIL (2017):** "Rethinking Radicalisation: Microradicalisations and Reciprocal Radicalisation as an Intertwined Process", *Journal for Deradicalization*, 10: 225-281.
- DARE - DIALOGUE ABOUT RADICALISATION AND EQUALITY (2021):** «How important are 'perceived inequalities' to trajectories of (non) radicalisation?», <https://www.dare-h2020.org/uploads/1/2/1/7/12176018/rb_-_inequalities_research_briefing_final.pdf>, [2.11.2022]
- DARE - DIALOGUE ABOUT RADICALISATION AND EQUALITY (2021):** «Interactive radicalisation», <https://www.dare-h2020.org/uploads/1/2/1/7/12176018/rb_-_interactive_radicalisation_-_final.pdf>, [2.11.2022]
- DETERDING, SEBASTIAN ET AL. (2011). GAMIFICATION:** "Toward a Definition", Conference: CHI 2011 Gamification Workshop Proceedings, Vancouver, Canada: 1-4.
- DSN - DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL (2021):** *Estrategia de Seguridad Nacional*, Presidencia del Gobierno, Madrid.
- DSN - DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL (2019):** *Estrategia Nacional Contra el Terrorismo*, Presidencia del Gobierno, Madrid.
- EUROPOL (2022):** "European Union Terrorism Situation and Trend", *Report 2022 (TE-SAT)*: 44-56.
- EUROPOL (2021):** "European Union Terrorism Situation and Trend", *Report 2021 (TE-SAT)*: 78-85.
- GARCÍA MINGO, ELENA Y DÍAZ FERNÁNDEZ, SILVIA (2022):** *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. Madrid.
- FIELITZ, MAIK Y AHMED, REEM (2021):** It's not funny anymore. Far-right extremists' use of humour - Radicalisation Awareness Network (RAN), Publications Office of the European Union, Luxemburg.
- HENDERSON, ARCHIE (2020):** «The many faces of the radical right and how to counter their threat», <<https://www.opendemocracy.net/en/countering-radical-right/many-faces-radical-right-and-how-counter-their-threat/>>, [2.11.2022]
- INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2020):** «Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG)», *Estadística Año 2021*: 1-22.
- JUANATEY, ANA GARCÍA (2021):** *El extremismo de derecha entre la juventud española: situación actual y perspectivas*, Ministerio de Asuntos Sociales y Agenda 2030, Madrid.
- KOHLER, DANIEL (2021):** "Deradicalisation in Germany: preventing and countering violent extremism". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 128:59-78.
- KOEHLER, DANIEL; JUGL, IRINA; FIEBIG, VERENA (2022):** «Extreme Right Radicalisation of Children via Online Gaming Platforms. GNET insights», <<https://gnet-research.org/2022/10/24/extreme-right-radicalisation-of-children-via-online-gaming-platforms/>>, [30.10.2022]
- LAKHANI, SURAJ; WHITE, JESSICA Y WALLNER CLAUDIA (2022):** *The gamification of (violent) extremism. An exploration of emerging trends, future threat scenarios and potential P/CVE solutions*, Radicalisation Awareness Network (RAN), Publications Office of the European Union, Luxemburg.
- LAVIN, TANIA (2022):** Culture Warlords: My Journey into the Dark Web of White Supremacy. Legacy Lit. US.
- LEE, BEN Y KNOTT, KIM (2020):** "More grist to the mill? Reciprocal radicalisation and reactions to terrorism in the far-right digital milieu", *Perspectives on Terrorism*, 14 (3): 98-115.
- LEE, BEN; KNOTT, KIM Y COPELAND, SIMON (2018):** "Briefings: Reciprocal Radicalisation", *Centre for Research and Evidence on Security Threats*, 1-12.
- LEIDIG, EVIANE (2021):** «"We Are Worth Fighting for": Women in Far-Right Extremism» <<https://icct.nl/publication/women-far-right-extremism/>>, [2.11.2022]
- LÓPEZ, JAVIER ET ALII (2021):** *Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España 2021*, Ministerio del Interior, Madrid.

MCCAULEY, CLARK Y MOSKALENKO, SOPHIA (2008): "Mechanisms of Political Radicalization: Pathways Toward Terrorism", *Terrorism and Political Violence*, 20:3, 415-433

MCDONALD, BRODY (2022): «Extremists are Seeping Back into the Mainstream: Algorithmic Detection and Evasion Tactics on Social Media Platforms», <<https://gnet-research.org/2022/10/31/extremists-are-seeping-back-into-the-mainstream-algorithmic-detection-and-evasion-tactics-on-social-media-platforms/>>, [5.11.2022]

MÉNDEZ, LAURA (2020): «Reservas de inteligencia compartidas en el nuevo panorama estratégico», *Instituto Espa ol de Estudios Estratégicos, Documento de opinión* n.139: 1-18.

MÉNDEZ, LAURA (2021): Yihad 3.0. Detección, monitorización y redes de radicalización. Inteligencia Artificial y Defensa: Nuevos horizontes, Thomson Reuters Aranzadi, Madrid: página-página.

MIERINA INTA Y KOROJEVA ILZE (2015): "Support for far-right ideology and anti-migrant attitudes among youth in Europe: A comparative analysis", *The Sociological Review*, 63: 184.

PATON, NATHALIE ET ALII (2020): "Drivers of Self-Radicalisation & Digital Sociability", *Country-level reports Dialogue About Radicalisation and Equality*, 5: 2-21.

MUDDE, CAS (2019): *The Far Right Today*, Polity Press. Cambridge, UK.

OJI (2021): «Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia», *Dossier de Prensa Observatorio de la Juventud en Iberoamérica y Fundación SM*: 2-15.

REGUERA, MARCOS REGUERA (2017): La ideología de la Alt Right: Orígenes pensadores e ideas de la nueva extrema derecha estadounidense, XIII Congreso AECPA, España: 1-25.

RODRÍGUEZ, ELENA; CALDERÓN DANIEL; KURIC STRIBOR Y SANMARTÍN, ANNA (2021): *Barómetro Juventud y Género 2021. Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad, Madrid.

SCATES, JACK (2021): «Right-Wing Extremist Manifestos Create A Blueprint For Transnational», <<https://frantt.com/right-wing-extremist-manifestos-create-a-blueprint-for-transnational-terrorism>>, [5.11.2022]

SQUIRRELL, TIM (2018): «A definitive guide to Incels part two: the A-Z incel dictionary», <<https://www.timsquirrell.com/blog/2018/5/30/a-definitive-guide-to-incels-part-two-the-blackpill-and-vocabulary>>, [29.10.2022]

SCHLEGEL, LINDA (2021): «Let's Talk about Games, Baby: Extremist Use of Gaming (-Adjacent) Platforms. Game D project. GNET insight», <<https://gnet-research.org/2021/09/06/lets-talk-about-games-baby-extremist-use-of-gaming-adjacent-platforms/>>, [29.10.2022]

SCHLEGEL, LINDA (2022): «Playin Againts Radicalization: Why extremists are gaming and how P/CVE can leverage the positive effects of video games to prevent radicalization. Game D project. GNET insight», <<https://gnet-research.org/2022/10/19/playing-against-radicalisation-why-extremists-are-gaming-and-how-p-cve-can-leverage-the-positive-effects-of-video-games-to-prevent-radicalisation/>>, [29.10.2022]

WARING, ALAN (2021): «Can individual Radical-Right Extremism be cured?», <<https://culturico.com/2021/07/30/can-individual-radical-right-extremism-be-cured/>>, [2.11.2022]

WHITTAKER, JOE Y ROBINSON, NICK (2021): Playing for Hate? Extremism, Terrorism, and Videogames, *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-36.

3.

**¿Bandas juveniles o bandas latinas?
De la Generación 1.5
a la Generación 2.0**

3

Carles Feixa

Universidad Pompeu Fabra

carles.feixa@upf.edu

¿Bandas juveniles o bandas latinas?

De la Generación 1.5 a la Generación 2.0

Resumen

El 28 de octubre de 2003 un joven de origen colombiano, afincado en Barcelona, fue asesinado a la salida del instituto donde estudiaba, tras recibir una puñalada en una pelea entre grupos rivales, que los medios de comunicación vincularon a un enfrentamiento entre dos «bandas latinas» -Latin Kings y Ñetas-, término que desde entonces se popularizó, generándose una fuerte alarma social. La madrugada del 5 al 6 de febrero de 2022, dos jóvenes de origen latinoamericano cayeron asesinados en Madrid, tras sendas peleas entre dos bandas de origen dominicano -Trinitarios y Dominican Don't Play-, lo que generó una nueva oleada de pánico moral. Los veinte años que separan ambos sucesos señalan el cambio de la Generación 1.5 a la Generación 2.0. Mientras la primera estaba compuesta mayoritariamente por adolescentes y jóvenes recién llegados a España por reagrupación familiar, la segunda está formada por personas que han nacido y crecido aquí, aunque el ciberspacio los conecta transnacionalmente. Este artículo pretende dar elementos de reflexión sobre las continuidades y los cambios en las pandillas juveniles y en las políticas para enfrentarlas, intentando ir más allá de los estereotipos. Para ello empieza remontándose a las primeras investigaciones sobre el tema, en la Chicago de los años de 1920; sigue señalando los antecedentes de la problemática en la España de los años 1960 y 1970; introduce a continuación la llegada de las denominadas «bandas latinas» a partir del año 2000, y el proceso de mediación con alguno de dichos grupos en Barcelona de 2005 a 2009. A manera de conclusión, acaba presentando la situación actual, planteando el dilema entre las políticas excluyentes -«bandas fuera»- y las políticas inclusivas -«bandas dentro».

Palabras clave: bandas juveniles, bandas latinas, violencia, mediación, transnacionalismo.

1. Introducción: de «bandas juveniles» a «bandas latinas»

Cualquiera que haya estudiado las pandillas durante un período de tiempo admitirá que cuanto más se las estudia, más complejas son. En el mejor de los casos, podemos llegar a comprender un poco acerca de ciertas características de las pandillas en determinados momentos. Las pandillas son dinámicas, flexibles y en constante cambio. (Sanders, 1994, p. XI).

El 28 de octubre de 2003 Ronny Tapias, un joven de origen colombiano afincado en Barcelona, fue asesinado a la salida del instituto donde estudiaba, tras recibir una puñalada en una pelea entre grupos rivales. Los medios de comunicación lo vincularon enseguida a un enfrentamiento

entre dos «bandas latinas» -Latin Kings y Ñetas-, término que desde entonces se popularizó, generándose un «pánico moral» que se extendió por toda España (y que de algún modo todavía perdura casi veinte años después). En el juicio que tuvo lugar en la Audiencia Provincial de Barcelona en junio de 2005, cuyas sesiones seguían en vivo y en directo, la vinculación de la pelea con las bandas no quedó probada. Antes del juicio, la fiscal me llamó para que la asesorara, tras consultar mi libro *De jóvenes, bandas y tribus* (Feixa, 1998), pues en las declaraciones de los testimonios aparecían otros muchos nombres de pandillas -«Rancutas», «Vatos Locos», «Black Panthers», etc.- y algunos de los imputados -una docena de jóvenes de origen ecuatoriano y dominicano- reconocieron ser miembros. En el juicio se comentó que habían confundido a Ronny con un Latin King con el que el fin de semana anterior se habían peleado en una discoteca latina de L'Hospitalet de Llobregat, significativamente denominada «Caribe Caliente». En 2012 entrevisté en la cárcel de Can Brians a uno de los jóvenes que cumplían condena por el asesinato: me confesó que él no era ni Latin King ni Ñeta sino Black Panther, pero que en realidad la pelea tuvo más que ver con el conflicto por una chica en la discoteca, que el agraviado convenció a sus colegas para ir a escarmientar al causante del agravio al instituto donde estudiaba, que sin haberlo planificado alguien sacó un cuchillo y sucedió la tragedia.

Sea como fuere, la muerte de Ronny alimentó el mito de las «bandas latinas», que desde entonces pasaron a ser consideradas un «enemigo público» por parte de los medios de comunicación, por parte de la opinión pública, por la policía y por parte de la fiscalía (la fiscal jefe me preguntó en la reunión que tuvimos si los tatuajes podían ser un indicio claro de pertenencia a bandas, intentando importar la legislación vigente en El Salvador, que permitía detener a individuos solo por llevar tatuajes, lo que por fortuna no sucedió). Paradójicamente, las supuestas víctimas del asesinato, los Latin Kings, se convirtieron también en victimarios, uniéndose bajo la misma categoría a verdugos y damnificados. El instituto donde sucedió la tragedia, un centro de clase media situado en el Eixample de Barcelona, hasta entonces prestigioso, fue víctima del estigma, y pronto se convirtió en un gueto escolar, como tantos otros institutos de la periferia urbana que visité durante esos años. El director me contactó al cabo del tiempo para ayudarle a revertir la situación, pero la Conselleria d'Educació de la Generalitat decidió finalmente cerrar el centro, ante la persistente reducción de matrículas (Feixa, Aramayona, Ballesté y Páez de la Torre, 2011; Feixa y Andrade, 2021).

La madrugada del sábado 5 al domingo 6 de febrero de 2022, dos jóvenes de origen latinoamericano, Jaime Guerrero y Diego Fernando López, cayeron asesinados en Atocha y Usera respectivamente, en Madrid, tras sendas peleas a machetazos. Jaime tenía quince años. Diego tenía veinticinco años y era de origen colombiano, aunque poseía la nacionalidad española; según la agencia EFE, contaba con antecedentes por amenazas, hurto, riña tumultuaria y tenencia ilícita de armas. La misma noche la policía detuvo a dos de los supuestos asesinos de Diego, Sandy Antonio Campusano, un joven dominicano de veintiún años, quien hacía dos meses que había sido detenido por una trama de prostitución de niñas de centros de menores en Madrid y Guadalajara, y a un ecuatoriano de veintisiete años, también con antecedentes y al que detuvieron ensangrentado. Según el atestado policial, esa misma noche habían acudido junto a un grupo compuesto por una veintena de jóvenes, armados con cuchillos y machetes, para tender una emboscada a otro grupo (una «caída», en el argot de estos grupos), que se encontraban bebiendo en la calle. El enfrentamiento se debió supuestamente a una pelea tumultuaria entre DDPs y Trinitarios, dos «bandas latinas» de origen dominicano, que desde hacía unos años habían protagonizado una serie de enfrentamientos en Madrid, con alguna muerte de por medio. Ambos fallecidos aquella madrugada se identificaban como Trinitarios.

El suceso generó un pánico moral similar o incluso superior al suscitado por el asesinato de Ronny Tapiás, con una atención mediática desmesurada: el mismo domingo tras el sábado luctuoso me llamaron varios medios de comunicación y durante las semanas siguientes tanto yo como varios miembros de mi equipo fuimos constantemente solicitados para ofrecer nuestra visión en prensa, radio, televisión y medios digitales. El fin de semana posterior al asesinato, la policía estableció un dispositivo con varios centenares de agentes dispuestos en los barrios donde supuestamente viven los miembros de las dos pandillas, y se llevaron a cabo más de un centenar de detenciones. La versión que nos dieron algunos de nuestros informantes, así como los educadores que trabajan con ellos, era muy distinta, y aludía a la sensación de acoso y marginación, así como al papel de los rumores y los discursos del odio, alentados por partidos de extrema derecha, que animaron a grupos de menores que ni siquiera eran de las bandas a citarse para pelear. Pese al amplio dispositivo policial, y a las constantes redadas, unos meses después de la muerte de Jaime y Diego se produjo otra muerte directamente relacionada con las anteriores, supuestamente como venganza por las mismas. En realidad, según nuestros datos, la primera muerte guardaba relación con otro asesinato que se produjo cerca de la Puerta del Sol en 2016, que a su vez era resultado de asesinatos anteriores que tuvieron lugar en la década del 2000 y consolidaron la rivalidad entre ambas bandas. Pero en lugar de la mediación y medidas preventivas se optó por la persecución y acoso policial, con el resultado por todos conocido.

Entre la muerte de Ronny y las de Jaime y Diego han pasado casi veinte años. Aunque el contexto social y el de las bandas es muy distinto, la reacción social, policial y mediática en ambos casos guardan notables paralelismos. Las dos décadas que separan ambos sucesos señalan el tránsito de la Generación 1.5 a la Generación 2.0.⁽¹⁾ Mientras la primera estaba compuesta mayoritariamente por adolescentes y jóvenes recién llegados a España por reagrupación familiar, la segunda está formada mayoritariamente por personas que han nacido y crecido aquí, aunque el ciberespacio los conecta transnacionalmente (de ahí el doble sentido de 2.0). Este artículo pretende dar elementos de reflexión sobre las continuidades y los cambios en las pandillas juveniles y en las políticas para enfrentarlas, intentando ir más allá de los estereotipos. Para ello empezaré remontándome al origen del modelo actual de bandas juveniles y de las primeras investigaciones sobre el tema, en la Chicago de los años de 1920; seguiré señalando los antecedentes de la problemática en la España de los años 1960 y 1970; introduciré a continuación la irrupción de las denominadas «bandas latinas» a partir del año 2000, presentando el proceso de mediación con dichos grupos en Barcelona, en el que tuve ocasión de participar de 2005 a 2009; y a manera de conclusión, acabare esbozando la situación actual, que constituye el contexto inmediato de los dos asesinatos señalados.

2. El origen de las bandas juveniles: Chicago, años 20

Las bandas son bandas, donde sea que estén. Representan un tipo específico o variedad de sociedad, y una cosa particularmente interesante sobre ellas es el hecho de que sean tan elementales respecto a su organización, y tan espontáneas respecto a su origen. (Park, prefacio en Thrasher, 1927/2021, p. 51)

Gangs of New York, la célebre película de Martin Scorsese (2002), retrata el origen del modelo norteamericano del *street-gang* étnico, masculino, territorial y violento. Se basa en la novela homónima de Herbert Asbury (1927/2001), publicada el mismo año en que se publicó el primer estudio etnográfico sobre las bandas de Chicago (Thrasher, 1927/2021), aunque hacía referencia a las bandas de Nueva York de mediados de siglo XIX, en los inicios del proceso de urbanización de la *Big apple*. Tanto la novela

(1) Analicé los rasgos de la denominada «Generación 1.5» en un artículo publicado en la *Revista de Estudios de Juventud* (Feixa, 2008). Los rasgos de la «Generación 2.0» se analizan en el informe *Investigando grupos juveniles de calle en España* (Feixa et al., 2022).

como la película narran la llegada de sucesivas oleadas migratorias, procedentes de Europa, que se enfrentan por el control del territorio (ingleses contra irlandeses). Bandas como los Dead Rabbits a veces se involucran en actividades ilícitas, pero en otras ocasiones pueden participar en motines políticos, como sucedió con las protestas contra la conscripción obligatoria por la guerra de secesión que narra la película y se basa en un suceso histórico: los *draft riots* de 1846.

Sin embargo, fue Chicago y no Nueva York la ciudad que convirtió a las bandas en un género cinematográfico, a raíz del éxito de las películas de gánsteres tras el crack de 1929 y los efectos de la ley seca, con la consolidación de la mafia. Una de las más interesantes es *Angels with dirty faces* de Michael Curtiz (1938), el mismo director de Casablanca, que describe los orígenes de la mafia, retrata la ambivalencia del gánster (héroe y antihéroe al mismo tiempo) y los métodos más apropiados para combatirlo (de la cárcel a la reforma moral). Todavía hoy la capital de Illinois se conoce como *Gangland* y organiza rutas por los escenarios de los bajos fondos donde las bandas campaban a sus anchas. En la actualidad los Al Capones no se ven y la mafia aparentemente ya no tiene poder en la ciudad, pero las bandas juveniles están muy presentes, sobre todo en los barrios pobres como el *South side* afroamericano y latino. *Chi-Raq*, la película de Spike Lee (2015), describe este escenario segregado, actualizando el mito de Lísistrata: una huelga de mujeres negras que se niegan a tener sexo con sus parejas mientras no cese la violencia entre bandas, usando el hip hop como cultura de paz, trama que se inspira en los ingentes esfuerzos de programas como *CeaseFire* para reducir las muertes de jóvenes pandilleros de las minorías étnicas y raciales y condenar la brutalidad policial para combatirlas.

Así pues, Chicago ha dado origen al modelo dominante de banda, pero también ha dado origen a la bandología. Para los autores de la escuela sociológica de Chicago, cuyas aportaciones durante el primer tercio del siglo XX se han explorado en el primer epígrafe, los *street-gang* eran uno de los fenómenos más característicos de esta realidad. El supuesto fundamental de la escuela es que la degeneración de los gangs juveniles se debe a la anomia reinante en ciertas «regiones morales» de la gran ciudad marcadas por la desorganización social, donde no se ejerce el control social. La desviación juvenil no sería un fenómeno patológico, sino el resultado previsible de un determinado contexto social que había que estudiar y analizar. Así, por ejemplo, Frederick Thrasher publicó *The Gang* en 1927, después de localizar, en el decurso de siete años de investigación en los *slums* de Chicago, un total de 1.313 *gangs*, vinculadas a un preciso hábitat geosocial: las áreas intersticiales, aquellas zonas de filtro entre dos secciones de la ciudad (por ejemplo: el centro comercial que hay entre la zona de los negocios y los mejores barrios residenciales). Analizando los numerosos datos recopilados, llegó a la siguiente definición de banda (*street-gang*):

La banda es un grupo intersticial formado en su origen espontáneamente e integrado después mediante el conflicto. Se caracteriza por los siguientes tipos de comportamiento: encuentros frente a frente, peleas, movimiento a través del espacio como si fuera una unidad, conflictos con grupos similares y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, una estructura interna no reflexiva, *esprit de corps*, solidaridad moral, orgullo de grupo y vínculo con un territorio local. (Thrasher, 1927/2021, p. 118).

El libro, recientemente traducido al castellano con un estudio introductorio mío, tiene cuatro partes diferenciadas. La primera, «Historia natural de la banda», ofrece una descripción de las bandas de Chicago, que Thrasher bautiza como «Bandolandia» (*Gangland*), es decir, «un área geográfica y socialmente inestable en la ciudad», identificándola con una frontera moral que sufre una falta de organización y control por parte de las

autoridades. Las bandas son el resultado directo de esta «desorganización social». Esto se ha interpretado como una tesis determinista (las bandas como producto natural del medio ambiente), pero el análisis del autor es más complejo:

El presente estudio no avanza la tesis de que la banda es una ‘causa’ natural del crimen. Sería más exacto decir que la banda es un factor importante que contribuye, facilita la comisión del delito y extiende en gran medida su extensión y alcance. [Pero] la abolición de la banda, incluso si pudiera lograrse, no eliminaría las influencias nocivas que rodean a los integrantes de la banda. (Thrasher, 1927/2021, p. 118).

El autor incorpora una definición muy amplia de banda, que incluye desde «grupos difusos y poco organizados» a «bandas criminales», pasando por «clubes deportivos» e incluso asociaciones cercanas a los «*boy scouts*». Aunque se trata de grupos volátiles y cambiantes, la banda «tiende a la organización de una forma fundamental», pues además de ser un epifenómeno se convierte en un fenómeno que puede tener continuidad a lo largo del tiempo, como sucede en Chicago. De hecho, algunas de las 1.313 bandas citadas en el libro siguen existiendo hoy, e incluso una de ellas -los *Forty Two*, de la calle con ese nombre- está presente también en España.

La segunda parte del libro, «Vida en la banda», aborda la vida «bandolera», analizando exhaustivamente temas como la sed de aventuras, el cine y las novelas de diez centavos, el rol de lo romántico, los terrenos de juego, la «pasión guerrera», la violencia, el papel del sexo y del género, la raza o etnicidad, etc. Aunque el 58% de las bandas tiene una base étnica -debe recordarse que la inmigración a la ciudad estaba todavía en una fase inicial-, el 42% restante eran bandas mixtas, lo que confirma su tesis de que es el territorio más que la etnicidad lo que articula la identidad de la banda, como estudios posteriores han mostrado.

La tercera parte del libro, «Organización y control en la banda», analiza la estructura interna de la banda, centrándose en el tema del liderazgo y de los códigos de conducta. Contradicidiendo el discurso criminológico dominante entonces y ahora, el autor no encuentra elementos que permitan explicar la pertenencia al grupo por déficits psicológicos o por patologías mentales -los pandilleros son personas como nosotros-, sino más bien por razones sociales y estructurales.

La cuarta y última parte del libro, «La banda como problema», añadida en la segunda edición de 1936, aborda específicamente la conexión de las bandas con el delito y las formas más eficaces de prevenirlo. Se basa en dos principios que todavía siguen vigentes. En primer lugar, la represión por sí sola no funciona, pues es una solución parcial y a posteriori, que no aborda las causas que explican la existencia de las bandas. En segundo lugar, es un error tratar a los jóvenes de manera individual al margen del grupo: el objetivo no debería ser suprimir la banda sino «redirigir sus actividades a canales más saludables y socialmente significativos». El autor expone varios ejemplos exitosos en los que él participó, como la integración de algunas bandas en los *boy scouts*, en centros comunitarios, clubs deportivos, grupos religiosos, hermandades populares, o en la apertura de parques y patios para que sus actividades pudieran dejar de ser clandestinas. (2)

(2)
Algo parecido se intentó hacer en Barcelona con los Latin Kings & Queens y con los Ñetas entre 2006 y 2010 (Feixa, Porzio y Recio, 2006; Feixa, Scandroglio, López y Ferrández, 2011).

Aun así, en el estudio de Thrasher predomina todavía un ansia por cuantificar la realidad (las 1313 bandas) como manera de legitimación científica de las técnicas propiamente periodísticas (observación y entrevista) tradicionalmente usadas por los *chicagoans*. Esto impidió, de hecho, a los primeros teóricos, hacer más sofisticado el análisis antropológico de los grupos analizados. Los estudios, planteados desde una óptica reformista, se centraban en las causas sociales de la

desviación juvenil, pero desterraban el entramado cultural (lenguajes, ritos, costumbres, maneras de vestir, universos simbólicos, modos de relación) creado por estos grupos, que eran tratados de manera superficial.

La publicación de *Street Corner Society* (1943), de William Foote Whyte, supuso un importante cambio de perspectiva. En esta obra, que se ha convertido en un clásico de la antropología urbana, el autor se centra en los aspectos subculturales de las bandas: mecanismos de integración, liderazgo, usos y costumbres, etc. En lugar de analizar, como sus predecesores, los diversos *slums* presentes en un área, se concentró exclusivamente en el estudio de uno solo, el barrio italiano de Boston, al que denomina Cornerville. El estudio parte de una intensa observación participante basada en la convivencia continua con una familia italiana de la que se había convertido en un miembro apreciado, y en el establecimiento de profundos vínculos de amistades con los personajes más significativos de su investigación. En especial, la amistad con Doc, líder de los Norton, un *gang* de chicos de calle (*street-corner-boys*), le permitió integrarse en la vida cotidiana de la banda y conocer desde dentro su estructura y actividades, que compara con la otra banda de jóvenes del barrio (los *college-boys*):

La generación joven ha formado su propia sociedad relativamente independiente de la influencia de los mayores. En las filas de los jóvenes hay dos principales divisiones: muchachos de las esquinas y muchachos de colegio. Los primeros son grupos de hombres que centran sus actividades sociales en esquinas de ciertas calles, con sus barberías, fondas, salones de billar o clubes... Durante la depresión la mayoría de ellos estuvieron desempleados o tuvieron únicamente empleos eventuales. Pocos habían completado sus estudios de segunda enseñanza y muchos de ellos abandonaron la escuela antes de terminar el octavo grado. Los que asisten al colegio forman un pequeño grupo de jóvenes que se han elevado sobre el nivel del muchacho de la esquina, por medio de la educación superior. Al intentar abrirse paso por ellos mismos, como profesionales, todavía están ascendiendo socialmente. (Whyte, 1972, p. 19).

A pesar de que algunos miembros de Norton podían traficar individualmente en circuitos ilegales, Whyte mantenía que la naturaleza del grupo no era prioritariamente delincuente. Entre los jóvenes de la banda se había creado un estrecho vínculo a partir de un fuerte sentimiento de lealtad de grupo, fundamentado en la ayuda mutua. Desde su niñez, habían desarrollado profundos vínculos afectivos y de identidad de grupo (que a menudo ocuparon el lugar de la familia). Las calles donde habían crecido eran su casa, se identificaban con apodos y su identidad dependía de su posición dentro del grupo. Doc había conseguido su liderazgo ganando a puñetazos al antiguo jefe. Su mando se basaba en su expresividad y capacidad para mantener unido el grupo, fundándose en la amistad, la lealtad, el consumo, las relaciones con las otras bandas. En cambio, Morelli, el líder de los *college-boys*, no tenía un papel esencial en la vida interior del grupo, pero era el más apto para representarlo de cara a fuera, con vistas de promoción social. La vieja tradición de las peleas entre las bandas había sido sustituida por la rivalidad deportiva (partidos de boxeo o béisbol). El autor narra uno ganado por los Norton que los miembros de la banda interpretan como un desafío a las posiciones sociales de sus rivales. Mientras los *college-boys* solían acudir a la casa a por jóvenes de la red de asistentes sociales, los *street-corner-boys* se aislaron. Whyte critica la miopía de los asistentes sociales que interpretaban esta actitud como indicadora de la patología personal y el nihilismo social de los chicos, de su incapacidad para la convivencia normal, etiquetando como «desviación» el intento de estos de crear subculturas capaces de regular gran parte de su tiempo libre, de producir valores y modos de conducta, de dotarse de un liderazgo estable.

3. Las bandas juveniles en España: de los «golfos» a los «quinquis»

Las principales capitales europeas han visto durante el pasado verano a sus mujeres en mini-falda exhibir sus piernas y ven ahora a los «ye-yes» con melenas pasearse por sus calles y avenidas... ¿Hay que deducir que la juventud, superando a los adultos, ha creado un Mercado Común supereuropeo de los gustos y de los sentimientos? Esa zona que quizás empieza en Gran Bretaña, pasa por París, Roma, Zurich, Varsovia y da la vuelta por los Estados Unidos, donde prolifera una juventud delincuente, brutal, drogada, que practica formas tribales de la comunidad de bienes, de mujeres, de gustos y de amor a la violencia. (López Riocerezo, 1970, pp. 139-140).

Los Golfos (1959) es una película de Carlos Saura que narra la historia de una banda juvenil en la periferia de Madrid en los años cincuenta. Un joven que aspira a ser torero organiza con sus colegas un robo para recaudar fondos para su debut, con el habitual final trágico. La película describe los inicios de la migración rural-urbana, justo antes del «desarrollismo», la incipiente llegada de los ritmos musicales y modas internacionales, pero predomina el argot y formas de organización nativas. El género de las películas sobre bandas tuvo su apogeo en España durante la transición democrática (1976-1985), a raíz de una serie de filmes de serie B sobre el fenómeno de los quinquis, pandillas de predelincuentes juveniles, la mayoría de origen gitano, de vida rápida y final trágico, que crecieron al amparo del mercado de la heroína. Lo significativo de este género, explotado por directores como Eloy de la Iglesia (*Perros callejeros*, 1977), es que actuaban algunos de los propios protagonistas, como El Torete y El Vaquilla, que acabaron asumiendo su papel trágico, convirtiéndose en antihéroes en la realidad y en la ficción. Recientemente el escritor Javier Cercas ha actualizado el género, basándose más en elementos legendarios que en la realidad social de las pandillas, lo que se ha trasladado al cine en una exitosa película ambientada en Girona: *Las leyes de la frontera* (Monzón, 2021).

En 1970 el padre López Riocerezo publicó *Problemática mundial del gamberrismo y sus posibles soluciones*, un libro que abordaba el estudio de las bandas juveniles autóctonas en la España de los años sesenta. El autor era un religioso que había obtenido un cierto éxito con publicaciones como *Génesis del joven rebelde* e *Intenta hacerte hombre*, que continuaban la prolífica producción de «literatura edificante» que orientó durante el franquismo a muchas generaciones de chicos y chicas en su intrincado «abrirse a la vida». Partiendo de una curiosa mezcla de Doctrina Social de la Iglesia, sociología empírica, antropología criminal, documentación periodística y reformismo moralizante, el autor mantiene que las bandas no son más que un nuevo y peligroso tipo de gamberrismo que amenaza con socavar los fundamentos de la civilización:

En otra ocasión nos preguntábamos, con el natural recelo, si nuestra civilización occidental se hallaba amenazada por la invasión vertical de una nueva generación reacia a todo código moral. Los actos de delincuencia juvenil, que tan profusamente se recogen en las páginas de sucesos, no son más que avanzadillas de una era anárquica y primitiva, que se vale del número, del grupo y del anonimato [...] El mal de fondo no reside en las características externas de estos muchachos: su vivir estrañafario, su peinado extravagante, su gusto por la bullanguería, su afición al rock y roll o al twist, su fervor por el exceso de velocidad y su agrupación en pandillas. El verdadero problema está en que son muchachos indisciplinados, sin ideología ni moral, amigos del desenfreno y cuyas francachuelas transcurren al borde de lo asocial, por lo que fácilmente se deslizan hacia el delito. (López Riocerezo, 1970, p. 17).

Gamberros, blousons noirs, teddy boys, vitelloni, raggare, rockers, beatniks, macarras, hippies, halbtarkers, provos, ye-yes, rockanrolleros, pavitos, etc., son variedades de una misma especie: la del joven desviado,

el «rebelde sin causa». Las casi 300 páginas del panfleto describen cada uno de estos grupos a lo largo de todo el mundo: los *teds*, *mods* y *rockers* se caracterizan por «largas melenas y desaliñado vestir en franca oposición a las costumbres ancestrales»; los *blouson noirs* «por su atavío infalible de una chaqueta o camisa negra que establecen sus cuarteles generales en chabolas tan sucias como malolientes»; los *hippies*, «una juventud animada de una extraña mística y de un terrible poder de sexo y de lujo, de drogas y de jazz», y sucesivamente. Eso sí, a Dios gracias, España estaba todavía a cobijo de esta amenaza: «En España, por ejemplo, tenemos un índice relativamente bastante inferior al de países de igual grado de civilización, debido tal vez a la constante histórica, al peso de los siglos y a la tradición familiar, que, como sabemos, constituyen un bagaje del que no puede uno desprenderse fácilmente» (*ibid.*, pp. 9-11). Pero era necesario no descuidarse porque el enemigo estaba al tanto, en forma de música y minifalda.

En conclusión, antes de proponer una serie de medidas reformistas, el autor reconocía que todo esto estaba muy relacionado «con la transformación de una sociedad de cultura rural o agraria en industrial y postindustrial. Cuando ese paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad» (*ibid.*, p. 244). Y ciertamente, la transformación que en los sesenta vio el país fue rápida y profunda: los planes de desarrollo nos ofrecieron industrialización, urbanización, televisión, bienes de consumo y turismo, todo por el mismo precio (pagado en gran parte por las divisas del turismo y de los miles de emigrados a Europa). Asimismo, los factores que fomentaron el crecimiento de la cultura juvenil en todo el mundo también acabaron dándose aquí: enseñanza secundaria, medios de comunicación de masas (radio, televisión), mercado de consumo juvenil (música, moda, locales de ocio), etc. Fruto de los procesos emigratorios, en los suburbios de las grandes ciudades crecían las bandas juveniles que, como los *street-corner-boys* de Boston, construían su cultura con los desmenuzados fragmentos de su cultura rural y meridional de origen y el mundo suburbano y proletario de las zonas industrializadas de destino. Muchas de estas bandas se hicieron famosas, como la de los Angelitos blancos de Cornellà, pero la literatura a la que dieron origen se ocupó únicamente de describir, en un tono condenatorio, su vertiente delincuente. Por otro lado, con el turismo y el próspero mercado del ocio, se empezaron a difundir entre los jóvenes de las clases medias las nuevas costumbres de los jóvenes de Occidente. Al principio, inofensivas modas musicales y de vestir yeyés. Más adelante, movimientos contraculturales más peligrosos. En zonas costeras, y sobre todo en Ibiza y Formentera, el movimiento *hippy* creó uno de sus bastiones principales, y empezó a contaminar a sectores juveniles autóctonos. Con todo, las diferencias eran obvias: aquí el *welfare state* no se conocía, y el régimen franquista dejaba menos espacio a la disidencia y a la vez forzaba a que muchos de estos movimientos adoptaran formas explícitamente politizadas.

En los años ochenta, tras la transición democrática, el modelo hegemónico de «banda» se popularizó bajo la etiqueta de «*quinquis*». Con la crisis económica que afectó a un importante sector de la juventud, y con la irrupción de la heroína, en las periferias urbanas de las grandes ciudades, las pandillas de barrio más o menos inofensivas desaparecieron, y emergieron bandas delincuentes que el cine de serie B popularizó. Las bandas no son, pues, un «fenómeno importado» -como algunos han mantenido recientemente-, sino que guardan relación con procesos migratorios y de suburbanización internos y más antiguos.

4. La Generación 1.5: la irrupción de las «bandas latinas»

Nosotros, los jóvenes latinos, queremos y necesitamos que valoricen nuestras culturas y nos ayuden a integrarnos a la sociedad, teniendo confianza y no tachando al joven latino como parte de una pandilla o banda delictiva. (Queen Melody, ponencia presentada en el seminario «Jóvenes latinos: espacio público y cultura urbana», Barcelona, noviembre de 2005).

Durante la primera década del siglo XXI tuvo lugar en España una fuerte oleada migratoria procedente de América Latina. Al principio se trató de una inmigración fuertemente feminizada, destinada al sector servicios y a la atención domiciliaria. En una segunda fase llegaron también, por reagrupación familiar, los hijos e hijas de estas mujeres que habían migrado solas. Muchos eran menores de edad y habían crecido en su lugar de origen al cuidado de parientes o abuelas, aunque también llegaron jóvenes adultos escapando de las crisis económicas o políticas de sus países de origen, en busca de una nueva oportunidad. Con ellos llegaron sus grupos de pertenencia, que tras algunos acontecimientos trágicos los medios de comunicación bautizaron con el apelativo «bandas latinas». (3)

(3)
En Italia ocurrió un fenómeno semejante, aunque allí el apelativo utilizado fue «*baby gangs*».

Unos meses después de la muerte de Ronny Tapias, en 2003, el director del *Servei de Prevenció* del Ayuntamiento de Barcelona, me encargó llevar a cabo un estudio sobre los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona y la problemática de las bandas. Existían dos informes policiales -uno de la guardia urbana y otro de los *Mossos d'Esquadra*- pero se basaban en atestados parciales y en informaciones procedentes de internet. El motivo para encargar el estudio era ir más allá de los estereotipos y analizar sin prejuicios la realidad de estos jóvenes que habían ido llegando en los últimos cinco años a Barcelona y su área metropolitana. Durante 2005 constituyó un equipo que llevó a cabo una profunda investigación sobre el terreno. Partimos de entrevistas en profundidad y grupos focales a un centenar de adolescentes de varios centros escolares de Barcelona, la llamada generación 1.5, es decir, menores nacidos en sus lugares de origen, separados en algún momento de su infancia de sus progenitores, principalmente de sus madres, que decidieron emigrar a España en busca de un futuro mejor, y posteriormente reagrupados. También entrevistamos a profesionales -educadores, policías, trabajadores sociales, etc.- que nos dieron su opinión sobre las bandas. Al principio del trabajo de campo las bandas aparecían como un «fantasma», una serie de mitos y leyendas que los jóvenes iban repitiendo: casi ninguno se declaraba miembro, aunque algunos simpatizaban.

Casi al final del estudio, en junio de 2005, un acontecimiento fortuito nos permitió contactar con ellos. Desde hacía unos meses se reunían en un Casal de Jóvenes de Barcelona un grupo de latinos que se denominaban *STAE Nation*. La directora del Casal lo comunicó al Ayuntamiento, que al buscar la información descubrió que el significado de las siglas -Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador- estaba vinculado a los Latin Kings. Aunque la primera tentación fue expulsar al grupo del local, el director de los Servicios de Prevención creyó que podía ser la ocasión para contactarlos y me lo comunicó. Tras una serie de peripeyas para poder hablar con sus representantes, pude incorporarlos al estudio e iniciar un intenso experimento de mediación con la participación de los dos grupos supuestamente rivales: Latin Kings y Ñetas. (4) En el libro que dio cuenta del estudio realizado (Feixa, Porzio y Recio, 2006), propuse diferenciar las siguientes categorías:

- a) Las *bandas* propiamente dichas (agrupaciones no necesariamente juveniles que se estructuran en torno a actividades delictivas, con escasa elaboración simbólica);
- b) Las *pandillas* (agrupaciones juveniles de base territorial local, estructuradas habitualmente en torno al ocio y más extraordinariamente en torno a actividades ilícitas);

(4)
Los sucesos posteriores, incluyendo la redada inicial que propició el contacto, el proceso de constitución de la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña (2006), y de la Asociación Musical, Deportiva y Cultural Ñetas (2007), están relatados en el libro *El Rey. Diario de un Latin Kings* (Feixa y Andrade, 2021).

- c) Los *estilos* (agrupaciones juveniles de carácter global, no estructuradas ni cohesionadas, basadas en la música y la estética);
- d) Las *asociaciones* (agrupaciones juveniles con un mayor grado de complejidad y de carácter supralocal);
- e) Las *naciones* (agrupaciones juveniles de carácter transnacional, estructuradas con distintos grados de cohesión y con un fuerte componente simbólico e identitario).

Como conclusión del informe y del libro propuse el siguiente decálogo, que todavía considero vigente (Feixa, Porzio y Recio, 2006):

- 1) La mayoría de los jóvenes latinos no pertenecen a organizaciones juveniles.
- 2) La mayoría de los jóvenes que pertenecen a organizaciones juveniles latinas no son violentos.
- 3) Las organizaciones juveniles latinas no son organizaciones criminales.
- 4) Los jóvenes que forman parte de organizaciones juveniles latinas pueden verse involucrados en actividades ilícitas.
- 5) Las organizaciones juveniles están dejando de ser exclusivamente latinas.
- 6) Las organizaciones juveniles están dejando de ser exclusivamente masculinas.
- 7) Las organizaciones juveniles no controlan territorios, pero sí pueden adscribirse a ellos.
- 8) Las organizaciones juveniles pueden evolucionar hacia movimientos sociales y culturales.
- 9) Las organizaciones juveniles solo pueden evolucionar desde dentro.
- 10) Algunas organizaciones juveniles quieren y pueden evolucionar.

El 14 de septiembre de 2006, se presentó en un casal de jóvenes de Barcelona, ante una audiencia atónita, una nueva entidad juvenil inscrita en el registro de asociaciones de la Generalitat: la Organización Cultural de los Reyes y Reinas Latinos de Cataluña. El acto no hubiera despertado demasiado interés si no fuera porque tal nombre evoca un imaginario social hasta hace pocos meses sinónimo de algo casi diabólico: la peligrosa banda de los Latin Kings. A la cita acudieron casi un centenar de periodistas de todos los medios de comunicación (incluyendo casi todas las televisiones y la corresponsal de la revista Time), que presenciaron atónitos la salida del armario de un puñado de reyes y reinas, con su presidenta Queen Melody al frente. Al acabar el acto, los responsables del Consell de la Joventut comentaban irónicamente que las actividades del resto de asociaciones juveniles de Barcelona nunca habían despertado tanto interés. ¿Qué había sucedido para que una peligrosa banda de criminales se hubiera convertido en una inofensiva asociación cultural? ¿Eran los mismos que en Estados Unidos integraban la banda más numerosa y temida y en Madrid un juez se proponía declarar «asociación ilícita»? ¿Qué había detrás de esta escenografía de amarillo y negro, collares y coronas?

Tras el fantasma de las bandas, una presencia ignorada: la de miles de muchachos y muchachas, llegados a Barcelona desde fines de los años noventa (gracias, fundamentalmente, a diversos procesos de reagrupación familiar), (des)terrados de sus lugares y redes sociales de origen en uno de los momentos más críticos de sus vidas (la siempre difícil transición a la vida adulta), y enfrentados en su lugar de destino a adultos (a) terrados (madres superocupadas, padres a menudo ausentes, profesores

y asistentes sociales inseguros, vecinos con miedo) frente a su liminaridad jurídica e institucional. Tras esta presencia inquietante, un espectro: el de nuevas formas de sociabilidad que cruzan fronteras geográficas y temporales para reconstruir identidades globales que seguimos confundiendo con pandillas tradicionales. Según los datos oficiales de la policía de Barcelona, la cantidad de jóvenes que pertenecerían a «bandas latinas» oscila entre 400 y 1.000 (en su mayoría varones). Sin profundizar en que su organización también estaría conformada por miembros que no son latinoamericanos, representarían únicamente entre el 1% y el 2% de la población juvenil de estas nacionalidades (entre el 2% y el 4%, si descartamos a los menores de quince años). Por lo cual sería pertinente preguntarnos y reflexionar sobre problemáticas emergentes en torno a este tema: ¿por qué el imaginario dominante construye el estereotipo del joven latinoamericano sobre el escaso 2% que supuestamente pertenece a las bandas e invisibiliza al 98% restante?, ¿en qué medida este imaginario no acaba provocando el efecto contrario al que persigue, es decir, fomentar la difusión del fenómeno entre jóvenes que antes no se habían visto atraídos por esta forma de vida, con lo cual se convierte en refugio para una identidad cuestionada, en una especie de profecía autocumplida?

En el marco de este proceso de investigación-acción participativa, se inició un proceso complejo pero extraordinariamente interesante. Grupos anteriormente enfrentados -los Latin Kings y los Ñetas- empezaron a llevar a la práctica su proyecto de ser reconocidos como asociación: con el asesoramiento del Instituto de Derechos Humanos de Cataluña, redactaron unos estatutos que habían de ser fieles a sus principios y a las leyes catalanas. Durante varios meses, discutieron el borrador en reuniones de base (llamadas «capítulos») y en asambleas (llamadas «universales»). El debate coincidió en el tiempo con el debate en torno al estatuto catalán, lo que condujo a situaciones divertidas, por ejemplo, la denominación de la asociación: al principio, los componentes del grupo no entendían por qué no podían utilizar el nombre oficial (Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos). Mientras los asesores legales les aseguraban que el nombre no hacía la cosa, el argumento definitivo fue saber que tampoco Cataluña había sido reconocida como nación en el Estatut aprobado en Madrid. Un domingo de mayo de 2006, un cura comprometido hace tiempo con el colectivo emigrante y que había acogido a reyes y reinas en su parroquia, después de asistir a la votación definitiva, nos envió un SMS que decía más o menos: «¡No sé si tendremos Estatut, pero ya tenemos estatutos!». Poco después, los estatutos se presentaron al registro de asociaciones, eran finalmente reconocidos por el departamento de justicia a fines de julio de 2006 y pronto saltaron a la prensa.

¿Qué implicó este reconocimiento? ¿Puede una banda latina transformarse en organización cultural? Según los asesores jurídicos que han intervenido en el tema, más que de «legalización», debería hablarse de «constitución de asociación» (pues dichos grupos no eran antes ilegales, sino, en todo caso, alegales, como la mayor parte de los grupos juveniles). Pero más importante que este reconocimiento jurídico es la dinámica social que el proceso ha liberado: unas identidades hasta ahora proscritas pasan a ser aceptadas; el estigma se convierte en emblema. Los chicos y chicas que hasta entonces debían ocultar su pertenencia a los Latin Kings, pueden salir de la clandestinidad (lo que no deja de guardar cierta similitud con procesos anteriormente vividos por grupos políticos o religiosos prohibidos). El simple proceso ya ha tenido efectos positivos: los actos de violencia se redujeron y sus miembros se volcaron a la creatividad cultural: campeonatos deportivos, representaciones teatrales, elaboración de un documental e incluso la grabación de un CD de hip-hop y reguetón. El proyecto de mediación intercultural más exitoso, promovido por el Casal de Joves de Roquetes, en Nou Barris, territorio de viejas y nuevas migraciones y de viejos y nuevos movimientos juveniles, y apoyado por una discográfica alternativa, en el que participaron Latin Kings, Ñetas y

otros jóvenes de Barcelona, y que tuvo como resultado la elaboración de un CD, un documental y un libro, publicado con el título de *Unidos por el Flow* (VVAA, 2008). Durante el mismo periodo, procesos semejantes se dieron en Alicante, Baleares y Navarra. En cambio, en otros lugares, como Madrid y Murcia, donde había los mismos grupos, se optó por la «mano dura» y por una solución fundamentalmente policial y judicial.

Después de 2010 la situación cambió: con la llegada de la crisis muchos jóvenes latinos perdieron su empleo, algunos regresaron a su país de origen, otros se encontraron en situación irregular o pasaron por la cárcel; los cambios en la consejería de interior del gobierno catalán implicaron la vuelta declarada a la «mano dura» y el fin de tal intento de mediación, aunque los grupos en Cataluña no fueron ilegalizados y siguieron funcionando. Los dos que habían participado en el proceso -Latin Kings y Ñetas- fueron pacificándose, pero emergieron otros grupos más pequeños que no habían participado en el anterior proceso. Los dos más importantes, de origen dominicano -Trinitarios y Dominican Don't Play- iniciaron un enfrentamiento que todavía dura, lo que provocó que los medios de comunicación empezaran a hablar del «repunte de las bandas latinas». La reforma del código penal en 2010, con la introducción de las figuras de «grupo criminal» y «organización criminal», que se añadieron a la figura preexistente de «asociación ilícita» acabaron de consolidar esta evolución. (5)

(5) Este proceso y la situación actual se analizan en diversas publicaciones. Ver Ballesté y Feixa (2022); Feixa, Aramayona, Ballesté y Páez (2021); Feixa *et al.* (2022).

5. Conclusión: de «bandas latinas» a «bandas juveniles»

Si bien siempre ha habido pandillas, el mundo urbanizado de hoy las está produciendo más rápido que nunca y en innumerables formas y formas. Los altos niveles de violencia por parte de «actores no estatales» como pandillas o terroristas han sido aspectos inquietantes de la globalización. La evidencia que presento en este libro lleva a la incómoda conclusión de que las pandillas no van a desaparecer, no importa lo que hagamos. (Hagedorn, 2008, p. xxii).

En 2017 el Consejo Europeo de Investigación me concedió un Advanced Grant para estudiar a las bandas transnacionales como agentes de mediación. Desde 2018, un equipo compuesto por una veintena de investigadores e investigadoras ha llevado a cabo un trabajo de campo en doce ciudades del sur de Europa —Barcelona, Madrid, Marsella y Milán—, del Norte de África —Rabat, Túnez, Argel y Djamel— y de las Américas —Medellín, San Salvador, Santiago de Cuba y Chicago—. En todas ellas investigamos distintos tipos de pandillas transnacionales, centrándonos en las buenas prácticas y experiencias de mediación (Feixa *et al.*, 2019). (6) En 2019 el Plan Nacional I+D+i nos concedió el proyecto de investigación LEBAN, complementario del anterior y que también contribuye a este documento, centrado en los procesos de «legalización» e «illegalización» de grupos juveniles de calle en España (Barcelona, Madrid y Valencia), El Salvador y Ecuador (Feixa, Aramayona, Ballesté y Páez de la Torre, 2021). (7)

Los sucesos reseñados en Barcelona y Madrid, así como los de mayor gravedad sucedidos en El Salvador (ruptura de la tregua entre gobierno y pandillas, declaración del estado de alarma, detenciones y encarcelamientos masivos) y Ecuador (masacres en las cárceles, guerra entre organizaciones criminales, asesinato del líder ecuatoriano de los Latin Kings), muestran que por desgracia se trata de un tema recurrente. En este artículo he partido de esta coyuntura, situándola en su contexto histórico, con la intención de aportar claves de lectura que puedan contribuir a entender mejor la situación y superar los estereotipos sobre las agrupaciones juveniles de calle, en unos momentos en los que existe un grave riesgo de estigmatizar a todos los jóvenes miembros de estos grupos, especialmente los de origen migrante. Como se pudo ver en el

(6) *Transnational Gangs as Agents of Mediation: Experiences of conflict resolution in youth street organizations in Southern Europe, North Africa and the Americas (TRANSGANG)*. Programa de Investigación e Innovación de la Unión Europea HORIZON 2020. IP: C. Feixa. 2018-2023. [742705]. www.upf.edu/web/transgang.

(7) *¿Legalizar las bandas? La constitución de asociaciones a partir de agrupaciones juveniles de calle en España, Ecuador y El Salvador: evaluación y perspectiva (2000-2025) (LEBAN)*. Ministerio de Ciencia e Innovación. IP C. Feixa. 2020-23. [PID2019-110893RB-I00]. www.upf.edu/web/leban.

(8)
En junio de 2022 la Asamblea de Madrid constituyó una Comisión de Investigación sobre las Bandas Juveniles. Como IP de TRANSGANG fui convocado a intervenir en la sesión constitutiva a propuesta de cuatro grupos de distinto signo político.

(9)
Cuando acabo de redactar este artículo, durante el puente del 1º de Noviembre de 2022, los medios de comunicación informan de varios asesinatos de jóvenes en Madrid y Cataluña. Aunque no todos están relacionados con bandas, se vinculan con peleas en grupo a la salida de espacios de ocio -incluyendo una discoteca latina- y con el uso de armas blancas, lo que indica que la situación parece responder a un patrón que se ha ido consolidando, y que las medidas exclusivamente policiales tomadas hasta ahora no parecen estar atajando.

(10)
Documento preparado por Carles Feixa y María Oliver, y presentado durante nuestra comparecencia en la Comisión sobre Bandas Juveniles de la Asamblea de Madrid.

debate que tuvo lugar en la Asamblea de la Comunidad de Madrid unos días después de los dos asesinatos citados al principio, existe el riesgo que el estigma de las «bandas latinas» se reemplace por el estigma de las «bandas juveniles», con el argumento cierto de que muchos de los componentes de estos grupos ya no son nacidos en América Latina y/o tienen nacionalidad española, pero con el peligro que el estigma de la pertenencia a bandas se extienda a amplias capas de la juventud subalterna. (8)

Las bandas no siempre son el problema, y pueden ser también parte de la solución. La cuestión no puede tener un abordaje exclusivamente policial, sino que requiere una fuerte apuesta e inversión social. Las políticas públicas y los programas que se implementen para abordar el problema deben guiarse por la investigación y no por los estereotipos, combinando medidas punitivas *a posteriori* con medidas preventivas *a priori* y con medidas de rehabilitación y reinserción *ad hoc*. (9)

Anexo: situación actual de los grupos juveniles de calle en Madrid (10)

Origen. Las denominadas «bandas juveniles» -o grupos juveniles de calle, como preferimos nombrarlos- no son un fenómeno reciente vinculado a la inmigración internacional. Existen desde hace tiempo, principalmente -aunque no exclusivamente- en las periferias urbanas, vinculadas inicialmente a procesos migratorios internos y a la exclusión social. Durante la primera década del siglo XXI se produjo un proceso migratorio transnacional de gran impacto, que comportó la llegada a Madrid y a otras ciudades españolas de un elevado número de niños, adolescentes y jóvenes. Muchos de ellos, sobre todo los originarios de América Latina, llegaron a través de procesos de reagrupación familiar, es decir, primero llegaron sus madres y/o padres y al cabo del tiempo llegaron los hijos e hijas, tras haber nacido y crecido en su lugar de origen, separados de sus progenitores durante su socialización primaria.

Funciones. Algunos jóvenes habían pertenecido a grupos de calle en su lugar de origen, y al llegar aquí reprodujeron este modelo como forma de sociabilidad, atrayendo a otros jóvenes con necesidades parecidas, incluyendo jóvenes migrantes que no habían pertenecido antes a grupos, y jóvenes autóctonos con quienes convivían en los mismos barrios y escuelas. Además de la búsqueda de un grupo de apoyo, ejercen un poder de atracción los estilos estéticos y musicales de estos grupos, así como la atención que desde el principio les han prestado los medios de comunicación.

Para caracterizar la situación actual de estos grupos hoy, podemos distinguir tres aspectos:

1º. Composición. Son jóvenes de orígenes diversos, latinoamericanos, norteafricanos, de Europa del este y españoles. No podemos obviar el hecho de que son jóvenes que han nacido y crecido en una sociedad en la que las bandas o grupos juveniles de calle son uno más de los agentes sociales que se encuentran en sus barrios y comunidades, y por tanto su presencia está asumida y normalizada entre adolescentes y jóvenes.

2º. Edad de entrada. Entre los diez y los doce años ya hay muchos niños que muestran interés por participar de la vida de los grupos y en muchos casos imitan vestimenta, jerga y comportamientos para ser aceptados en el entorno por los miembros un poco más mayores. Tenemos constancia de que en ocasiones estos niños son utilizados por parte de algunos jóvenes como mensajeros y transportistas de drogas o armas. En los centros educativos de la ciudad (Madrid) desde los que nos han contactado hay inquietud sobre todo por la corta edad a la que las y los

estudiantes empiezan a mostrar interés por los grupos, y lo asocian con un aumento de la agresividad en el aula y un creciente absentismo.

3º. Jerarquía. Si bien se mantienen las posiciones organizativas clásicas de los grupos, la composición piramidal a niveles tanto regionales como nacionales está muy desdibujada y no se puede afirmar que haya una sola «cúpula» a nivel local, regional o nacional. Incluso dentro de la propia Comunidad de Madrid se percibe una fragmentación y atomización de los grupos, que suelen ser bastante autónomos a nivel de barrio, distrito y ciudad. Esto dificulta el acceso al mismo grupo en diferentes distritos porque la atomización producida por las continuas detenciones de líderes de los grupos ha llevado a múltiples escisiones, diferencias de criterio en el manejo del grupo y la ausencia de liderazgo unificador.

Situación en Madrid. A día de hoy, los grupos con más presencia en las calles y que muestran rasgos de comportamiento violento preocupantes son los DDP y los Trinitarios. Con presencia en los distritos de Villaverde, Tetuán, Ciudad Lineal, Hortaleza, Carabanchel, Usera, Puente de Vallecas y Villa de Vallecas, y en las ciudades de Móstoles, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares y Collado Villalba, principalmente. Los primeros grupos de los que se tuvo noticia -Latin Kings y Queens y Ñetas- siguen activos, aunque no generan demasiados problemas más allá de algún caso individual. Además, conviven con grupos más pequeños como los Forty Two y con grupos de creación reciente por imitación.

Causas. Si bien sostenemos que el grupo en sí no es el problema y no debe por tanto estar en el centro de la discusión social, habiendo como hay tantas causas estructurales que pueden propiciar los comportamientos violentos tanto en jóvenes como en adultos, lo cierto es que la situación de violencia tiende a la escalada cuando hay heridos o muertos, como en los meses recientes, ya que no se trabaja con los grupos ni se les ofrece la posibilidad de una mediación y de un proceso no violento de resolución de conflictos. El más reciente asesinato, sucedido en mayo de 2022, responde a los cometidos en febrero, sin duda y teniendo en cuenta la información de la que disponemos. Asimismo, el del pasado mes de febrero de 2022 guarda relación con el que hubo cerca de la plaza del Sol en 2016, y este a su vez puede tener relación con el asesinato de un miembro de estos grupos en 2009. En todas estas situaciones se optó por un abordaje exclusivamente policial y penal, sin establecer medidas preventivas y restaurativas para atajar esta espiral de violencia que, a día de hoy, no tenemos la certeza que haya terminado.

Formación y prevención. En cuanto a agentes sociales sobre el campo, tanto las asociaciones como los recursos públicos (educadores, centros educativos, recursos de calle...) coinciden en señalar que tienen poca información y ninguna formación sobre el tema de las bandas, que no saben cómo trabajar con los jóvenes que les llegan derivados o que consideran que tienen un problema en sus centros, y reclaman más formación, estrategias conjuntas y unificación de criterios y recursos a la hora de trabajar, sobre todo en la prevención de la violencia con jóvenes.

Agradecimientos

Este proyecto ha recibido financiación del European Research Council (ERC) en el marco del programa de Investigación e Innovación de la Unión Europea HORIZON 2020, grant agreement nº 742705; y del Ministerio de Ciencia e Innovación: Plan Nacional I+D+i. Convocatoria 2019: Retos Investigación, PID2019-110893RB-I00.

Referencias bibliográficas

- ASBURY, H. (1927/2001):** *Gangs de Nueva York. Bandas y bandidos en la Gran Manzana (1800-1925)*. Barcelona: Edhasa.
- BALLESTÉ, E., Y FEIXA, C. (2022):** Creating insecurity through youth street groups and applying security for control and governance. A case study of Latin Kings y Queens in Barcelona. *Critical Criminology*, 30 (3), 1-16. <https://doi.org/10.1007/s10612-022-09653-w>.
- FEIXA, C. (1998):** *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- FEIXA, C. (2008):** Generación Uno Punto Cinco. *Revista de Estudios de Juventud*, 80, 115-128.
- FEIXA, C. (DIR.), PORZIO, L., Y RECIO, C. (COORD.). (2006):** *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos-Ajuntament Barcelona.
- FEIXA, C. (DIR.), SÁNCHEZ GARCÍA, J. (COORD.), BALLESTÉ, E., CANO-HILA, A. B., MASANET, M.-J., MECCA, M., y OLIVER, M. (2019):** *La (Trans) Banda: Notas y cuestiones para la investigación de grupos juveniles de calle*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y European Research Council. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/54043>.
- FEIXA, C., y ANDRADE, C. (2021):** *El Rey. Diario de un Latin Kings*. Barcelona: NED.
- FEIXA, C., ARAMAYONA, B., BALLESTÉ, E., y PÁEZ DE LA TORRE, S. (2021):** Bandas dentro, bandas fuera. (Des)securitización versus punitivismo de las organizaciones juveniles de calle en España, Ecuador y El Salvador. *Análisis Político*, 34 (102), 150-174. <https://doi.org/10.15446/anpol.v34n102.99939>.
- FEIXA, C. (DIR.), BALLESTÉ, E., OLIVER, M., NÚÑEZ, K., GUITERAS, X., y MORAÑO, X. (2022):** *Investigando grupos juveniles de calle en España*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y European Research Council. TRANSGANG Working Papers 6.2 / LEBAN Working Papers 02. <http://hdl.handle.net/10230/54043>.
- FEIXA, C., SCANDROGLIO, B., LÓPEZ MARTÍNEZ, J. S., y FERRÁNDIZ, F. (2011):** ¿Organización cultural o asociación ilícita? Reyes y reinas latinos entre Madrid y Barcelona. *Papers: Revista de Sociología*, 96(1), 145-163. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n1.165>.
- HAGEDORN, J. M. (2008):** *A world of Gangs*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- LÓPEZ RIOCERERO, P. (1970):** *Problemática mundial del gamberrismo y sus posibles soluciones*. Madrid: Studium.
- SANDERS, W. B. (1994):** *Gangbangs and Drive-bys: Grounded Culture and Juvenile Gang Violence*. New York: Aldine de Gruyter.
- THRASHER, F. M. (1927/2021):** *La banda. Un estudio de 1313 bandas en Chicago*. C. Feixa y M. Oliver (Eds.). Barcelona: NED.
- VV.AA. (2008):** *Unidos por el Flow. Latin Kings, Ñetas y Jóvenes de Barcelona*. Barcelona: K Industria Cultural.
- WHYTE, W. F. (1972):** *La sociedad de las esquinas*. Mexico: Diáfora. (1943, Street Corner Society. Chicago: University of Chicago Press).

Filmografía

- CURTIZ M. (1938):** *Angels with dirty faces*.
- DE LA IGLESIAS, E. (1977):** *Perros callejeros*.
- LEE, S. (2015):** *Chi-Raq*.
- MONZÓN, M. (2021):** *Las leyes de la frontera*.
- SAURA C. (1959):** *Los Golpos*.
- SCORSESE, M. (2002):** *Gangs of New York*.

4.

**Juventud en crisis.
Resolviendo el trilema: el colapso
del futuro, la guerra y la emergencia
climática**

4

Filipe Carreira da Silva

*Instituto de Ciências Sociais, Universidad de Lisboa
Selwyn College, Universidad de Cambridge
fcs23@cam.ac.uk*

Juventud en crisis

Resolviendo el trilema: el colapso del futuro, la guerra y la emergencia climática

Resumen

En este artículo abordo el trilema que actualmente aqueja a la juventud europea: el fin de la utopía que siguió a la disolución de la Unión Soviética en 1991, la actual guerra en Ucrania y la emergencia climática. Este conjunto de desafíos afecta particularmente a la juventud en Europa. En primer lugar, como primera generación posterior a 1989, la población europea sub-35 es la primera generación que alcanza la mayoría de edad después del fin de la utopía. En segundo lugar, esta generación enfrentará la peor parte de las consecuencias de la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022, la mayor conflagración militar en Europa desde 1945. En tercer lugar, el cambio climático está afectando desproporcionadamente a esta generación. En este artículo abordo este trilema desde la perspectiva de los propios jóvenes, cuyos derechos políticos, sociales y culturales se encuentran cada vez más amenazados. En particular pregunto: ¿Cómo se ve el trilema del fin de la utopía-guerra-emergencia climática que enfrenta Europa hoy en día visto desde los ojos de sus miembros más jóvenes?

Palabras clave: Europa, juventud, fin de la utopía, guerra en Ucrania, emergencia climática.

1. Introducción

Hoy la juventud en Europa está en crisis. Esta crisis tiene tres aspectos interrelacionados, cada uno sentido profundamente por los miembros más jóvenes de Europa: el colapso del futuro como proyecto optimista y racional; el regreso de la guerra a gran escala en el continente; y los crecientes efectos del cambio climático. En un mundo donde la utopía ya no tiene la misma resonancia cultural que antes y donde todo el espectro de las realidades de la guerra vuelve a ser parte de nuestra realidad, el cambio climático adquiere matices catastróficos que deben tomarse en serio. En este artículo, discuto este trilema con referencia al último Documento Político «HACIA UNA AGENDA EUROPEA PARA LA JUVENTUD», del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 de España.

Sin embargo, antes de empezar, se necesitan dos notas de precaución. Primero, uno debe evitar caer en la falacia de creer que la era actual es, de alguna manera, única y completamente diferente de las épocas anteriores. De hecho, hay mucho que aprender del pasado, incluso si el presente es realmente diferente; siempre hay puntos en común compartidos por nosotros en el aquí y ahora y nuestros antepasados, incluidos aquellos que vivieron hace milenios o en una plantación de esclavos en algún lugar

del Caribe. Las visiones de futuros apocalípticos han sido durante mucho tiempo un medio por el cual los grupos subalternos han conceptualizado el mundo. Desde los movimientos campesinos milenarios de la temprana Europa moderna hasta el surgimiento del rastafarianismo en el Caribe poscolonial, los relatos del fin del mundo critican la injusticia de la sociedad existente y postulan una sociedad emancipada en el futuro. En segundo lugar, este enraizamiento histórico de nuestro pensamiento debe complementarse con una apreciación de las complejidades de la época actual. Por ejemplo, no se puede ignorar el hecho de que mientras en Europa los jóvenes son una especie en peligro de extinción, en otros continentes, concretamente en África, ocurre lo contrario. De ahí la necesidad de calificar cuidadosamente nuestros comentarios y observaciones.

En Europa hay una juventud en crisis. Esto se debe, en parte, a su número cada vez menor. Si en otras partes del mundo el futuro pertenece a las generaciones más jóvenes por su ventaja demográfica, en Europa pocos de nuestros jóvenes opinan que el futuro les pertenece.

¿Quién puede culparlos? De hecho, durante la mayor parte del siglo XIX y hasta bien entrado el XX, en Europa la mayoría de nosotros crecimos creyendo que el mundo sería un lugar mejor en el futuro. La fe en el progreso es una parte inseparable del ethos humanista europeo. Mientras uno aplicara las herramientas de la ciencia y la razón en la resolución de problemas, económicos, pero también políticos y sociales, el camino por delante estaba abierto y era brillante. Para cualquier persona nacida en Europa después del año 2000, esto no solo suena desconocido sino absolutamente ingenuo: ¿cómo podrían creer en tales cuentos de hadas? El hecho es que lo hicieron, al menos hasta que cayó el muro de Berlín en octubre de 1989.

2. El colapso del futuro

La caída del muro de Berlín, la subsiguiente disolución de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría allanaron el camino hacia la era actual de la globalización. Con él, todos los cuentos de hadas sobre el control racional de la naturaleza y la historia fueron arrojados a la basura, junto con los proyectos ideológicos de llevar a cabo la utopía en la Tierra. El futuro se derrumbó sobre sí mismo; ya no es un camino sin obstáculos, el futuro ahora es a corto plazo, si no apocalíptico. En la última década, la nube del apocalipsis climático se ha establecido en la conciencia cultural. Las sombrías visiones de un mundo futuro de clima salvaje, tierra arrasada y ciudades inundadas se están generalizando cada vez más. Uno solo necesita mirar los títulos de algunos libros populares recientes de no ficción sobre futuros climáticos para tener una idea del pesimismo contemporáneo. Ya sea *Falter: Has the Human Game Begun to Play Itself Out?* de Bill McKibben (2019) o *The Uninhabitable Earth* (2019) de David Wallace-Wells, el futuro parece ofrecer, en el mejor de los casos, una lucha brutal por la supervivencia y, en el peor, la posibilidad de la extinción humana. Ahora, en cierto modo, esto no es nada nuevo. El movimiento ecologista, desde la novela ecológica pionera de George R. Stewart (1941) sobre la tormenta perfecta y la visión de Rachel Carson (1962) de una primavera silenciosa, se ha visto animado durante mucho tiempo por un agudo sentido de las catástrofes en el horizonte (Cassegard & Thorn, 2018; McNeish, 2017). Sin embargo, la irrupción del discurso Antropoceno en la última década ha otorgado a las narrativas apocalípticas una carga renovada. En un sentido importante, como Deborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro (2016: 22) declaran, el «Antropoceno es el Apocalipsis». Marca el final de un mundo, la relativa estabilidad climática de la era del Holoceno, y el comienzo de uno nuevo, donde las viejas expectativas y narrativas se vuelven obsoletas (Simon, 2020). En palabras

de Bruno Latour (2018: 17; énfasis en el original), con el «terremoto» del Antropoceno, «otro suelo, otra tierra ha comenzado a moverse, a temblar, a removerse» (Davidson y Silva 2021: 2).

Sin embargo, hay dos problemas con este discurso apocalíptico. Hablar de apocalipsis muchas veces se traduce en derrotismo y pasividad. Por ejemplo, existe el temor de que la producción de imágenes de un planeta en ruinas induzca lo que Andreas Malm (2021, pp. 140-141) llama «fatalismo climático», una posición «antipolítica» que declara que la acción para evitar el apocalipsis climático no tiene sentido (ver también Swyngedouw, 2010). Como veremos más adelante, este no suele ser el caso de los jóvenes europeos, que tienden a ser participativos y proactivos, aunque de maneras poco convencionales que no siempre reciben el debido reconocimiento. Por otro lado, como reconoce acertadamente el Documento político «HACIA UNA AGENDA EUROPEA PARA LA JUVENTUD» en su sección sobre discriminación interseccional (p. 15, en el primer borrador), el encuadre apocalíptico de los futuros climáticos reproduce y refuerza supuestos racistas y coloniales. Esta afirmación se basa en un deseo más amplio de «socializar el Antropoceno» o demostrar que la crisis ambiental no es fruto de la figura indiferenciada del ser humano sino de relaciones desiguales de capital, poder y conocimiento (Clark & Szerszynski, 2021, p. 49). En respuesta a adaptaciones previas del Antropoceno, de manera más prominente el Capitaloceno (Moore, 2015), que destacan el papel del capitalismo en la producción de la catástrofe climática que se avecina, se han propuesto varios términos, incluido el Capitaloceno racial (Vergès, 2017), la escena supremacista blanca (Mirzoeff, 2018) y el Plantacionoceno (Davis *et al.*, 2019), que fundamentan su surgimiento en las relaciones de dominación colonial y violencia racista que envuelven el globo desde 1492. Si bien estos relatos se centran principalmente en las causas históricas del Antropoceno, las nociones de capitalismo racial, la supremacía blanca y el sistema de plantaciones también son relevantes para sus consecuencias apocalípticas. Por ejemplo, hay un falso universalismo en el discurso apocalíptico reciente. Al declarar que el fin del mundo es el destino de todos en todas partes, se elude el hecho de que la crisis climática está teniendo, y tendrá, sus consecuencias más graves en el Sur Global (Mitchell & Chaudhury, 2020). Además, el apocalipsis climático sirve como cifra «para las ansiedades profundamente arraigadas de los Otros racializados que «toman el control» del planeta» (Gergen *et al.*, 2020, p. 93). Ya sea que se trate de relatos que destacan los peligros ambientales de las altas tasas de natalidad en el Sur Global o imágenes de refugiados climáticos que traspasan los límites del Norte Global, los pueblos racialmente oprimidos se posicionan como las fuerzas del colapso (Davidson y Silva 2021: 3).

Así es, en resumen, cómo se presenta nuestra era actual a sus cohortes de edad más jóvenes: escépticos, si no desesperados, sobre sus perspectivas futuras. Es un presente sin futuro, al menos no con un futuro tan seguro, amplio y controlable como el futuro de nuestros antepasados. El futuro no es lo que solía ser.

3. La guerra de Putin, o el fin de nuestra inocencia

2022 hizo que el futuro pareciera aún más corto.

Los jóvenes de Europa se vieron repentina e inesperadamente confrontados con imágenes de guerra en el continente. Lo que antes era una realidad confinada a tierras lejanas, como Irak, Afganistán o Siria, ahora forma parte de nuestra realidad europea. Millones de ucranianos han buscado refugio en Europa, incluidos cientos de miles de niños pequeños y adolescentes. Además de la realidad de una ola de migración interna no vista en décadas, Internet y los medios de comunicación tradicionales están saturados de imágenes e informes de la guerra en Ucrania.

Durante mucho tiempo, la guerra se ha considerado una de las experiencias más traumáticas que los humanos pueden enfrentar en sus vidas. En primer lugar, existe la amenaza existencial a la que solo nos podemos enfrentar una guerra y pocas otras experiencias. La amenaza de la pérdida inminente de la vida, de nuestra propia vida o de la vida de los demás, es una perspectiva aterradora que a menudo acompaña a uno el resto de su vida. Esta experiencia traumática tiene un carácter dual. Por un lado, el trauma es un evento profundamente personal y subjetivo. Los testimonios en primera persona de los refugiados ucranianos son excelentes ilustraciones de cómo se ve y se siente una experiencia traumática para quienes tuvieron que soportarla. Por otro lado, un trauma es también un proceso cultural. Un trauma cultural, a diferencia de uno subjetivo, involucra a toda la sociedad, a menudo durante varias generaciones (Alexander *et al.*, 2004). Consideremos el ejemplo de la guerra civil española. Causó trauma directo, físico, psicológico, a millones de españoles en la década de 1930. Sus cuerpos y mentes quedaron traumatizados por la guerra civil y sus brutales consecuencias. Sin embargo, la sociedad española en su conjunto ha sido culturalmente traumatizada en un sentido relacionado pero diferente. El trauma cultural de España se refiere a las formas en que sucesivas generaciones de españoles procesaron colectivamente los significados de la guerra civil. ¿Por qué hubo una guerra civil? ¿Qué resultó de ello? ¿Cómo se supone que debemos lidiar hoy con esa realidad? Las respuestas a estas preguntas son intrínsecamente discutibles, y una parte significativa de la política española actual todavía refleja esta contestación. El trauma, entonces, ya sea personal o cultural, es una experiencia profundamente humana. Hoy, la juventud de Europa también está en crisis porque se enfrenta a un trauma único en una generación: la guerra entre dos países europeos.

La elección de un dictador de 70 años, Vladimir Putin, de emprender la guerra contra Ucrania está poniendo a toda una generación de jóvenes europeos ante una perspectiva desalentadora: ¿cómo navegar por un curso vital de elecciones que, de repente, se ha vuelto menos predecible, más peligroso y no menos apocalíptico que las novelas de ficción más vívidas? Las consecuencias humanitarias de la elección de Putin están a la vista de todos. Al devolver la guerra a Europa, Putin ha confrontado a los europeos con una realidad que la mayoría de nosotros creímos que nunca tendríamos que enfrentar. Especialmente para aquellos que ahora están alcanzando la mayoría de edad, es probable que este escenario de un conflicto militar europeo tenga un impacto duradero en su educación.

Un componente crucial de este estado alterado de eventos es la actual crisis energética. Lo que se había dado por sentado desde la década de 1960, el suministro barato y abundante de gas y petróleo, ahora está fuera de la mesa, probablemente para siempre. El giro hacia las energías renovables, hasta ahora un proyecto necesario pero paulatino, es ahora indispensable y urgente. La guerra en Europa, con todo su terror y destrucción, ha traído consigo otro cambio desagradable: la infraestructura energética de Europa, sobre la que descansa todo nuestro estilo de vida y modelo económico, necesita ser transformada. Lo que podría llevar años de estudio y deliberación para producirse, ahora debe hacerse en semanas bajo una intensa presión de los mercados energéticos y las opiniones públicas nacionales. Esta es una tarea cuya realización recaerá sobre los hombros de la próxima generación de europeos. Por ahora, los jóvenes europeos solo están aparentemente preocupados pero también motivados para cambiar. Detrás de su motivación se encuentra el cambio climático, al que me referiré ahora.

4. Emergencia climática

El último eje del trilema que afecta actualmente a la juventud europea es el cambio climático. Debido a factores antropogénicos, el clima del mundo ha ido cambiando de forma tal vez irrevocable. En la era del Antropoceno, es probable que la huella de la humanidad en el planeta sea tan perjudicial como irreversible. Y, sin embargo, es probable que no toda la humanidad se vea afectada por el cambio climático. Las regiones más pobres, es decir, las zonas costeras, se verán más afectadas que las más prósperas. Es probable que los europeos mayores se vean menos afectados que sus descendientes. La crisis que afecta a los jóvenes de Europa es el abrumador resultado de decisiones tomadas hace años, si no décadas. Y, sin embargo, son ellos quienes probablemente sufran la peor parte de las elecciones hechas por otros.

Quizás la más conspicua de las consecuencias derivadas del cambio climático sea el derecho a un medio ambiente sano y sostenible. Vivir en un entorno natural propicio para la vida humana y no humana es uno de los más básicos de todos los derechos humanos, a la par que el derecho a la vida misma. Si la guerra amenaza la vida, el cambio climático es, en primer lugar, una amenaza para las condiciones naturales de existencia de la vida.

Como señala acertadamente el Documento Político «HACIA UNA AGENDA EUROPEA PARA LA JUVENTUD» (p. 49, en el primer borrador), los jóvenes europeos parecen ser muy conscientes de esto. Es notoria su conciencia de derechos, es decir, hasta qué punto conocen sus derechos y los incorporan en su vida cotidiana y en sus reivindicaciones políticas.

He estado hablando de derechos de varios tipos, pero ¿qué es exactamente un derecho? Un derecho no es individualista y contradictorio. Tampoco es algo *a priori*. Más bien, un derecho es una relación mutua, una institución hecha de reclamos políticos que involucran, al menos, a dos individuos. Como en cualquier otra institución social, un derecho no es simplemente una construcción social de agentes omnipotentes. Tener un derecho constituye socialmente a los individuos en ciudadanos y, como tal, habilita tanto como construye la acción. Pero un derecho es un tipo especial de institución social. Se refiere a derechos, libertades, poderes o inmunidades que han sido codificados en pactos y declaraciones internacionales, así como en constituciones nacionales. En lugar de proponer un principio fundamental común a todas las luchas por los derechos humanos que los análisis empíricos deberían tratar de descubrir, mi enfoque de los derechos apunta a la reconstrucción de los procesos iterativos de producción de significado e institucionalización dentro de los cuales se imaginaron, conquistaron, implementaron y, a veces, se denegaron los derechos. Por lo tanto, apoyo la crítica de la noción liberal de que los derechos y las identidades se forman antes de las luchas políticas en la esfera pública. Los «derechos» necesitan entonces ser concebidos como históricamente contingentes, cuyos significados emergen y evolucionan en el contexto de las luchas políticas en torno a su institucionalización (Silva 2013: 2).

Sin embargo, como los actores políticos pueden (en parte) constituir los derechos que disfrutan, siempre se enfrentan a la posibilidad de ser privados de ellos. Lejos de ser una historia de expansión progresiva, la historia de los derechos humanos es tanto una historia de creación e implementación como una historia de reducción y negación. Desde mi punto de vista, habría que centrarse más en cómo el carácter relacional y reflexivo de los derechos se ve afectado por los procesos políticos de reducción de derechos y, en especial, de vulneración de derechos, ya que estos conllevan profundas consecuencias para la identidad ciudadana. Por supuesto, Axel Honneth ya ha señalado un punto similar, quien sugiere que la «negación de derechos» puede concebirse como un tipo de «patología

social» susceptible de análisis empírico a través de «discusiones grupales» y «entrevistas profundas», bajo la premisa de que estas tienen un «efecto de concientización» (entrevistado en Petersen y Willig, 2002: 268- 9). Quizás aún más interesante es la creciente literatura sobre el trauma cultural mencionado anteriormente, cuya fuerte inclinación constructivista está muy en línea con mi argumento.

Desde esta perspectiva, el derecho a un medio ambiente sano y sostenible es contestado, reflexivo, relacional. El significado del derecho a la naturaleza radica en patrones concretos de interacción política, cuya institucionalización es tanto un proceso simbólico como material: las declaraciones de derechos, las constituciones y el estado derivan gran parte de su poder y legitimidad de su carácter ficticio, un poder que, por esa misma razón, a menudo se siente de manera demasiado tangible en la vida de las personas. Para los jóvenes europeos, el reto que tienen por delante consiste en cuestionar, reflexionar y establecer relaciones entre ellos, así como con la propia naturaleza, sobre lo que realmente significa el derecho a un medio ambiente sano y sostenible.

5. Resolviendo el trilema

Dados los desafíos del cambio climático, la guerra y el fin de la utopía, los jóvenes de Europa se han mostrado activos para desmantelar el viejo orden y establecer uno nuevo. Considerar la participación política. El voto y la participación en la política general han disminuido en muchos países desde la década de 1980, como se ha informado ampliamente. Pero apenas se nota el auge de las artes y la cultura en estos mismos años, aunque algunos puntos de la Encuesta Mundial de Valores sugieren aumentos masivos en la participación en las artes y la cultura en varios países. (1)

El arte «elevado» más establecido, como los conciertos de música clásica, la ópera y la asistencia a museos, muestra estabilidad o declive en muchos países. Esto ha llevado a una sensación de crisis en muchas organizaciones artísticas, como en el Fondo Nacional de las Artes de EE. UU. que encargó múltiples estudios. Muchos mostraron el clásico declive de las artes superiores «de referencia», pero Novak-Leonard y Brown (2011) mostraron una alta participación y crecimiento en algunas actividades no tradicionales. Y los estudios del Ministerio de Cultura de Francia documentan este patrón con más detalle, el crecimiento relacionado con los medios, como películas, música y más, especialmente entre los jóvenes, que crean bibliotecas personales de entretenimiento. A menudo se han pasado por alto, ya que no son elementos de referencia clásicos, pero muchos se capturan en los puntos de la Encuesta Mundial de Valores, lo que permite al encuestado incluir todos los elementos de arte y cultura en los que participa (período de la Encuesta Mundial de Valores 1999-2004).

Como se señaló en el Documento político (p. 47, en el primer borrador), el surgimiento de las artes y la cultura, lejos de ser una anomalía, es parte integrante de un conjunto mucho más amplio y profundo de cambios en una forma emergente de política vivida por muchos, especialmente por los más jóvenes. Es un sitio de investigación estratégica donde los resultados de nuestra prueba de fuego marcan cambios mucho más amplios y profundos, si nos fijamos. La cultura puede tratarse tanto de política como de identidad personal. Puede ser parte del trabajo de uno, pero es más probable que sea parte del consumo, en un mundo donde los candidatos políticos en sus campañas y acciones enfatizan cada vez más los temas de consumo. Las artes y la cultura pueden tener algunas implicaciones económicas directas, pero en términos más generales sobre significado y valor. Para algunos, en un mundo secular pero impulsado por ideas e imágenes, la música y los libros y sus actividades relacionadas reemplazan a la iglesia, a Dios y las funciones de la religión en épocas anteriores. Para

(1)
Datos de la Encuesta Mundial de Valores de muestras nacionales de ciudadanos de cada país. Pregunta: A066. «Por favor, mire cuidadosamente las siguientes organizaciones y actividades voluntarias y diga... ¿a cuál pertenece usted, si es que pertenece a alguna? Educación, Artes, Música o Actividades Culturales». En Canadá, un estudio sobre las preferencias de los ciudadanos con respecto al gasto federal apunta en la misma dirección, al encontrar que uno de los pocos ítems que muestra un cambio significativo entre 1994 y 2010 es el apoyo a las «artes y la cultura», que pasó del 15 al 30 %. Consultar (disponible a 02/10/2022): http://www.queensu.ca/cora/_files/fc2010report.pdf

los jóvenes, que rompen con sus familias, entornos religiosos y laborales, una cantante carismática como Madonna, o como Bruce Springsteen, es más que un entretenimiento. Un grupo de lectura que discute sobre Nietzsche, Marx o Baudrillard puede transformar el pensamiento de sus miembros.

Apuntalando esto está mi comprensión de la política democrática. Gran parte de la investigación sobre la sociedad civil se ha desarrollado bajo la influencia de la conocida jeremiada de Robert Putnam (1995): «se dice que la participación cívica está en declive desde la década de 1960, con serias implicaciones para la salud de la democracia». Sugiero que este declive cubre solo una parte de lo que ha sucedido en el último medio siglo. Otra parte del cambio es una diferenciación estructural de los patrones de participación política que acompañan el cambio generacional, el cambio de valores sociales y la modernización socioeconómica en docenas de países de todo el mundo desde la década de 1960. Los repertorios políticos de los cohortes más jóvenes son más amplios que los de sus predecesores (p. ej., Tilly 2006, pp. 30-59). Este énfasis en los repertorios democráticos ampliados se une a la diferenciación estructural para superar una comprensión estrecha y conservadora que informó parte del renacimiento comunitario de Tocqueville en la década de 1990. Por ejemplo, incluso el influyente estudio de Welzel, Inglehart y Deutsch sobre los repertorios que desafían a la élite muestra un sesgo hacia las actividades de protesta. Las huelgas, que gozan de amparo constitucional en prácticamente todas las democracias consolidadas, quedan excluidas de su modelo por su supuesto carácter «violentoso» (Welzel *et al.*, 2005). Por el contrario, creo que es necesario mantener la mente abierta a las nuevas y creativas formas de los jóvenes de unirse a la conversación democrática.

Desde esta perspectiva, no se puede decir que la participación política de los jóvenes europeos esté en declive. En cambio, es la comprensión misma de lo que cuenta como participación política lo que los jóvenes europeos cuestionan y redefinen a diario.

Aquí está, creo, la solución al trilema.

Permitanme cerrar este ensayo con algunas observaciones finales. La primera se refiere a cómo se percibe una crisis en primera persona del singular: Cómo veo una crisis. La segunda se refiere a cómo se percibe una crisis en primera persona del plural: Cómo vemos una crisis. La tercera y última observación explorará la tercera persona del plural: Cómo ver una crisis. Al reunir todas estas perspectivas, espero arrojar alguna luz útil sobre lo que está en juego aquí.

Empiezo con el caso de Pablo, un ejemplo imaginario de un español de 25 años, que estudia en el extranjero y cuya novia es de Ucrania. (2) Pablo es muy claro acerca de sus puntos de vista sobre cada eje del trilema. «Toda mi vida cambió de la noche a la mañana con la guerra. Afectó a la ciudad natal, la familia, los amigos y el propio bienestar mental de mi novia». El testimonio de Pablo, aunque sea imaginario, es fiel a millones de europeos que se vieron afectados directa o indirectamente por la guerra y sus implicaciones. «Conseguí terminar la carrera», comenta Pablo, «pero mis planes de futuro han cambiado. Ya no deseo hacer un MBA; en cambio, estoy considerando hacer un MPhil en fuentes alternativas de energía y lanzar mi propia empresa». Hay millones de Pablos en Europa hoy en día, cada uno de ellos afectado de maneras ligeramente diferentes por el trilema final de la utopía-guerra-cambio climático. Desde la perspectiva de cada joven europeo, el futuro es ahora más incierto de lo que ha sido durante varias generaciones. «Mi plan de futuro es...» es algo que muy pocos se atreven a decir hoy en día, ya que la propia noción de planificar el futuro es vista con sospecha y profunda incredulidad. Sin embargo, lo que es notable es la forma en la que Pablo y sus compañeros de la misma edad parecen estar dispuestos a contraatacar. Es el tema de

(2)
Este ejemplo se basa en años de experiencia enseñando a estudiantes universitarios. Como se señala en el texto, es un relato completamente ficticio sin referencia a ningún estudiante en particular.

redefinir lo que implica la participación política a la que aludía más arriba. Pero también, y quizás de manera más fundamental, se trata de asumir una posición de liderazgo en una conversación intergeneracional sobre valores sociales, economía y el futuro del planeta. Pablo deja pocas dudas sobre lo que esto representa. «Es un desafío único en la vida, uno que, si fallamos, todo el planeta sufrirá como resultado. Simplemente no podemos permitirnos el lujo de equivocarnos», concluye. De hecho, ¿quién puede estar razonablemente en desacuerdo con el juicio profundamente personal y comprometido de Pablo?

Pablo, sin embargo, está lejos de ser el único que piensa que depende de él/ellos salvar el planeta. Esto sugiere la necesidad de tener en cuenta un sentido más colectivo de lo que significa el trilema actual. Para una mirada de grupos de jóvenes en toda Europa, de hecho para toda una generación que nació alrededor del año 2000 o después, resolver el trilema es una cuestión de acción colectiva. Ya he señalado el aumento de la participación cultural de los más jóvenes en las últimas décadas. «Nosotros, los jóvenes europeos», sin embargo, vamos mucho más allá del ámbito de la cultura y las artes. Sus reclamos pueden escucharse en todo el sistema educativo, el lugar de trabajo e incluso en la política institucional, incluidos los parlamentos nacionales y el Parlamento Europeo (Katsarova, 2014). Desde una perspectiva plural en segunda persona, las reivindicaciones de colectivos de jóvenes repercuten en el conjunto de la sociedad. «Exigimos un medio ambiente limpio y sostenible», o eslóganes inspirados en Mayo del 68 como «Sé realista, exige lo imposible» son cada vez más habituales. Esto a menudo implica alianzas entre organizaciones asentadas en diferentes países o de diferentes sectores. La coordinación colectiva, a su vez, exige claridad en cuanto a los valores y la estrategia del grupo. La diferencia clave entre la primera persona del singular y la primera persona del plural, entonces, parece residir en el tipo particular de comprensión que este último requiere del grupo. «Nosotros, los jóvenes europeos» reclaman y coordinan acciones de maneras que son fundamentalmente diferentes de lo que nuestro Pablo imaginarioería capaz de hacer. Sin embargo, cuando muchos Pablos se juntan, las cosas cambian fundamentalmente. Por un lado, la idea misma de que los jóvenes en Europa tienen algo en común por lo que vale la pena luchar surge precisamente de ese tipo de percepción colectiva. La juventud europea es una construcción hecha, en parte por los propios jóvenes que trabajan en tándem. Además, su conciencia de derechos también es producto de su experiencia intersubjetiva colectiva. La idea de que los jóvenes europeos pueden hacer algo sobre el trilema del final utopía-guerra-cambio climático es igualmente algo que solo está disponible una vez que se produce la percepción colectiva. «Nosotros, los jóvenes europeos» ven los intrincados e interrelacionados dilemas que enfrenta el mundo de hoy de una manera fundamentalmente diferente a la que tienen cualquiera de ellos, individualmente considerados. Y, no menos importante, «nosotros, los jóvenes europeos» son capaces de actuar sobre esa perspectiva y hacer que las cosas sucedan.

Sin embargo, para que las cosas sucedan, «ellos» deben estar convencidos de que el trilema es real y requiere medidas urgentes. Pero ¿quiénes son «ellos», exactamente? Greta Thunberg, en un reciente artículo de opinión para *The Guardian*, nos da una respuesta clara y persuasiva. Para empezar, «La crisis climática no es algo que «nosotros» hayamos creado». Luego recurre a la tercera persona del plural para aclarar quién es, de hecho, el responsable: «Beyoncé estaba equivocada. No son las niñas las que dirigen el mundo. Está dirigido por políticos, corporaciones e intereses financieros, representados principalmente por hombres cis blancos, privilegiados, de mediana edad y heterosexuales» (Thunberg, 2022). Una mezcla de desilusión, culpabilidad y enfado impregna el texto de Greta Thunberg. Esto se explica, en parte, por la falta de respuestas de «ellos». «Ellos» sistemáticamente subestiman las cifras reales de

gases de efecto invernadero, «ellos» no anteponen sistemáticamente las consideraciones ambientales a largo plazo a las electorales a corto plazo o a las ganancias financieras, «ellos» se niegan obstinadamente a asumir la responsabilidad de sus acciones con respecto a la crisis climática y actúan en consecuencia, es decir, cambiando su estilo de vida y su forma de pensar. Hay, por supuesto, excepciones a esto. El hecho mismo de que una adolescente sueca que de otro modo pasaría desapercibida se convirtiera repentinamente en un ícono global del movimiento de la crisis climática es, sin duda, una señal de que ellos, o al menos algunos de ellos, están escuchando.

¿Pero es suficiente?

6. Conclusiones: redefiniendo Europa

Permítanme concluir este ensayo con una breve discusión sobre cómo puede ser la solución del trilema.

El primer paso consiste en recuperar el futuro. Con esto me refiero a algo muy específico. El futuro nunca será lo que solía ser, eso es seguro. Pero igualmente no necesita reducirse a la catástrofe o a la pasividad. Recuperar el futuro significa aprender de las posibilidades perdidas en el pasado y convertirlas en ejes para nuevos, creativos y ambiciosos futuros caminos. Tengan en cuenta que hablar sobre futuros caminos es fundamentalmente diferente que hablar sobre el futuro. Hay una pluralidad intrínseca en los caminos que respeta tanto el pluralismo de valores como la posibilidad de fracaso. Pero un camino es un camino a alguna parte, y eso es algo por lo que vale la pena luchar. Para los jóvenes que actualmente viven, estudian y/o trabajan en Europa, la construcción de futuros caminos es una cuestión de elección personal, coordinación colectiva de acciones y debate intergeneracional.

El segundo paso consiste en pasar la guerra y planificar sus consecuencias. Mientras escribo este ensayo, nadie sabe cuánto durará la guerra. O, dadas las amenazas nucleares del dictador ruso, si el Armagedón es realmente un escenario que se acerca rápidamente.

Suponiendo que la guerra terminará eventualmente sin un desastre nuclear, es probable que las consecuencias sean una Europa que sea fundamentalmente diferente de la Europa de la época posterior a 1945. Cómo garantizar la paz y la estabilidad en el continente será el principal desafío para los jóvenes europeos de hoy, a quienes pronto se les pedirá que comiencen a prepararse para las secuelas de la guerra. Como se ha señalado, el marco energético es clave para esto en más de un sentido. Desempeña un papel central para asegurar la paz, pero también es un componente crucial para abordar el cambio climático.

Lo que me lleva al tercer y último paso. El cambio climático parece afectar a los jóvenes europeos de diferentes maneras. Esto significa que tomar acciones para mitigar o revertir las consecuencias del cambio climático requiere compromiso personal y coordinación colectiva. Lo primero es en parte, una cuestión de formación de identidad. En efecto, la identidad de nuestro imaginario Pablo es estructuralmente diferente a la de sus padres y abuelos. Sin embargo, hay aspectos compartidos que atraviesan generaciones que uno no debe pasar por alto. Las familias y las comunidades locales juegan aquí un papel importante. La coordinación colectiva, entonces, es en parte producto de la elección individual y en parte resultado de la elección social. El movimiento climático, por ejemplo, no es más que un ejemplo de esto. Desempeñará un papel clave en la lucha contra el cambio climático en Europa en la medida en que pueda ayudar a formar la opinión pública y orientar la toma de decisiones políticas. Unirse a una manifestación o a una huelga, firmar una petición

o votar, boicotear ciertos productos mientras se consumen otros, son expresiones democráticas legítimas orientadas a solucionar la emergencia climática.

En suma, resolver el trilema final de la utopía-guerra-cambio climático requiere fomentar una actitud de insumisión. Insumisión a la dominación de los sistemas de opresión, incluidos el patriarcado y el racismo. La insumisión es aquí un aspecto de un compromiso más amplio con la democracia y sus valores. Sin embargo, la insumisión es también insumisión a la naturaleza, de la que forma parte la especie humana. La referencia a la naturaleza es parte integral de la política de insumisión. El antropocentrismo debe evitarse, por supuesto, pero esto no debe confundirse con restar importancia a las responsabilidades que nuestra especie, es decir, ciertos miembros individuales y colectivos de nuestra especie, han tenido en este sentido.

La fuente de esta idea de insumisión es el intelectual y líder revolucionario africano Amílcar Cabral. A pesar de sus raíces africanas, Cabral pasa parte de su juventud en Lisboa, donde se forma como ingeniero agrónomo. Es como agrónomo que Cabral define la insumisión por primera vez en un informe técnico sobre la erosión del suelo en la Guinea portuguesa. Con fecha de 1954, el pasaje en cuestión dice:

Lo que distingue al hombre de los demás animales es, principalmente, la insumisión del hombre a la Naturaleza, de la que forma parte. Analizando esta realidad, se podría decir que la Naturaleza tiene en el ser humano la realización de su propia antítesis. De esta circunstancia, sale un conflicto. Su solución está en la base de todo progreso humano y científico. (...) No es exagerado afirmar que el objetivo más general de la ciencia es la integración consciente del hombre en la Naturaleza, de la que forma parte. La erosión es una de las consecuencias más deletéreas de dicho conflicto. Resulta de profundas perturbaciones en el complejo natural suelo-vida-clima, que se originan en la necesidad de obtener de la tierra la satisfacción de un requisito esencial para la vida: el alimento. (1988: 214; traducción del autor).

Cuando Cabral escribe este pasaje, todavía no se ha convertido en un líder revolucionario. Es como agrónomo profesional que Cabral esboza por primera vez los contornos de su teoría política de la frontera entre humanos y no humanos. El concepto clave es el de la insumisión. La especie humana se presenta como la antítesis de la propia naturaleza. Esta es la única especie animal que rechaza la sumisión a la naturaleza, de la que forma parte. Una solución parcial a esta condición ineludiblemente contradictoria es la ciencia, a saber, el conocimiento de las leyes que rigen la naturaleza. Sin embargo, como muestra el cambio climático, esto siempre es insuficiente. De ahí la naturaleza ineludible del enigma. Quizás más que otras luminarias del movimiento anticolonial como CLR James o Frantz Fanon, Cabral es una fuente importante de información sobre la era del Antropoceno. Resolver el trilema será mucho más fácil si solo podemos aprender de él.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, J.C. ET AL. (2004): *Cultural Trauma and Collective Identity*. Berkeley, CA: University of California Press.
- ARIAS-MALDONADO, M. (2021): Reformulating emancipation in the Anthropocene: From didactic apocalypse to planetary subjectivities. *European Journal of Social Theory*.
- BRAND, U. & WISSEN, M. (2021): *The imperial mode of living: Everyday life and the ecological crisis of capitalism*. Verso.
- BROWNE, P. L. (2018): Reification and passivity in the face of climate change. *European Journal of Social Theory*, 21(4): 435-452.
- CABRAL, A. (1988): «Para o conhecimento do problema da erosão do solo na Guiné,» in *Estudos Agrários de Amílcar Cabral*. Lisboa and Bissau: Instituto de Investigação Científica Tropical.
- CARNEY, J. A. (2021): Subsistence in the Plantationocene: Dooryard gardens, agrobiodiversity, and the subaltern economies of slavery. *Journal of Peasant Studies*, 48(5), 1075-1099.
- CARSON, R. (1962): *Silent spring*. Houghton Mifflin.
- CASSEGARD, C., & THORN, H. (2018): Toward a postapocalyptic environmentalism? *Environment and Planning E: Nature and Space*, 1(4), 561-578.
- CLARK, N., & SZERSZYNSKI, B. (2021): *Planetary social thought. The Anthropocene challenge to the social sciences*. Polity.
- COLEBROOK, C. (2012): Not symbiosis, not now: Why anthropogenic change is not really human. *The Oxford Literary Review*, 34(2), 185-209.
- DAVIDSON, J. AND SILVA, F.C. (2021): Fear of a Black planet: Climate apocalypse, Anthropocene futures and Black social thought. *European Journal of Social Theory*, 1-18. <https://doi.org/10.1177/1368431021067980>
- DAVIS, J., MOULTON, A. A., VAN SANT, L. & WILLIAMS, B. (2019): Anthropocene, Capitalocene, ... Plantationocene? *Geography Compass*, 13(5), 1-15.
- FORD, J. E. (2018): When disaster strikes: On the apocalyptic tone of hip hop. *ASAP/Journal*, 3(3): 595-622.
- FOSTER, J. B. (2020): Why ecological revolution? In L. King & D. M. Auriffeille (Eds.) *Environmental sociology*. Rowman & Littlefield.
- GERGEN, M., SMITH, S. & VASUDEVAN, P. (2020). EARTH BEYOND REPAIR: Race and apocalypse in collective imagination. *Environment and Planning D: Society and Space*, 38(1), 91-110.
- HURLEY, J. & JEMISIN, N. K. (2018). AN APOCALYPSE IS A RELATIVE THING: An interview with N. K. Jemisin. *ASAP/Journal*, 3(3), 467-477.
- KATSAROVA, I. (2014): *The EU's youth initiatives: focus on education and employment*. Briefing, European Parliament. <https://www.europarl.europa.eu/EP/EP-Briefing-538949-EU-Youth-initiatives-FINAL.pdf>
- LATOUR, B. (2018): *Down to earth: Politics in the new climatic regime*. Polity.
- LOTHIAN, A. (2018): *Old futures: Speculative fiction and queer possibility*. New York University Press.
- MALM, A. (2018): In wildness is the liberation of the world: On maroon ecology and partisan nature. *Historical Materialism*, 26(3), 3-37.
- MALM, A. (2021): *How to blow up a pipeline*. Verso.
- MANN, G. & WAINWRIGHT, J. (2018): *Climate Leviathan: A political theory of our planetary future*. Verso.
- MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030. (2022): Policy Paper «TOWARDS A EUROPEAN YOUTH AGENDA.»
- MCNEISH, W. (2017): From revelation to revolution: Apocalypticism in green politics. *Environmental Politics*, 26(6), 1035-1054.
- MIRZOEFF, N. (2018): It's not the Anthropocene, it's the white supremacy scene. In R. Grusin (Ed.), *After extinction* (pp. 123-150). University of Minnesota Press.
- MITCHELL, A. & CHAUDHURY, A. (2020): Worlding beyond 'the' 'end' of 'the world': White apocalyptic visions and BIPOC futurisms. *International Relations*, 34(3), 309-332.
- MOORE, J. W. (2015): *Capitalism in the web of life*. Verso.
O'Connell, M. (2019). *Notes from an apocalypse*. Granta.
Oliver, L. J. (2015). Apocalyptic and slow violence: The environmental vision of W. E. B. Du Bois's *Darkwater*. *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 22(3): 466-484.
- NOVAK-LEONARD, J. & BROWN, A. (2011): *Beyond attendance: a multi-modal understanding of arts participation*. Washington DC: National Endowment for the Arts.

- PETERSEN, A. AND WILLIG R. (2002):** An interview with Axel Honneth: The role of sociology in the theory of recognition. *European Journal of Social Theory* 5: 265-77.
- PUTNAM, R. (1995):** Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy* 6, 65-78.
- READ, R. & ALEXANDER, A. (2019):** *This civilization is finished*. Simplicity Institute.
- SCRANTON, R. (2015):** *Learning to die in the Anthropocene*. City Lights.
- SILVA, F. C. (2013):** Outline of a social theory of rights: A neo-pragmatist approach. *European Journal of Social Theory*, 16(4): 457-475.
- SIMON, Z. B. (2020):** The limits of Anthropocene narratives. *European Journal of Social Theory*, 23(2):184-199.
- SKRIMSHIRE, S. (2019):** Activism for end times: Millenarian belief in an age of climate emergency. *Political Theology*, 20(6), 518-536.
- SWYNGEDOUW, E. (2010):** Apocalypse forever? Post-political populism and the spectre of climate change. *Theory Culture & Society*, 27(2-3), 213-232.
- THUNBERG, GRETA. (10 OCTOBER 2022):** «Greta Thunberg on the climate delusion: 'We've been greenwashed out of our senses. It's time to stand our ground', *The Guardian*.
- TILLY, C. (2006):** *Regimes and repertoires*. Chicago: Chicago University Press.
- TSING, A. L. (2015):** *The mushroom at the end of the world*. Princeton University Press.
- URRY, J. (2011):** *Climate change and society*. Polity.
- VERGÈS, F. (2017):** Racial Capitalocene. In G. T. Johnson & A. Lubin (Eds.), *Futures of Black radicalism* (pp. 72-82). Verso.
- WALLACE-WELLS, D. (2019):** *The uninhabitable earth*. Penguin.
- WELZEL, C., INGLEHART, R. & DEUTSCH, F. (2005):** Social capital, voluntary associations and collective action: which aspects of social capital have the greatest 'civic' payoff? *Journal of Civil Society*, 1, 121-146.
- YUSOFF, K. (2018):** *A billion Black anthropocenes or none*. University of Minnesota Press.

5.

**Los derechos de niños, niñas
y jóvenes.
Visión y acción del Consejo de
Europa**

5

Elda Moreno

Experta internacional en derechos de la infancia. Exdirectora de Derechos de la Infancia y Valores del Deporte del Consejo de Europa
elda@eldamoreno.com

Los derechos de niños, niñas y jóvenes

Visión y acción del Consejo de Europa

Resumen

En la mayoría de las administraciones de los gobiernos de Europa, las políticas de infancia y de juventud son responsabilidad de departamentos o incluso ministerios diferentes. A pesar de tener mucho en común, ambos sectores parecen existir en universos paralelos, sin mecanismos que aseguren una cooperación y acción conjuntas. El presente artículo expone la acción del Consejo de Europa en los ámbitos de infancia y juventud y el interés de establecer pasarelas que permitan avanzar con ambas agendas a nivel local, nacional e internacional.

Palabras clave: derechos humanos, infancia, juventud, Consejo de Europa, protección internacional.

1. Infancia y Juventud: desafíos comunes

(1)
El término «niño» se emplea en el presente artículo siguiendo la terminología de la Convención de Naciones Unidas sobre los derechos del Niño, englobando a todas las personas menores de dieciocho años.

(2)
«Se deben adoptar medidas especiales de protección y asistencia en favor de todos los niños y adolescentes, sin discriminación alguna por razón de filiación o cualquier otra condición. Debe protegerse a los niños y adolescentes contra la explotación económica y social. Su empleo en trabajos nocivos para su moral y salud, o en los cuales peligre su vida o se corra el riesgo de perjudicar su desarrollo normal, será sancionado por la ley. Los Estados deben establecer también límites de edad por debajo de los cuales quede prohibido y sancionado por la ley el empleo a sueldo de mano de obra infantil.» (Artículo 10.3 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1976).

Infancia y juventud son conceptos que carecen de una definición clara y universal. A pesar de las diferencias evidentes entre una persona de cinco años, una de diecisiete y otra de veintinueve, existen algunas similitudes en los obstáculos que encuentran al ejercicio de sus derechos.

1.1. La invisibilidad en el derecho internacional

Los primeros tratados universales de derechos humanos fueron adoptados en los años setenta, una época en la que no se prestaba atención alguna a la infancia y a la juventud. Aunque ninguno excluye a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de su ámbito de aplicación, tampoco tienen en cuenta todas sus necesidades específicas. Existen referencias esporádicas a la vulnerabilidad del niño (por ejemplo, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos) (1). Los términos «young persons» aparecen mencionados en la versión inglesa del Artículo 10 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales como beneficiarios de medidas de asistencia y protección especiales. Curiosamente, la versión española de dicho tratado utiliza el término «adolescentes» (2) en vez de «jóvenes». Por otro lado, la versión española de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (de 1979), solo menciona a los niños en el contexto de las responsabilidades de cuidado que tienen padres y madres y para luchar contra el matrimonio precoz. La versión española de este Convenio alude a «las jóvenes y mujeres» donde la versión inglesa menciona «girls and women».

Los tratados universales más recientes incluyen artículos más elaborados para la protección de la infancia pero no mencionan la juventud.

La toma de conciencia de las necesidades específicas y la vulnerabilidad de niños y niñas menores de dieciocho años se tradujo, en 1989 en la adopción de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (en adelante CDN). Ratificada hoy por 196 Estados (a noviembre de 2022), la CDN entiende por niño «todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad» (Artículo 1).

Aunque es evidente que el acceso de los jóvenes a una protección efectiva de sus derechos está plagado de obstáculos, no existe un tratado universal sobre los derechos de los jóvenes. Esta carencia se ha compensado en parte por la atención que portan algunos de los mecanismos de seguimiento de la implementación de los tratados de derechos humanos a la situación de los jóvenes pero, como lo reconoce el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre Juventud y derechos humanos de 2018, la integración de la perspectiva de los derechos de los jóvenes en los trabajos de estos mecanismos no es sistemática.

Existen, sin embargo, dos tratados regionales exclusivamente dedicados a los jóvenes: la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes de 2005 y la Carta Africana de la Juventud de 2006.

En Europa, el Convenio Europeo de Derechos Humanos de 1950 solo menciona a los niños («los menores») en dos ocasiones. La primera mención se encuentra en el artículo 5 (derecho a la libertad y a la seguridad) e incluye la privación de libertad de un menor en virtud de una orden legalmente acordada con el fin de vigilar su educación o de su detención, conforme a derecho, con el fin de hacerle comparecer ante la autoridad competente. Lo más interesante es que la segunda mención enumera la protección del interés del menor como una posible excepción a la publicidad de los juicios (Artículo 6, Derecho a proceso equitativo).

La Carta Social Europea revisada (1999) menciona a los jóvenes en varios artículos, aunque cabe interrogarse sobre la definición de «jóvenes», ya que a veces parece equipararse a «niños y adolescentes» (Artículo 7) y en otra ocasión, a las personas que no son adultas: *«esta ayuda deberá ser prestada gratuitamente tanto a los jóvenes, incluidos los niños en edad escolar, como a los adultos»* (Artículo 9). Una vez más, el texto original inglés de la Carta («young people») se traduce en español como «niños y adolescentes».

Del análisis de los textos europeos, lo único claro es que las personas menores de edad (generalmente de dieciocho años) gozan de la protección de la CDN mientras el resto deben valerse de los tratados y de sus mecanismos de protección como los demás adultos. La Convención Iberoamericana y la Carta Africana antes citadas parecen ser los únicos instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes que indican las edades incluidas (entre quince y veinticuatro y entre quince y treinta y cinco, respectivamente).

En su Comentario General 20 sobre la aplicación de la CDN en la adolescencia, el Comité de los Derechos del Niño evita definir el término «adolescencia» y se limita a estudiar este periodo en los menores de dieciocho años. Tampoco tenemos pues claridad sobre cuándo se puede considerar a un joven un adolescente.

La ausencia de parámetros claros en los textos jurídicos internacionales se traduce también en una gran disparidad en las prácticas en los diversos programas de las Naciones Unidas. A nivel europeo, el Consejo de Europa, consciente de las diversas prácticas existentes en sus países miembros, evita definir el concepto de juventud, aunque las actividades que organiza directamente implican sobre todo a personas de entre dieciocho y treinta años y a veces también de dieciséis y diecisiete.

La manera en que los diversos países definen y abordan la juventud es, en efecto, muy diferente y compleja. Por un lado, existen grandes diferencias en las concepciones de las categorías de edad incluidas en el término «jóvenes», que en sus extremos, pueden ir desde los diez hasta los treinta y cinco años. Por otro lado, hay leyes que limitan el ejercicio de derechos específicos en función de la edad. Así, una persona de diecinueve años puede tener derecho al voto pero no a presentarse a elecciones. En general, se trata de derechos relacionados con los ámbitos laboral y de la salud (sobre todo la sexual y reproductiva), la justicia o la libertad de expresión, asociación y reunión.

Durante muchos años, la protección de los derechos del niño por la CDN y la de los dos tratados de derechos de los jóvenes tuvieron también en común el no disponer de un mecanismo de quejas similar al que existe en otros tratados de derechos humanos. Con la adopción en 2011 del III Protocolo Facultativo a la CDN relativo al procedimiento de comunicaciones se subsana esta carencia para los menores de dieciocho años, aunque solo 50 Estados (incluida España) lo han ratificado.

1.2. La persona en transición

La infancia, la adolescencia y la juventud son períodos de transición. Dicha transición o evolución comienza en la infancia con la dependencia total y progresivamente hacia un nivel cada vez mayor de autonomía, que, en las culturas occidentales, se espera culmine en la independencia y la autosuficiencia económica y la capacidad de ejercer plenamente todos los derechos. Esta evolución no ocurre ni al mismo tiempo ni de la misma manera en todos los individuos y puede depender de factores biológicos, o estar también muy influída por el contexto sociocultural. De ahí la dificultad en vincular derechos a una edad determinada.

La Convención sobre los Derechos del Niño resuelve este dilema a través de tres conceptos clave:

- Primero, introduce el concepto de «evolución de las facultades» del niño. Según su artículo 5, la dirección y orientación impartidas por los padres u otras personas encargadas legalmente del niño deben tomar en consideración la capacidad del mismo de ejercer sus derechos por cuenta propia.
- Segundo, integra el principio de participación, contenido sobre todo en el artículo 12, que establece que «los Estados Partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño».
- Tercero, consagra el principio del interés superior del niño que aparece en repetidas ocasiones en relación con las obligaciones del Estado y las personas al cuidado del menor de edad y/o que deban decidir sobre su vida. En su Observación general N° 14 (2013) sobre el derecho del niño a que su interés superior sea una consideración primordial, el Comité de los Derechos del Niño recuerda que el objetivo del concepto es garantizar el disfrute pleno y efectivo de todos los derechos reconocidos por la Convención y el desarrollo holístico del niño. En su observación el Comité describe este principio como un derecho sustutivo, un principio jurídico interpretativo fundamental y una norma de procedimiento.

La combinación de estos tres conceptos permite evaluar la situación específica de cada niño, niña o adolescente y aplicar la norma teniendo en cuenta sus capacidades y necesidades específicas. Al menos eso prevé la norma. Otra cosa es que la realidad se ajuste a ella.

No existe, sin embargo, una serie de principios jurídicos similares que guíen a los Estados en sus esfuerzos para garantizar el respeto de los derechos de los mayores de diecisiete años y menores de treinta, por ejemplo. Cabe preguntarse si la situación de ese sector de la población no merecería un marco jurídico que tenga en cuenta sus necesidades específicas y los obstáculos concretos que encuentran al ejercicio de sus derechos.

1.3. Las normas sociales

Las normas sociales pueden representar un obstáculo mayor al respeto de los derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Es el caso de las normas sociales que conciben al niño como propiedad de la familia o del Estado, como ser irracional, sin juicio, valores u opiniones, como individuo frágil al que proteger (cuando se trata de niños muy pequeños) o potencialmente peligroso al que controlar (los adolescentes). Algunas normas sociales justifican ciertas formas de violencia como los castigos físicos y humillantes o los matrimonios forzados y precoces. También dificultan el ejercicio de derechos, como el derecho a la participación en decisiones que les conciernen, ya que muchos adultos no dan ningún valor a las opiniones de los menores de edad o creen deber protegerlos de influencias externas que los adultos consideran contrarias a sus propios valores o intereses.

Las normas sociales también tienden a infravalorar a los jóvenes considerándolos poco o nada productivos y atribuyéndoles actitudes y ambiciones que generan miedos y tensiones con las generaciones anteriores. El importante envejecimiento de la población y la proyección de la evolución de la economía, con cada vez más personas jubiladas y menos personas activas, hacen temer una oposición total entre los intereses de los jóvenes y aquellos de «los mayores». Sin medidas para evitarlo, esta evolución es posible que cree una brecha intergeneracional con un nefasto impacto social.

Los medios de comunicación y las redes sociales desempeñan un papel fundamental en la percepción de la infancia, la adolescencia y la juventud. Esta imagen deformada y a menudo negativa, también influye en la actitud de la mayoría de la población hacia algunas categorías de jóvenes como los migrantes, las personas LGTBI y aquellos en situación de exclusión social, sobre todo en un contexto de resurgimiento del populismo, del nacionalismo y de polarización creciente. Las tensiones generadas se traducen a veces en los debates parlamentarios y complica la adopción de leyes y medidas que mejoren la protección de los derechos humanos de ciertos colectivos de jóvenes.

1.4. El impacto de las crisis

Sin duda, las personas más vulnerables son las más afectadas por cualquier crisis. Esto es debido a la fragilidad de los sistemas y los defectos de las políticas que, lejos de reforzar la resiliencia y proteger a los más vulnerables, acaban dándoles la espalda.

El impacto de la pandemia de la COVID-19 en la infancia y la juventud ha sido devastador. Además de afectar el derecho a la educación, al empleo, a la salud, a la libertad de reunión y movimiento, ha generado un problema de salud mental sin precedentes. Seguida de cerca por la crisis generada por la invasión de Ucrania y combinada con la inacción contra el cambio climático, no puede sorprender que la ansiedad y la desesperanza se inviten en las conversaciones y reflexiones de aquellos que necesitan poder confiar en el futuro.

1.5. La desconfianza en las instituciones

La desconfianza en las instituciones es algo que también parecen tener en común los niños, niñas y jóvenes (sobre todo los adolescentes). La falta de acceso a canales de participación en la vida política a nivel local y nacional, la ausencia de información accesible y de temas de interés, los escándalos de corrupción, el miedo a no ser tratados con respeto y la decepción creada por las promesas incumplidas alejan a los más jóvenes del debate político y de las urnas.

Al mismo tiempo, algunos niños y jóvenes destacan por su capacidad de movilización, creando importantísimos movimientos por la defensa de causas como la protección del medio ambiente, el derecho a la educación o la acogida digna de los migrantes. Muchos niños y jóvenes participan también en las estructuras creadas en forma de comités, comisiones, consejos o parlamentos para consultas ocasionales o como espacios permanentes a nivel local, nacional e internacional. En general, valoran la experiencia como positiva, aunque suelen criticar la ausencia de impacto real de sus recomendaciones en las acciones de las autoridades e instituciones.

2. La acción del Consejo de Europa en los ámbitos de la infancia y de la juventud

2.1. El Consejo de Europa: misión y acción

Fundado en 1949, el Consejo de Europa es una organización intergubernamental compuesta hoy por 46 Estados (a noviembre de 2022). Su objetivo es establecer una unión más estrecha entre sus miembros y construir Europa sobre los cimientos de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho.

En el diseño y la construcción de esta «casa común» intervienen cuatro actores fundamentales: los gobiernos, los parlamentos, las autoridades locales y regionales y la sociedad civil. Las tres herramientas más importantes que utilizan son: la definición de estándares (a través de normas jurídicas y de orientaciones políticas), la supervisión del cumplimiento de las normas (por ejemplo, a través del Tribunal de Derechos Humanos y de los órganos creados por los tratados a ese efecto), y los programas de asistencia diseñados para ayudar a los Estados a mejorar sus instituciones, leyes, políticas y prácticas.

Los principales órganos del Consejo de Europa son: el Comité de Ministros (que aprueba el presupuesto y el programa de actividades y adopta los tratados, recomendaciones y resoluciones), la Asamblea Parlamentaria (órgano consultivo), el Congreso de Poderes Locales y Regionales y la Conferencia de ONGI (Organizaciones No Gubernamentales Internacionales). El Tribunal de Derechos Humanos es el órgano judicial permanente al que puede recurrir cualquier persona (niños, niñas y jóvenes incluidos) que se encuentre bajo la jurisdicción de un Estado miembro del Consejo de Europa, mientras que el Comisario de Derechos Humanos es una institución no judicial independiente para sensibilizar y promover el respeto de los Derechos Humanos.

La Administración del Consejo de Europa (llamada Secretaría) está dividida en grandes entidades administrativas actualmente bajo la responsabilidad de una Secretaría General. Algunas están completamente al servicio de los órganos y instituciones (como la secretaría del Comité de Ministros o la del Tribunal de derechos humanos) y otras se encargan de facilitar y evaluar el funcionamiento de la Organización (auditoría, traducción e interpretación, programación y presupuestos, recursos

humanos, etc.). El trabajo llamado «operacional» se lleva a cabo en el seno de dos grandes direcciones generales: la DG I (Dirección General de Derechos Humanos y Estado de Derecho) y la DG II (Dirección General de Democracia y Dignidad Humana). El impulso de los Programas en los ámbitos de infancia y juventud son responsabilidad de la DG II, aunque como veremos, movilizan a toda la organización.

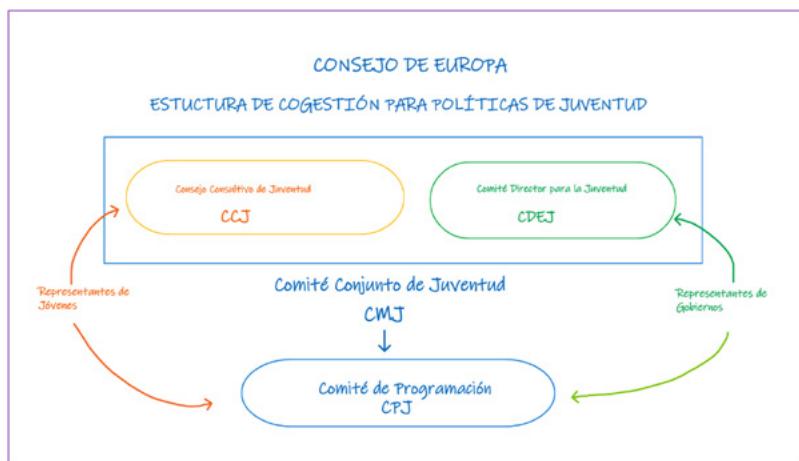
2.2. Las políticas de Juventud en el Consejo de Europa

En 2022, el Consejo de Europa celebró 50 años de cooperación en el ámbito de la juventud. Desde 1972, ofrece una plataforma única que permite a los representantes de los gobiernos de sus Estados miembros y a los jóvenes trabajar juntos en la construcción de sociedades más justas, más democráticas y más seguras en toda Europa.

2.2.1. Compartir el poder con los jóvenes: el sistema de co-gestión

El sector de la juventud del Consejo de Europa ha sido pionero en el ámbito de la política de juventud, dando a las organizaciones juveniles y a los gobiernos la misma voz en la toma de decisiones sobre una serie de prioridades y actividades del programa. Al popularizar este enfoque, conocido como cogestión, el sector de la juventud del Consejo de Europa se ha convertido en una fuerza impulsora del desarrollo de políticas de juventud y del trabajo con jóvenes en Europa.

En la vanguardia de estos esfuerzos han estado su Comité de Cooperación Intergubernamental llamado Comité Director Europeo para la Juventud (CDEJ), el Comité Consultivo de Juventud (o CCJ, integrado por treinta representantes de ONG y redes de jóvenes) y el Comité Conjunto o CMJ que agrupa a los dos anteriores. Un cuarto Comité (el Comité de Programación o CPJ) reúne ocho representantes de los gobiernos y ocho de las organizaciones de jóvenes, encargado de supervisar el trabajo de la Fundación Europea para la Juventud y de los dos Centros Europeos de Juventud del Consejo de Europa (el de Estrasburgo y el de Budapest).



Fuente: elaboración propia.

La promoción y el apoyo al desarrollo de políticas estatales de juventud es uno de los objetivos principales del CDEJ. Del corpus de estándares que

ha desarrollado a lo largo de los años emanan los principios y valores que deben sustentar las políticas de juventud. Los ingredientes clave incluyen el acceso de los jóvenes a los derechos humanos y sociales, el aprendizaje, la inclusión y la cohesión social, la ciudadanía y la participación, la seguridad, la salud y el bienestar.

2.2.2. Hitos y herramientas

Aunque inicialmente orientadas sobre todo a la creación de las condiciones de aprendizaje, oportunidades y experiencias que permitan a los jóvenes desarrollar conocimientos, habilidades y competencias, las políticas de juventud han ido evolucionando hacia objetivos más centrados en los jóvenes y los derechos humanos y su papel en las sociedades democráticas. El sector ha experimentado un desarrollo continuo, una ampliación de su mandato y ha sabido adaptarse rápidamente a las necesidades y demandas de los jóvenes de las diversas sociedades de una Europa en cambio constante. Así, la Recomendación de 2015 del Comité de Ministros sobre el acceso de los jóvenes de barrios desfavorecidos a los derechos sociales, define las políticas de juventud como:

«Una Estrategia aplicada por las autoridades públicas con el fin de ofrecer a los jóvenes oportunidades y experiencias que apoyen su integración satisfactoria en la sociedad y les permitan ser miembros activos y responsables de sus sociedades, así como agentes de cambio. Implica cuatro dimensiones que se refieren a todos los aspectos de la vida de los jóvenes: a. estar en buena forma (física y mental); b. aprendizaje (informal, no formal y formal); c. participación; y d. inclusión. La política de juventud puede combinar diferentes medios de intervención (legislación, programas específicos, etc.) e integra una perspectiva educativa a largo plazo. La política de juventud se dirige a todos los jóvenes, pero debe prestar especial atención a los que son social, económica o culturalmente vulnerables.» (3)

(3)
Traducción no oficial.

Sin ninguna duda, la participación activa de los jóvenes en la concepción, la implementación y la evaluación de los programas ha permitido al Consejo de Europa responder y adelantarse a múltiples desafíos (incluido su limitado presupuesto), afirmando su reputación como *think tank*, pero también como formador y creador de oportunidades para que los jóvenes se expresen, se formen y ejerzan su propio liderazgo.

La promoción de la participación, la integración de la perspectiva de la juventud en las demás políticas del Consejo de Europa y campañas extraordinarias como «Todos iguales, todos diferentes» sacarán a la juventud de su invisibilidad y demostrarán el potencial de los jóvenes como agentes de cambio.

Como ilustración del interés de este trabajo y de las actuales prioridades, cabe citar las siguientes Recomendaciones del Comité de Ministros a los Estados miembros sobre:

- la protección de la sociedad civil juvenil y los jóvenes, y el apoyo a su participación en los procesos democráticos (2022);
- el apoyo a los jóvenes refugiados en transición a la edad adulta (2019);
- el trabajo joven (2017) (4);
- el acceso de los jóvenes a sus derechos (2016);
- el acceso de los jóvenes de barrios desfavorecidos a los derechos sociales (2015).

(4)
En esta recomendación, el concepto de trabajo juvenil (o joven) es amplio y abarca una gran variedad de actividades de carácter social, cultural, educativo, medioambiental y/o político, realizadas por, con y para los jóvenes, en grupo o individualmente. Se lleva a cabo por trabajadores juveniles remunerados o voluntarios y se basa en procesos de aprendizaje no formales e informales y la participación voluntaria.

Otros estándares anteriores de gran importancia incluyen las Recomendaciones sobre:

- la participación de los niños y jóvenes menores de 18 años (2012);
- la Carta del Consejo de Europa sobre educación para la ciudadanía democrática y educación en derechos humanos (2010);
- la ciudadanía y la participación de los jóvenes en la vida pública (2006);
- la participación de los jóvenes en la vida local y regional (2004).

Todas estas recomendaciones las ha gestado el Comité Director de Juventud, pero la influencia de este no acaba aquí. Representantes de los órganos y del Departamento de juventud participan activamente en los trabajos de otros comités y órganos del Consejo de Europa, en particular en los ámbitos de la igualdad de género, de la democracia local, de la migración, de los derechos de la infancia y de las luchas contra el terrorismo y contra la discriminación.

Dada la ausencia de mecanismos de supervisión para hacer un seguimiento de la labor realizada por el sector de la juventud del Consejo de Europa, el CDEJ estimó necesario preparar un conjunto de puntos de referencia de calidad para la política de juventud, basados, entre otras cosas, en recomendaciones adoptadas por el Comité de Ministros (o, cuando sea apropiado, en textos adoptados por otros órganos pertinentes del Consejo de Europa). Esto dio lugar a la elaboración de un instrumento de autoevaluación con indicadores estándar, de tal manera que las autoridades encargadas de los asuntos de juventud pudieran establecer los progresos realizados con el tiempo en la formulación de sus políticas de juventud, y determinar cualquier ajuste o cambio que fuera necesario.

Las páginas web del Departamento de Juventud también dan acceso a la información que sobre sus políticas de juventud comparten los estados miembros.

Otra parte esencial del trabajo del Consejo de Europa con y para los jóvenes consiste en desarrollar las herramientas necesarias para formar y empoderar, facilitando el acceso a la información y la adquisición de habilidades y competencias que les permitan comprender procesos y temas complejos y contribuir a la solución de los problemas. Las páginas web del Consejo de Europa dan acceso a verdaderos tesoros (incluida una plataforma de aprendizaje en línea) en varios idiomas que merecen una gran difusión. Los materiales disponibles acercan también a los jóvenes a los tratados del Consejo de Europa e indican cómo utilizarlos para promover sus derechos y denunciar la violación de estos.

A través de la Fundación Europea para la Juventud, el Consejo de Europa financia actividades de las ONG de jóvenes. Desde 1972, más de 300.000 jóvenes, de entre quince y treinta años y procedentes en su mayoría de los Estados miembros, se han beneficiado directamente de las actividades apoyadas por la Fundación. Para el periodo 2022-2025, las cuatro prioridades de la Fundación son: revitalizar la democracia pluralista, el acceso de los jóvenes a los derechos, la Convivencia en sociedades pacíficas e inclusivas y el trabajo de los jóvenes.

Dado el interés creciente de la Unión Europea en las políticas de juventud, el Consejo de Europa y la Comisión Europea decidieron, en 1998, trabajar juntos e iniciaron un acuerdo de asociación cuyo objetivo era promover la ciudadanía europea activa y la sociedad civil impulsando la formación de líderes y trabajadores jóvenes con una proyección europea. Otros acuerdos siguieron al primero y, desde 2005, todas las actividades se han fusionado en un único acuerdo marco de Asociación que se centra en los siguientes temas:

- Ciudadanía europea;
- educación en derechos humanos y el diálogo intercultural;
- calidad y reconocimiento del trabajo y la formación de los jóvenes;
- mejor comprensión y conocimiento de la juventud;
- desarrollo de políticas de juventud.

La asociación entre el Consejo de Europa y la Comisión Europea en el ámbito de la juventud reúne, pues, la experiencia de ambas instituciones en materia de educación no formal, política de juventud, investigación sobre la juventud y práctica del trabajo con jóvenes.

2.2.3. iPrioridad a la juventud!

(5)
Traducidos del original
del texto en inglés de la
estrategia

En 2020, el Consejo de Europa adoptó su Estrategia 2030 para el Sector de la juventud. Los elementos claves de su teoría del cambio son (5):

La visión: los jóvenes de toda Europa activamente respetan, defienden, promueven y disfrutan de los valores fundamentales del Consejo de Europa (los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho).

Tres misiones fundamentales:

- 1) El fortalecimiento del acceso de los jóvenes a los derechos: los jóvenes y la sociedad civil juvenil pueden contar con un entorno propicio para el pleno ejercicio de todos sus derechos humanos y libertades, incluyendo políticas, mecanismos y recursos concretos.
- 2) Profundización del conocimiento de los jóvenes: el compromiso democrático de los jóvenes se apoya en comunidades de práctica que producen conocimientos y experiencia.
- 3) Ampliación de la participación de los jóvenes: los jóvenes participan de manera significativa en la toma de decisiones, sobre la base de un amplio consenso social y político en apoyo de la gobernanza participativa y la exigencia de responsabilidades.

La estrategia del sector de la juventud 2030 del Consejo de Europa tiene cuatro prioridades temáticas.

1) Revitalizar la democracia pluralista

Esta prioridad abarca tanto la cartera de trabajo establecida del sector de la juventud del Consejo de Europa sobre la participación de los jóvenes en participación de los jóvenes en la toma de decisiones y la ciudadanía activa, así como sus planes para abordar la cuestión de la reducción del espacio de la sociedad civil y los déficits democráticos actualmente presentes en la Europa contemporánea.

2) Acceso a los derechos

Esta prioridad comprende el acceso de los jóvenes a los derechos cívicos, políticos, digitales y sociales, incluido el ejercicio de los derechos humanos así como sus futuras ramificaciones en temas hasta ahora temas poco explorados incluidos los derechos colectivos como el derecho a un medio ambiente limpio y saludable.

3) Vivir juntos en sociedades pacíficas e inclusivas

Esta prioridad cubre el trabajo bien establecido del Sector de la juventud del Consejo de Europa sobre la apreciación de la diversidad, la construcción de la paz, la lucha contra todas las formas de racismo e intolerancia, el diálogo y el aprendizaje intercultural, y el trabajo específico con comunidades de jóvenes afectados estructuralmente y

de forma desproporcionada por estos fenómenos (gitanos, refugiados, LGBTQI, jóvenes con diversidad funcional). Además, cubre el interés del Consejo de Europa para desarrollar un perfil más fuerte en relación con la inclusión de minorías y grupos vulnerables, la interseccionalidad, el diálogo intergeneracional, la solidaridad global, la cooperación regional y la cooperación regional y de vecindad y el intercambio con otras regiones del mundo, la atención a los retos y las consecuencias del cambio climático, la degradación del medio ambiente y el desarrollo tecnológico, y la inclusión de ello en toda su programación.

4) Trabajo juvenil

Esta prioridad busca promover la calidad y el reconocimiento del trabajo en el ámbito de la juventud (en los Estados miembros y a nivel europeo) y la cooperación europea para fomentar su desarrollo, en particular en cooperación con la Comisión Europea. Esta prioridad incluye, además, la promoción de enfoques específicos de educación/aprendizaje no formal al servicio de los valores del Consejo de Europa, especialmente la educación en derechos humanos, la educación para la ciudadanía democrática y digital, para la paz y la educación intercultural.

2.3. El Programa «Construyendo Europa por y para los niños»

El Programa «Construyendo Europa por y para los niños» es el resultado de un gran esfuerzo por visibilizar la violación de los derechos de las personas más vulnerables y priorizar su protección a través de una movilización y coordinación eficaces.

2.3.1. *El abismo entre derecho y realidad*

Una de las mayores ventajas del Consejo de Europa es su capacidad normativa, cuya expresión más perfecta es el tratado o convenio internacional.

El papel del niño en el seno de los tratados del Consejo de Europa ha seguido la misma evolución que en el marco de las Naciones Unidas.

En un primer momento, el niño es apenas mencionado en los tratados generales de derechos humanos y habrá que esperar hasta finales de los ochenta para que el niño y sus derechos se conviertan en protagonistas de tratados. Con la adopción en 1989 de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, se marca un giro hacia la percepción del niño como sujeto de derecho. Esta Convención influirá sobre los dispositivos de futuros tratados que, a partir de este momento, incluirán artículos que reconocen los derechos y/o necesidades específicas de los niños. También surgirán convenios cuyo enfoque principal será la protección del menor de ciertas formas de violencia o en determinadas circunstancias.

El Consejo de Europa empezó a elaborar estándares relacionados con la infancia y su protección poco después de su fundación. El Convenio europeo sobre la adopción vio la luz en 1967 y le siguieron otros relacionados con el nacimiento fuera del matrimonio y la custodia. Aunque los derechos del niño comenzaron a aparecer en textos como la Carta Social Europea de 1961, habrá que esperar hasta 1996 para que el primer tratado dedicado a sus derechos viera la luz. Se trata del Convenio sobre el Ejercicio de los Derechos del Niño.

Es interesante destacar, sin embargo, cómo los derechos del niño y sus necesidades específicas van ganando terreno analizando, por ejemplo, las diferencias entre la Carta Social Europea de 1961 (que ya incluye una protección especial para los niños) y la Carta Social Europea Revisada de 1996 (que mejora la protección reconociendo la vulnerabilidad de los

menores). Ni el Convenio para la Prevención de la Tortura de 1989 ni el Convenio para la Protección de las Minorías Nacionales de 1995 contienen una referencia explícita a los niños. Como veremos, esto no impide a los respectivos comités exigir a los Estados una serie de medidas específicas para los menores.

El Convenio sobre la acción contra la trata de seres humanos (2005) es un ejemplo importante de penetración de los derechos y necesidades del niño en un tratado temático. El texto, que hace referencia a la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, exige a los Estados que tengan en cuenta el interés superior del menor víctima de la trata y su vulnerabilidad. Esto se refleja en las medidas de asistencia y trato especiales, así como en otras medidas preventivas y represivas, como el uso de circunstancias agravantes para los delitos cuya víctima sea un menor.

La preparación y publicación (en 2006) del Informe Mundial del Secretario General sobre la violencia hacia la infancia marcaron un punto de inflexión en la movilización por los derechos del niño y su protección. El informe desveló que la realidad de niños y niñas en todos los países del mundo no correspondía a las obligaciones que los países habían aceptado ratificando la CDN y otros tratados internacionales de derechos humanos. Ante la magnitud del problema, las organizaciones de derechos humanos como el Consejo de Europa o de protección de la infancia como UNICEF decidieron convertir la lucha contra la violencia hacia la infancia en una prioridad.

La respuesta del Consejo de Europa fue el lanzamiento en 2006 del programa «Construir una Europa para y con los niños», cuyos objetivos son la promoción de los derechos de niños, niñas y adolescentes, y su protección ante todas las formas de violencia.

2.3.2. Visibilizar, movilizar, coordinar

Según el artículo 1 del Convenio Europeo de Derechos Humanos, las Altas Partes Contratantes deben garantizar a toda persona bajo su jurisdicción los derechos y libertades definidos en el mismo. En principio, esto debería ser suficiente para considerar que también protege a los niños. Sin embargo, para que esto sea así, hay que superar dos obstáculos fundamentales.

El primer obstáculo es la falta de una cultura de los derechos de la infancia que a menudo hace invisible la violación de sus derechos. El hecho de que los castigos corporales se toleren e incluso se consideren legales en algunos países europeos es suficiente para comprender que, lejos de estar más protegidos que los adultos, los niños están, de hecho, más expuestos a ciertas vulneraciones de sus derechos. El Tribunal ha constatado violaciones de la Convención en varios casos relacionados con la administración de castigos corporales (en prisiones, escuelas y en la familia). Esta jurisprudencia ha dado como resultado importantes cambios en las leyes y las actitudes en los estados miembros del Consejo de Europa, pero no los suficientes.

El segundo obstáculo está relacionado con el primero. Se trata del difícil acceso que tienen los niños y las niñas a la justicia, tanto a nivel nacional como internacional. Los sistemas de justicia, concebidos por y para los adultos, a menudo ignoran las necesidades y los derechos específicos de los menores y no saben aplicar principios como el interés superior del niño o la participación infantil. Aunque la jurisprudencia sobre las violaciones de los derechos de los niños está aumentando, los niños siguen siendo relativamente invisibles para el Tribunal. Por ejemplo, se plantea la cuestión de si los niños tienen un acceso real a un recurso efectivo a nivel nacional y si es justo exigirles que agoten los recursos internos antes de recurrir al Tribunal de Derechos Humanos.

A principios de los años 2000, las estimaciones sobre la prevalencia de los diversos tipos de violencia hacia la infancia confirman que algo está fallando. Los niños, niñas y adolescentes son víctimas de múltiples formas de violencia, a menudo agredidos por personas que conocen y en lugares donde deberían sentirse protegidos, como la familia, el colegio o en los centros de acogida. Claramente, la respuesta a un fenómeno tan complejo y extendido debe ser holística e integral y movilizar a toda la sociedad. Había, pues, que terminar con el trabajo en compartimentos estancos y generar la movilización de gobiernos, parlamentos, poderes locales, sociedad civil, profesionales en contacto con la infancia, defensores de derechos, medios de comunicación y la empresa privada. El objetivo era (y sigue siendo) hacerlos converger en una acción concertada y sostenida.

Construir una Europa para y con los niños es un programa innovador en muchos aspectos. Desde su concepción, este Programa se presenta como un esfuerzo transversal que moviliza a toda la Organización. Parte de un análisis de la situación (de necesidades, riesgos y oportunidades) en el que participa todo el Consejo de Europa. Para estimular el diálogo y la acción conjunta, crea una estructura de coordinación y una programación multianual a través de Estrategias que cubrirán períodos de tres años al principio y que desde 2016 cubren seis años. Preparada con la participación de múltiples actores y la contribución de niños, niñas y adolescentes, la Estrategia para los Derechos del Niño 2022-2027 tiene seis ejes prioritarios:

- 1) La eliminación de la violencia contra la infancia y adolescencia.
- 2) La igualdad de oportunidades y la inclusión social.
- 3) La justicia amiga de la infancia.
- 4) La participación.
- 5) El acceso seguro a la tecnología.
- 6) Los derechos en contextos de crisis y emergencias.

Esta metodología de trabajo supuso, al principio, un inmenso esfuerzo de sensibilización y convicción. Se trataba, en efecto de ayudar a los responsables de los diversos programas, órganos e instituciones del Consejo de Europa a aceptar la necesidad de integrar la perspectiva de la infancia en sus trabajos y decisiones. Ante la ausencia de un comité intergubernamental de infancia equivalente al que existía en el ámbito de la juventud, el equipo encargado de la impulsión y coordinación del Programa se dirigió a los comités intergubernamentales en los ámbitos de Justicia, Migración, Medios de Comunicación, Discapacidad, Salud, Servicios Sociales y Juventud. De este primer esfuerzo surgen estándares de enorme impacto, entre los que caben destacar:

- La Recomendación sobre Políticas de Apoyo al Ejercicio Positivo de la Parentalidad (2006);
- La Recomendación del Comité de Ministros sobre proyectos de vida para menores migrantes no acompañados (2007);
- Las Líneas Directrices sobre la justicia adaptada a los niños (2010);
- Las líneas Directrices sobre la atención sanitaria adaptada a la infancia (2010);
- Las Líneas Directrices sobre derechos del niño y servicios sociales amigables de la infancia y la familia(2010);
- La Recomendación sobre la participación de niños y jóvenes menores de 18 años (2012);
- La Recomendación sobre la desinstitucionalización y la vida en comunidad de los niños con discapacidad (2012).

Con la preparación de estos estándares, el objetivo del Consejo de Europa fue llenar algunas lagunas y responder a la petición de ayuda de los Estados para solventar los problemas que encontraban en la protección eficaz de los derechos del niño en todos los ámbitos y circunstancias.

Además de impulsar el desarrollo de estándares, el equipo de coordinación del Programa de derechos del Niño se dirigió a las instituciones, órganos y comités cuyo mandato es la supervisión del respeto por los Estados de sus obligaciones. La supervisión puede realizarse a través del control que ejercen el Comité de Ministros, la Asamblea o el Congreso, de las obligaciones de los países (por ejemplo, de los compromisos adquiridos al entrar en la organización). La mayoría de los mecanismos surgen como instancia de supervisión de los tratados y están previstos en el texto de los mismos. Otros mecanismos tienen su origen en decisiones de alto nivel, que los crean con un mandato específico (como la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia) o más general (como el Comisario Europeo de Derechos Humanos).

Se estableció, de esta forma, una cooperación con la secretaría del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, del Comité Social Europeo, de la Oficina del Comisario de Derechos Humanos, y de los Comités contra la tortura, la trata y la violencia de género, entre otros. El resultado fue la sensibilización de los miembros de los Comités a la problemática, la elaboración de guías para sus entrevistas con niños y niñas, la inclusión de capítulos específicos sobre infancia en los informes, la toma de medidas y la creación de materiales para facilitar el acceso de niños y niñas a la justicia internacional, etc.

El Programa también respondió desde su creación al desafío que representaban algunos temas particularmente sensibles. A través del lanzamiento de campañas como «Alza la mano contra el castigo físico», «Uno de cada Cinco» (contra el abuso sexual infantil) y «Rompe el silencio» (contra la violencia sexual infantil en el deporte), el Consejo de Europa ha logrado una visibilidad y movilización sin precedentes alrededor de temas que ninguna organización intergubernamental había osado tratar antes. Se trata de campañas que, además de denunciar una realidad, aportan soluciones y movilizan a los diferentes actores sociales proporcionándoles herramientas para que contribuyan a la prevención de la violencia, a la protección de las víctimas y a la lucha contra la impunidad.

Los proyectos diseñados para asistir a los Estados miembros de forma individualizada también se multiplican, sobre todo a partir de 2010. La asistencia puede consistir en la revisión, en el país en cuestión, del marco normativo o del funcionamiento de ciertas instituciones, la ayuda a la definición de políticas, estrategias o programas y la formación de profesionales de varios ámbitos (como la judicatura, la policía, la enseñanza, los servicios sociales o el deporte).

La multiplicidad de «voz» en el Consejo de Europa puede verse como una debilidad y hay quien defiende que la Organización debería tener una única cabeza visible. La experiencia del Programa «Construir Europa para y con los Niños» demuestra el gran interés de contar con órganos e instituciones independientes o con mandatos y redes muy diversas y complementarias. Esto ha permitido tratar temas que nunca habrían llegado a la mesa de los gobiernos sin que, por ejemplo, la Asamblea Parlamentaria, prepare el terreno a través de sus trabajos, informes y recomendaciones. También, por ejemplo, el apoyo de la Asamblea y la movilización de los parlamentarios al proceso de ratificación del Convenio de Lanzarote para la protección del niño contra la explotación sexual y el abuso sexual aceleró la entrada en vigor y facilitó su ratificación por todos los Estados miembros del Consejo de Europa y por Rusia y Túnez. La Asamblea ha adoptado también incontables Recomendaciones y Resoluciones sobre los derechos del niño. Su participación en la

coordinación del Programa le permite identificar las lagunas y priorizar los temas que necesitan visibilidad y debate.

2.3.3. Priorizar

El Programa «Construir Europa para y con los niños» alcanzó un gran impacto muy rápidamente. Gran parte de su éxito se debió a la movilización sin precedentes generada y a la calidad de sus resultados, pero también al importante esfuerzo de comunicación, que incluyó partenariados *pro bono* con grandes agencias de marketing y publicidad.

Este éxito también generó un riesgo importante: la creación de una agenda con objetivos desmesurados que no tenían en cuenta la limitada capacidad de absorción de los equipos. Para mitigar este riesgo, en los últimos años, el Consejo de Europa se apoya sobre los recursos generados por las llamadas «contribuciones voluntarias», sobre partenariados con otras organizaciones y priorizando las áreas donde puede aportar un verdadero valor añadido y alcanzar un mayor impacto. Un ejemplo de esta priorización es la cooperación con FIFA, que dio como resultado la elaboración del Programa «FIFA Guardians» para la protección de la infancia en el fútbol. Los proyectos de cooperación para el establecimiento del Modelo «Barnahus» de atención integral a víctimas de violencia constituyen otra excelente ilustración.

A veces, es necesario también poder cambiar las prioridades, si la evolución de la situación lo exige. Ante la llamada «Crisis de la migración» en 2015, el Consejo de Europa reaccionó con la elaboración de recomendaciones y herramientas para la acogida de menores migrantes, al tiempo que seguía con la elaboración, entre otros, de estándares sobre los derechos del niño en el ámbito digital.

Actualmente, la impulsión y la implementación de la Estrategia del Consejo de Europa está a cargo de un Comité intergubernamental, el Comité Director para los Derechos del Niño (CDEND). Su creación en 2020 refleja el nivel de prioridad que los Estados acuerdan hoy a sus objetivos.

3. LA CONQUISTA DE LOS DERECHOS HUMANOS POR LA INFANCIA Y LA JUVENTUD

Aunque la evolución de la protección de los derechos de niños y jóvenes es positiva, la situación sigue siendo preocupante y no puede resolverse a nivel internacional. Más que nunca, el impulso del Consejo de Europa debería concentrarse en la movilización concertada de todos los actores a nivel nacional.

Las Estrategias de los sectores de la Juventud y de los derechos de la infancia tienen en común dos objetivos fundamentales y que se refuerzan mutuamente: el acceso a los derechos y la participación.

3.1. Acceso a Derechos

En los últimos años hemos visto niños y jóvenes movilizados por causas como el derecho a la educación, la lucha contra la incitación al odio o el cambio climático. Cada vez son más los niños y jóvenes que denuncian la violación de sus derechos en los foros y tribunales internacionales, lo que es muy positivo. Sin embargo, es urgente promover servicios y medidas a nivel nacional para garantizar que se haga justicia a este nivel, ya que la verdadera conquista de los derechos reside en su respeto a nivel nacional, y no en la multiplicación de casos ante foros y tribunales internacionales.

La falta de acceso a la información sobre sus derechos, de asesoramiento y apoyo en los procedimientos nacionales y el riesgo de represalias son

algunos de los obstáculos que encuentran niños y jóvenes al ejercicio y defensa de sus derechos. Son obstáculos a menudo insuperables para los niños y jóvenes en situaciones especialmente vulnerables.

La reducción del espacio democrático en algunos países, el difícil acceso a información de calidad, el deterioro de la imagen de la infancia y de la adolescencia en particular en el discurso populista y nacionalista y la captación en los círculos de extremismo violento y las bandas criminales crean obstáculos adicionales al acceso de niños y jóvenes a espacios de participación.

Entre los trabajos que desarrollará el Consejo de Europa en el ámbito de la infancia están la protección de los defensores de los derechos de los niños y la aplicación de medidas para «mejorar el acceso de los niños a la asistencia jurídica y a la representación legal, incluso proporcionando asistencia jurídica a través de clínicas jurídicas y litigios estratégicos».

En la Estrategia de Juventud, se mencionan como resultados previstos:

- 1) Nuevos avances en la aplicación de las normas del Consejo de Europa sobre el acceso de los jóvenes a los derechos.
- 2) Aumento de la capacidad y de los recursos para que las organizaciones juveniles y otras partes interesadas proporcionen educación en derechos humanos y defiendan el acceso a los derechos.
- 3) Mejora de las respuestas institucionales a cuestiones emergentes que afectan a los derechos de los jóvenes y a la transición a la edad adulta, como los efectos del cambio climático, el espacio digital, el aumento de la movilidad y las nuevas formas de empleo.

3.2. Participación

Las Estrategias del sector de la Juventud y para los Derechos del Niño atribuyen una gran importancia a la participación.

La Estrategia de Juventud alude a la revitalización de la democracia pluralista e incluye los siguientes resultados esperados:

- 1) Aumento de la capacidad de la sociedad civil juvenil para promover la democracia participativa y la ciudadanía democrática dentro y fuera de sus miembros.
- 2) Más políticas y procesos de gobernanza conducidos de manera participativa y significativa, involucrando a jóvenes y sus representantes/organizaciones.
- 3) Fortalecimiento de la política de juventud y del trabajo para eliminar los obstáculos a la participación de los jóvenes.
- 4) Mejora de las respuestas institucionales a nuevos desarrollos en la democracia, como los cambios en los patrones de participación de los jóvenes y la digitalización.

La Estrategia para los Derechos del Niño incluye las siguientes acciones para promover la participación:

- 1) La participación de la infancia y la consideración de sus puntos de vista en el desarrollo, la aplicación y evaluación de las normas, políticas y actividades del Consejo de Europa y la toma en cuenta de sus opiniones.
- 2) Capacitar y promover la participación segura y ética de la infancia, aplicando políticas de salvaguardia de la infancia, la protección de datos y principios éticos de recogida de datos, y garantizando el acceso de los niños a la información en procesos de participación infantil.

- 3) Promover la participación infantil en y a través de las escuelas y del aprendizaje no formal y en las decisiones relativas a su salud, así como en la evaluación de la prestación de servicios para los niños y las familias.
- 4) Fomentar el desarrollo de estrategias o planes de acción nacionales sobre la participación de los niños.
- 5) Realizar nuevas evaluaciones de los mecanismos y prácticas de participación infantil a través de la herramienta de evaluación de la participación infantil (CPAT) y mejorar las herramientas pertinentes para permitir revisiones periódicas de los progresos a nivel nacional.
- 6) Promover el compromiso democrático de las y los niños y garantizar su participación en la vida política de acuerdo con su edad y madurez, incluso alentando a los Estados miembros a que consideren la posibilidad de reducir la edad para votar.
- 7) Capacitar a los niños para acceder a la información y participar en las decisiones relacionadas con el medio ambiente, en los diferentes niveles de toma de decisiones, que conduzcan al «co-diseño» de las políticas ambientales.
- 8) Promover métodos de trabajo orientados a la práctica para funcionarios, profesionales y voluntarios que trabajan con y para las y los niños, que se basen en evidencias y proporcionen orientación sobre cómo escuchar a los niños, comunicarse con ellos y proporcionar información adaptada a ellos y ellas.
- 9) Elaborar módulos de formación e impartir formación sistemática sobre la participación de los niños, incluyendo mediante métodos y herramientas pertinentes e involucrando a los niños como formadores.
- 10) Establecer canales sostenibles para comunicarse directamente con los niños y desarrollar actividades dirigidas por niños a nivel del Consejo de Europa, incluso identificando y colaborando con las iniciativas y redes existentes dirigidas por niños.
- 11) Proteger y capacitar a los niños actuando como defensores de los derechos humanos y del medio ambiente.
- 12) Mejorar las posibilidades y capacidades para llegar a los niños a través de las tecnologías digitales.
- 13) Integrar la participación de los niños en el trabajo de otros órganos del Consejo de Europa, incluso ofreciendo actividades de desarrollo de capacidades y proporcionando formación a los miembros del personal.
- 14) Garantizar que los procesos participativos incluyan a los niños en situación de vulnerabilidad.
- 15) Reforzar la rendición de cuentas sobre el derecho del niño a ser escuchado y el impacto real de los niños en la elaboración de leyes y políticas, así como en la prestación de servicios y la toma de decisiones en procedimientos administrativos y judiciales.

Las Estrategias del Consejo de Europa en el sector de la Juventud y para los Derechos del Niño responden a retos similares. Ambas se dirigen a personas de edades y en situaciones muy diferentes, buscan poner fin a su invisibilidad, analizar y eliminar los obstáculos del acceso a sus derechos, mejorar su imagen y cambiar las normas sociales que les marginan. Las dos quieren luchar contra la ansiedad y la decepción crecientes y crear las condiciones para una participación segura y activa en la toma de decisiones que les conciernen, incluida la construcción de sociedades más justas y sostenibles. Es importante, pues, que entre ambas se creen más pasarelas para la acción conjunta y la multiplicación de su impacto.

Aunque podría llenar muchas estanterías y a pesar de su impacto inmenso, la acción del Consejo de Europa en ambos ámbitos es relativamente desconocida, sobre todo por los niños, niñas y jóvenes a quienes desea beneficiar. Es responsabilidad de los gobiernos hacerles llegar el resultado de estos trabajos a los que también contribuyen con presupuesto y tiempo. Ante todo, es su obligación respetar su compromiso con la infancia y la juventud a través de leyes, políticas, estrategias y campañas que den como resultado avances concretos y permitan a las jóvenes generaciones mejorar su presente y diseñar su futuro.

Las tres cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno del Consejo de Europa celebradas desde su fundación han dado lugar a la creación de mecanismos importantes (como el Comisario de Derechos Humanos) e impulsado trabajos sobre temáticas nuevas (como la protección de las minorías y la lucha contra la discriminación). Si la tercera cumbre (en 2005) impulsó el trabajo en el ámbito de los derechos del niño, la cuarta cumbre (anunciada en noviembre de 2022 para mayo de 2023) podría marcar un verdadero punto de inflexión y elevar el nivel de prioridad del trabajo en el ámbito de la juventud. Ojalá sea así.

Referencias bibliográficas

LANSDOWN, G. (S.F.): *La Evolución de las facultades del niño*, Publicado por UNICEF en 2005.
<https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/EVOLVING-E.pdf>

Trabajando para y con la Juventud. Estrategia Juventud de Naciones Unidas 2030.
https://www.unyouth2030.com/_files/ugd/b1d674_c42bbd3d985c460c97bacce28bae462.pdf

Youth and human rights. Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights.
Publicado el 28 de Junio de 2018, ref. A/HRC/39/33.
<https://www.ohchr.org/en/documents/reports/youth-and-human-rights-report-united-nations-high-commissioner-human-rights>

Youth Rights advocacy Toolkit by OHCHR. Publicado el 16 de Diciembre de 2022.
<https://www.ohchr.org/en/documents/tools/youth-rights-advocacy-toolkit>

Human rights implications of the COVID-19 pandemic on young people, OHCHR, 09/06/2022. Ref. A/HRC/51/19.
<https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc5119-human-rights-implications-covid-19-pandemic-young-people>

Recommendation CM/Rec(2022)6 of the Committee of Ministers of the Council of Europe to member States on protecting youth civil society and young people, and supporting their participation in democratic processes. Adopt. 17/03/2022.
<https://rm.coe.int/0900001680a5e7f3>

Engaging Young people with the Council of Europe's values. Council of Europe Youth Sector Strategy 2030.
<https://rm.coe.int/background-document-youth-sector-strategy-2030-english/1680a0bb33>

Webpage of Youth Policies (CoE) / Página Web Políticas de Juventud (Consejo de Europa).
<https://www.coe.int/en/web/youth/youth-policy>

Council of Europe Strategy for the Rights of the Child 2022-2027.
<https://rm.coe.int/council-of-europe-strategy-for-the-rights-of-the-child-2022-2027-child/1680a5ef27>

Webpage of Youth Rights (CoE) / Página web de Derechos del Niño (Consejo de Europa).
<https://www.coe.int/children>

6.

**Los jóvenes y el estado del bienestar:
¿Qué papel tiene la inversión social?**

6

Tom Chevalier

Centre national de la recherche scientifique – CNRS / Arènes
tom.chevalier@sciencespo.fr

Bruno Palier

Centre national de la recherche scientifique – CNRS / CEE
bruno.palier@sciencespo.fr

Los jóvenes y el estado del bienestar:

¿Qué papel tiene la inversión social?

Resumen

Los jóvenes se ven especialmente afectados por las dificultades económicas y sociales y, por tanto, se enfrentan a un «nuevo riesgo social». En consecuencia, el estado del bienestar necesita adaptarse para afrontar mejor la transformación de la entrada en la edad adulta. En Europa, se pueden identificar cuatro regímenes diferentes de «ciudadanía juvenil del bienestar», que implementan diferentes políticas y, por lo tanto, conducen a diferentes patrones de desigualdades. Cuando las políticas sociales son individualizadas y reconocen a los jóvenes como adultos por un lado y, por otro lado, las políticas educativas y activas del mercado laboral invierten en el capital humano de cada joven, los niveles de privación material y pobreza subjetiva se reducen. Por lo tanto, argumentamos aquí a favor de una agenda de reformas siguiendo la perspectiva de la «inversión social» para cubrir mejor esta nueva etapa de la vida. Tal perspectiva pretende reorientar el estado del bienestar hacia el futuro, invirtiendo en el capital humano de los ciudadanos para prepararlos mejor para la economía basada en el conocimiento. Para los jóvenes, significa un apoyo individualizado a los ingresos cuando sea necesario, acceso a la educación y la formación para todos, y un enfoque en los jóvenes poco cualificados por un lado y en las madres solteras por el otro.

Palabras clave: juventud, estado del bienestar, pobreza, educación, inversión social.

1. Introducción

Cuando una crisis golpea, los jóvenes son una parte de la población particularmente afectada. Fue el caso de la crisis económica de 2007-08, o cuando la pandemia de COVID se extendió por todo el mundo en 2020. Incluso más allá de tales períodos de crisis, la literatura sobre la juventud ha mostrado durante mucho tiempo hasta qué punto la transformación del curso de la vida ha hecho que la entrada en la edad adulta sea mucho más vacilante y complicada que antes, convirtiendo estructuralmente la juventud en un período de «semidependencia» (Jones y Wallace, 1992). La combinación de estos dos aspectos, una tendencia estructural y crisis coyunturales, puede tener implicaciones muy importantes para la sociedad, tanto a nivel social, llevando a condiciones de vida difíciles y efectos cicatriciales, como a nivel político. De hecho, los momentos de dificultad para los jóvenes pueden alimentar el descontento político, cualquiera que sea la forma que adopte, hasta llegar finalmente a la violencia.

Sin embargo, esto no es una necesidad, ya que todavía se puede reconocer una importante variación entre países: la situación de los jóvenes en Suecia está lejos de ser la misma que la de un joven en España o Grecia, por ejemplo. De hecho, el estado del bienestar, cuyo objetivo general es amortiguar las dificultades económicas y sociales proporcionando algún tipo de apoyo, es crucial para explicar las condiciones de vida en general, y las de los jóvenes en particular. La literatura ha demostrado intensamente la relevancia de los «regímenes de bienestar» para dar cuenta de la variación entre países (Esping-Andersen, 1990). Pero más recientemente, una nueva ola de trabajos ha tratado de identificar la forma en que el estado del bienestar se ha adaptado a la transición a una economía posindustrial y al surgimiento de «nuevos riesgos sociales» (Bonoli, 2007), entre los que a veces se incluye el desempleo juvenil y la pobreza.

Los académicos han insistido particularmente en el tema de la formación de habilidades y la inversión en capital humano en el marco de la llamada «perspectiva de inversión social» (Morel *et al.*, 2012), que ofrece nuevas orientaciones para reformar el estado de bienestar con el fin de apoyar mejor a los niños y jóvenes en la era de la economía de servicios basada en el conocimiento.

En este artículo, comenzamos subrayando las nuevas situaciones y riesgos a los que se enfrentan los jóvenes en Europa. La juventud se ha convertido en una nueva etapa de la vida, llena de (nuevos) riesgos sociales. Sin embargo, notamos que los jóvenes no están en la misma situación en diferentes países de Europa. Esto se debe a las diferencias en la forma en que los regímenes de bienestar se ocupan (o no) de los jóvenes. Así, en una segunda parte presentamos las políticas específicas de los cuatro «regímenes de ciudadanía juvenil del bienestar» existentes en Europa. En una tercera parte, mostramos que estos diferentes regímenes tienen un impacto diferente en la pobreza juvenil. En una última y cuarta parte, desarrollamos un enfoque general para apoyar mejor a los jóvenes, la perspectiva de la inversión social.

2. La juventud como una nueva edad difícil en la vida

Los países europeos han sido capaces de apoyar a la llamada «tercera edad» en la vida humana desde que surgió en la década de 1960, es decir, la edad de jubilación (después de la edad del trabajo). La jubilación dura ahora una media de entre 15 y 20 años para los europeos, y la gran mayoría de los jubilados europeos están protegidos por sistemas de seguros de vejez y mínimos sociales dirigidos a las personas mayores.

Sin embargo, hay un período en la vida de los europeos, la juventud, que parece ser nuevo porque ahora es mucho más largo que antes y está lleno de muchas dificultades: se supone que los jóvenes deben prolongar sus estudios y tener éxito en la educación superior, encontrar un trabajo en un mercado laboral más exigente, que suele proponer una primera experiencia laboral precaria, encontrar vivienda en mercados inmobiliarios donde ahora se requiere estabilidad de situación e ingresos, y fundar una familia en circunstancias inestables, que llevan a los jóvenes a optar por tener hijos cada vez más tarde (alrededor de los 30 años). Esta transición de la infancia a la edad adulta lleva ahora mucho más tiempo (alrededor de 15 años desde el final de la escuela obligatoria hasta el primer hijo) y se desarrolla bajo diferentes condiciones adversas.

Entre los distintos grupos de edad, los jóvenes (y los niños) son los que más sufren las penurias sociales en Europa. En 2021, según Eurostat, había 71 millones de personas de entre 15 y 29 años en la UE. 33,6 millones estaban empleados (el 10 % de ellos compaginando algún trabajo con educación o formación) y cinco millones se consideraban desempleados (es decir, buscaban activamente un trabajo pero no lo tenían). Debido al

(1)

Este indicador define un umbral de pobreza en el 60% de la mediana neta de la renta disponible equivalente: la población cuya renta está por debajo de este umbral se considera en riesgo de pobreza en relación con el resto de la población.

hecho de que, en general, el seguro de desempleo requiere que uno haya pagado la contribución social (por lo tanto, trabajado) para tener derecho a los subsidios de desempleo, muchos jóvenes desempleados no reciben ningún subsidio de desempleo. Además, todavía hay un gran número de jóvenes que no están ni trabajando, ni estudiando o formándose (los ninis): El 13,1 % de los jóvenes de 15 a 29 años en la UE en 2021 no trabajaban ni estudiaban o se formaban, el 6,8 % para los de 15 a 19 años, el 14,8 % para los de 20 a 24 años y el 17,3 % para los de 25 a 29 años. Como resultado, según datos de Eurostat, muchos jóvenes se encuentran en un alto riesgo de pobreza. La tasa de riesgo de pobreza (1) fue del 20,8 % en 2020 para las personas de 15 a 29 años, ligeramente superior para las mujeres jóvenes (21,4 %) que para los hombres jóvenes (20,2 %). Fue del 23,5 % para los jóvenes de 18 a 24 años. En la mayoría de los Estados miembros (19 de 27), el grupo de edad con mayor riesgo de pobreza es el de 15 a 19 años, mientras que en Dinamarca, Alemania, Estonia, Chipre, los Países Bajos, Finlandia y Suecia, es el de 20 a 24 años.

Este período de la vida, que apenas existía hace cincuenta años (cuando la gente pasaba de la escuela al trabajo y/o al matrimonio con poca o ninguna transición) y durante el cual tantas cosas están en juego, es descuidado con demasiada frecuencia por las políticas públicas. Sin embargo, la situación no es la misma en todos los países europeos. Por ejemplo, según Eurostat, las tasas de ninis en los Estados miembros de la UE para personas de 15 a 29 años con un bajo nivel educativo oscilaron entre el 6,4 % en Suecia y el 32,7 % en Rumanía en 2021. Seis países tenían tasas de ninis más altas que el promedio de la UE: Eslovaquia (16,6 %), España (18,4 %), Malta (20,3 %), Italia (23,0 %), Bulgaria (24,4 %) y Rumanía (32,7 %). Entre los jóvenes de 15 a 29 años con un nivel educativo medio, las tasas de ninis oscilaron entre el 4,2 % en los Países Bajos y el 24,9 % en Italia. Para este nivel educativo, dos países registraron una tasa de ninis del 19 % o superior (Grecia e Italia), mientras que el único país con una proporción inferior al 5,0 % fue Holanda. Estas variaciones se deben en parte a diversas intervenciones del estado del bienestar. Para comprender lo que el estado del bienestar está haciendo realmente por los jóvenes, analizaremos en la sección de noticias los diferentes regímenes de ciudadanía juvenil existentes en Europa.

3. Regímenes de ciudadanía juvenil del bienestar

La transformación del curso de la vida en general, y de la transición a la edad adulta en particular, ha provocado así el surgimiento de un nuevo período de vida entre la niñez y la edad adulta denominado «juventud». Es un período de intermediación, experimentación, semi-dependencia y transiciones «yo-yo» (Billari, 2004; Walther, 2006). Durante ese período, los jóvenes pueden acceder a la edad adulta y la independencia financiera asociada a ella de dos maneras (Chevalier, 2016). Por un lado, los jóvenes pueden acceder a la independencia accediendo al empleo a través del mercado laboral. La independencia se logra así a través del acceso al empleo y sus correspondientes ingresos. Este es el tema de la «ciudadanía económica», estructurada por la política educativa, la regulación del mercado laboral y la política de empleo, que estructuran la transición de la escuela al trabajo. Por otro lado, también pueden acceder a un ingreso a través de las ayudas públicas y beneficios sociales entregados por el estado (de bienestar), tales como beneficios familiares, desgravación fiscal para las familias, apoyo al desempleo, subsidio de vivienda y apoyo a los estudiantes (becas y préstamos para estudiantes). Este es el tema de la «ciudadanía social».

Con respecto a la ciudadanía social, existen dos estrategias diferentes en Europa (Tabla 1). Primero, la ciudadanía social de los jóvenes puede ser «familiarizada». Cuando es el caso, la juventud es vista como una extensión

de la niñez, y los jóvenes son tratados institucionalmente como niños. En otras palabras, se sigue suponiendo que los padres los cuidan, lo que significa que las prestaciones se dirigen principalmente a ellos y no a los jóvenes, que quedan así como niños dependientes en la protección social. Los límites de edad para acceder a las prestaciones sociales son relativamente altos, normalmente en torno a los 25 años, a diferencia de la mayoría de edad civil y política, que es a los 18 años. En la situación en la que se espera que un niño asista a la escuela, los estudiantes reciben apoyo principalmente de la política familiar (asignaciones familiares y desgravación fiscal para las familias) o becas para estudiantes en función de los ingresos de los padres. No se supone que tales subvenciones promuevan la autonomía y apoyen a todos los estudiantes, sino que ayuden a los padres de bajos ingresos a seguir cuidando a sus hijos en la educación (a tiempo completo). Ilustrando el principio de subsidiariedad, esta ciudadanía social familiarizada se encuentra con mayor frecuencia en países que tienen un estado de bienestar «bismarckiano» y donde el catolicismo es importante (Chevalier, 2018).

En segundo lugar, en los estados de bienestar con una fuerte tradición protestante (Van Kersbergen & Manow, 2009), donde los derechos están más individualizados, la ciudadanía social de los jóvenes también está «individualizada». Así, los jóvenes se consideran adultos y ya no niños a la edad que marca el final de la escolaridad obligatoria (normalmente alrededor de los 16 años) o la adquisición de la mayoría civil (18).

Los límites de edad para acceder a las prestaciones son, por tanto, relativamente bajos, menores de 20 años, normalmente en torno a los 18, ya que los jóvenes ya no se consideran niños, aunque estén cursando estudios. La política familiar no se moviliza para apoyar a los estudiantes, quienes reciben un amplio apoyo estudiantil (becas y préstamos), independientemente de los ingresos de sus padres. En este caso, el apoyo a los estudiantes ya no está dirigido a familias de bajos ingresos, lo que significa que la mayoría, y muy a menudo la totalidad, de los estudiantes reciben algún tipo de apoyo (becas y/o préstamos).

Tabla 1. Los dos tipos de ciudadanía social juvenil

	Familiarización	Individualización
Obligaciones alimenticias hacia adultos jóvenes	Sí	No
Límites de edad	Alto, alrededor de 25	Bajo, alrededor de 18
Situación en la seguridad social	Dependiente	Independiente
Principal fuente de apoyo a los estudiantes	Política familiar	Subvenciones y/o préstamos
Alumno Subvenciones y/o préstamos	Restringido y dependiente de los ingresos de los padres	Extensivo e independiente de los ingresos de los padres

En cuanto a la ciudadanía económica, también están presentes dos estrategias (Cuadro 2). A diferencia de la ciudadanía social y la importancia de la imagen de la juventud en el curso de la vida, el tema crucial para la ciudadanía económica se relaciona más con la formación de habilidades. La primera estrategia es «inclusiva», en el sentido de que la educación, fundamental para el ingreso de los jóvenes al mercado laboral (Müller & Gangl, 2003), se proporciona a todos los jóvenes. El objetivo de esta estrategia es dotarlos de competencias para que accedan al empleo. Para facilitar la transición de la escuela al trabajo, se hace hincapié en la educación y la formación, en una perspectiva de «aprender primero». En

consecuencia, el sistema educativo se potencia y apunta a bajos niveles de deserción: su objetivo es garantizar un nivel mínimo de competencias a todos los jóvenes. Asimismo, las políticas activas del mercado laboral apuntan a invertir en capital humano (Bonoli, 2010), especialmente en lo que respecta a la educación y formación profesional (FP) para jóvenes poco calificados que tienen dificultades para acceder al mercado laboral. Un aspecto importante de esta estrategia es que hay segundas oportunidades disponibles para jóvenes poco calificados, por ejemplo, con programas de «garantía juvenil». Las políticas activas de empleo compensan así las fallas del sistema educativo, pero los dos ámbitos institucionales están diseñados para elevar el nivel de competencias de la población joven. Una estrategia como esta se sigue cuando el «macrocorporativismo» (Martin & Swank, 2012) está bastante desarrollado, lo que conduce a una especialización de la economía en sectores de alto valor agregado que requieren una mano de obra altamente calificada. Posteriormente, la ciudadanía económica inclusiva suele encontrarse en «economías de mercado coordinadas» donde el crecimiento está liderado por las exportaciones (Chevalier, 2021).

Tabla 2. Los dos tipos de ciudadanía económica juvenil

	Estrategia inclusiva	Estrategia selectiva
Objetivo de la estrategia	Aprender primero	Trabajar primero
Distribución de habilidades	Para todos Bajas desigualdades educativas Alta matrícula	Para el mejor Altas desigualdades educativas Baja matrícula
Objetivo de la intervención para luchar contra el desempleo juvenil	Oferta de mano de obra: jóvenes poco calificados	Demanda de trabajo: empleadores en el sector privado, sector público
Políticas activas de empleo	Inversión en capital humano, FP	Trabajos subvencionados, reducción de los costes laborales de los jóvenes

La segunda estrategia es «selectiva», ya que el objetivo no es proporcionar habilidades *para todos*, sino solo para los mejores. El sistema educativo es, por tanto, bastante elitista, produciendo importantes desigualdades educativas y altos niveles de abandono escolar. A diferencia de la primera estrategia, el objetivo no es proporcionar un conjunto mínimo de habilidades para todos, sino organizar una competencia educativa para identificar a la futura élite. En este contexto, las políticas de empleo no invierten en capital humano para impulsar la empleabilidad de los jóvenes, sino que su principal objetivo es proporcionar trabajo a los jóvenes pase lo que pase, ilustrando una perspectiva de «primero el trabajo». En otras palabras, no tienen como objetivo aumentar las habilidades de los jóvenes para que puedan acceder a empleos de buena calidad, sino que bajan la calidad del empleo para que los poco calificados aún puedan acceder a algún tipo de empleo. Se trata, por tanto, de una política centrada en la demanda de mano de obra (a diferencia de la estrategia inclusiva, que se centra en la oferta de mano de obra, es decir, en los jóvenes). Esto fomenta el desarrollo de empleos poco calificados y de baja calidad, ya sea abaratando el coste de la mano de obra joven, flexibilizando el mercado laboral o con subsidios a empleos atípicos. Se puede encontrar una estrategia como esta, cuando el «macrocorporativismo» es bastante bajo en economías que no pueden especializarse globalmente en sectores de alto valor agregado, sino que se polarizan. Esto refleja la polarización

de las habilidades en la fuerza laboral. Allí encontramos esta estrategia en países donde el crecimiento está liderado por la demanda interna más que por las exportaciones (Chevalier, 2021).

Cruzar estas dos dimensiones de ciudadanía económica y ciudadanía social crea una tipología de cuatro regímenes de ciudadanía juvenil del bienestar (Tabla 3): la «ciudadanía supervisada» (Alemania está cerca de este tipo), la «ciudadanía habilitadora» (Suecia), la «ciudadanía denegada» (Francia), y la «ciudadanía de segunda clase» (Reino Unido).

Tabla 3. Los regímenes de ciudadanía de bienestar juvenil

	Familiarización de la ciudadanía social	Individualización de la ciudadanía social
Ciudadanía económica inclusiva	Ciudadanía monitoreada es decir, Alemania	Ciudadanía habilitadora es decir, Suecia
Ciudadanía económica selectiva	Ciudadanía denegada es decir, Francia	Ciudadanía de segunda clase, es decir, Reino Unido

4. Los efectos sobre la pobreza juvenil

Dicha tipología identifica grupos de países en términos de políticas públicas y complementariedades institucionales. Si bien las políticas públicas están lejos de ser los únicos factores que explican las condiciones de vida de los jóvenes (también hay que tener en cuenta la cultura, la economía, etc.), siguen siendo muy importantes en ese sentido. La literatura sobre el estado del bienestar y la pobreza ha demostrado ampliamente bajo qué condiciones un estado de bienestar generoso puede reducir los niveles de pobreza y proteger las condiciones de vida (Brady *et al.*, 2009). Asimismo, el estado del bienestar también puede amortiguar la pobreza juvenil.

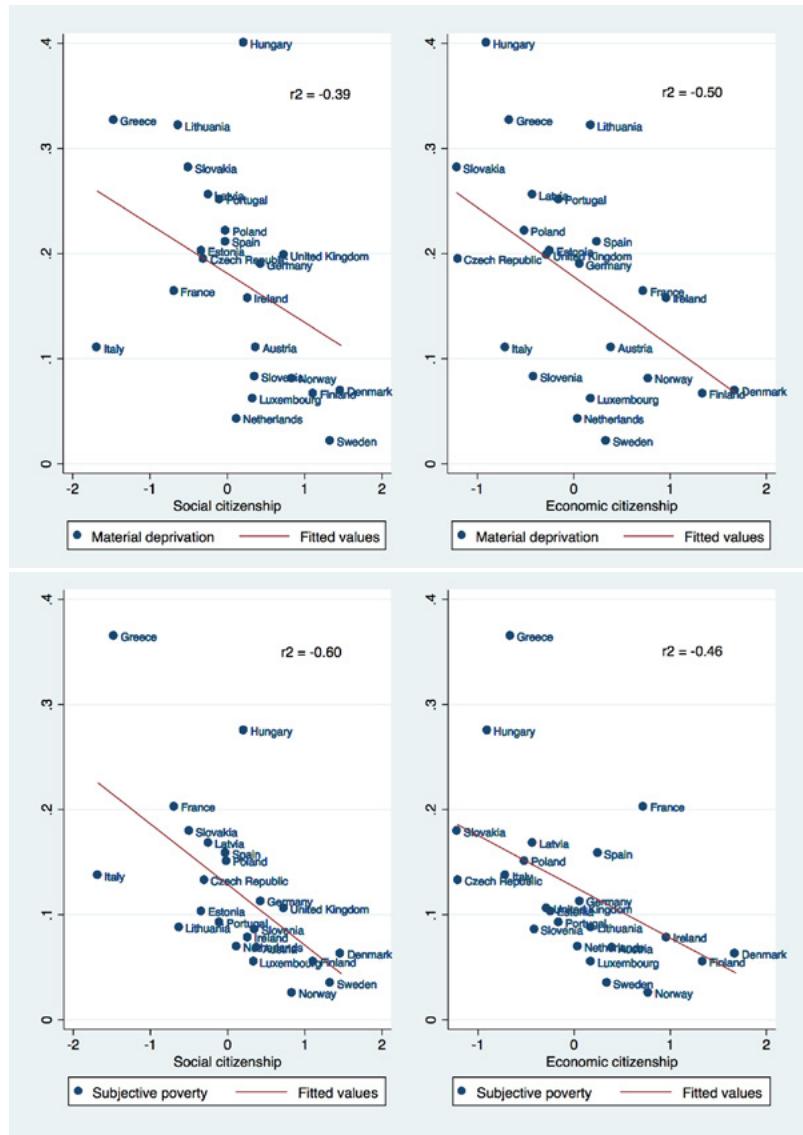
En primer lugar, la dimensión de la ciudadanía social se relaciona con el acceso de los jóvenes a la protección social y el apoyo a los ingresos: cuando la ciudadanía social se individualiza, los jóvenes pueden reclamar el apoyo a los ingresos directamente y, posteriormente, acceder a los recursos. Por ejemplo, un joven de 20 años en paro puede caer en la pobreza por falta de apoyo público si existe un límite de edad de 25 años para solicitar la renta mínima. Por el contrario, si hay disponibles ayudas mínimas a los 18 años, pueden recibir algún tipo de apoyo. Dado que la literatura ha demostrado que la protección social y la generosidad del bienestar tienen un efecto decisivo en los niveles de pobreza entre países, se puede argumentar que cuanto más individualizada sea la ciudadanía social de los jóvenes, cuanto más generoso sea el estado del bienestar con los jóvenes, menor será la pobreza entre ellos.

En segundo lugar, la dimensión de la ciudadanía económica también puede tener un efecto sobre la pobreza juvenil. Este enfoque es en el capital humano para promover el empleo y, por lo tanto, la autonomía, se supone que cubrirá mejor los «nuevos riesgos sociales» invirtiendo en capital humano y, por lo tanto, adoptando un enfoque dinámico del ciclo de vida.

En cuanto a la entrada en la edad adulta, el aspecto crucial es el grado en que los jóvenes adquieren las competencias necesarias para acceder a un empleo de calidad. De hecho, la inversión en capital humano va de la mano con una mayor proporción de empleos de alta calidad, altamente calificados y bien remunerados (Nelson & Stephens, 2012), lo que evitaría que las personas caigan en la pobreza. Esta promoción del capital humano también puede tener un impacto decisivo en la pobreza juvenil al elevar

los niveles de capacitación de los extranjeros en general y de los jóvenes desempleados en particular, como lo muestran (Rovny, 2014) con respecto a las políticas activas de empleo (Plavgo & Hemerijck, 2020). El capital humano también puede ser crucial para comprender el aspecto subjetivo de la pobreza, ya que puede verse como una inversión que puede asegurar la situación laboral de la persona a lo largo de su vida (Becker, 1964). Como resultado, cuando la ciudadanía económica juvenil está orientada hacia la inversión en el capital humano de los jóvenes, es menos probable que caigan en la pobreza.

Gráfico 1. Carencia material y pobreza subjetiva de los jóvenes (%) según ciudadanía social (izquierda) y ciudadanía económica (derecha)



Nota: Cuanto más alto es el índice de ciudadanía social, más individualizado es. Cuanto mayor sea el índice de ciudadanía económica, mayor será la inversión en capital humano.
 Fuentes. EQSLS (promedios de 2007-2011-2016), base de datos en línea de la OCDE, base de datos en línea de Eurostat, SSFD (2020); cálculo del autor.

El gráfico 1 muestra una correlación negativa entre las dos dimensiones de la ciudadanía del bienestar, ciudadanía social (2) (a la izquierda) y ciudadanía económica (3) (a la derecha), y la pobreza juvenil, medida por la privación material (en la parte superior) y la pobreza subjetiva (en la parte inferior) (Fahmy, 2014) para jóvenes de 18 a 34 años. Las dos cifras de la izquierda muestran claramente que cuanto más individualizada es la ciudadanía social, menor es la pobreza juvenil, medida por la privación material o la pobreza subjetiva («dificultad para llegar a fin de mes»).

(4). Entonces, los gráficos también muestran una correlación negativa entre la ciudadanía económica y la pobreza juvenil: cuanto más inclusiva es la ciudadanía económica, menor es la pobreza juvenil. Por lo tanto, podemos deducir que las condiciones de vida de los jóvenes, medidas por indicadores de pobreza, están mejor en países pertenecientes al régimen de ciudadanía del bienestar «habilitante», como los países nórdicos donde la ciudadanía social es individualizada y la ciudadanía económica inclusiva. Por el contrario, están peor en los países mediterráneos de los regímenes de ciudadanía «denegada», ya que la ciudadanía social es familiarizada y la ciudadanía económica selectiva.

5. Promoción de la inversión social inclusiva para apoyar a los jóvenes en Europa (5)

Con base en estos hallazgos, proponemos que los países europeos sí desarrollen lo que la literatura ha denominado políticas de «inversión social» (Morel *et al.*, 2012), en su versión inclusiva, es decir, acceso universal a servicios y beneficios (Garritzmann *et al.*, 2022), de modo que se proporcione un mejor apoyo a todos los jóvenes.

Con la llegada del siglo XXI surge un nuevo enfoque de las políticas sociales (Esping-Andersen, 2002; Morel *et al.*, 2012), denominado «inversión social», que aboga por la reorientación de los sistemas de bienestar hacia el futuro. Este nuevo enfoque de la política social se ha construido en oposición a las políticas neoliberales y sus nefastas consecuencias sociales, particularmente en términos de precariedad y desigualdad. Sin embargo, no aboga por un simple retorno a las políticas keynesianas y los seguros sociales tradicionales. Para hacer frente a los desafíos presentes y futuros, el nuevo enfoque busca cambiar la perspectiva de las políticas sociales y situar su intervención antes y no después (Hemerijck, 2017). No se trata simplemente de reponer los ingresos perdidos como consecuencia de un riesgo social (estar enfermo, desempleado, ser discapacitado o anciano), sino de proporcionar a las personas los apoyos y las capacidades necesarias para tener éxito en la nueva economía, donde las habilidades juegan un papel cada vez más importante y en sociedades marcadas por desigualdades basadas en el género, la edad o las calificaciones.

La estrategia de inversión social establece nuevas prioridades al estado del bienestar para apoyar a las personas a lo largo de su (nuevo) curso de vida (Esping-Andersen, 2002). El objetivo es dar más apoyo a las mujeres, los jóvenes y los niños (Carbonnier y Palier, 2022), para reorganizar el trabajo y transformar las trayectorias profesionales. La perspectiva de la inversión social ve este nuevo gasto social no como un coste para la economía, sino como una serie de inversiones, necesarias tanto para satisfacer las nuevas necesidades sociales como para asegurar un crecimiento sostenible, fuerte y compartido.

Por un lado, se trata de evitar que se produzcan determinados problemas (evitando en primer lugar el paro o la exclusión) y así posibilitar la reducción del gasto asociado a estos problemas. Por otro lado, el objetivo es permitir que todos (hombres y mujeres, trabajadores jóvenes y mayores) trabajen en las mejores condiciones posibles, aumentando

(2)
Para construir el índice de ciudadanía social, hemos utilizado el nivel de ingresos de un joven de 20 años en paro durante los dos últimos meses provisto con prestaciones sociales (dadas por la calculadora de beneficios fiscales de la OCDE), así como el nivel de apoyo para un estudiante (SSFD, 2020).

(3)
Para crear un índice de ciudadanía económica, nos hemos basado en el gasto en políticas activas de empleo orientado a la formación (OCDE), así como en la proporción de personas de entre 30 y 34 años que tienen estudios superiores, según la base de datos en línea de Eurostat.

(4)
No utilizamos la medida de la pobreza de ingresos porque se mide a nivel del hogar y no capta las transferencias intrafamiliares. Por lo tanto, conduce a sesgos estadísticos, por ejemplo, el aumento automático de la pobreza cuando los jóvenes abandonan el hogar de los padres.

(5)
Esta sección se basa en el trabajo publicado por Bruno Palier (2014) y con Clément Carbonnier (Carbonnier and Palier, 2022).

así tanto las tasas de empleo como las contribuciones de todos a la financiación del sistema de protección social. La estrategia de inversión social puede ayudar a definir nuevas prioridades para el estado del bienestar y así orientar las reformas del bienestar más allá del mero deseo de reducir el gasto social. Requiere un cambio en las modalidades de intervención, basadas en los servicios y con el objetivo de acompañar a las personas a lo largo de su vida y no según los riesgos que corren.

En el centro de la estrategia de inversión social se encuentran las políticas centradas en la primera infancia, el aprendizaje continuo, el apoyo a los jóvenes y las políticas activas del mercado laboral. La inversión temprana y continua en el capital humano de todas las personas debería brindarles los activos necesarios para tener éxito en la escuela y en el trabajo. Desde una perspectiva más global, esto debería conducir al desarrollo de puestos de trabajo de alto valor añadido.

Si bien aumentar la participación en el mercado laboral para todos es esencial, requiere empleos de calidad que paguen lo suficiente para sacar a las personas de la pobreza, pero también para garantizar ingresos fiscales y de seguridad social que puedan utilizarse para apoyar el desarrollo de la economía y, a su vez, financiar los gastos de seguridad social. La estrategia de inversión social no puede reducirse a simples medidas de activación que empujarían a los individuos a aceptar cualquier trabajo, tan mal pagado que necesitarían un ingreso complementario financiado por las autoridades públicas: de este modo no se lograría ni el objetivo de combatir la pobreza, ni el objetivo de hacer sostenible el gasto social global.

En lugar de luchar contra la exclusión social una vez que ha ocurrido, en lugar de tener que volver a capacitar a la fuerza laboral más adelante, es mejor centrarse en un enfoque preventivo y preparatorio centrado en la niñez y la juventud. La lucha contra la pobreza infantil y garantizar las mejores condiciones posibles de atención y aprendizaje temprano para los niños deben, al mismo tiempo, evitar la exclusión (la pobreza es más frecuente entre los adultos de origen pobre), proporcionar a todos los medios para elegir una vida acorde con sus planes y preparar una fuerza laboral mejor capacitada, calificada y móvil.

Para lograrlo, sigue siendo necesario garantizar una renta mínima para todas las familias y, por tanto, no abandonar las viejas políticas distributivas, ni siquiera desarrollarlas: la lucha contra los efectos de la pobreza y la precariedad de las familias sigue siendo fundamental. Pero no debemos quedarnos ahí, y además también debemos mejorar la calidad del cuidado de los niños (apoyo a las familias, formación de cuidadores, desarrollo de cuidados colectivos de calidad) para garantizar buenas condiciones de socialización primaria y aprendizaje que preparen adecuadamente a los niños para el futuro.

Hoy en día, el desempleo afecta principalmente a quienes no tienen calificaciones o cuyas calificaciones han quedado obsoletas. Hay mucho en juego desde una temprana edad. Las habilidades cognitivas, comunicativas y relacionales necesarias para el éxito en la escuela y en el lugar de trabajo se adquieren antes de la edad escolar. Los niños nacidos en entornos privilegiados se benefician de numerosas oportunidades para despertar y desarrollar estas habilidades, lo que no siempre ocurre en entornos desfavorecidos.

La inversión social se basa, por tanto, en la voluntad de luchar contra las desigualdades cuando se crean, antes de que arraiguen, es decir, en la primera infancia y la juventud. Dar una oportunidad a todos requiere un servicio de primera infancia colectivo y de alta calidad que sea accesible para todos los ciudadanos. Dichos servicios expresan el espíritu de este enfoque de dos maneras: invierten en el desarrollo y las habilidades del

niño brindándole atención y educación estimulantes desde la más tierna edad; y permiten a los padres, especialmente a las madres, permanecer en el mercado laboral y no interrumpir su carrera.

La estrategia de inversión social también tiene como objetivo desarrollar políticas específicas para apoyar a los jóvenes en el acceso a calificaciones, primeros empleos, vivienda y salud. Ante las crecientes necesidades de los jóvenes, demasiados países responden ante todo a través de la solidaridad privada, principalmente familiar. Las necesidades de los jóvenes son tales que sus familias no pueden satisfacerlas por sí solas. Si no queremos que se reproduzcan las desigualdades permitiendo cumplir los proyectos de vida de los jóvenes, es fundamental garantizar su autonomía frente a sus padres. Debemos asumir la responsabilidad colectiva de apoyar esta nueva etapa de la vida, teniendo en cuenta sus necesidades específicas, que no son las mismas que las de otras etapas.

En primer lugar, el apoyo a los ingresos es esencial. En Europa, los jóvenes ya no deberían tener que esperar hasta los 25 años para tener derecho a las prestaciones sociales mínimas, como sigue ocurriendo en lo que hemos llamado regímenes de bienestar «familiaristas». Por ello, es muy importante promover la extensión de las prestaciones sociales mínimas a partir de los 18 años.

Sin embargo, no puede ser suficiente construir políticas para apoyar a los jóvenes solo con transferencias monetarias, ya que para los jóvenes lo principal es adquirir los medios para ser económica y socialmente independientes. Por tanto, es fundamental impulsar una política general de autonomía de los jóvenes, basada tanto en derechos sociales específicos reconocidos a los jóvenes adultos, como en una política de educación y formación que permita a todos (y no solo a «los mejores») salir adelante y encontrar empleo.

Tal política debería buscar la desfamiliarización de los jóvenes reconociéndolos como adultos y posteriormente individualizando los derechos sociales. En tal política de autonomía juvenil, el sistema de becas y préstamos para estudiantes debería estar desvinculado de los ingresos de los padres (por ejemplo, en forma de un derecho de formación de cinco años para todos, utilizable al finalizar la escuela o mucho más tarde), el ingreso mínimo debería ser accesible a partir de los 18 años, y debería haber una garantía de juventud para todos los menos cualificados con dificultades, que recibirían apoyo económico, pero también asesoramiento y acompañamiento personal o formación. En otras palabras, adoptar una estrategia de inversión social para los jóvenes significaría apuntar a la ciudadanía juvenil «habilitadora» presentada anteriormente, combinando el apoyo individualizado a los ingresos con la inversión en el capital humano de cada joven. También se debe desarrollar el apoyo colectivo para el acceso a la vivienda, ya sea proporcionando instalaciones de vivienda específicas para los jóvenes o proporcionando garantías financieras públicas para los jóvenes que buscan vivienda en el mercado privado. El acceso a la atención sanitaria también debe ser universal para los jóvenes, sea cual sea su situación.

La inversión social también debe estar particularmente dirigida a apoyar a las madres jóvenes. Si bien a las mujeres jóvenes les va mejor en la educación superior que a los hombres jóvenes, las mujeres tienen peores carreras laborales que los hombres. Están peor pagadas, a menudo a tiempo parcial, con menos progresión en la jerarquía de responsabilidades, lo que se traduce en pensiones más bajas para las mujeres que para los hombres. Las mujeres pagan el precio profesional por el hecho de ser ellas las que interrumpen o reducen su carrera para cuidar a los hijos (y luego a los ancianos que están perdiendo su independencia). Por lo tanto, es crucial, desde una perspectiva de igualdad de género, promover el desarrollo de centros de atención financiados con fondos públicos.

El desarrollo de instalaciones de cuidado infantil de calidad para los niños más pequeños no solo ayuda a prepararlos para el futuro, sino que también satisface las necesidades de las madres jóvenes y las familias. El desarrollo de instalaciones de calidad para el cuidado de niños (y cuidado de personas mayores) también debe apuntar a la creación de puestos de trabajo estables, calificados y bien protegidos en este sector, a diferencia de la mayoría de los servicios privados de cuidado, que a menudo son a tiempo parcial, poco calificados, mal pagados, y sujetos a la inseguridad.

Entre los hogares más pobres de Europa, las madres solteras son las que más sufren. La mitad de las familias monoparentales viven en la pobreza en Europa, y el 85 % de las familias monoparentales son madres solas (Nieuwenhuis, R., & Maldonado, L. 2018). Las familias monoparentales no solo necesitan apoyo a los ingresos, sino también apoyo al cuidado de los niños y para acceder al empleo. Es absolutamente necesario el desarrollo de servicios sociales capaces de aliviar a las mujeres de algunas de las tareas que no pueden compartir con los hombres.

Fomentar el trabajo de las mujeres de esta manera corresponde a un deseo por parte de las mujeres, y aumenta la posibilidad de avanzar hacia una mayor igualdad, pero también tiene un doble objetivo social: reducir el riesgo de pobreza de las familias y los niños (la pobreza infantil siempre es menor en los hogares donde trabajan los padres) y aumentar las tasas globales de empleo. Las políticas para apoyar la inversión profesional de las mujeres les permiten seguir las carreras que desean y para las cuales han sido educadas. También permiten que la sociedad se beneficie de la inversión realizada en el capital humano de la población femenina. La mayor participación de las mujeres en el mercado laboral es un factor importante para aumentar la riqueza producida colectivamente y, por lo tanto, tiene, entre otras consecuencias, el efecto de aumentar los recursos disponibles para financiar los sistemas de protección social a largo plazo.

6. Conclusión

En este texto revisamos hasta qué punto la juventud puede ser vista como un «nuevo riesgo social» y cómo el estado de bienestar se ha adaptado y debería desarrollarse para hacer frente a tal riesgo. En efecto, los jóvenes se enfrentan a mayores riesgos de desempleo y pobreza en comparación con otros grupos de edad, y es por ello que el desarrollo de la juventud como nueva etapa de la vida exige la adaptación del estado del bienestar. Hasta el momento, existe una variación significativa entre países, ilustrada por la tipología de «ciudadanía juvenil del bienestar» y sus cuatro regímenes: el estado del bienestar hace frente de manera diferente a este nuevo riesgo social, dependiendo de si los jóvenes son vistos como adultos o niños, y si se debe invertir en el capital humano de todos o solo en el de los mejores. Y esta diversidad de políticas que estructuran la entrada a la edad adulta tiene implicaciones importantes, por ejemplo en términos de pobreza: el reconocimiento de los jóvenes como adultos así como la inversión en el capital humano de cada joven ayudan a reducir la pobreza juvenil.

Y es por esto que argumentamos aquí a favor de la llamada estrategia de «inversión social», en su variante «inclusiva» (Garritzmann *et al.*, 2022). Tal estrategia de reformas se centra particularmente, junto con los niños y las mujeres, en los jóvenes, al evaluar que es crucial preparar, lo antes posible dentro del curso de la vida, a los ciudadanos para la nueva economía basada en el conocimiento. Y esto significa no solo proporcionar un apoyo a la renta adecuado cuando sea necesario, sino también la producción de habilidades para acceder a un empleo de buena calidad. En lo que se refiere a los jóvenes, este enfoque requiere entonces, por un lado, la individualización de los derechos sociales, para que puedan reclamar beneficios sociales en caso de desempleo o estudios prolongados,

pero también la inversión en capital humano tanto a través del sistema educativo como de políticas activas del mercado laboral dirigidas a los trabajadores poco calificados. En otras palabras, reformar el estado de bienestar en el sentido de la ciudadanía «habilitante», que se encuentra más en los países nórdicos. Otras políticas sociales también son cruciales en esta estrategia, como la sanidad o la atención a la infancia, para ayudar, por ejemplo, a las madres solteras.

Sin embargo, aún se necesita más investigación sobre la política de tales reformas. En el contexto de sociedades que envejecen, donde las personas mayores representan una parte cada vez más numerosa de la población que demanda políticas sociales específicas (como las pensiones), todavía necesitamos investigar en qué condiciones los creadores de políticas pueden estar dispuestos a reformar el estado de bienestar en el sentido de «inversión social». Si bien el libro reciente de Garritzmann, Hausermann y Palier (2022) proporciona una visión general del tema, poniendo en el centro de la ecuación a la clase media educada, todavía carecemos de estudios sobre los determinantes de las reformas dirigidas a los jóvenes en particular y que aborden la cuestión de una reforma a favor de una parte de la población (los jóvenes) que es de poco interés para los políticos, ya que no solo son cada vez menos numerosos en comparación con otros grupos de edad, sino que también tienen menos probabilidades de votar.

Referencias bibliográficas

- BECKER, G. S. (1964):** *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, With Special Reference to Education*. National Bureau of Economic Research.
- BILLARI, F. (2004):** Becoming an Adult in Europe: A Macro/(Micro)-Demographic Perspective. *Demographic Research, Special 3*, 15-44.
- BONOLI, G. (2007):** New social risks and the politics of post-industrial social policies. In Armingeon, K. and Bonoli, G. (Eds.) *The politics of post-industrial welfare states* Routledge. 21-44.
- BONOLI, G. (2010):** The Political Economy of Active Labor-Market Policy. *Politics & Society, 38*(4), 435-457.
- BONOLI, G., & NATALI, D. (2012):** *The Politics of the New Welfare State*. Oxford University Press.
- BRADY, D., FULLERTON, A. S., & CROSS, J. M. (2009):** Putting Poverty in Political Context: A Multi-Level Analysis of Adult Poverty across 18 Affluent Democracies. *Social Forces, 88*(1), 271-299.
- CARBONNIER, C. & PALIER, B. (2022):** *Les femmes, les jeunes et les enfants d'abord: Investissement social et économie de la qualité*. Presses Universitaires de France.
- CHEVALIER, T. (2016):** Varieties of youth welfare citizenship. Towards a two-dimension typology. *Journal of European Social Policy, 26*, 3-19.
- CHEVALIER, T. (2018):** Social Citizenship of Young People in Europe: A Comparative Institutional Analysis. *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice, 20*(3), 304-323.
- CHEVALIER, T. (2021):** Fighting Youth Unemployment: Growth Strategies and Youth Welfare Citizenship. In A. Hassel & B. Palier (Eds.), *Growth and Welfare in Advanced Capitalist Economies. How Have Growth Regimes Evolved?* (pp. 348-371). Oxford University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990):** *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G., GALLIE, D., HEMERIJCK, A., & MYLES, J. (2002):** *Why we need a new welfare state*. Oxford University Press.
- FAHMY, E. (2014):** The Complex Nature of Youth Poverty and Deprivation in Europe. In L. Antonucci, M. Hamilton, & S. Roberts (Eds.), *Young People and Social Policy in Europe. Dealing with Risks, Inequality and Precarity in Times of Crisis* (pp. 37-61). Palgrave Macmillan.
- GARRITZMANN, J. L., HÄUSERMANN, S., & PALIER, B. (EDS.). (2022):** *The World Politics of Social Investment: Volume I: Welfare States in the Knowledge Economy*. Oxford University Press.
- HEMERIJCK, A. (ED.). (2017):** *The uses of social investment*. Oxford University Press.
- JONES, G., & WALLACE, C. (1992):** *Youth, family, and citizenship*. Open University Press.
- MARTIN, C. J., & SWANK, D. (2012):** *The Political Construction of Business Interests: Coordination, Growth, and Equality*. Cambridge University Press.
- MOREL, N., PALIER, B., & PALME, J. (EDS.). (2012):** *Towards a Social Investment Welfare State?: Ideas, Policies and Challenges*. The Policy Press.
- MÜLLER, W., & GANGL, M. (2003):** *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets* (illustrated edition). OUP Oxford.
- NELSON, M., & STEPHENS, J. D. (2012):** Do social investment policies produce more and better jobs? In N. Morel, B. Palier, & J. Palme (Eds.), *Towards a social investment welfare state? Ideas, policies and challenges* (pp. 203-234). Policy Press.
- NIEUWENHUIS, R., & MALDONADO, L. (2018):** *The triple bind of single-parent families: Resources, employment and policies to improve well-being*. Policy Press.
- PALIER, B. (2014):** La stratégie d'investissement social. Etude du CESE. https://www.lecese.fr/sites/default/files/pdf/Etudes/2014/2014_05_strategie_investissement_social.pdf
- PLAVGO, I., & HEMERIJCK, A. (2020):** The social investment litmus test: Family formation, employment and poverty. *Journal of European Social Policy*.
- ROVNY, A. E. (2014):** The capacity of social policies to combat poverty among new social risk groups. *Journal of European Social Policy*.
- VAN KERSBERGEN, K., & MANOW, P. (EDS.). (2009):** *Religion, Class Coalitions, and Welfare States*. Cambridge University Press.
- WALTHER, A. (2006):** Regimes of youth transitions: Choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts. *Young, 14*(2), 119-139.

COLABORACIÓN

**Una europa comprometida con los
derechos de la juventud y una vida
libre de violencia**

Colaboran en este número

Enrique Hernández Diez. Profesor de Derecho Administrativo en la Universidad de Extremadura, donde doctoró en 2021. Máster en Relaciones Internacionales Iberoamericanas (URJC) y en Investigación en Ciencias Sociales y Jurídicas (UEx). Es autor y coautor de diversos estudios sobre el derecho público de la juventud, entre ellos, *La Administración española ante la participación juvenil* (2022) o *Participación juvenil organizada y racionalización administrativa* (2018). Ha estudiado e investigado en las Universidades de París-X Nanterre, Amberes o South Wales.

Sandra Souto Kustrín. Doctora en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), Científica Titular en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y profesora asociada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Sus investigaciones y publicaciones se centran en las acciones de protesta y la violencia política y en la historia socio-cultural y política de la juventud y los movimientos juveniles, especialmente en el periodo de entreguerras y en perspectiva comparada entre España y el resto de Europa.

Laura Méndez García. Graduada en Ciencia Política y Administración Pública (USAL). Máster en Operaciones de Inteligencia y Contrainteligencia (UDIMA-CISDE). Cyber Defence Consultant en Digital Labs (Indra). Experiencia en consultoría de Inteligencia Corporativa y Asuntos Públicos. Investigadora y divulgadora especializada en radicalización violenta y terrorismo.

Carles Feixa. Catedrático de antropología social en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Se ha especializado en el estudio de las culturas juveniles, realizando trabajo de campo en Cataluña, México y Colombia. Es autor o coautor de más de 50 libros, entre ellos *De jóvenes, bandas y tribus* (1998), *Global Youth?* (2006) y *El Rey. Diario de un Latin King* (2020). Actualmente es Investigador Principal del proyecto TRANSGANG del European Research Council.

Filipe Carreira da Silva. Miembro de Selwyn College (desde 2014). También es investigador en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa (desde 2005). Nació en 1975 y estudió Sociología (Ph. D.) en St. Edmund's College, Cambridge. Ha ocupado puestos de visitante en Harvard, Chicago, Yale y en la Universidad Hebreo de Jerusalén. En 2010, su libro *Mead and Modernity* fue galardonado con el American Sociological Association Distinguished Book Award (Historia de la Sociología).

Elda Moreno. Jurista especializada en derechos humanos, con experiencia en derechos de la infancia, igualdad de género, derecho ambiental y políticas deportivas. Ha trabajado para el Consejo de Europa durante más de veinticinco años, liderando equipos, diseñando estrategias y desarrollando estándares legales, políticas públicas, programas y campañas (como *Building a Europe for and with Children*, 2006-2010). Ha sido Head of Children's Rights and Sport Values del Consejo de Europa (2017-2022) y Directora la Oficina del Representante especial del Secretario General sobre la Violencia contra la Infancia (2014-2016). Estudió en las Universidades de Murcia (España) y Robert Schuman (Francia).

Bruno Palié. Director de Investigación del CNRS en Sciences Po, Centre d'études européennes. Formado en ciencias sociales, tiene un doctorado en Ciencias Políticas. Está estudiando las reformas del estado del bienestar en el mundo. Ha publicado numerosos artículos en revistas internacionales como *Global Social Policy, Governance, Journal of European Social Policy, New Political Economy, Politics and Society, Research and Politics, Socio-Economic Review, West European Politics, Social Policy and administration, Social Politics*, y varios libros. En 2022, coeditó los dos volúmenes de *The World Politics of Social Investment*, Oxford University Press. En 2021, coeditó *Growth and Welfare in Advanced Capitalist Economies*, Oxford University Press.

Tom Chevalier. Investigador del CNRS en Sciences Po Rennes, Arènes. Estudia las políticas públicas dirigidas a los jóvenes en Europa, incluidas las políticas educativas, de empleo y sociales. También trabaja sobre la pobreza juvenil y las actitudes y comportamientos políticos de los jóvenes. Ha publicado artículos en el *British Journal of Political Science, Journal of European Social Policy, Comparative Politics, Journal of Comparative Policy Analysis, International Journal of Social Welfare, French Politics*. También ha publicado varios libros en francés, como *La jeunesse dans tous ses États* en 2018 (Presses Universitaires de France).

THE TOPIC

**A Europe committed to youth rights
and a life without violence**

THE TOPIC

Youth populations globally are uncertain about what the future holds for them. The European Union must support and coordinate local and national efforts to ensure that these young people have access to the widest range of public rights and freedoms, as an indispensable part of intergenerational democratic development. In the past, various forms of political violence have been justified, and today they are being renewed and adapted, to radicalise and capture part of the youth, turning them into instruments against democracy and hatred of diversity. Other forms of youth violence, especially in multicultural settings, are recurrently subject to prejudices and oversimplifications, which need to be addressed through inclusive policies. The Council of Europe has been prolific in creating quality standards for rights-based youth (and children's) policies, but they are not always used efficiently. Current institutional action does not seem capable of overcoming the most serious threats (today, economic, conflictual or climatic) in order to develop a personal and generational life project. Solutions must include structural reforms to the European welfare system, and accompanying youth civic empowerment, to support legitimate expectations of climate, economic and political justice.

0.
INTRODUCTION

There are few issues when it comes to fundamental rights that are more serious than the control of violence. The brutalities we can imagine behind the word have the power to destroy the most sacred freedoms. That is why their monopoly and their rule-bound management define our forms of governance, or lack thereof.

Thinking about rights, youth and violence also made me hark back to the birth of political capacities in ancient Europe; those born in the primitive assemblies of citizen-soldiers with enough (physical) maturity to hold a shield and a spear, earning the right to decide how to defend their community through violence. The eradication of generalised violence, or the non-violent resolution of disputes between individuals and groups, gives us hope today to have the right to a life without violence, and to aspire to it for all present and future generations. At least free from the unlawful use of force, such as that which is not directed (or not proportionate) to those who break the laws of coexistence.

Violence, however, has multiple causes and manifestations. It has varying degrees and effects. And it also has many faces, shaped by the diversity of the stages of life of those who perpetrate or suffer it. Linking youth to physical force, and physical force to violence, has been a topical tendency of countless political and social thinkers for centuries: youth as an actor of violent, revolutionary or radical change, breaking the rules, and thus demanding to be contained (even with violence), quelled or channelled. Similarly widespread, violence against those who are most vulnerable simply because of their age now produces greater reproach and outrage in almost any society endowed with predictable rules for punishing violence. This includes violence against children and young people, because of its impact on the rest of their lives.

This publication does not address all forms of violence, nor does it amend the vast academic literature that has already been published in previous issues of this Journal on youth and violence (see, for example, issues 125, 120, 115, 86, 69 or 42, to mention only the last few years). However, this issue deals with it more briefly (fewer contributions) than usual, and with a very particular strategic approach. It openly seeks to provide a space for unfinished reflection, prior to Spain's next rotating presidency of the Council of the European Union (scheduled for the second half of 2023). Therefore, it is a complement to the political and technical position documents generated by the General State Administration, without those of us who write here being aware of their final content. It is intended to serve as a reflective support to the work that the various public administrations will carry out in this stage of particular prominence of the Spanish Administration (at all territorial levels). For example, this explains the academic focus, as a response to a specific demand from the public administration. The timing has also conditioned the calendar.

Each contributor to this issue has been invited to formulate a free approach to the question, based on his or her own academic background and previous knowledge, and subject only to the general title, with little room for reaction (my apologies). The result, however, seems to me to be more than suggestive. The order is the sole responsibility of the person

who introduces it, but the merit for the substantial quality of the texts belongs solely to their authors.

The contributors here include people with a well-established track record in the academic world, and specifically in youth studies. However, there are new names (never enough) for this Journal and its contexts. I would have loved to have had the ability and scope to include many more insights, and in this introduction, I will suggest some of the likely major shortcomings that will need to be addressed by future issues of the EJN. Nevertheless, what follows is a reasoned and (I hope) reasonable narrative that invites reflection and debate for policy action. This is what our transfer of scientific knowledge or its applied aspect is all about, I think I understand. Let this work serve to join our forces in the task of achieving the goal that gives it its title: a Europe committed to the rights of young people and a life without violence.

In fact, the title underlines the fact that the work is based on four elements: spatial, subjective, objective and adjective. The result is intricately linked to this framework.

The space is Europe, but understood from its local realities closest to interpersonal relations (for this, C. Feixa will illustrate evidence firmly based on local field studies and violence from/against young people in the streets). We do not give up on a view that recognises Europe far beyond the borders of the European Union (we are explicitly invited to do so by E. Moreno, who helps us to understand the leading role of the Council of Europe and its forty-six Member States, unfortunately today without Russia, in a European youth policy projected at all territorial levels). The spatial dimension is also based on understanding that Europe does not only belong to those who were born there or who believe themselves to be its ethnic owners, as the contributions by L. Méndez and C. Feixa point out, in the face of the racism that engenders violence or the xenophobia that misinterprets and condones it. In addition, this Europeanness of the work is helped by the richness of the academic backgrounds of the contributors, with four out of seven writing from outside Spain. And all the contributions are underpinned by transnational data. Even so, it would be ideal to add other reflections from the peripheries and a more global outlook to this debate soon, in order to better appreciate Europe's potential role in protecting and defending the rights of all young people (wherever they are born, wherever they live), and the very violence that our European and national institutions exercise within their own borders or even, apparently, far from them.

The central subject of all contributions is youth, evidently. The different articles complement each other by looking at young citizens from a wide range of angles, aiming to reveal their vulnerable position in the face of diverse forms of violence, in sometimes nebulous links between victims and victimisers, individuals and collectives, information and misinformation, public efficiency and notorious institutional failures. These contributions have not refrained from looking in the face of the starker human violence, which threatens existence itself (war or climate change, as F. C. da Silva explains), or those which restrict the enjoyment of fundamental rights in a much more subtle way (economic and institutional exclusion, pointed out by T. Chevalier and B. Palier). Youth itself is looked at through a historical dialogue and beyond the present generation: S. Souto Kustrín uncovers the clues that justified, for the youth of yesterday, the political violence between the two bloodiest armed conflicts that Europe has experienced to date. Although we are not repeating history, we know about reflections of this a hundred years later and in the digital environment, when L. Méndez illustrates the tactics and reality of another radicalisation and instrumentalization of young people in terrorism and the recruitment to hate, today, of certain trends in political extremism. Indeed, this is a new century to face F. C. da Silva's trilemma: nuclear and climatic threats that suffocate the hope that the future will not collapse,

and the consequent legitimate anxiety about the uncertainty that there may be a youth to come (the childhood that is already there, also dealt with by E. Moreno, and the real future generation, which is the one that has not yet been born). Moreover, those who speak and decide about youth should feel themselves challenged by the warnings about successes and, to a greater extent, failures of the authorities that, for example, C. Feixa points out, when they ignore the standards highlighted by E. Moreno. Also, all the contributions show a sensitivity to a gender approach, addressing the differences between young men and young women in a cross-cutting manner in the six foci of study.

Violence is an object of research linked to the young subject, as I anticipated, not exactly unprecedented, and although it would perhaps have been positive to have had criminalistic approaches and approaches from other disciplines absent in the following pages, the range of violence dealt with is significant. They speak of street violence or world wars, violence fed on digital channels and carried out in any physical space, exercised by or against young people, in institutional frameworks or precisely in marginality. Perhaps the most valuable aspect of these contributions, in comparison with other studies already published, is the distinctly proactive approach: 1st) a historian warns and formulates her analysis expressly so that what is seen, is not seen too late; when action is taken, it is not taken too late (paraphrase of Souto Kustrín quoting Toller); 2nd) a cyber-defence consultant explores approaches that can be immediately applied in the prevention of violent radicalisation, improving the diagnosis and configuration of specific prevention plans (P/CVE) at the macro, meso and micro levels, by national authorities (Méndez); 3rd) a social anthropologist suggests evidence on the suitability of inclusive policies for street youth groups which, without always being the problem, «can also be part of the solution» with certain proven ways of tackling the problem (Feixa); 4th) a sociologist suggests redefining Europe by recovering the lessons learned from the lost possibilities in the projection of the future, from an attitude of insubordination to the trilemma (Da Silva); 5th) a jurist proposes a more intense convergence of childhood and youth policies, and calls for greater attention from local, regional and national authorities to the legal, political and intellectual contribution already adopted in the European space; and 6th) two political scientists highlight the need to adapt the European welfare state with very concrete strategic reforms, focusing on children, women and youth, for the new global knowledge-based economy.

Fourthly and finally, the quality of the rights-based approach is referred to here as an adjective element. In other words, I am referring to the commitment to civil liberties and fundamental rights of young people as a tool for a dignified life in general and a life without violence in particular. If the values proclaimed by the Council of Europe (the rule of law, democracy and human rights) should serve as a compass (as they are for the European Union), this work reminds us through historiographical evidence that the conquests of rights integrated in democracies are a very recent construction, and not timeless values (as Souto Kustrín points out). Therefore, it is well worth teaching contemporary history in depth, and educating young people about democratic values as a premise for them to better exercise their strategic role in its development. We also deal with the violation of rights when we approach deficient regulations, late or misguided interventions to prevent the recruitment of radicalised groups or climate disaster, when terror can become viral propaganda on the internet or a «simple» game, through communication systems without rules to protect us from its darkest users, or at the service of the worst threats (like Méndez's or Da Silva's contribution). Naturally, basic rights are also at stake when an entire generation is criminalised because of its age or origin, because of its culture or because it has been previously marginalised by society or institutions (specified in the texts by Feixa,

Chevalier and Palier, from complementary approaches), and, in short, it is easy to appreciate the subtle guiding value in all contributions, on the right to participation of young people (and from childhood), to exercise effective access to all other rights (clarified by Moreno).

With these four pieces (Europe, youth, human rights and violence), colleagues from the academic world, public authorities, professionals in the sector and, of course, young people and youth organisations, should be able to find some (incomplete but hopeful) answers to the questions that follow.

The first contribution (*Jóvenes, violencia política y democracia en el periodo de entreguerras* [Young people, political violence and democracy in the inter-war period], by Sandra Souto Kustrin) allows us to put today's political violence into perspective, looking at the contexts and justifications given in a period of considerable turbulence for Europe. It is useful to ask what role young people played in the political brutalisation of the past, in the paramilitarisation of ideological positions, and what might have influenced the failure of Europe's democratic youth in the last century to curb the rise of totalitarianism in a large part of the continent. Public authorities should not ignore the lessons learnt in previous stages on controlling weapons, symbols and organisations that flirt with violence. Any youth administration should consider today, in the light of the past, what features can influence the instrumentalization of young people in political polarisation with potential violent consequences, or what effects the fact that a certain generation of young people feels that «everything that exists has failed», that everything is «a deception and a fraud», has had in the past.

Crisis history shows us, moreover, that the triad of doomsday scenarios of plague (epidemics), famine and war (all frighteningly topical in 2020-2023) are interconnected. We also know that contemporary crises hit hardest those who suffer them when they are young. All the more so when they are global crises that hit hardest in the parts of the world populated by younger and developing societies. This is why Souto Kustrin's historical overview at the macro (European) level is useful, complemented by Feixa's evolutionary note at the micro (local) level, which accompanies the analyses of the immediate present of these threats, such as Méndez's (multilevel digital) or Da Silva's (macro, global).

The second contribution to this publication (*Juventud y extremismo de derechas en el entorno digital. Captación, adoctrinamiento y autorradicalización*, [Youth and right-wing extremism in the digital environment. Recruitment, indoctrination and self-radicalisation], by Laura Méndez) represents an opportunity to question whether extremism is homogeneous, whether there is today an environment or factors more prone to the radicalisation of the adolescent and young population, or how the digital subcultures of hate are growing. Knowing the characteristics in which extremism that result in religious (e.g. Islamist) terrorism may differ from right-wing extremism, and in all its diversity, is not a trivial matter. Likewise, knowing how different forms of right-wing extremism are characterised can contribute to more accurate diagnoses for the authorities.

Youth being effective producers of violence (perpetrators as well as victims) is nothing new historically. But it is interesting to look at how they become perpetrators of violence (with what dispositions, in what contexts), and how much double victimisation there is in the lack of effective and decisive public intervention, specialised towards the young population of the present time. The texts by Méndez and Feixa focus on this point in particular.

In fact, the third contribution (*¿Bandas juveniles o bandas latinas? De la Generación 1.5 a la Generación 2.0* [Youth gangs or Latin gangs? From

Generation 1.5 to Generation 2.0], by Carles Feixa), deals with prejudices, unfounded social alarms, the role of the media and the real danger of the violence exercised by young people organised (or not) in youth street gangs. We can thus ask how our communication channels and authorities contribute to the criminalisation of minorities and groups that may in fact be vulnerable rather than (or in addition to) perpetrators of violence. The central issue is, of course, whether there is solid evidence of success and failure of different approaches to the same problem, with which to guide the intervention of public authorities.

The failure of certain public authorities to meet the expectations of global youth is manifested not only in the specific exclusion of migrant youth or those of migrant descent. They also fail in the obvious lack of effective measures to curb climate change, or to raise hopes for a common democratic future or one without war.

The fourth contribution (*Resolviendo el trilema. El colapso del futuro, guerra y emergencia climática* [Solving the trilemma. The collapse of the future, war and climate emergency], by Filipe C. da Silva) is at the heart of the work, due to the breadth of its scope. It serves as a pivotal point to introduce us to contributions of a more structural than monographic nature. It allows us to question the meaning of the uncertainties of the present time that affect today's youth. It is particularly important to know why the threat of extinction is not a distant dystopia scenario for the most socially engaged youth (the author points out that 2022, with Putin's war, has made the future seem shorter). The effects of the cultural traumas of recent decades and of the present day on the entire lives to come of those who, right now, are young people matter. It matters because it is precisely today's young people who may be the competent actors to implement the solution to the threefold problem posed, through their insubordination, in the sense suggested by the author.

Youth configured as strategic stakeholders in common development, and not only in their generational interests, is what lies behind the core corpus of Da Silva and Moreno's contributions. They highlight the importance of and approaches to collective responses to threats to the common good.

Consequently, the fifth contribution (*Los derechos de niños, niñas y jóvenes: visión y acción del Consejo de Europa* [The rights of children and young people: vision and action by the Council of Europe], by Elda Moreno) responds to the intergenerational question: how protection and promotion systems in Europe evolve, from childhood to youth, and what tools the Council of Europe has at its disposal to do so. The content also helps to understand how age has become a factor in political and institutional specialisation. Furthermore, it provides the reasons why children's and youth policies complement each other in two fundamental and unequal objectives: access to rights and the promotion of civic participation.

Finally, another key issue highlighted in the text is how the Council of Europe has been at the forefront of European youth policy, despite lacking the financial resources and legal instruments of the European Union, not to mention the channels through which the two institutions cooperate in the youth sector.

If Moreno's contribution reflects that scientific evidence for the adoption of public policies knows no borders, large-scale (transnational) institutional responses based on a rights-based approach constitute a hope for the sector (in the European contribution to the development of the internal policies of the States). The individualisation of social rights, as advocated by Chevalier and Palier, must also happen.

The sixth and final contribution (*La juventud y el estado de bienestar: ¿qué papel tiene la inversión social?* [Youth and the welfare state: what

role does social investment play?] by Tom Chevalier and Bruno Palier) brings the book to a close with a possible approach to a more subtle and indirect violence exercised by institutions in the form of serious shortcomings and unjustified discrimination in their action on the young European population. In particular, they warn what kind of state measures are likely to hinder equity and the use of the welfare state by young people, children and women. It should be emphasised that, to a large extent, these pages formulated in a European key coincide, from a complementary approach, with legal studies and the position of youth organisations (through the Spanish Youth Council) which, for example, have already denounced the pernicious discrimination of the age limits imposed on young people in the Minimum Vital Income legislation (see Presno Linera *et al.*).

This special issue of the Journal of Youth Studies therefore serves as a new contribution to the old discussion: how do we improve public policies that facilitate young citizens' access to rights and with them, in particular, to the enjoyment of a life without violence. However, more research is still needed on all these issues, as Chevalier and Palier point out. More needs to be known in order for the authorities to make better decisions. We could, in particular, be missing analysis here, at least from criminology, psychology and macroeconomics. However, we also need to talk more about the silenced violence among young adults, not only children, in family environments and the different ways of dealing with it in the legislation of democratic states, for example.

It is appropriate to conclude with thanks to the Instituto de la Juventud (INJUVE). This youth administration has put us together in difficult conditions to contribute to the collective debate (scientific, social and political). I hope that the work will live up to the trust placed in it, and I hope that it will be duly exploited so that in 2023, and in its second semester in particular, we will witness a positive turning point in the European Union's youth policies. This remains in the hands of those who have the democratic legitimacy to take the corresponding decisions.

Enrique Hernández-Díez

University of Extremadura

1.

**Youth, political violence and
democracy in the interwar period**

Youth, political violence and democracy in the interwar period

Abstract

Interwar Europe experienced an unprecedented wave of brutalisation and paramilitarisation within politics as important social and political sectors opted for violence to attain their goals. This article analyses this process, highlighting the role played by young people in virtually all European countries. These developments would influence the unfolding of one of the darkest periods in contemporary European history, despite the warnings of important intellectuals, which also shows us that democracy is a fragile historical construct that can never be considered safe from its *enemies*.

Keywords: Interwar Europe, political violence, youth, democracy.

1. Introduction

It is said, and I agree, that one of the most important consequences of the First World War was the triumph of democracy in Europe. This is an undeniable fact given that, prior to 1914, democracy and the presence of a culture of respect for the law and defence of civil rights were «rare commodities» in Europe (Casanova, 2011, 9) and, among the political consequences of the Great War, we can include the beginning of an era of democracies, «as they were then understood, with their representative political system, governments accountable to parliament, universal male suffrage and guarantee of individual rights» (Casanova, 2011, 141). However, although it cannot be said that this was a Pyrrhic victory, this advance did not last long. By 1920, all but two of the twenty-eight European states - the USSR and Hungary - could be defined as democracies or, at least, restricted parliamentary systems. By early 1939, more than half of these political systems had succumbed to far-right dictatorships: (1) «Democracy was not a rising value in inter-war Europe» (Cabrera, 1991, 41).

The «roaring twenties» were merely an *impasse* of economic development and political stability, which did not even cover the whole decade if we take into account how long it took some countries, such as Germany itself, to overcome the economic and social consequences of the Great War, or the speed with which authoritarian dictatorships began to emerge on the continent. However, it is true that, until the 1930s, in Western Europe only Mussolini's fascist Italy and Spain between 1923 and 1930 - with the dictatorship of Miguel Primo de Rivera - broke with liberal and democratic regimes and ideas.

This shows us that democracies are, historically, recent. They have barely more than a century of development, and also that they are not, historically, immutable or permanent, but that there are advances and setbacks in them. Although history never «happens twice», the

(1) Dictatorships had already been established in the 1920s in Hungary (1920), Lithuania (1926), Yugoslavia and Albania (1928). This process continued in the 1930s: Latvia, Estonia and Austria in 1934, Bulgaria in 1935, Greece in 1936 and Romania in 1938.

(2)
<https://es.euronews.com/my-europe/2022/09/15/hungria-es-una-autocracia-electoral-segun-el-parlamento-europeo>
(last seen on 7 November 2022).

(3)
To paraphrase Marx's famous quotation, «Hegel says somewhere that all the great events and personages of world history appear, as it were, twice. But he forgot to add: once as tragedy and once as farce» (Marx, 1986, 408).

(4)
Dupuis and Marc, 1933, i and xii. Both were part of the French intellectual group known as the «Nonconformists», who in the early 1930s sought a «third way» between capitalism and socialism, only to dissolve into different political positions, from support for the collaborationist Vichy regime to the creation of and participation in resistance organisations against the Nazi occupation of France.

development, in recent years, of extreme right-wing organisations in different European countries, where they have, in some cases, attained important political responsibilities - such as in Hungary or Poland - and which have adopted, on occasions, clearly anti-democratic resolutions, as even the European Parliament has established, (2) while violence is on the rise against those groups considered enemies of a supposedly pure Western civilisation, be they Jews, immigrants or homosexuals, once again shows us how fragile democracies are and the real possibilities of regression in them, although it is to be hoped that a repetition of what happened in the inter-war period can be avoided, whether as a «tragedy» or as a «farce». (3)

2. The role of youth in political violence

«We begin to see, 16 years after the Bolshevik revolution and eleven years after the march on Rome, that in all countries, an unruly, determined, heroic, hardened and wild youth is rising up and is on the way to lead Europe into chaos, agitation, violence and excitement;» «all over Europe, during the last fifteen years, the youth has either broken with the parliamentary and liberal democratic 'ideal', or has already made the revolution and founded a new regime, or has completely separated itself from the existing regime and openly proclaims itself "revolutionary"». (4)

As George Mosse observed, the inter-war years saw a great brutalisation of political life that manifested itself in the adoption of new violent models and values, characterised by the prevalence of military principles that had been forged in the trenches, while the Bolshevik triumph in Russia produced a resurgence of the revolutionary road to socialism throughout Europe. The false demobilisation and incorporation into civilian life after the First World War and the emergence of the complex world of paramilitary organisations allowed the war generation and the youth who had not participated in the war to perpetuate a heroic mentality, a life of violence and romanticism, far removed from the daily routine of a civilian society to which many never returned. These volunteer soldiers nurtured the new mass parties and used paramilitary organisation as a key means for the conquest of political power (Mosse, 2002).

Bolshevik «avant-gardism» made an important contribution to the overvaluation of violence as a means of political action, but fascism was the most complete manifestation of this new culture, not because it rationally valued the strategic importance of violence - as Leninist doctrine did - but because it assumed and developed a cult of violence itself. Fascism was a virile emotional appeal, with its sense of heroism and its belief in the value of action rather than words, which appealed above all to the young. Adrian Lyttelton noted that the origin of many Italian Fascist *squadre d'azione* was to be found in an informal and loose relationship between groups of teenagers, something akin to a youth gang: primary ties of affinity or friendship were central to the development of a sense of camaraderie among the *squadristi*. The existence of this kind of «band solidarity» served to bridge the gap created by the disappearance of the intermediate groups and to remove them from the sense of impotence and boredom of the large bureaucratic political organisations (Lyttelton, 1982, 83-92 and 1987, 87-93).

Fascist mobilisation, and violent action in general, was mainly the product of the younger sections of the European population. In fact, the phenomenon of violent youth activism can be considered one of the great novelties of mass politics at the time. The Communist and Nazi parties, especially their paramilitary activist organisations, provided meaningful political-cultural structures for young people's everyday lives, giving them a sense of camaraderie and belonging, and most importantly, the idea that they had a mission directed against the system that had failed

them. Marches, rallies, songs, burials of dead comrades, salutes or ritual slogans represented something completely new from earlier forms of political activism, based on clubs, meetings of dignitaries, or parliamentary methods. Symbolically, the aspiration to build a new, more egalitarian and disciplined community was expressed by the use of uniforms as a sign of rejection of the bourgeois costume and the everyday life it symbolised. The uniform was also the connection to the military experience, and offered those who were younger and had not participated in the Great War an indirect military-type experience, created bonds of belonging in a broken society - the war had finally wiped out the remnants of traditional society left in rural areas and dismantled the education system in many countries, for example - and gave young people a feeling of superiority in the face of the opposite feeling created by unemployment and lack of future prospects.

Therefore, although youth responses to the inter-war crisis were varied, one of the most important was their *uniformisation*: the display of uniforms and flags was a common feature of all countries and all groups, from the scouts to the extreme right and extreme left in France, the *blackshirts* of the *British Union of Fascists* (BUF) or the youth section of the British Communist Workers' Legion, to the Danish youth organisations (Coutrot, 1970, 31; Fode, 1992, 58). Street marches of uniformed young people, carrying flags and insignia, and in many cases carrying weapons, were common throughout Europe, leading to clashes between politically and ideologically opposed groups.

However, this youth participation should not be analysed on the basis of general age-related explanations, such as the fact that the possibility of conventional participation in politics, through institutionalised actions, generally increases with age, while the opposite direction prevails with respect to protest behaviour; or that youth have more free time, are less vulnerable to economic and social reprisals or are less integrated and less influential in society and/or because they are more capable of assimilating ideas that include the negation of prevailing values of the social order (Opp, 1989, 181 *et seq.*). It should also not be seen as the product of a *deviant* or *antisocial* culture or the simple expression of personal frustrations of individuals who were prone to violence, explanations which can be linked to psycho-sociological theories of social conflict (5) and which have been put forward by some researchers to explain the Nazi success in mobilising young Germans (Merkl, 1980, 196 *et seq.*). This success, on the contrary, was due to the ability of National Socialism to take advantage of already existing social values and circumstances: high unemployment figures, the breakdown of traditional political loyalties, or a civic culture inherited from the Great War that supported violent and aggressive values (Bessel, 1987, 13-14).

Therefore, we must explain why, at some moments or historical periods, young people are mobilised and, at others, they are not. In inter-war Europe, in addition to the crisis of the liberal system, the breakdown of traditional political loyalties and the development of ideologies that justified violence and influenced other ideological spheres, there was the independence of a young generation for whom the war, whether or not they had taken part in it, had meant the attainment of a greater autonomy that did not correspond to greater access to political power in post-war regimes, and which, moreover, would be the most affected by the economic crises, both because of their large youth unemployment figures, and because the responses to them included families withdrawing their children from schools or governments cutting their budgets for scholarships and other social projects. Political violence was seen as normal in the aftermath of the First World War, while the difficulties of ex-combatants to re-enter civilian life, increased by the post-war crisis first and the Great Depression of 1929 afterwards, pushed important social

(5)
Psychosociological analyses of conflict were *enshrined* in the texts included in Graham and Gurr (1979) or Feierabend, Feierabend and Gurr, 1972.

groups to the margins of civil society. The traumatic experience of the war, the difficult economic conditions generated by it and its influence on everyday life gave rise, in practically all European countries, to harsh criticisms of the liberal capitalist system, and made movements that were, in one way or another, opposed to it attractive (González Martínez and Souto Kustrín, 2009, pp. 483-485).

This led young people to regard the *adult approaches* as having failed, something which the war itself seemed to have shown and which the economic crisis of the 1930s appeared to confirm. We must also take into account the stark contrast between the active participation of young people in the communist, fascist or Nazi leadership ranks and the paternalistic politics of the *traditional* parties, including the socialists and social democrats (Souto Kustrín, 2007, 117-118).

Added to this, the insecurity that existed in almost all of Europe in the years following the end of the Great War led to the emergence of paramilitary organisations even before the *official* end of the conflict. Moreover, it was not only communists and fascists who considered the use of violent methods to defend organisations or political systems in the post-war turmoil in the countries that had taken part in the war. The stabilisation and partial economic recovery in Europe in the mid-1920s, which included the rise of socialist parties to governmental responsibilities in important countries such as Germany, Great Britain, France or Sweden, turned out to be only an *impasse* before the Great Depression of 1929.

Paramilitary organisations or political militias soon emerged. These have been defined as activist organisations which, in different ways, tried to reproduce the structure of the army, «obeyed the idea of creating real armed organisations on the basis of voluntary citizens» and legitimised themselves «on political, religious, social, ethical, and variously styled grounds». Although in some cases they were created for defensive purposes, they could drift towards insurrectionary approaches (Aróstegui, 1981, 316 and 1994, 14-15). Their mere presence provoked major violent street conflicts in many European cities. The military nature of the widespread wearing of uniforms, even if no militias were formed, favoured values such as toughness, discipline and comradeship, but also what could be called *male domination*. Young women occupied a subordinate place not only in paramilitary organisations, but in youth organisations in general (Mosse, 1998, 119-132).

Already in the last months of 1918, *Freikorps*, improvised troops of soldiers who had returned from the front, nationalist and ultra-conservative in character, had begun to be organised in Germany, and the German Communist Party (KPD, *Kommunistische Partei Deutschlands*) created its first militia. At the end of 1922, this party called for the creation of proletarian centuries (*Proletarische Hundertschaften*), with a typically military structure, whose members went on manoeuvres on weekends, although, for the most part, their weaponry was still, at that time, reduced to knives, truncheons, knuckledusters and similar objects that were common in street clashes. However, they were outlawed in 1923 in the state of Prussia and the German Communists would reorganise their militias into the *Rote Frontkämpferbund* (RFB, Red Front Fighters' League), whose first units were officially formed after the bloody riots during the celebration by right-wing organisations of a German national day on 10 May 1924. They were not officially part of the KPD, but the KPD's central organ defined them as «disciplined columns» made up of «soldiers of the revolution

(6). The *Rote Front* created a youth organisation, the *Rote Jungfront*, for boys aged 16 to 20, whose first unit was formed as early as October 1924. Although it grew slowly, it claimed to have between 30,000 and 40,000 members in 1929, and was one of the most active elements in street violence. In 1926, the third congress of the *Rote Front* defined youth as the main priority. The communist paramilitary organisations thus attracted

(6)
Rote Fahne, 28/3/1925,
reproduced by Merkl (1980,
54).

(7) Merkl (1980), 35 and 52-57; Diehl (1977), 184-190 and 251-25, at 185 and 296 the number of members of paramilitary organisations. See also Fischer, 1986 and 1989. In other European countries, according to the same Young Communist International, communist paramilitary organisations were much smaller: in Austria in 1928 they numbered about 450 members, while in France, the Young Communist League had two years earlier set up «anti-fascist youth guards», which had about 1,500 members (*The Young Communist International*, 100-101).

(8) *Reichsbanner*, 15/4/1924, cit. in Chickering, 1968, 526. The name was a reference to the colours of the flag of the 1848 revolution (black, red and gold). With the temporary political and economic stabilisation of the 1920s, the parties in the governing coalition began to consider it unnecessary. It thus became the SPD's defence organisation, until it was outlawed by Hitler in 1933.

(9) Data on the different paramilitary organisations are obviously not very reliable or accurate, but almost all German paramilitary organisations had a prominent youth participation (Diehl, 1977).

(10) Toller, 2019, 141-145, the appointment in 1942, speech at the writers' congress, Paris, 25/7/1938. Ernst Toller had been a member of the USPD (*Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Independent Social Democratic Party of Germany, formed in 1917 from a left-wing split of the SPD) and of the revolutionary council of the Bavarian Soviet Republic, for which he spent five years in prison, being released at the age of thirty. He was exiled in 1933, when his books were publicly burned in Germany, and committed suicide on 22 May 1939, when he was forty-five years old, after having supported the Second Spanish Republic.

many workers, especially the younger ones, and, in some places, had more members than the KPD itself: it has even been said that the attraction of the German communists to the youth came from their paramilitary organisations. Although they were banned after serious violent conflicts on 1 May 1929, they continued to exist illegally. (7)

In the early years of the Weimar Republic, extreme right-wing and/or monarchist nationalist militias, from the *Freikorps* to the *Stahlhelm*, were maintained and developed, which also led to the creation of the first socialist defence organisations. The assassination of Walter Rathenau, the foreign minister who had just signed a treaty with the Soviet Union, the rise of Mussolini to power in Italy in the summer of 1922, and the rise of right-wing paramilitary organisations following the French occupation of the Ruhr led to the spread of the so-called *Socialdemokratischer Ordnungsdienst* (Social Democratic Security Services [SOD]) from 1923 onwards. They considered appealing to the youth to develop and it has been said that they attracted large numbers of young people and that «the enthusiasm of the socialist youth for paramilitary activities was very surprising in the SPD [*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, the German Social Democratic Party], (...) and was, at the same time, a source of satisfaction and concern» (Diehl, 1977, 130-131).

In February 1924, the *Reichsbanner Schwaz-Rot-Gold, Bund der republikanischen Kriegsteilnehmer* (League of Republican Fighters) was formed, whose aim was «to protect the constitution of the *Reich* and those of the *Länder*, and to place itself at the disposal of the Republican government and the authorities in times of emergency». Initially, it sought to incorporate all elements loyal to the Republic and had a leadership made up of representatives of the coalition parties that governed Germany. However, its rank and file were overwhelmingly social democratic. (8) The *Reichsbanner* had set itself the goal of mobilising youth in favour of the Republic, believing that young people imbued with its values would republicanise the army. As early as 5 June 1924, Paul Löbe, a prominent Social Democratic leader, announced to the German parliament (*Reichstag*) its creation as the work of «disinterested German youth dedicated to defending the freedom of the people». In common with almost all paramilitary organisations in Germany, it created youth groups, in this case organised in the *Jungbanner*, which had a strong appeal among young socialists and, in 1930, claimed to have 220,000 members under the age of 18, and 495,000 between 18 and 25 (Diehl, 1977, 179). (9)

Meanwhile, from the underground military organisation that the Austrian Social Democratic Workers' Party (*Socialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs*, SDAP) had created during the First World War, the *Republikanischer Schutzbund* (Republican Defence Corps) was formed in 1923, as an organisation to protect socialist events against attacks by radical opponents of the extreme right, especially the *Heimwehr*, local rural militias, which emerged in the early years of the new Austrian republic - created after the break-up of the Austro-Hungarian Empire after the Great War - and gradually evolved into fascism (Rabinbach, 1983, Lewis, 1991).

Therefore, it is worth bearing in mind Ernst Toller's request, already at the end of the inter-war period, to recall

«(...) the despair of the youth returning from the war. None of their great and daring dreams had been fulfilled. The youth of Europe suffered the collapse of the old norms. It lived, but did not know why. It wanted to work, but the factory doors were closed. It longed for the fulfilment of its dreams, and was consoled with platitudes». (10)

Meanwhile, Ernst Fischer wrote a description of the socialist youth of the interwar period in his memoirs that can be extended to a large part of the post-war youth:

«they were the children of war, as such they had been brought up. They had been fed on cocoa water and oatmeal porridge, on turnips and bread crumbs. They had spent their first years of life in unheated rooms, they had been sent out on the streets with ration cards for bread, milk or sugar, to queue for hours on end. Unsupervised, unchecked, they were roaming the streets during the glorious times. The defeat of 1918 did not mean for them the beginning of a new epoch. For them there was still only disorder, endless waiting in front of a grocer's shop, primitive barter trade with all kinds of useful objects, hoarding and smuggling, which was then commonplace. And when they became workers it was hard to find work, it was harder and harder to find work». (11)

(11)
Fischer, 1976, 233. A politician, writer and journalist, Ernst Fischer, who was born in 1899, was a member of the SDAP, but in 1934 he joined the Austrian Communist Party (*Kommunistische Partei Österreichs*, KPÖ), until 1969.

(12)
Ortega and Gasset, 1965, 62 and 67. This work, first published in 1938, was based on the course of twelve lectures Ortega had given in 1933 at the University of Madrid.

The 1930s thus saw an increase in violent conflict and paramilitary mobilisation, both fuelled mainly by the young, in almost all European countries. As José Ortega y Gasset did, the concept of youth includes people between the ages of fifteen and thirty. (12) The age limits set for membership of youth organisations at the time varied, but also ranged between these ages: for example, the British *Labour League of Youth* in 1926 set the maximum age limit at twenty-five - the minimum age to join was fourteen (Marwick, 1970, 45). The Soviet Leninist *Komsomol* (*Kommunisticheski Soyuz Molodoshi* (Communist Youth Union), founded in 1918, set the age of membership at sixteen to twenty-six (Wood Palmer, 1944, 27). In Spain, the *Federación de Juventudes Socialistas* (Youth Socialist Federation) (FJS) allowed membership up to the age of thirty-five, although membership to Socialist Party was recommended at the age of twenty-three, and was compulsory at thirty if one had been a member for more than three months (Federación de Juventudes Socialistas de España, 1932 b, 9), while the *Juventudes de Izquierda Republicana* (Youth of the Republican Left), the party led by Manuel Azaña, formed in 1934, set a maximum age limit of thirty (Avilés Farré, 1985, 341-342).

3. Spain in a comparative framework

All these characteristic features of the new youth militancy were present in Spain, albeit to a lesser degree and with an obvious time lag. Widespread «brutalisation» did not take hold in political life after the Great War because Spain had not participated in it and because the cycle of protest reached its climax too soon (1917-18) and was quickly aborted by Primo de Rivera's dictatorship. The policy of collaboration with the latter on the part of a large part of the socialist organisations, the more than scant development of the Communist Party of Spain (PCE) and the rejection of anything related to the army by the National Confederation of Labour (CNT), added to the illegalisation of the latter two organisations by the dictatorship, meant that militias did not develop among the workers' organisations, although there were already experiences of right-wing «self-defence» organisations, such as the civic guards or the Somatén (González Calleja and Rey Reguillo, 1995).

Political violence by youth sectors became common from the 1930s onwards and was mainly carried out by organised groups of different political tendencies. Thus, political militias - and violent political conflict in the streets itself - became important during the Second Republic, a democracy in the making. The Republic is therefore not equivalent either to Great Britain, which, despite all the tensions it suffered, was the only major European democracy that was maintained even during the years of the Second World War, (13) or to the Scandinavian countries. In the latter, the social democratic parties managed to reach agreements with conservative parties, in many cases with little resemblance to their counterparts in Central and Southern Europe, achieving stages of social stability and giving rise to the separation between a more traditional socialism and a «new socialism» of a purely social democratic nature, which would not be definitively imposed until after the last world war

(13)
Between 1939-40, Czechoslovakia, Norway, Denmark, the Netherlands, Belgium, Luxembourg and France fell to Nazi expansionism. Only the UK, Ireland, Sweden, Finland, Iceland and Switzerland remained as democracies (Casanova, 2011, 29).

(Valero Gómez, 15-17). The Second Spanish Republic can be more closely related to other new democracies, such as the First Austrian Republic and Weimar Germany, although the differences between all these countries and, probably, Spain's non-involvement in the Great War, explain the weakness of paramilitary formations in Spain compared to the two Central European republics.

It was during the Second Republic that paramilitary formations occupied practically the entire political spectrum, albeit with uneven development. The paramilitary formations were rejected for different reasons by the Republicans, the Popular Action Youth (JAP) -the youth organisation of the Spanish Confederation of Autonomous Rights (CEDA), the great organisation of the Spanish right-wing in the 1930s- and the anarchists were supported by monarchists (both Carlists and Alfonsinos), fascists, peripheral nationalists (the Catalanist *escamots* or the *mendigoizales* of the Basque Nationalist Party), socialists and communists. Violent incidents between these different groups were frequent, especially in educational establishments, and were complicated by the fact that the student associations also included secondary school pupils: clashes took place in the premises of the *Federación Universitaria Escolar*, in secondary schools and in the faculties of various universities during this period. Clashes were also common between groups of excursionists from workers' youth organisations and members of right-wing youth organisations or with the law and order forces. These clashes led the Ministry of the Interior, led by the radical Rafael Salazar Alonso, to prohibit, «groups in formation with badges, flags, emblems», in June 1934, in view of the «repetition of demonstrations which, under the pretext of picnics or gymnastic exercises, are held in the outskirts of Madrid, (...) sometimes degenerating into brawls»; and in August of the same year, political activism by minors under the age of sixteen and those under the age of twenty-three (the age at which the right to vote was acquired) without the consent of their parents. (14)

(14)
El Socialista and *El Sol*,
12/6/1934, p. 2 in both and
ABC, 12/6/1934, pp. 17-19; *El Debate*, 29/8/1934, p. 2 and *El Sol*, 29/8/1934, p. 4.

(15)
Blinkhorn, 1979, stresses the role of young people in this renewal of Carlism (171).

In the 1930s, Carlism, based on a traditional ideology but with modern organisational forms and a strictly military organisation, created the best paramilitary organisations in Spain: although the *Requeté* had been organised at the end of the first decade of the 20th century and the beginning of the second, it reached its greatest development during the Second Republic and achieved true institutionalisation with the *Requeté Ordinances* of 1934, but by the end of 1931 the Carlist militias were already able to reach 10,000 men (Blinkhorn, 1979, 98). (15)

The fascist militias grew out of the *Legionarios de España* (Legionaries of Spain) of the Spanish Nationalist Party, founded in April 1930 by J. M. Albiñana, and the assault patrols of the *Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (National Trade Unionist Offensive Boards) (JONS), but gained momentum after the creation of Falange Española in October 1933 and its unification with the JONS in February 1934. Many members of the *Legionarios* of Albiñana were integrated into the *Primera Línea*, which was mainly made up of young men. According to Stanley Payne's calculations, the province where the Falangist militia had the most members was Madrid: at the beginning of 1935 there were 743 militiamen, compared to 400 or 500 in Valladolid, some 200 in Seville and smaller nuclei in other areas (Payne, 1985, 100).

Nor did the Alphonsine monarchists reject recourse to the militias: *Renovación Española* initially tried to control the Falangist militias, but eventually opted to promote its own groups. In 1935, it created the *Guerrillas de España* (Guerrillas of Spain) on the basis of his youth groups, although they did not achieve great development and the monarchist party finally opted for the classic military alternative. As for the JAP, it had no military section, although in gestures, symbols and uniforms it imitated the militia organisations and «its street work was more aimed at mitigating

the effects of a possible general strike, by maintaining vital services, than at open combat», for which, in February 1934, they created a *civil mobilisation* section (González Calleja, 1986, 80-81), which was intended to cover public services and maintain order in the event of strikes, and which they used, for example, in Madrid, in different strikes that took place throughout that same year (Souto Kustrín, 2004, 150 and 244-245).

Curiously enough, it was the socialists, marked by a reformist tradition, who organised militias which, with all their imperfections, played a leading role in what Julio Aróstegui defined as the «greatest conflict of armed militia struggle prior to 1936» (Aróstegui, 1994, 26): the insurrection of October 1934. Spanish socialists were presumably thinking of the *Reichsbanner*, with its attempt to be inclusive and supportive of the Weimar Republic, when the Second Republic was proclaimed on 14 April 1931. After the change of regime, according to the Federation of Socialist Youth (FJS), its first major activity was the organisation of militias, «whose main task, notwithstanding the defence of the Republic against reactionary attacks, would be to guard our organisation and our centres». These militias protected official buildings and were in charge of the order service for the demonstration organised on 19 April 1931 in honour of Pablo Iglesias and also for the May Day demonstration of the same year in Madrid. The pages of the FJS's organ of expression, *Renovación*, insisted on the need for these militias to defend the Republic against «all monarchist involutionist attempts». However, the Fourth Congress of the youth organisation in 1932 said that although «significant comrades» asked them to «link up with other elements» and form «civic guards» - i.e. leaders of the Spanish Socialist Workers' Party (PSOE) asked them to come to an agreement with the Republican parties - when they failed to reach this agreement, they «suspended work». (16) At this congress, the FJS agreed on «the creation of the Socialist Militias» to defend events and demonstrations and the socialist organisations themselves against attacks by «left and right-wing extremism», i.e. with the character with which the *Schutzbund* had arisen. Nevertheless, their organisation was not activated until December 1933 and January 1934, with the loss of the November general elections and the evolution of European events, and, already at the Fifth Congress of the youth organisation in April 1934, in the references to the militias there was a clear conception of a struggle for power. (17)

(16)
Federación de Juventudes Socialistas de España, 1932 a, 17-18, from which the quotation is taken. *Renovación*, 20/4/1931, pp. 1 and 3.

(17)
Federación de Juventudes Socialistas de España, 1932 c, 22-23; and 1934, 108 and 116.

(18)
Blanco, 1994, 141. You can also see Blanco (1993). PCE Historical Archive, MAOC, organ of the National Committee of the MAOC, September 1934, film IX (121).

(19)
Fonteca Pedraza, 1994, 170 and 176. International Institut voor Sociale Geschiedenis, Archives of the Peninsular Committee of the Iberian Anarchist Federation, film 181, A. Internal documents of the FAI, 1. Minutes of the plenary meeting of the FAI regional councils held in Madrid from 31 July to 2 August 1932.

The socialist militias were not, however, the only workers' paramilitary formations. The Communist Party of Spain (PCE) formed the *Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas* (MAOC) in the spring of 1933. Given the weakness of the party, these only had a real existence in Madrid and in some areas of its province until the triumph of the Popular Front. By September 1934 there was presumed the existence of six centurias in Madrid, but this is probably an exaggerated figure given the PCE's scant strength in the province. (18)

As for the National Confederation of Labour (CNT), although Juan García Oliver mainly proposed the seizure of power by means of a revolutionary army, this idea was not accepted by the confederal organisation, because of its express rejection «of everything that meant State, Army and Militias». This did not mean that the anarcho-syndicalists did not promote action groups, the so-called *defence cadres*, whose creation was agreed in 1931. However, their development must have been limited, since the Iberian Anarchist Federation (FAI) insisted on the need to set them up in the summer of 1932. In any case, it does not seem that «they had a real implantation beyond some very specific components of some affinity groups of the FAI». Despite this, the CNT was the protagonist of an important insurrectional cycle during the Second Republic: the insurrectional attempts of January 1932 and January and December 1933. (19)

While paramilitary organisations were springing up in Spain, in Germany the growth of the Nazis gave rise to a *latent civil war* between communists

(20) Merkl, 1980, 76-77; Bessel, 1987, 12; Rosenhaft, 1983, 193.

(21) Duczynska, 1978. Souto Kustrín, 2003.

(22) The National Archives (TNA), Foreign Office (FO), General Correspondance (GC) Political. Spain (PS), 371/18596, f. 8, report from 27/9/1934.

(23) Souto Kustrín, 2004, 169-225. FJS Circulars 1 and 2 of 1934, Archivo Histórico Nacional (AHN), Tribunal Supremo, Reservados, Expediente 53, Francisco Largo Caballero, ff. 173-174. Replies to these circulars made, between February and March 1934, by 38 sections of the FJS in different parts of Spain are preserved in AHN, Audiencia Territorial de Madrid (Criminal), files 308/1 and 308/2, 183/1, 23/1 and 191/1, special file 11/1934. See also Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Político Social (PS) Gijón H 27, expte. 10, circular of the Asturian Socialist Youth.

(24) Published under the pseudonym A. Neuberg, this was a collective work by various political and military specialists of the Communist International and was based on the strategy developed by Trotsky, as head of the Red Army, during the Russian revolution and the subsequent civil war. Neuberg, 1977, includes a preface explaining the genesis of the book. Its German edition, under the title *Der Bewaffnete Aufstand*, was published in 1928, while the first Spanish edition dates from 1932.

(25) *Renovación*, 10/2/1934, p. 3 and 17/2/1934, p. 2. *Espartaco*, Marxist-oriented organ edited by the Socialist Youth, no. 1, July 1934, pp. 16-19. "El arte de la revolución. Estrategia militar", and no. 2, August 1934, pp. 18-21. "Enseñanzas de la derrota vienesa"; and pp. 21-22. "Nuevas aportaciones al concepto del golpe de Estado". It was even said that the war commissar of Turón (Asturias) always carried a copy of *La insurrección armada* with him (testimony collected by the heterodox communist Narcís Molins y Fábregas in UHP. *La insurrección proletaria de Asturias*, cit. by Erice, 2010, 243). The socialist instructions, in Largo Caballero, 1985, 93-101.

and Nazi Storm Troopers (SA, *Sturmabteilungen*). The *Rote Front* became the main antagonist of the SA on the streets of Berlin, Hamburg, Saxony or in the Ruhr, which is not to say that other political currents were not also involved in this violence. Between 1928 and Hitler's rise to power, 42 *Reichsbanner* militants were murdered by the Nazis. In 1930 the SPD paramilitary organisation set up a protection formation (*Schufo*) to confront the SA. In 1932 its membership was estimated at between 250,000 and 400,000, 60 per cent of them under the age of 30. Nazi activists were also young. Over 80 percent of SA members were estimated to be under thirty, many were workers and many unemployed, while approximately 84 percent of those arrested for political violence in Berlin between 1929 and 1932 were under thirty and one-third were under twenty-one. (20)

In Austria, meanwhile, an authoritarian regime was developing under a government appointed by a parliament elected in democratic elections, led by the Christian Social Chancellor Dollfuss and supported by the *Heimwehr* militia. Although the SDAP had adopted at a congress the so-called *Programma de Linz* in November 1926, which included the idea of a defensive revolution of the *Schutzbund*, in coordination with a general strike, in the event of a «fascist coup», this programme was not implemented and in the littler and unsuccessful armed resistance of Austrian socialism in February 1934 the youth who had become strong in the *Schutzbund* played an important role. (21)

The Austrian development was used as an example for domestic policy in Spain from 1933 onwards. As in many European countries, given the *novelty* of fascism, different social and political sectors defined Dollfuss, his party and his regime as fascist, and linked it to the Catholic CEDA. The latter and its leader, José María Gil Robles, were called fascist, linking them to the Alpine country, although in both cases they were part of a traditional authoritarian right-wing and not examples of *fascism* per se. Even the British ambassador to Spain said that Spanish socialist organisations faced «a serious dilemma», «reminiscent to some extent of the situation of the Viennese Social Democrats (...) when Herr Dollfuss came to power». (22)

This comparison would lead Spanish socialists to raise the slogan «Vienna rather than Berlin»: rather go down fighting as in Austria than surrender without defending oneself as in Germany.

The central organ of the Socialist Youth Federation, *Renovación*, even more than other socialist newspapers and from an earlier date, developed justifications for violence and appealed to the youth to adopt violent methods. Thus, the socialist youth organisation played a decisive role in the preparation of the insurrection of October 1934, and it was mainly it which inserted the Bolshevik insurrectionary model, the defence of which was accentuated by the defeat of Austrian social democracy, into the idea of revolution: organisation of its own army, which sought the support, or at least the neutrality, of some sections of the forces of law and order and the army, elaboration of a revolutionary plan including control of the important centres in the various localities and support for paramilitary mobilisation in a general strike. The FJS, both in circulars and through its newspaper, and especially from January 1934 onwards, gave instructions on the organisation of militias and on how to act in an insurrection. (23) As for the violent revolutionary strategy, they based themselves, as the Austrian socialists had done, on the book *The Armed Insurrection*, (24) from which *Renovación* published several excerpts in February 1934, stating that the socialist youth should study them and «adapt them to their local characteristics». The «advice» taken from that book and published by *Renovación* was, in practice, taken up in the instructions sent out by the Spanish socialists in preparation for the mobilisation, although no concrete insurrectional projects were drawn up. (25)

The militias attempted to reproduce the structure of the army, and something similar worked in Asturias, Madrid and Vizcaya. The formation of the socialist militias which operated in the capital of the Republic would not have been possible without the participation of young people: although there is no reference to the age limit for forming them, the average age of those prosecuted as members of the Madrid socialist militias for whom we have data was 29.26 years. However, their number of members - some 2,500 - was small in relation both to other European militias and to the law enforcement authorities. (26)

(26)
Data based on statements of detainees as members of the Socialist Militias of Madrid kept in CDMH, Military Section, 343, 344, 345, 346 and 347 and PS. Madrid, 991 and 1098.

The socialist insurrectionary general strike initiative, which began in the early hours of 4-5 October 1934, had different effects and forms in the different provinces depending on the strength, organisation, political position and tactics of the organisations taking part, but also depending on the dissensions within the socialist organisations themselves, in which there was no unanimous position on either the implementation of such an action or its objectives: from peaceful strike to insurrection, reaching in Asturias a social revolution (Ruiz, 2008, López Esteve, 2013).

The most important violent actions in Madrid mainly involved young people and, given the ineffectiveness of the revolutionary committee set up by the socialist organisations, the scarce coordination and leadership in the capital of the Republic was the work of young people belonging to the militias, such as José Laín Entralgo, also a member of the national leadership of the *Federación de Juventudes Socialistas*, or Fernando de Rosa, a young Italian socialist exiled in Spain (Souto Kustrín, 2004, 253-287, and 2021). Young people and adults of different political persuasions recognised the importance of youth in the events of October. For the socialist left leader Luis Araquistain, «the revolution has been the work of the proletarian youth.» Most of the adult leaders either withdrew from the movement or followed in the wake of the young people» and «the young workers, on their own, would have unleashed it even against the will of the trade union leaders» (Araquistain, 1935, 19-20). Rafael Salazar Alonso argued that it had to be «recognised that the socialist youth played an important role in the revolutionary events of that summer and certainly in October» (Salazar Alonso, 1935, 227), while a conservative republican report said that «in the preparation of the revolutionary movement (...) the youth of the typically Marxist parties play a very important role», speaking of «militias of young Marxists» (*En Servicio de la República*, 9). As early as 1935 Carlos Hernández Zancajo - then president of the FJS - highlighted the participation of the youth of his organisation in the insurrectionary events in Madrid. The head of the Provincial Federation of Socialist Youth in Madrid wrote in April 1936 that the youth had been «the vanguard of the proletariat in October». All chroniclers of the insurrection in Asturias report events involving young people, and the Asturian militias were mainly made up of young people. The PCE report to the Seventh Congress of the Communist International noted, citing sources from Asturias, that 60% of those wounded in the fighting and imprisoned in the Asturian October were young people. (27)

(27)
Fundación Pablo Iglesias (FPI), Archivo Carlos Hernández Zancajo (ACHZ), 145-13, Escritos, IV-1935, article published in *Claridad, Revista de Arte, crítica y Letras, Tribuna del Pensamiento Izquierdista*, Buenos Aires, April 1935; Cecilio Arregui, «Llamamiento a los jóvenes de la construcción», *La Edificación*, organ of the Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Límitrofes (UGT), 15/4/1936, p. 2. Erice, 2010, 244; Taibo II, 2013.

As shown in Madrid, but also in Andalusia (Macarro Vera, 2000, 364), most of the insurrectionary actions were unsuccessful because of the limitations of the socialist organisation and preparations, such as the shortage of weapons, the rather limited military training of the militiamen, their small numbers compared to the law enforcement authorities and the few members of these forces committed to revolutionary action, and the speed and efficiency of the government's action.

However, while the *Schutzbund*'s involvement led even members of the right wing of European socialism to support a violent defensive mobilisation - an editorial in the moderate official newspaper of SOPADE (*Sozialdemokratischen Partei Deutschlands*, the German Social Democratic Party in exile), said that the lesson of Vienna was that, if necessary,

(28)
Neuer Vorwärts, 18/2/1934,
cit. by Horn, 1996, 123.

«fascism» had to be defended against with arms: «Force against force will be the road to conquer freedom», (28) the Spanish October moderated the positions of even the left wing of the Socialist Workers International, which began to warn against ill-considered military action. Even the Austrian Social Democrats, who had been the first to consider that their failure had been due to the lateness of their action, argued that the Spanish October showed that an insurrection can only succeed when «significant elements of the armed forces join the rebels»: as the young Austrians put it, when «the state apparatus is on the point of collapse», a situation which had not occurred in either country. (29)

(29)
“Lehren der Spanischen Revolution”, *Arbeiter-Zeitung*, 18/11/1934, and “Fragen der Revolution”, *Rote Jugend*, 8 (1936), cit. by Horn, 1996, 129.

Thus, the events of October 1934 ended up reinforcing the reformist positions in the European socialist movement, to which was added the establishment of the Popular Front policy by the communist organisations in 1935, in order to rule out the realisation of any revolutionary movement. Against this background, the triumph of the Popular Front candidates in Spain in the February 1936 elections favoured the reorganisation of the militias, both socialist and communist, which acted almost exclusively for defensive purposes until the summer of 1936, protecting rallies, such as the one held on 20 February during the official ceremony to reinstate the Madrid City Council, dismissed by the central government after October 1934, or demonstrations, such as the one celebrating the triumph of the Popular Front on 1 March in Madrid. In every case and in every source, young «uniformed» and «militarily» trained socialists and communists are mentioned. (30) These militias would be one of the main sources of the civilian response to the attempted coup d'état of 17-18 July 1936.

(30)
El Socialista, 21/2/1936, p. 2,
25/2/1936, p. 1, and 3/3/1936,
p. 3; ABC, 3/3/1936, p. 22;
TNA, FO, GC-PS, 371/20520,
report from 3/3/1936, folio 89.

4. By way of conclusion

As Gregory M. Luebbert (1997, 338) put it, «by making plausible for the first time the idea of a ‘workers’ revolution’, the Russian revolution raised the stakes of class politics and accentuated class conflicts throughout Europe (...), it led the bourgeois rulers to conflate Bolshevism, anarchism, revolutionary syndicalism and workers’ reformism. In their panic, they attacked these different offshoots of the workers’ movement as if they were one undifferentiated mass». Similarly, in 1930s Spain «the left saw fascism behind every action of the right and the right sniffed communism in every action of the left» (Preston, 2012, 81). In this sense, the memory of the October insurrection may have allowed the rebels of July 1936 to gain more support among various sectors of the population, appealing to their deepest fears of social change, which were identified with communism (García, 2005; Cruz, 2006, 190 ff.). Spain was beginning to experience a tragic civil war while *The Times* of London argued that ‘it is possible that the system of parliamentary government suitable to Britain would suit only a few other countries’. (31)

(31)
The Times, 10/8/1936, cit. in
Mazower, 2001, 42.

(32)
On the British case see,
among others, Benewick,
1972; Cullen, 1993; or Thurlow,
2000.

And yet Britain in the 1930s experienced one of the most troubled periods in its contemporary history and street fighting was rife (32) following the creation of the *British Union of Fascists* (BUF - itself ‘a youth movement’): it is estimated that 80% of its members were under thirty (Benewick, 1972, 127), in 1932, and especially from 1934 onwards, when clashes spread not only in the British capital, but also in other cities, such as Oxford or Nottingham. In close contact with Communist youth, members of the Labour youth organisation were very active in opposing the BUF *blackshirts*. These street clashes culminated in the so-called Battle of Cable Street, when the fascists’ attempt to march into the Jewish quarters of London’s East End was repulsed by a crowd of 100,000 people, consisting of local Jews, socialists and communists, in that London street on 4 October 1936. These street fights have been said to involve people of all ages, but it has also been noted that many of the young British men who

(33)

Demonstrations in London's *East End* were subsequently banned, but from 1937 onwards the *British Union of Fascists* began to decline, although it did not disappear until 1940.

fought for the Republic in the International Brigades had participated and even been arrested in many of these clashes (Baxell, 2015, 26-42).

However, British youth organisations were rarely equipped with firearms and there were no deaths from fascist or anti-fascist violence in the UK, which was also influenced by the swift action of the government, which put fascists under special surveillance as early as November 1933 and, in 1936, passed a new public order law that banned paramilitary organisations, the wearing of uniforms in public and the possession of any kind of «offensive» weapons at events and demonstrations. (33)

As the British case shows, but also the anarchist insurrectionary cycle in Spain, it is not necessary to have militias to confront state security forces or other political groups, although party militias were one of the main elements of mass politics in the inter-war period, marked by the confrontation between fascism, democracy and revolution, one of the main features of the so-called *European civil war* of 1914-1945 (Preston, 2002, 137-165; Casanova, 2004).

Nevertheless, we should not forget that Nazi-Socialism came to power in Germany through the parliamentary formulas of the democracies, although, as Richard Evans said many years ago, «the electoral success of the Nazis was the *sine qua non* of their triumph in 1933», but 'dictatorship was only possible when the democratic institutions of the Republic ceased to function' and 'was only inevitable when the Nazis unleashed a campaign of violence, terror, murder and intimidation against their opponents in the first six months of Hitler's chancellorship' (Evans, 1991, 112-113).

On the one hand, maintaining democracies required a conservative party capable of defending the interests of the middle classes and articulating their demands, but firmly committed to parliamentary methods, which was not the case in the failed democracies of interwar Europe (Salter and Stevenson, 1990, 8), and, on the other hand, to avoid negotiating and compromising at the highest levels with those who undermined parliament, as some social democratic organisations did, influenced by their long daily practice in the parliamentary arena (Beetham, 1983, 47-48). There was no 'strong support for democracy' in Europe, 'by the mid-1930s in most of Europe (...) liberalism seemed tired, the organised left had been crushed, and the only struggles over ideology and governance took place *within* the right, between authoritarians, traditional conservatives, technocrats and radical extremists' (Mazower, 2001, 39 and 44).

Europe between the wars shows us that democracy has been a historical construction and that it was not firmly established in most of the countries of our continent. We must therefore avoid, as Enzo Traverso has argued, falling into «the anachronism, nowadays very widespread», of projecting «the categories of our liberal democracy as if they were timeless norms and values»: «If we do not consider democracy only as a set of norms, but also as a historical product, we can understand the genetic tie that binds it to an era of civil war» and we must avoid that «our post-totalitarian sensibility leads us to transform an ethico-political category into a historical category, thinking that the moral condemnation of violence can replace its analysis and interpretation» (Traverso, 2009, 11, 12 and 16).

And if anything was definitively shattered by the fall of the other great totalitarianism of the 20th century, Stalinism, it was the idea that the history of humankind moves inevitably towards the triumph of progress and reason. This suggests that today's democracy is not a construction that can be considered unalterable. For this reason, it is necessary, among other things, to analyse and teach contemporary history more carefully, because «an amnesiac democracy is necessarily fragile, especially in a continent that has known fascism» (Traverso, 2009, 16). We must ensure that it is not the youth who suffer the most in all crises, because the results

(34)
Krise der Jugend (*The Crisis of Youth*), 1931, reproduced in Fischer, 1967, 63.

of crises are not only the consequence of objective circumstances but also of conscious political choices, and that we do not have to state, as Ernst Fischer did in 1931, that «year after year the youth increasingly feel that everything that exists has failed, that all the slogans that are given are a deception and a fraud», «the youth are fed up with explanations, promises and phrases». (34) And it is necessary to educate young people in democratic values, so that they become active supporters of these values and so that we do not have to ask ourselves, as Ernst Toller did in 1934 (Toller, 1987;12), «where is the youth of Europe», «is them waiting for the war to exhaust the cities, to destroy the countries, to poison the people; do they not realise that on the territory reduced to rubble the new world would look different from what it dreams of today? In short, that the idea that Toller himself considered applicable to the period he lived through cannot be applied to our own time: «What was seen, was seen too late, when acted upon, was acted upon too late» (Toller, 2019, XXX).

References

- ARAQUISTAIN, L. (1935):** "La revolución española de Octubre", en Varios Autores, *La revolución española de Octubre*, Editorial Occidente, Santiago (Chile), 9-23.
- ARÓSTEGUI, J. (1981):** "Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939. Una reflexión metodológica", en S. Castillo (Coord.): *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981, vol. II, 307-325.
- ARÓSTEGUI, J. (1994):** "Introducción: La militarización de la política durante la II República", en *Ibidem* (Coord.): "La militarización de la política durante la II República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta", *Historia Contemporánea* (11), 13-27.
- AVILÉS FARRÉ, J. (1985):** *La izquierda burguesa en la II República*, Espasa Calpe, Madrid.
- BAXELL, R. (2015):** *Unlikely Warriors. The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism*, Aurum Press, London.
- BEETHAM, D. (1983):** *Marxists in Face of Fascism*, Manchester University Press, Manchester.
- BENEWICK, R. (1972):** *The Fascist Movement in Britain*, Allen Lane, The Penguin Press, Londres.
- BESSEL, R. (1984):** *Political Violence and the Rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, Yale University Press, New Haven y Londres.
- BESSEL, R. (1987):** "Political Violence and the Nazi Seizure of Power", en *Ibidem* (Ed.), *Life in the Third Reich*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York.
- BLANCO, J.A. (1993):** "Los antecedentes: las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC)", en *Ibidem, El quinto regimiento y la política militar del PCE en la guerra civil*, UNED, Madrid, 1993, 1-29.
- BLANCO, J.A. (1994):** "Las M.A.O.C. y la tesis insurreccional del PCE", en J. Aróstegui (Coord.), "La militarización de la política durante la II República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta", *Historia Contemporánea* (11), 129-151.
- BLINKHORN, M. (1979):** *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica.
- CABRERA, M. (1991):** "Comentarios al texto de R. Remond, <<La crisis política en Europa entre las dos guerras mundiales>>", en M. Cabrera, S. Juliá y P. Martín Aceña (Comp.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 39-45.
- CASANOVA, J. (2004):** "Europa en Guerra: 1914-1945", Ayer (55), 107-126.
- CASANOVA, J. (2011):** *Europa contra Europa, 1914-1945*, Crítica, Barcelona.
- CHICKERING, R. P. (1968):** "The Reichsbanner and the Weimar Republic, 1924-26", *The Journal of Modern History* (40/4), 524-534.
- COUTROT, A. (1970):** "Youth Movements in France in the 1930's", en W. Laqueur y G. Mosse (Eds.), "Generations in Conflict", *Journal of Contemporary History* (5/ 1), 23-35.
- CRUZ, R. (2006):** *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid.
- CULLEN, S. M. (1993):** "Political Violence: The Case of the British Union of Fascists", *Journal of Contemporary History* (28/2), 245-267.
- DIEHL, J.M. (1977):** *Paramilitary Politics in Weimar Germany*, Indiana University Press, Bloomington y Londres.
- DUCZYNSKA, I. (1978):** *Workers in Arms. The Austrian Schutzbund and the Civil War of 1934*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, (versión abreviada de *Der Demokratische Bolschewik*, Múnich, 1975).
- DUPUIS, R. Y MARC, A. (1933):** *Jeune Europe*, Plon, París.
- ERICE, F. (2010):** "El Octubre asturiano. Entre el mito y la interpretación histórica", en J.L. Martín y A. Andreassi, *De un octubre a otro: Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, El Viejo Topo, Mataró, 199-250.
- EVANS, R. J. (1991):** "Ascenso y triunfo del nazismo en Alemania", en M. Cabrera, S. Juliá y P. Martín Aceña (Comp.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 97-118.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1932 a):** *Estatutos de las Juventudes Socialistas*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1932 b):** *IV Congreso Nacional (convocatoria y orden del día)*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1932 c):** *Resoluciones del IV Congreso*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA (1934):** *Memoria del V Congreso*, Gráfica Socialista, Madrid.
- FEIERABEND, I. K., FEIERABEND, R. L. & GURR, T.R. (Eds.) (1972):** *Anger, Violence and Politics. Theories and Research*, Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs.

FISCHER, CONAN J. (1986): "Unemployment and Left-Wing radicalism in Weimar Germany, 1930-1933"; en P. D. Stachura (Ed.), *Unemployment and the Great Depression in Weimar Germany*, Macmillan, Londres, 209-225.

FISCHER, C. J. (1989): "Turning the tide? The KPD and Right Radicalism", *Journal of Contemporary History* (24/4), 575-597.

FISCHER, E. (1976): *Recuerdos y reflexiones* (prólogo de F. Claudín), Siglo XXI, Madrid.

FODE, H. (1992): "Young people and their movements. Influence on societies evolution. Lines and aspects from the Danish society, 1875-1950", en J. Colton et alii, *La jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, París, 51-63.

FONTECHA PEDRAZA, A. (1994): "Anarcosindicalismo y violencia: la <>gimnasia revolucionaria del pueblo>>", en J. Aróstegui (Coord.), "La militarización de la política durante la II República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta", *Historia Contemporánea* (11), 153-179.

GARCÍA, H. (2005): "Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas" (1918-1936)", *Historia Social* (51), 3-20.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. (1986): "El fracaso de las milicias políticas", en *La guerra civil*, Historia 16, Madrid, vol. 1, 72-86.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. & DEL REY REGUILLO, F. (1995): *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. & SOUTO KUSTRÍN, S. (2009): "Por el Estado/contra el Estado: las milicias políticas en el primer tercio del siglo XX", en J. J. Ruiz Ibáñez (Coord.): *Las milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 481-515.

GRAHAM, H.D. & GURR, T.R. (EDS.) (1979): *Violence in America. Historical and Comparative perspectives*, Sage Publications, Beverly Hills-Londres.

HORN, G-R. (1996): *European Socialists Respond to Fascism. Ideology, Activism and Contingency in the 1930's*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford.

LARGO CABALLERO, F. (1985): *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

LEWIS, J. (1991): *Fascism and the working class in Austria 1918-1934: the failure of labour in the First Republic*, Berg Publishers, Providence (Estados Unidos) y Oxford (Reino Unido).

LÓPEZ ESTEVE, M. (2013): *Els fets del 6 d'octubre de 1934* (prólogo de Josep Fontana), Base, Barcelona.

LUEBBERT, G.M (1997): *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los régimes de la Europa de entreguerras*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

LYTTELTON, A. (1982): *La conquista del potere. Il fascismo dal 1919 al 1929*, Laterza, Bari.

LYTTELTON, A. (1987): "Causas y características de la violencia fascista", *Estudios de Historia Social* (42-43), 87-93.

MACARRO VERA, J. M. (2000): *Socialismo, República y revolución en Andalucía (1931-1936)*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

MARWICK, A. (1970): "Youth in Britain, 1920-1960: Detachment and Commitment", en W. Laqueur y G. Mosse (Eds.), "Generations in Conflict", *Journal of Contemporary History* (5/1), pp. 37-51.

MARX, K. (1986): *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en *Íbidem, Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 408-498.

MAZOWER, M. (2001): *La Europa Negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Ediciones B, Barcelona.

MERKL, P.H. (1980): *The Making of a Stormtrooper*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey).

MOSSE, G. L (1998): *The Images of Man. The Creation of Modern Masculinity*, Oxford University Press, Nueva York-Oxford.

MOSSE, G. L. (1999): *De la grande guerre au totalitarisme: la brutalisation des sociétés européennes*, Hachette, París.

NEUBERG, A. (PSEUDONYM) (1977): *La insurrección armada. Materiales IV*, Akal, Madrid.

OPP, K-D. (1989): *The Rationality of Political Protest. A Comparative Analysis of Rational Choice Theory*, Westview Press, Boulder (Colorado).

ORTEGA Y GASSET, J. (1965): *En torno a Galileo. Esquema de la crisis*, Espasa Calpe, Madrid.

PAYNE, S.G. (1985): *Falange. Historia del fascismo español*, SARPE, Madrid.

PRESTON, P. (2002): "La guerra civil europea, 1914-1945", en M.C. Romeo e I. Saz (eds.), *El siglo XX. Historiografía e Historia*, Universitat de València, Valencia.

PRESTON, P. (2012): "Bajo el signo de las derechas: las reformas paralizadas" en Á. Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La república, la guerra civil, el franquismo, Pasado & Presente*, Barcelona, 73-86.

RABINBACH, A. (1983): *The Crisis of Austrian Socialism. From Red Vienna to Civil War, 1927-1934*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.

ROSENHAFT, E. (1983): *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence, 1929-1933*, Cambridge University Press, Cambridge.

RUIZ, D. (2008): *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Síntesis, Madrid.

SALAZAR ALONSO, R. (1935): *Bajo el signo de la revolución*, Librería de Roberto San Martín, Madrid.

SALTER, S. Y STEVENSON, J. (1990): "Introduction", en *Ibidem* (Eds.), *The Working Class and Politics in Europe and America, 1929-1945*, Longman, Londres-Nueva York, 1-10.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2003): "De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid", *Pasado y Memoria* (2), 193-220.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2004): <<Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?>> *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Siglo XXI, Madrid.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2007): "La atracción de las Juventudes Socialistas por el PCE en el contexto europeo de los años treinta", en M. Bueno, J. Hinojosa y C. García (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, FIM-Universidad de Oviedo-Principado de Asturias-Fundación Juan Muñoz Zapico, Madrid-Oviedo, 2 vol., vol. 1, 113-127.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2013): "Octubre de 1934: historia, mito y memoria", en J. Prada Rodríguez y E. F. Grandio Seoane (Coord.), «La Segunda República: Nuevas miradas, nuevos enfoques», *Hispania Nova* (11).

SOUTO KUSTRÍN, S. (2017): "Jóvenes, marxista y revolucionarios" en F. del Rey Reguillo y M. Álvarez Tardío, *Políticas del odio. Violencia y crisis de las democracias en el mundo de entreguerras*, Tecnos, Madrid, 115-165.

SOUTO KUSTRÍN, S. (2021): <<Cayó en Madrid mirando a Roma>>, en M. Álvarez Tardío y F. del Rey (dirs.), *Vidas truncadas. Historias de violencia en la España de 1936*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 328-367.

TAIBO II, P. I. (2013): *Asturias. Octubre 1934*, Crítica, Barcelona.

THURLOW, R.C. (2000): <<The Straw that Broke the Camel's Back>>: Public Order, Civil Liberties and the Battle of Cable Street", en T. Kushner y N. Valman (Eds.), *Remembering Cable Street. Fascism and Anti-fascism in British Society*, Vallentine Mitchell, Londres-Portland (Oregón), 74-94.

TOLLER, E. (1987): *Una juventud en Alemania*, Muchnik, Barcelona (or. 1934).

TOLLER, E. (2019): *Entre la II República y la Guerra Civil Española* (traducción y edición de A. Pérez), Comares, Granada.

TRAVERSO, E. (2009): *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Publicacions Universitat de València, Valencia.

VALERO GÓMEZ, S. (2014): "¿Kautsky ha muerto! ¡Viva Bernstein! Democacia y ciudadanías sociales en el PSOE de la Segunda República", en A. Aguado y L. Sanfelú (eds.), *Caminos de democracia. Ciudadanías y culturas democráticas en el siglo XX*, Comares, Granada, 11-25.

WOOD PALMER, J. (1944): *Youth Movements Abroad*, University House Broadsheets, Londres.

(UNSIGNED) (1935): *En Servicio de la República. La revolución de octubre en España. La rebelión del gobierno de la Generalidad*, Talleres Gráficos Bolaños y Aguilar, Madrid.

(UNSIGNED) (1938): *The Young Communist International between the Fourth and the Fifth Congresses, 1924-1928*, Communist Party of Great Britain, Londres, 1938.

2.

**Youth and right-wing extremism in
the digital environment.
Recruitment, indoctrination
and self-radicalisation**

Youth and right-wing extremism in the digital environment

Recruitment, indoctrination and self-radicalisation

Abstract

In recent years, right-wing extremism has shown strong growth affecting almost every European country as propagandists and recruiters have honed their ability to attract young people. In an increasingly interconnected world, local extremist phenomena acquire both a recognizable and transnational dimension through communication codes and political alliances, showing constant reinvention and adaptation to a changing physical and virtual environment. Digital natives are especially exposed to far-right propaganda and terrorist content. Their participation in virtual communities that promote ideological radicalization and violent extremism becomes visible in everyday reality. This paper seeks to explore current recruitment and indoctrination processes in the far-right digital environment and to provide practitioners working in this field with new insights and approaches. More evidence is needed to assess far-right attitudes among Spanish youth, improve online diagnostics, and set up and test specific prevention plans (P/CVE) and deradicalization programs.

Keywords: youth, P/CVE, right-wing extremism, online radicalization, terrorism.

1. Radicalisation and right-wing extremism. An overview

«Right-wing extremism» is a concept that encompasses movements heterogeneous in structure, organisation and means, which generally coincide in their long-term political goals. Although with varying intensity, the protagonists on this spectrum exhibit illiberal and authoritarian attitudes and visions that encourage the repression, segregation or disappearance of minorities. At its most populist and conspiratorial, right-wing extremism manifests itself as a symptom of dogmatic and reductionist thinking, expressed as «the deliberate oversimplification of cause-effect relationships» (Waring, 2021).

Right-wing extremism can be approached from the radical right/extreme right dichotomy (Henderson, 2020) by drawing the line, respectively, between ultra-conservative organisations and parties that participate in democracy, and anti-establishment groups that advocate direct violent action. The classification can be useful for delving into specific aspects of the new far right as opposed to categories strongly rooted in the past (neo-Nazism and neo-fascism), but it can also be misleadingly interpreted as consisting of watertight, exclusionary groups.

TABLE 1. Right-wing extremism. Characterisation

	Neo-fascism / Neo-Nazism	Digital subcultures	Radical right-wing
Items	Nativism Anti-Semitism White nationalism (ethno-nationalism) White supremacism Biological racism Anti-immigration Islamophobia Anti-liberalism / Anti-elites / Anti-globalism Anticommunism Anti-system Anti-democracy Direct Violent Action Supremacist Terrorism	Alt-right Manosphere (incel, MGTOW, PUA, MRA) Tradwife Misogyny Sexism (promotion of traditional gender roles) Antifeminism AntiLGBTI Homophobia Transphobia Transphobia Anti-political correctness	Nativism Authoritarian populism Cultural racism Cultural nationalism Anti-immigration Islamophobia Anti-communism Anti-liberalism / Anti-elites / Anti-globalism (rhetorical) Victimism (e.g. cancelled/unjustly silenced) Anti-political correctness
Actors	Formations (without political representation/marginalised), groupuscules (grassroots militancy) groupings (fake community activism).	Influencers (ideological agitation) users/followers blogs, forums, Social Media, (Youtube, Twitch, Twitter, Telegram...)	Parties (with political representation), ultra-conservative or ultra-nationalist associations
Possible items in one or more categories: Hate speech (minorities, ideological enemies); Conspiracism (anti-Semitic, Islamophobic); Denialism (right-wing anti-vaccine current) Imperialism and historical revisionism (civil war and Francoism) and religious fundamentalism (ultra-Catholic); anti-abortion/pro-life, anti-euthanasia, anti-LGBTI+, anti-gender ideology.			

Source: own creation.

The radical right currently manifests itself as the mainstream current of the classic extreme right, an old right rejuvenated in its superficial elements, which amplifies discourses that until a few years ago were relegated to the margins. The reluctance to use the concept of the extreme right indistinctly obviates inter-group mobility and the possibility that the radical right is the result of a fusion or reinvention - aesthetic, discursive, operational - of groups twinned with these parties by their ideological affinity.

Political radicalisation is defined as the process of acquiring extremist beliefs, emotions and behaviours that contribute to inter-group conflict and violence (McCauley and Moskalenko, 2008). Among the far right, immigrant-bashing has emerged as one of the most reliable indications of radicalisation. In a context of intense demographic change, the expansion of multicultural environments and unprecedented visibility of migration flows, radicalised individuals, regardless of their affiliation, mobilise together against the «foreign threat». This «existential threat» is personified both in Arabs and Muslims arriving in Western countries and in their offspring, so-called second- and third-generation immigrants.

Contemporary hate speech, eminently racist and Islamophobic, is introduced into public opinion by radical right-wing parties as a concern for the efficient allocation of public resources, (1) or directly, as an element endangering national identity and Western culture. The nation's decline is attributed, from the extremist perspective, to non-white immigration and policies of inclusion, as well as to a supposedly corrupt elite and mainstream parties that have sacrificed their nations' sovereignty by bowing to «globalism». This dichotomy in practice focuses almost all attention on anti-system and violent extremist groups, ignoring or underestimating the status of these parties as radicalising agents. (2)

A fundamental shift within the global far right has occurred with the democratisation of access to information and the transformation of interpersonal relations. Extremist discourses with the potential to incite

(1)
Ethnic origin (42%) is the first reason for discrimination in Spain. The FAD Youth Foundation report (2020) *Young people and racism*, points out that young people who perceive the neighbourhood where they live or their educational environment to be very diverse display more racist attitudes. This could be explained by a perception of competition when it comes to accessing resources.

(2)
A few years ago, a photograph of a group of students from Aixa-Llaüt (Palma de Mallorca) posing next to two Spanish flags while performing the fascist salute began to circulate in WhatsApp groups of parents and teachers. On one of them, the youngsters had written «VOX». Source: Mallorca Confidencial [25.06.2019].

violence are now distributed massively and instantaneously on the internet, reaching mainstream platforms. Virtual communities associated with extreme right-wing ideas (digital subcultures of hate) pose new challenges and threats that escape traditional counter-terrorism frameworks, and which also manifest themselves in physical space (Valentini, Lorusso and Stephan, 2020).

This fourth wave of right-wing extremism (Mudde, 2019) is led by formations that are mainly characterised by nativism, a kind of national membership granted on ethnic criteria and which posits full cultural assimilation as the only path to integration. Nativism has the capacity to unite this new family of parties, of which Vox is a member, with groups from all over Europe with a long history and recognised violent militancy. This aspect is combined with a profoundly populist communication strategy, with the aim of generating the perception of insecurity necessary to introduce authoritarian, law-and-order solutions, while demanding an anti-immigration state policy from the governing parties.

For fascism, the axis of religious confrontation was limited to Christianity and Judaism. Islamophobia, on the other hand, is now an essential part of the core identity of the extreme right, attracted at the same time by a renewed anti-Semitism, implicit in the great conspiracies of our century. These narratives and authoritarian attitudes, in a climate of crecent disinformation, create the dangerous illusion of a guaranteed salvation, both at the individual and societal levels, increasing their appeal to those groups most vulnerable to radicalisation, whether by age, gender or socio-economic status.

Anti-communism represents another unifying factor to be taken into account, resurrecting the fascist epic of the 20th century in the face of the emergence of communism in Europe. While deliberately ignoring the debacle of Soviet communism and Eurocommunism after the decomposition of the USSR, today the extreme right continues to point to this ideological and political "enemy within" in a radically different international context, under the name of "global communism" or "cultural Marxism". Moreover, in Spain, the extreme right, emotionally linked to Francoism, constantly demonises the PCE for its decisive contribution to democracy, from the opposition to the dictatorship until the Transition.

On the other hand, while fascisms openly expressed their rejection of the institutions of liberal democracy, political pluralism and the market economy, (3) the radical right's stance on democracy has been the subject of controversy. While these parties formally accept the rules of the democratic game, they erode pluralism and coexistence, for example, when their leaders promote distrust of authorised voting systems in anticipation of a bad outcome. The same happens when they declare illegitimate recounts that do not favour them, without providing evidence, or criminalise democratically elected governments of the opposite political persuasion. (4)

During the COVID-19 pandemic, a revival of right-wing extremism in the West, young white males of different backgrounds were seduced by online propaganda and disinformation driven mainly by the far right, which has demonstrated a skilful handling of new communication channels. At the same time, the most violent groups in Spain and other European countries have given themselves a humanitarian cover, presenting themselves as non-profit associations and neighbourhood groups. (5) This strategy includes the dissemination of "informative and solidarity actions" such as food distributions in poor neighbourhoods and impoverished areas that only white Spaniards can benefit from.

(3)

The radical right is largely neoliberal, which is not necessarily reflected in the programme and not always in their statements, although some parties promise redistributive policies (populist component of the discourse) in an attempt to broaden their constituency among the impoverished middle classes. At the same time, they demand greater state intervention in defence of 'sovereignty', always stated abstractly.

(4)

In contrast to fascist totalitarianism, authoritarian populism does not initially aim to abolish democratic institutions, but capitalises on discontent by raising the risk of insurrection.

(5)

The 'group of neighbourhood associations of Madrid' called Madrid Seguro, made up of neo-Nazis, applied to the Madrid Government Delegation in September 2021 for the mandatory permit to organise a rally, in which the LGTB community was humiliated and intimidated ("get out of our neighbourhoods silky").

2. Youth and right-wing extremism. Current assessment

The prevention of violent radicalisation (expressed by the acronym P/CVE, *preventing/countering violent extremism*) currently prioritises the digital dimension of the processes of recruitment, indoctrination and self-radicalisation, on the understanding that the psychological vulnerabilities of internet content consumers are exploited by the algorithms of the main social networks. This design would favour thematic and affective polarisation, and therefore the radical nature of the points of view acquired by the user.

At puberty, the need to belong to a group and for social recognition is intensely manifested. This means that adolescents and young adults are generally more sensitive to right-wing extremist propaganda than men and women who, because of their life experience, have reached a higher stage of maturity. In Europe, the progressive lowering of the ages of suspects in police investigations and of those who regularly socialise in far-right online communities is beginning to alarm investigators and authorities. The latest edition of Europol's *EU Terrorism Situation and Trends report* (TE-SAT 2022) shows that the threat is increasingly shifting towards communities where very young males are radicalised, a trend since 2020. (6)

(6)
The rejection of immigrants is the backbone of the discourse of the extreme right throughout Europe: "Its propaganda has largely been about immigration, attributing to migrant populations increases in crime and accusing them of overburdening societies." The expression "overburdening societies" refers to the conspiracy theory of the great replacement.

Profiles in radicalised youth, like adults, are related, though not always, to very low levels of trust in the system, loss of self-esteem, susceptibility to peer pressure and dynamics of social exclusion. A study by the *Dialogue about Radicalisation and Equality* (DARE) project, in contact with young people aged 12-30 and funded by the European Horizon 2020 programme, concluded that 'perceived socio-political injustices appear more consistently in the narratives of extremist actors than socio-economic ones' (DARE, 2021:1). However, the influence of perceptions of inequality on radicalisation processes varies from one context to another (Spain does not participate in DARE) and from the level of articulation, whether individual, with self-radicalised youth and lone actors, or group-based, led by one or more recruiters and small cells.

The research *Jóvenes españoles entre dos siglos: 1984-2017*, developed by the Observatorio de la Juventud en Iberoamérica and supported by Fundación SM, points to a pattern of radicalism that reflects the polarisation of the population as a whole. With regard to young people aged between 15 and 24 (millennials), a generation that has experienced several crises, the report highlights the progressive abandonment of the more moderate positions, while the number of those who declare themselves extremists is on the rise. By 2017, 22% were on the extreme right or extreme left. (7)

(7)
In 1999 the average was 4.56 (political centre) where 1 is extreme left and 10 is extreme right. In 2010 it reached 4.77 and 4.82 in 2022. These data suggest a growing right-wingisation of youth.

Discrimination based on ethnic origin and country of origin also takes root among young people. Roma, Moroccans and Muslims are currently the most discriminated against groups. The FAD's *Youth and Racism* report, presented in November, determined from the opinions of 1,200 young people aged between fifteen and twenty-nine that one in four in Spain has racist and xenophobic attitudes, while 40% claim that the lack of adaptation of migrants is the origin of racist discourse. According to gender, males identify more with these attitudes, and the group showing "clearly racist opinions" is mostly made up of young people on the extreme right.

The growth of right-wing extremism and ultra-nationalism in Europe has been addressed at High Level Conferences of the *Radicalisation Awareness Network* (RAN), the European Commission and the Government of Spain, specifying that these extremists "use the same recruitment and radicalisation techniques as jihadists", (press release DSN). In 2020, the Instituto de la Juventud (INJUVE) presented the report *El extremismo de derecha entre la juventud española*, highlighting

as factors contributing to radicalisation: the current situation and future prospects, education and socialisation, belonging to certain subcultures, socio-economic factors, the media environment and social media and the Internet (Juanatey, 2020: 15-24).

Unlike some of our neighbouring countries, which have *think tanks* and public units specialising in the extreme right, studies on this issue play a subsidiary role in the Spanish scientific literature and in public action. This reality hinders monitoring at an early stage and hampers the capacity of professionals involved in these functions to anticipate and respond. Concern about the extreme right has been voiced recently in other public forums. The first European Youth Summit, organised by the pro-European collective Equipo Europa in Bilbao in October, was attended by former Spanish minister and former European Commissioner Joaquín Almunia, who stated that the “most relevant risk” facing the EU is to protect democracy against the advance of the extreme right.

At the closing ceremony of the 9th Elcano Forum on Global Terrorism held last October, the Spanish Secretary of State for Security, Rafael Pérez, announced the Ministry of the Interior’s intention to place the fight against terrorism and violent radicalisation among the priorities of the Spanish Presidency of the Council of the European Union in the second half of 2023. At this meeting, new challenges and threats were discussed, among which the rise of the extreme right was mentioned.

Incomprehensibly, there is still no mention of this threat in official strategic documents of the Spanish government. The National Security Strategy includes terrorism and violent radicalisation in its list of threats, dedicating a space of its own to jihadism, as opposed to the rest of the categories grouped under the umbrella of «violent radical ideologies» (ESN, 2021: 57). Nor was it specified in the earlier National Strategic Plan to Combat Violent Radicalisation (PEN-LCRV) (8) or in the National Counter-Terrorism Strategy, which uses the term «exclusionary identitarian extremism» instead of extreme right-wing extremism, although it notes that these can provoke violent reactions against minorities (ENCT, 2019, 19).

(8) The PEN-LCRV is structured in three areas of action (internal, external and cyberspace) and three functional areas (prevention, surveillance, action), embodied in the pillars and lines of action defined in the National Counter-Terrorism Strategy (2019): prevent, protect, prosecute and response preparedness.

3. Online environment. Digital subcultures of hate

In an interconnected and interdependent world, the idea that ideological bubbles have a negative influence on the process of digital socialisation and identity construction of children and adolescents is gaining ground. A 2021 report by the Observatorio de la Juventud (*Jóvenes españoles en 2021. Being young in times of pandemic*) found that 39% of young people are highly involved in online activism, compared to other actions that require greater investment of time and personal dedication outside the networks.

The skills of the digital native generations and their conception of cyberspace as an extension of material reality create the conditions for self-radicalisation. This implies “the designation of the radicalising individual as the instigator of the process” (Paton *et alii*, 2020: 5). The report’s data suggest that exposure to extremist propaganda online may be a result of some young people actively seeking out such content, rather than accidental exposure. If this is the case, the greater the predisposition to indoctrination, confirmation bias and digital skills, the more likely this individual will internalise the materials.

In this right side of the spectrum, the individual wishing to network will look for coded symbols of the neo-Nazi or neo-fascist sphere in the avatars of other users, as soon as he or she joins an online community. Ahead of other formats, graphic materials evoke intense emotions, from an

atavistic fear of difference to frustration, anger and “a sense of cultural and physical threat” (Hall, Pilkington and Jones, 2021: 2). However, the general lack of barriers to entry and the possibilities offered by online anonymity will facilitate immediate and prolonged contact between recruiters and their targets.

Right-wing extremists are active on almost all social networks and share content on numerous websites and forums similar to Reddit and 4chan. Recruiters are aware of the possibilities offered by cyberspace and have learned to redirect the user from conventional platforms to more explicit extremist content, whether in virtual communities or semi-public groups. Online communities of this kind in Europe host individuals with the potential to perpetrate lone attacks (TE-SAT 2022). While violence is expressed at the local level (domestic terrorism), action-oriented radicalisation is underpinning the perception of a global environment. In the US, the Buffalo, El Paso and Poway terrorists, aged 18, 21 and 19 respectively at the time of the attack, acted alone but shared messages and materials on the internet shortly before the attacks, reaffirming the same racist ideas now held by their admirers around the world.

How far-right propaganda is treated digitally and its impact can also be analysed on the basis of the experience in the counter-terrorism fight against Daesh and its affiliates, bearing in mind, moreover, the similarities between the two processes of radicalisation. (9) Social media enabled the terrorist organisation to massively deploy advanced propaganda resources associated with youth culture from the Middle East to the West and to project it into the Sahel and Southeast Asia.

The DARE project team explored the discourse of right-wing extremists and radical Islamists on Twitter in seven European countries (Belgium, France, Germany, Greece, the Netherlands, Norway and the United Kingdom) between 2010 and 2019. Research showed commonalities in the perception of collective grievance (us vs. them mental schema) and a dynamic of reciprocal feedback or radicalisation (10) (Bailey and Edwards, 2017; Knott, Lee and Copeland, 2018; Lee and Knott, 2020). While right-wing extremists specifically target immigrants and Muslims as the great threat, promoting highly internationalised narratives of victimisation, Salafists, similarly victimised, would be more insistent on conveying negative visions of the West.

As recently as October this year, the *Global Network on Extremism & Technology* (GNET) warned of the return to social media of violent extremists who violated usage norms. GNET Insight lists new algorithm evasion tactics used by both Salafists and right-wing extremists to regain access: obscuring images, digitally altering terrorist symbols, using coded symbols to express adherence, and hashtags to locate previous networks of contacts (McDonald, 2022). Ethnographic monitoring has led some researchers to detect multiple accounts under the domain of a single user (Ayad, 2020), as well as the use of dots and other characters between letters and the combination of letters in English and other languages to hide the violent component of the discourse.

3.1. National alt-right. Internationalisation of the cultural battle

Right-wing extremism permeates youth culture through irony and satire, introducing ideas and attitudes under the guise of avant-garde humour (11). Adolescents and young people who recognise the references (neo-language, using memes politically) experience a sense of magnified power that reinforces identification with the group. This playful and ironic rearticulation of racism and white supremacism represents an innovation in the communicative strategy of the extreme right. The goal is to reach an audience that is more sensitive to ideological and violent radicalisation,

(9)
Right-wing extremist terrorist manifestos (Anders Breivik, Brenton Tarrant) are reminiscent of Al Qaeda's training manual, where excerpts from the Koran and religious teachings were distorted in order to legitimise terrorist actions (Scates, 2021).

(10)
It expresses movement towards conflict in response to the movement of others. The actions of some extremists fuel the rhetoric or actions of opposing extremists.

(11)
See Pepe the Frog in Arthur Jones' *Feels Good Man* (2020). The documentary shows how the alt-right and supremacists in the US appropriated the innocent comic book character created by Matt Furie for Boy's Club, and his unstoppable metamorphosis into a symbol of hate.

See Pepe the Frog in Arthur Jones' *Feels Good Man* (2020). The documentary shows how the alt-right and supremacists in the US appropriated the innocent comic book character created by Matt Furie for Boy's Club, and his unstoppable metamorphosis into a symbol of hate.

(12)

In Spain, the reformulation of the anti-feminist discourse is the result of the manipulation of social issues with which young people are connected. Nowadays, the traditional family is imposed by stating precariousness as the only variable capable of explaining the low birth rate, ignoring the evolution of cultural frameworks. Often, the aim of this discourse, especially with expressions such as "national birth rate", is to get young people to accept an anti-immigration agenda.

which today is also represented in reactionary anti-feminist protest, (12) both on mainstream platforms and in the manosphere.

Alt-right (alternative right) is "a youth movement that aspires to reformulate the extreme right from moulds created by the left" (Reguera, 2017:1) exported from the United States to other Western political realities. It has been particularly attractive to youth, and has been essential in the reconfiguration of right-wing extremism in Europe. US *alt-right* leaders and theorists' contribution to reactionary thinking has represented a qualitative leap from earlier neoconservatism and paleoconservatism, the white supremacist movement and the *Tea Party* during the Obama presidency.

Radical right-wing parties have built their brand around Trumpism in their initial success (*Make America Great Again*), taking on digital guerrilla tactics outlined by Bannon, the former president's advisor, which project an image of rebellion to the outside world. This communicative exploitation of transgression by the new generations of right-wing extremists responds to a pose, actually inspired by traditional and conservative values (traditional family, patriotism, defence of life/pro-life) which they oppose to multiculturalism (Radix faction) and the 'libertinism' of liberal democracy, its 'political correctness' and feminism (Breitbart faction).

Its discourse is more against than for, the basis of what has been called the 'cultural battle', which would take the form of the promotion of online harassment campaigns (trolls and bots) and the dehumanisation of the adversary. As such, non-white immigration and Muslims, the state, the political opposition and the *mainstream* media are perceived as a single threatening entity that would have triggered the degradation of the nation. Ideological agitators claim humour as a form of resistance against a supposedly leftist culture and politics that would restrict freedom of expression, with a permanent satirical tone. However, the RAN (Radicalisation Awareness Network) report *Extremist use of humour* concludes that this form of nihilistic humour "ridicules minorities, inspires violent fantasies and facilitates, eventually, the move to action" (Fielitz and Reem, 2021: 4).

The cultural battle has been institutionalised with training programmes for a new generation of radical right-wing leaders, with the sole purpose of indoctrinating young conservatives. This is the case of the Instituto Superior de Sociología, Economía y Política de Maríone Maréchal (ISSEP) that landed in Madrid with Vox in 2021, and the project of Fundación Disenso, the spanish party's *think tank*, to train "young leaders of the Iberosphere" and "fight against communism". Over the last year, young Vox supporters, some of them linked to ultra-Catholic organisations (Hazte Oír), have been joining the party's satellite movements. One of them is Plataforma 711, whose members tried to enter the Faculty of Political Science at the Complutense University of Madrid in April after the rector's office refused to authorise one of their events. (13)

Parties such as Vox systematically deny any formal links with these groups, as their independence would be their greatest strength. However, it is possible to access public profiles of Vox Jóvenes, Solidaridad, its trade union, and associations invited to VIVA21 and VIVA22, the party's big annual event, from the photos tagged in the platform's Instagram profile (@711_es). In addition, while some women have become highly visible in the radical right, even occupying leadership positions (LePen, Meloni), the differentiated roles that underpin their worldview are more explicit in the field of militancy. The white heterosexual male occupies the dominant position on this spectrum, taking direct violent action, while women contribute to the cause by publicising traditional gender roles, also using technology.

(13)

Its slogan "Por la Reconquista cultural" refers to the Reconquista (battle of Covadonga), a feat claimed by Franco's dictatorship and the militants of Fuerza Nueva. Vox has held rallies in this Asturian enclave, for its followers, a symbol of the Spanish nation and of resistance against the 'Islamisation of Europe'. The logo incorporates the Burgundy Cross, a symbol appropriated by the Spanish far right and commonly displayed at rallies. The 'Ya hemos pasado', a slogan heard that day, praises the chotis by Celia Gámez with which the Francoists celebrated their victory in 1939. The replica to the anti-fascist slogan "No pasará" was first used by Vox to celebrate its results in the 2019 elections in Madrid.

Women who fully embrace the narrative of «social degradation» associated with feminism identify with the *tradwife* movement, which has also arrived, less strongly than the male subcultures, on the European continent. Although they are in a minority position compared to their peers, women *influencers* of the extreme right play the role of «recruiters», spreading extremist ideas with a more subtle approach (Leidig, 2021) that also paves the way for radicalisation and favours the interests of the manosphere. In Spanish manosphere, anti-feminist women content creators identify with hashtags #TeamAlienadas #NiVictimasNiCallados, #CuidaPijas, #NoHablesPorMi y #YoSoyHembraAlfa (García-Mingo y Díaz, 2022: 44).

However, despite the fact that the female presence is still lower in groups with a violent past, and variable in newly created ones, all incorporate to a greater or lesser extent *alt-right* tactics to promote themselves in networks. In Spain, an offshoot group of Hogar Social Madrid born in the heat of the pandemic, Bastión Frontal, came to have more women in its ranks than is usual in this environment. (14) Mainly male and with a young profile, they reached around 200 militants and successfully established themselves in the capital and various points in the south and east of the peninsula. Some of its activists devised a hunt for migrant minors in the Madrid neighbourhood of San Blas in October 2021. They disbanded just a year later in a communiqué via WhatsApp after the imprisonment of their leader, Rodrigo Miguélez, the beating of a militant and problems with the police and the justice system.

3.2. Manosphere. Anti-feminism, sexism and extreme misogyny.

In just four years, the number of young Spanish men who consider gender violence to be an ideological invention of the left has doubled, one in five according to data from a barometer of the FAD Youth Foundation published in 2022. In 2021, the National Institute of Statistics reported a 28.6% increase in gender-based violence among women under eighteen, highlighting that the majority of those reported for gender-based violence in this context were under eighteen, 70.8%.

This decline coincides with a moment of expansion of the *manosphere* (*manosfera*) in Spain, a sexist and misogynist digital ecosystem made up of four subcultures or communities: *Involuntary Celibates* (incels), *Men's Rights Activists* (MRAs), *Men Going Their Own Way* (MGTOW), *Pickup Artists* (PUAs). The most studied, Men's Rights Activists, numerous and active in all strata of society, Men Going Their Own Way and Pickup Artists, all perceive themselves as unattractive and report low levels of self-esteem and difficulties in engaging in sexual and affective relationships, directing an aggressive, extreme or violent reaction against women.

These communities grew out of the alt-right forums that channelled the anti-feminist backlash of the US right (Lilly, 2016). Nowadays, they generate content in multiple languages and have developed their own communicational codes. The manosphere, taking the dystopian fiction Matrix as a reference, introduces into traditional anti-feminist and misogynist narratives the allegory of ideological pills (*red pill* and *blue pill*) that come to represent different states of consciousness. Taking the *red pill* would be an eye-opener to the “female oppression” that these men claim to experience in all walks of life. (15)

Spanish-language manosphere channels imitate American ones by reinterpreting Hollywood films from the 1990s and 2000s. The avatars of the male characters Tyler Durden (*The Fight Club*) and Patrick Bateman (*American Psycho*) are very popular, as they have been elevated as referents of hypermasculinity. Women researchers from Universidad Complutense de Madrid have mapped communities in the Spanish

(14) Members of these groups cultivate the offline dimension of radicalisation. Isabel Peralta, a former Falangist who became popular for an anti-Semitic speech during a tribute to the Blue Division in Madrid, told Equipo de Investigación (Equipo Ultras) of the Spanish television channel La Sexta that the militants of Bastión Frontal were obliged to attend the gym or practice contact sports.

(15) The usual objectification and sexualisation is combined with a misogynistic neo-language whereby as hostile subjects, innately gifted at lying and deceit. Those who do not conform to traditional moulds or live their sexuality freely (*slut-shaming*) are actively disparaged in the manosphere.

manosphere using digital ethnography and other research methods. Among the Men's Rights Activists, the Asociación Silenciados, "a group of activists who document the cases of men abused by the so-called Gender Violence Law [Ley de Violencia de Género]", stands out (García-Mingo y Díaz, 2020: 37), the Battered Men's Association [*la Asociación hombres maltratados*] (Twitter) and the Men's Rights Movement [*Movimiento de los Derechos del Hombre*] (Facebook).

The anti-feminist reaction in Spain is spreading among teenagers through Youtube, Instagram and Tik Tok, where seduction coaches proliferate, with hundreds of thousands or even millions of followers, while older generations tend to frequent spaces such as *Forocoches* and Facebook pages such as *Hombres, género y debate crítico*, with more than 44,000 members. In these spaces, MRAs and PUAs (Seduction gurus), adults who offer advice to young men on how to "meet and attract high-value women", (16) invite them to connect with "true masculinity". Instead of promoting healthy sex-affective relationships, the vast majority of the products generated by these *influencers* for young people normalise a dominant role, cyber-bullying and sexual harassment of strangers in the street, successful in other Spanish-speaking countries.

Although they opt for different strategies, these communities share a dangerous belief in a "natural right to sex", which in turn is based on the idea of women's biological and genetic inferiority. The report *When Women are the Enemy: The Intersection* women are presented of *Misogyny and White Supremacy* highlights that fear of losing status as a heterosexual white male drives the symbiosis between white and male supremacism, with the spread of "conspiracies and narratives that portray them as victims at the hands of equality movements" (ADL, 2018). The *Anti Defamation League* has also warned of the presence on US forums of highly derided individuals who legitimise rape "to save the white race".

MGTOWs denounce the "feminisation of masculinity", in relation to sexual and gender diversity, extending their anger to the LGTBI community.

(17) Incels demonise dating apps and social networks. MRAs caricature women who break with traditional dictates, drawing a stereotypical and denigrating image of single women: alcoholics (due to loneliness), surrounded by cats (a consequence of the rejection of motherhood, conceived as a vital failure) and self-medicated (due to professional dissatisfaction or sentimental disappointments). The expression used throughout the manosphere "sexual market value" or "body count" automatically gives a negative connotation to the number of sexual partners a woman has had in her lifetime (Talia Lavin, 2022). (18)

Europol experts consider that the incel narrative has the capacity to incite violence and that it connects to extreme right-wing ideas (TE-SAT 2021) and recall that staunch misogynists tend to support violence (TE-SAT 2022). Sexual frustration in incel communities translates into hatred of women. This conclusion was reached in 2019 by researchers who analysed conversations on incels forums in Canada. For 3 months, users participated in discussions categorised by the following topics: "women are animals", "women are objects", "humiliating women", "assaulting women", "incels and racism" (Halpin and Norann, 2021: 3). They were also able to determine that manosphere speech denigrates other groups and minorities, especially transgender people.

Some incels have committed acts of terrorism in the US, Canada and Europe, starting with Eliot Rodger, perpetrator of the massacre in Isla Vista, California, who at the age of 22 committed suicide by leaving a manifesto. However, there is reluctance to treat these mass murders, motivated by incel ideology, as terrorist attacks. This was the case with the perpetrator of the Toronto multiple hit-and-run, Alex Minassian,

(16)
Statements by the instructor of a macho camp held this summer in Malaga. These unqualified workshops for young men are a lucrative business for men who are already monetising their digital content. Source: Diario Sur [1.08.2022]

(17)
According to the FAD Youth Foundation report (2020) *Young people and racism*, discrimination based on sex or gender (40.5%) and sexual orientation (39%) are the second and third reasons for discrimination in Spain, respectively.

(18)
The manosphere looks at a woman's sexual history to measure her suitability for marriage and parenting. A woman with a high *bodycount* might be accepted as a casual sex partner, but would never be considered suitable for a stable relationship or marriage. This choice expresses an ultra-conservative mentality, the desire to impose the traditional family model and reduce women to a reproductive role.

25 at the time of the attack, whose quoting Rodger on social media was not determinative of the verdict. Europol includes in the latest edition of its report on terrorism in Europe an arrest in Italy related to the incel community (TE-SAT 2022).

3.3. A child's game? Gamification of propaganda and terror

Video games and video game communication applications were increasingly used in 2020 to spread far-right propaganda and terrorist content among young people, including minors (TE-SAT 2021). In the same year, the EU Counter-Terrorism Coordinator warned in an EU Council document that the digital gaming scene could become a key support centre for terrorist activities and recruitment.

The RAN has flagged some online gaming platforms (Steam, Twitch) as hotspots of radicalisation, but much of the potential nexus between gaming and extremism remains unstudied and unexplored, leaving the workings of radicalisation mechanisms in this environment largely unknown (Robinson and Whittaker, 2020). In contrast, a GNET *insight* points to positive impacts in the field of P/CVE by incorporating video games into projects, although the success of this avenue depends on a truly innovative approach that is likely to "require collaboration between P/CVE practitioners and game developers or related companies" (Schlegel, 2022).

So far, the presence of youth extremists has been detected on Discord, used in the 2017 *Unite Right Rally* and by the Boogalo Boys, white supremacists and incels (Schlegel, 2021), on Steam, Twitch and DLive to stream mass shootings, and in gaming forums and threads on Reddit and other digital platforms. GNET recently obtained access to anonymous police investigation files on two cases of radicalisation of British minors via online gaming platforms. Investigators found that one was at an early stage of radicalisation, while the other had already written and published a manifesto and made several threats of attack. The common radicalisation drivers identified in this case were "strong indications of parental neglect, family conflict and lack of social integration (offline) or leisure activities outside the gaming community" (Koehler, Jugl and Fiebig, 2022).

Young people attracted by extremist subcultures have the possibility to play games simulating historical events and battles that promote a positive view of Nazi Germany. Similarly, they can find modified video games that recreate massacres (the Christchurch bombing in the Sims and Minecraft) or have created Nazi dystopias out of racist and anti-Semitic role-playing games (Roblox), as reported by the RAN in its report *Video gaming and (violent) extremism*. Some experienced gamers, symbols of authority for these young people, are also seen to familiarise them with graphic elements of the neo-Nazi sphere in an initial contact, and later introduce them to closed right-wing extremist groups. Thus, a relationship of emotional dependence is generated, without the need for direct offline contact. (19)

Although the concept of "gamification" has not been academically established in the field, it can be defined as the use of video game design elements in unrelated contexts (Deterding et al., 2011: 2). The spectacular nature of far-right violence on networks and the gamification of terrorism has been attracting increasing interest among European researchers and authorities. Enhancing its visual appeal, the far right incorporates into its propaganda materials treatments identifiable in jihadist propaganda during the Syrian war: "advanced technical resources, careful post-production, graphics and production, and dynamic photo-montages that imitate action film posters or video game covers" (Méndez, 2021).

In recent years, the concept of gamification in this context has been

(19)
Interaction based on hierarchy and adherence to an honour code (Bartlett and Miller, 2012).

associated with the real-time broadcasting of terrorist attacks in the West. Emulating the perpetrator of the Christchurch mosque massacre, broadcast on Facebook, young terrorists like the American who murdered ten people in Buffalo last May and the German who opened fire on a Halle synagogue in 2019 showed their attacks live on Twitch. Even with this, the DLive platform, according to the report *This is not a Game: How Steam Harbors Extremists* “is still considered a relatively safe haven for right-wing extremists, QAnon supporters, and COVID-19 conspiracy theorists due to the absence of effective content moderation” (ADL, 2020).

4. Soldiers of the far right. Violence, terrorism, and hate speech

Youth and white European male status, coupled with individual circumstances involving negative attitudes towards democracy and diversity impact on trajectories of radicalisation (Mierina and Koroleva, 2015). Ideologies with a high potential for violence (neo-Nazi-rooted SIEGE and right-wing accelerationism) were the most prominent in Europe among right-wing extremists and radicalised youth online in 2021 (TE-SAT 2022). Accelerationism is of particular concern to the authorities, as it manifests itself as an explicit call for violence with the aim of bringing about complete political change, a holy war that would sweep ethnic minorities from European soil. The majority of right-wing extremist attacks and terrorist attacks completed in Europe are inspired by supremacist and neo-Nazi postulates.

Currently, counter-radicalisation and de-radicalisation programmes are unable to compete with the volume of extremist messages and material circulating on the internet. Ideological manifestos are of particular concern, as they are the main fuel for violent action along with tactical manuals, providing the extremist with a justification (Scates, 2021). The most recent ones contain, above all, references to ‘cultural Marxism’, ‘Islamist colonisation’ and ‘white genocide’.

Grooming teenagers and young adults has become a strategic priority for the far right. In 2018, US neo-Nazi Andrew Anglin openly admitted on a supremacist radio show that his goal was to teach his ideology to children as young as eleven. Two years earlier, the Munich shooting took place, with eighteen-year-old terrorist Ali David Sonboly credited with participating in white supremacist and anti-Muslim discussion forums. Since then, cases of unusually young terrorists have come to light. In the UK, a teenager as young as fifteen founded the militant group British Hand, while in Germany, the leader of the terrorist commando Feuerkrieg Division was barely thirteen.

This year has seen major arrests in Europe related to neo-Nazi terrorism. (20) In May, German police arrested a sixteen-year-old teenager in possession of explosives who intended to attack a school in Essen. In June, a twenty-year-old Frenchman calling himself “HeinrichHimmler88” was arrested, accused of planning a mass shooting against Jews or immigrants, Leparisien reported. He is believed to have participated in neo-Nazi groups on Telegram. In parallel, German police arrested a minor in Potsdam for the same offence. The young neo-Nazi, active in a chat room called “Totenwaffen”, is believed to have already tested explosive devices, according to Tagesspiegel. That month, Dutch police arrested a 30-year-old man in Utrecht in whose home Nazi weaponry and paraphernalia were found,

In September, four young men in their twenties and thirties were arrested in Reykjavik on suspicion of preparing a terrorist attack. Police seized semi-automatic weapons, some made with 3D printers, and a large quantity of ammunition. It was the first time an operation of this

(20)
In addition to the manifestos that terrorists themselves disseminate on the internet, during house searches of violent extremists, law enforcement agencies often seize teaching materials for the preparation of terrorist actions that have also been taken from the internet.

magnitude has taken place in Iceland, the safest country in the world according to the Global Peace Index. However, violent extremists and terrorists used an .is domain twice in 2017: Daesh and Daily Stormer (alt-right and neo-Nazi website). This has led the Icelandic judiciary to recognise the need for swift action against online content that incites terrorist acts.

According to local media Gravepine, it is believed that there is a connection to far-right Nordic groups such as Norðurvígi, the Nordic Resistance Movement. The latest Icelandic police report on domestic terrorism cited this group as "a major concern" for both Swedish and Norwegian, acknowledging the transnational dimension of far-right terrorism. It emerged in June this year that in 2021 Swedish police foiled a neo-Nazi plot with the arrest of a 25-year-old man previously linked to the Nordic Resistance Movement. He was allegedly inspired by the accelerationist group Atomwaffen Division and several far-right mass shooters and terrorists.

Two people were killed and several injured in a homophobic attack on a gay bar in Bratislava in early October. The 19-year-old assailant, who committed suicide after confessing to the crime, had posted a manifesto against Jews and the LGBT community on his social networks. Later that month, the anti-terrorist prosecutor of Bari arrested a 23-year-old man from Puglia on charges of international terrorism. An investigator claimed that the young man "perfectly embodies the figure of a lone actor, who had guns in the house and hatred for migrants, the other for women, and that the individual was also ready to make the ultimate sacrifice in defence of the white race", according to Repubblica. Other sources claim that he also planned to buy a 3D printer with the intention of making weapons and that he was radicalised after coming into direct contact on the internet with US violent extremist groups The Base, 131 Crew and Nationalist social club.

Similarly to many young men who participate in far-right virtual communities, most of these terrorists do not reproduce aesthetic codes of the past, nor do they formally integrate into a physical structure. The requirement of affiliation to a terrorist group in order to be granted this entity has a negative impact on the practical construction of counterterrorism in the face of a transnational and decentralised, but no less lethal, threat. Something similar happens when interrelated but independent phenomena such as hate crime and terrorism are confused, and especially when there is an imbalance in favour of the former.

Between 2019 and 2021 hate crimes increased by 5.63% in Spain, according to data from the report produced by the National Office for Combating Hate Crimes (ONDO), (21) although police effectiveness increases on the basis of this increase. Those with a racist or xenophobic motive or motivated by sexual orientation, gender identity, or the victim's ideology, provide a glimpse of right-wing extremist hate crimes. Hate speech in general and, specifically, a history of certain hate crimes can be considered a reliable indicator of radicalisation and a stepping stone towards a terrorist act. The *Extreme Right, Hate Crime, and Political Violence* report by the Center for Research on Extremism (C-REX) of the University of Oslo, covering Western Europe in 2021, highlights the racist murder in Mazarrón, Murcia, of the Moroccan Younes Bilal and two other assaults in Spain. (22) However, the murder referred to in this report is neither mentioned in TE-SAT 2022 nor counted as terrorism.

(21)
Based on data provided to the Statistical Crime System (SEC) by the National Police, Guardia Civil, Ertzaintza, Mossos d'Esquadra, Policia Foral de Navarra and local police forces.

(22)
In Barcelona, three neo-Nazis tried to set fire to a homeless person by dousing him with petrol while he slept. In Valencia, ten right-wing extremists attacked another man because he was wearing a T-shirt with the words "working class" on it.

5. Anticipate and act. De-radicalisation, demobilisation and digital disconnection

The prevention of violent radicalisation (P/CVE) targets those who may represent a security risk or threat. This function is mainly aimed at reordering the behaviours and attitudes involved in the radicalisation process, with variable results and generally with deficits in assessment, and at correcting the predisposition to participate in violent or extreme manifestations of an ideology, an area that is less explored. Deradicalisation requires a prior process of demobilisation and disconnection, the physical abandonment of the group, in order to develop properly. Disengagement from the environment, on the other hand, can occur without necessarily leading to deradicalisation, ideological and emotional detachment.

There are numerous difficulties in the processes of radicalisation: the lack of predisposition or suitability of the individual, the scarcity or inadequacy of resources and the obstacles derived from the above for the adequate monitoring and evaluation of the programmes (Waring, 2021). The cited author insists that successfully completing this task will always be more complex, even unfeasible, when right-wing extremist ideas are deeply entrenched and when psychopathy or paranoid delusions have shaped extremist behaviour. Conversely, prospects seem to improve when radicalised individuals suffer from acquired antisocial personality disorders.

Drawing on lessons from the global fight against jihadism, academic institutions, NGOs and companies from different countries grouped in consortia have jointly developed research projects or action plans at national and European level against right-wing extremism, in many cases focusing on youth-cyberspace interaction. Some of these research projects can help to build a comprehensive plan in Spain against right-wing extremism and to explore formal avenues of collaboration between autonomous communities and government agencies within the European Union. (23) Accessing, retaining and sharing expertise would be the main objective of all this.

On the basis of these experiences, an overall framework for the prevention, containment and reversal of right-wing extremism, with a special focus on youth, can be proposed at the macro, meso and micro social levels in Spain. For its theoretical contribution and conceptual precision, the CIOB paper, *Deradicalisation in Germany: preventing and countering violent extremism* (TABLE 2), is taken as a reference. Next, a multidisciplinary team with knowledge of the subject and the environment would take on the responsibility of specifying and developing the tools corresponding to each level. At the uppermost, developments would impact at the global, national or regional level. At the intermediate level, they would affect “affective and social environments such as work, family, school, community or peer group” (Koehler, 2021) while at the lower level, they would be limited to the immediate social environment through the handling of individual cases.

Preventive measures would target any person and entity that could pose a risk to national security. Therefore, it would be essential to have experts to train all actors involved in prevention and response tasks at all levels of action: senior civil servants and technicians, teachers, social workers, law enforcement agencies and prison officers. This training would include, as a minimum, learning about recruitment and recruitment processes, ideology and its concrete manifestations, the structure of the groups and the identification of their communication strategies (Koehler, 2021).

These insights would feed into interventions, awareness-raising activities and monitoring of groups at risk of radicalisation and emerging threats, and strategic planning of offensive measures aimed at containing

(23)
See research project
Handling Extremism-Nordic Approaches (HEX-NA)
funded by NordForsk, the
Norwegian Police University
College and the Universities
of Gothenburg, Aarhus, Turku
and Oslo.

consolidated threats. At this point, repressive or containment measures, such as police and judicial investigations and interventions, would need to remain closely connected to prevention efforts. Finally, attempts to reverse radicalisation would include dissemination and counter-narrative projects, without prejudice to personalised plans at regional or local level, due to their proximity to the citizen. Activities that have achieved advanced disengagement and de-radicalisation would be promoted, and alternatives would be implemented with the aim of optimising these results.

TABLE 2. Radicalisation and deradicalisation. Frame of reference

		Prevention	Repression / Containment	Reversal
Macro-social	National education system (human rights, civic standards, respect for law and authority) Monitoring of groups at risk Awareness raising civil society	Action-oriented police research and government intelligence	Dissemination of national narratives (UDHR...) Counter-narrative projects at national/international level (prevention and early stages of radicalisation)	
Meso-social	Community cohesion programmes	Police/judicial interventions / judicial interventions against right-wing extremist groups and militants Community policing	Promotion of participation / involvement of the family context and social environment of radicalised individuals	
Micro-social	Initiatives that strengthen individual perception of belonging and civic responsibility	Police/judicial interventions / judicial against lone actors	De-radicalisation and individual disengagement (individual interventions: psychological approach, therapies in detention centres...)	

Source: Own work based on KOHLER, Daniel (2021): "Deradicalisation in Germany: preventing and countering violent extremism". *CIDOB Journal of International Affairs*, 128: 59-78.

(24) *Tech Against Terrorism*, a CTED-UN initiative, and *Terrorist Content Analytics Platform* (TCAP): tracking, verification and analysis of terrorist content in support of the technology sector, academia and algorithmic development.

(25) See MÉNDEZ, Laura (2020): "Shared intelligence reserves in the new strategic landscape", Spanish Institute for Strategic Studies, Opinion Paper 139/2020: 1-18.

(26) *Open source intelligence*.

(27) *Social Media Intelligence*.

A basic reference for prevention at the macro level would be research projects such as DARE, DANTE and TRIVALENT that seek to improve the characterisation of the phenomenon or explore new lines of research and technological developments. (24) Under Horizon 2020, the DARE project was promoted with the aim of understanding the social and psychological processes that lead to radicalisation. DANTE offered more effective, efficient and automated data mining and analysis solutions, with a focus on online fundraising, propaganda, training and disinformation activities.

From *Next Generation* onwards, a future project could focus on online self-radicalisation processes in light of new methods for recruiters and propagandists to circumvent regulations on the removal of extremist content from the web. Following the precedent of TRIVALENT, which was designed to help improve cooperation, coordination and communication between law enforcement agencies, authorities and citizens, this would represent an opportunity to go a step further and improve information sharing and communication between intelligence agencies. (25)

This is an achievable objective, consistent with the creation or reinforcement of police intelligence units (a macro-level containment measure) dedicated to monitoring risk groups (potential extremists, young people in the early stages of radicalisation) and violent militant networks (real extremists). At the same time, researchers would collect information from open sources (OSINT) (26) and social networks (SOCMINT) (27) and would exploit other collection disciplines to expand knowledge that is so

far insufficient, and finally, to develop detection methods with cognitive technologies. (28)

It is unclear how and to what extent it is possible to train an AI in the field of countering violent radicalisation and terrorism, to push technologies capable of detecting *deceptive language* and disinformation, to identify secret transmission channels and to intercept hidden data. A team from the School of Telecommunications Engineering of the University of Vigo is developing research funded by the European Commission - *Horizon 2020*, based on steganography, a technique that allows camouflaging messages in multimedia content.

These tasks require mathematicians, statisticians, computer engineers and other applied science specialities, but it would be advisable for other expert profiles, analysts and consultants from social disciplines with in-depth knowledge of terrorism to collaborate with the technicians, forming multidisciplinary teams.

Moreover, projects with a European scope are compatible with national or regional programmes, community cohesion programmes and other proximity initiatives such as the federal programme «Living Democracy», aimed at children, young people and adolescents in Germany, or the project «Countering radicalisation in right-wing extremist online subcultures» of the ISD, financed by the German Ministry of Justice. The involvement of state security advisory bodies such as the DSN would in any case enrich the approach.

6. Conclusions

Experiences of online radicalisation influence the development of young people and have very serious consequences on their everyday reality. Social networks and virtual communities have become the preferred channels for right-wing extremists to spread their propaganda, conspiracy theories and hate speech. Under the safety perception of anonymity, they actively recruit and indoctrinate, encouraging violent reactions against groups they define as threats and enemies, non-white migrants and Muslims, the left and feminism. Physical or emotional isolation, whether or not combined with a situation of social exclusion, lack of self-esteem and the unmet needs of this stage of life will particularly disadvantage young people who are more likely to support a range of extremist ideas.

When it comes to attitudes towards immigration and minorities, those who perceive that their national identity is disappearing will be more resistant to diversity and change, and therefore more likely to accept reactionary and anti-democratic ideas as valid. Groups with added vulnerability among young people, whether socio-economic, psychological or emotional, have fewer and more ineffective resources to deal with online recruitment attempts. Today, the main challenge facing the fight against violent extremism and far-right terrorism in all its dimensions (prevention, containment and reversal) has to do with the globalisation of a growing threat and its decentralised structure, through cyberspace.

There are significant limitations to researching the extreme right in Spain: hate crime statistics that do not specify political or ideological motives, few training programmes or related lines of research, and a lack of data on those prosecuted and arrested for right-wing terrorism in the country. Researchers and disseminators also lack public and centralised databases to extract information on age, gender, locality, educational level, occupation and any other variable of interest to advance in the construction of a profile in Spain. All of this is a consequence of a historical lack of interest and a deficient vision of the phenomenon in the decision-making centres.

Politically motivated attackers in Europe are mostly very young white males who have become radicalised in online subcultures that go beyond the current terrorist typologies, without any progress having been made in the necessary classificatory and procedural revision. This fact conditions prevention, the authorities' reaction capacities and the individual's reintegration expectations, leaving a wide margin for extremists to protect themselves or ensure their impunity. The current theoretical framework does not always make it possible to prove the political motivation of the radicalised person, especially if he or she has not had direct contact with groups known to the police or has not published a manifesto on the internet.

Moreover, the gaps between hate crime and terrorism statistics and the differences in content between reports, balances of actions presented by different European institutions and countries on an annual basis, suggest theoretical confusion, lack of political will or coordination difficulties in the exchange of data and information between states and international organisations. If this situation is to be reversed, the investigation of processes of violent radicalisation and right-wing extremist terrorism must be truly integrated into government security policy and provided with adequate human and material resources commensurate with the threat.

Right-wing extremists have learned to hinder the automatic detection and moderation of violent and terrorist content on social networks. This calls for improved contextual awareness and cognitive technologies capable of detecting extremist narratives, symbols and misleading language online, although developments will not be immediate. Similarly, the presence of right-wing extremist influencers on multiple platforms, including online gaming apps, is evidence of coordinated attempts to protect against content moderation and removal of profiles that dehumanise opponents or advocate violence.

Finally, prevention and de-radicalisation programmes need to be reviewed in depth and evidence-based to address weaknesses, and undergo regular evaluations ensuring oversight of strategic planning and cooperation at all territorial levels. The governmental response to right-wing extremism and its media coverage must take into account its transnational dimension, and show the same forcefulness as the Western response to violent radicalisms originating in other social and cultural contexts.

References

- ADL - ANTI-DEFAMATION LEAGUE (2019):** «The Extremist Medicine Cabinet: A Guide to Online "Pills"», <<https://www.adl.org/blog/the-extremist-medicine-cabinet-a-guide-to-online-pills>>, [3.11.2022].
- (2020): «This is Not a Game: How Steam Harbors Extremists», <<https://www.adl.org/steamextremism#introduction>>, [2.11.2022].
- AASLAND, JACOB ET AL. (2021):** "Right-Wing Terrorism and Violence in Western Europe, 1990 - 2021", C-REX Research Report - RTV Trend Report 2021: 1-44.
- ANDÚJAR, ANDREA; SÁNCHEZ, NURIA; PRADILLO, SHEILA Y SABÍN, FERNANDO (2022):** *Jóvenes y racismo. Estudio sobre las percepciones y actitudes racistas y xenófobas entre la población joven de España*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. Madrid.
- AYAD, MOUSTAFA (2020):** "The propaganda Pipeline: The ISIS Fouraris Upload Network on Facebook", Institute for Strategic Dialogue, Briefing, 2-26.
- BAILEY, GAVIN Y EDWARDS, PHIL (2017):** "Rethinking Radicalisation: Microradicalisations and Reciprocal Radicalisation as an Intertwined Process", Journal for Deradicalization, 10: 225-281.
- DARE - DIALOGUE ABOUT RADICALISATION AND EQUALITY (2021):** «How important are 'perceived inequalities' to trajectories of (non) radicalisation?», <https://www.dare-h2020.org/uploads/1/2/1/7/12176018/rb_-_inequalities_research_briefing_final.pdf>, [2.11.2022].
- (2021): «Interactional radicalisation», <https://www.dare-h2020.org/uploads/1/2/1/7/12176018/rb_-_interactive_radicalisation_-_final.pdf>, [2.11.2022].
- DETERING, SEBASTIAN ET AL. (2011):** Gamification: "Toward a Definition", Conference: CHI 2011 Gamification Workshop Proceedings, Vancouver, Canada: 1-4.
- DSN - DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL (2021):** Estrategia de Seguridad Nacional, Presidencia del Gobierno, Madrid.
- DSN - DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL (2019):** Estrategia Nacional Contra el Terrorismo, Presidencia del Gobierno, Madrid.
- EUROPOL (2022):** "European Union Terrorism Situation and Trend", Report 2022 (TE-SAT): 44-56.
- EUROPOL (2021):** "European Union Terrorism Situation and Trend", Report 2021 (TE-SAT): 78-85.
- GARCÍA MINGO, ELENA Y DÍAZ FERNÁNDEZ, SILVIA (2022):** *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. Madrid.
- FIELITZ, MAIK Y AHMED, REEM (2021):** It's not funny anymore. Far-right extremists' use of humour - Radicalisation Awareness Network (RAN), Publications Office of the European Union, Luxemburg.
- HENDERSON, ARCHIE (2020):** «The many faces of the radical right and how to counter their threat», <<https://www.opendemocracy.net/en/countering-radical-right/many-faces-radical-right-and-how-counter-their-threat/>>, [2.11.2022].
- INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2020):** "Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG)", Estadística Año 2021: 1-22.
- JUANATEY, ANA GARCÍA (2021):** El extremismo de derecha entre la juventud española: situación actual y perspectivas, Ministerio de Asuntos Sociales y Agenda 2030, Madrid.
- KOHLER, DANIEL (2021):** "Deradicalisation in Germany: preventing and countering violent extremism". Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 128:59-78.
- KOEHLER, DANIEL; JUGL, IRINA; FIEBIG, VERENA (2022):** «Extreme Right Radicalisation of Children via Online Gaming Platforms. GNET insight», <<https://gnet-research.org/2022/10/24/extreme-right-radicalisation-of-children-via-online-gaming-platforms/>>, [30.10.2022].
- LAKHANI, SURAJ; WHITE, JESSICA Y WALLNER CLAUDIA (2022):** The gamification of (violent) extremism. An exploration of emerging trends, future threat scenarios and potential P/CVE solutions, Radicalisation Awareness Network (RAN, Publications Office of the European Union, Luxemburg).
- LAVIN, TANIA (2022):** Culture Warlords: My Journey into the Dark Web of White Supremacy. Legacy Lit. US.
- LEE, BEN Y KNOTT, KIM (2020):** "More grist to the mill? Reciprocal radicalisation and reactions to terrorism in the far-right digital milieu", Perspectives on Terrorism, 14 (3): 98-115.
- LEE, BEN; KNOTT, KIM Y COPELAND, SIMON (2018):** "Briefings: Reciprocal Radicalisation", Centre for Research and Evidence on Security Threats, 1-12.
- LEIDIG, EVIANE (2021):** «"We Are Worth Fighting for": Women in Far-Right Extremism» <<https://icct.nl/publication/women-far-right-extremism/>>, [2.11.2022].
- LÓPEZ, JAVIER ET AL. (2021):** Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España 2021, Ministerio del Interior, Madrid.

MCCAULEY, CLARK Y MOSKALENKO, SOPHIA (2008): "Mechanisms of Political Radicalization: Pathways Toward Terrorism", *Terrorism and Political Violence*, 20:3, 415-433

MCDONALD, BRODY (2022): «Extremists are Seeping Back into the Mainstream: Algorithmic Detection and Evasion Tactics on Social Media Platforms», <<https://gnet-research.org/2022/10/31/extremists-are-seeping-back-into-the-mainstream-algorithmic-detection-and-evasion-tactics-on-social-media-platforms/>>, [5.11.2022].

MÉNDEZ, LAURA (2020): "Reservas de inteligencia compartidas en el nuevo panorama estratégico", Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión, 139: 1-18.

MÉNDEZ, LAURA (2021): Yihad 3.0. Detección, monitorización y redes de radicalización. Inteligencia Artificial y Defensa: Nuevos horizontes, Thomson Reuters Aranzadi, Madrid: página-página.

MIERINA INTA Y KOROJEVA ILZE (2015): "Support for far-right ideology and anti-migrant attitudes among youth in Europe: A comparative analysis", *The Sociological Review*, 63: 184.

PATON, NATHALIE ET AL. (2020): "Drivers of Self-Radicalisation & Digital Sociability", Country-level reports Dialogue About Radicalisation and Equality, 5: 2-21.

MUDDE, CAS (2019): *The Far Right Today*, Polity Press. Cambridge, UK.

OJI (2021): "Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia", Dossier de Prensa Observatorio de la Juventud en Iberoamérica y Fundación SM: 2-15.

REGUERA, MARCOS REGUERA (2017): La ideología de la Alt Right: Orígenes pensadores e ideas de la nueva extrema derecha estadounidense, XIII Congreso AECPA, España: 1-25.

RODRÍGUEZ, ELENA; CALDERÓN, DANIEL; KURIC, STIBOR Y SANMARTÍN, ANNA (2021): Barómetro Juventud y Género 2021. Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad, Madrid.

SCATES, JACK (2021): «Right-Wing Extremist Manifestos Create A Blueprint For Transnational», <<https://frantt.com/right-wing-extremist-manifestos-create-a-blueprint-for-transnational-terrorism>>, [5.11.2022].

SQUIRRELL, TIM (2018): «A definitive guide to Incels part two: the A-Z incel dictionary», <<https://www.timsquirrell.com/blog/2018/5/30/a-definitive-guide-to-incels-part-two-the-blackpill-and-vocabulary>>, [29.10.2022].

SCHLEGEL, LINDA (2021): «Let's Talk about Games, Baby: Extremist Use of Gaming (-Adjacent) Platforms. Game D project. GNET insight», <<https://gnet-research.org/2021/09/06/lets-talk-about-games-baby-extremist-use-of-gaming-adjacent-platforms/>>, [29.10.2022].

SCHLEGEL, LINDA (2022): «Playin Againts Radicalization: Why extremists are gaming and how P/CVE can leverage the positive effects of video games to prevent radicalization. Game D project. GNET insight», <<https://gnet-research.org/2022/10/19/playing-against-radicalisation-why-extremists-are-gaming-and-how-p-cve-can-leverage-the-positive-effects-of-video-games-to-prevent-radicalisation/>>, [29.10.2022].

WARING, ALAN (2021): «Can individual Radical-Right Extremism be cured?», <<https://culturico.com/2021/07/30/can-individual-radical-right-extremism-be-cured/>>, [2.11.2022].

WHITTAKER, JOE Y ROBINSON, NICK (2021): Playing for Hate? Extremism, Terrorism, and Videogames, Studies in Conflict & Terrorism, 1-36.

3.

**Youth gangs or latino gangs?
From Generation 1.5
to Generation 2.0**

Youth gangs or latino gangs?

From Generation 1.5 to Generation 2.0

Abstract

On 28 October 2003, a young man of Colombian origin, living in Barcelona, was murdered outside the high school where he was studying, after being stabbed in a fight between rival groups, which the media linked to a confrontation between two «Latino gangs» («Latin Kings» and «Ñetas»), a term that has since become popular, generating considerable social alarm. In the early hours of 5-6 February 2022, two young men of Latin American origin were murdered in Madrid, following fights between two gangs of Dominican origin («Trinitarios» and «Dominican Don't Play»), which generated a new wave of moral panic. The twenty years that separate the two events mark the change from Generation 1.5 to Generation 2.0. While the former was mainly made up of teenagers and young people who had recently arrived in Spain due to family reunification, the latter is made up of people who were born and raised here, although cyberspace connects them transnationally. This article aims to provide food for thought on the continuities and changes in youth gangs and in the policies to deal with them, trying to go beyond stereotypes. To do so, it begins by going back to the first research on the subject, in Chicago in the 1920s; it goes on to point out the background to the problem in Spain in the 1960s and 1970s; it then introduces the arrival of the so-called «Latino gangs» from 2000 onwards, and the mediation process with some of these groups in Barcelona from 2005 to 2009. The paper concludes by presenting the current situation, posing the dilemma between exclusionary policies («gangs outside») and inclusive policies («gangs inside»).

Keywords: youth gangs, latino gangs, violence, mediation, transnationalism.

1. Introduction: from «youth gangs» to « Latino gangs»

Anyone who has studied gangs over a period of time will admit that the more they are studied, the more complex they become. Ideally, we can reach some understanding of certain characteristics of gangs at certain points in time. Gangs are dynamic, flexible and constantly changing. (Sanders, 1994, p. XI).

On 28 October 2003, Ronny Tapias, a young man of Colombian origin living in Barcelona, was murdered outside the high school where he was studying, after being stabbed in a fight between rival groups. The media immediately linked it to a confrontation between two «Latino gangs» («Latin Kings» and «Ñetas»), a term which has since become popular,

generating a «moral panic» which spread throughout Spain (and which in some ways still persists almost twenty years later). At the trial that took place in the Provincial Court of Barcelona in June 2005, whose sessions I followed live, the link between the fight and the gangs was not proven. Before the trial, the prosecutor called me for advice, after consulting my book *De jóvenes, bandas y tribus* (Feixa, 1998), because in the testimony statements many other gang names appeared, such as -»Rancutas», «Vatos Locos», «Black Panthers», etc.- , and some of the accused, -a dozen young men of Ecuadorian and Dominican origin-, admitted to being members. During the trial they commented that they had mistaken Ronny for a Latin King with whom they had fought the previous weekend in a Latino nightclub in L'Hospitalet de Llobregat, known as «Caribe Caliente». In 2012 I interviewed one of the young men serving time for the murder in Can Brians prison: he confessed to me that he was neither Latin King nor Ñeta but Black Panther, but that in reality the fight had more to do with the conflict over a girl in the nightclub, that the victim convinced his colleagues to go to the high school where he was studying to punish the offender, that without having planned it someone pulled out a knife and the tragedy happened.

In any case, Ronny's death fed the myth of «Latino gangs», which have since been considered a «public enemy» by the media, by public opinion, by the police and by the prosecutor's office (the chief prosecutor asked me at the meeting we had if tattoos could be a clear indication of gang membership, trying to import the legislation in force in El Salvador, which allowed individuals to be arrested just for having tattoos, which fortunately did not happen). Paradoxically, the supposed victims of the murder, the Latin Kings, also became the perpetrators, bringing executioners and victims together under the same category. The high school where the tragedy took place, a middle-class school located in Barcelona's Eixample, until then prestigious, fell victim to the stigma, and soon became a school ghetto, like so many other high schools in the urban periphery that I visited during those years. The headmaster contacted me after a while to help him reverse the situation, but the Conselleria d'Educació de la Generalitat finally decided to close the school in the face of persistent declining enrolments (Feixa, Aramayona, Ballesté and Páez de la Torre, 2011; Feixa and Andrade, 2021).

In the early hours of Saturday 5 to Sunday 6 February 2022, two young men of Latin American origin, Jaime Guerrero and Diego Fernando López, were murdered in Atocha and Usera respectively, in Madrid, after two machete fights. Jaime was fifteen years old. Diego was 25 years old and of Colombian origin, although he had Spanish nationality; according to the EFE news agency, he had a previous record for threats, theft, public disorderly conduct and illegal possession of weapons. The same night, the police arrested two of Diego's alleged murderers, Sandy Antonio Campusano, a 21-year-old Dominican, who had been arrested two months earlier for a prostitution ring involving girls from children's centres in Madrid and Guadalajara, and a 27-year-old Ecuadorian, also with a criminal record, who was arrested bloodied. According to the police report, that same night they had gone with a group of around twenty youths, armed with knives and machetes, to ambush another group (a «caída», in the slang of these groups), who were drinking in the street. The confrontation was allegedly due to a tumultuous fight between DDPs and Trinitarios, two «Latin gangs» of Dominican origin, which had been involved in a series of confrontations in Madrid for some years, with some deaths in between. Both of those who died in the early hours of that morning identified themselves as Trinitarios.

The event generated a moral panic similar to or even greater than that caused by the murder of Ronny Tapias, with inordinate media attention: the very Sunday after the tragic Saturday I was called by several media

outlets and during the following weeks I and several members of my team were constantly asked to give our views in the press, radio, television and digital media. The weekend after the murder, the police set up a police operation with several hundred officers in the neighbourhoods where members of the two gangs allegedly live, and more than a hundred arrests were made. The version given to us by some of our informants, as well as the educators working with them, was very different, and alluded to the feeling of harassment and marginalisation, as well as the role of rumours and hate speech, encouraged by extreme right-wing parties, which encouraged groups of minors who were not even members of the gangs to meet and fight. Despite the extensive police presence, and the constant raids, a few months after the deaths of Jaime and Diego, another death took place directly related to the previous ones, supposedly as revenge for them. According to our data, the first death was actually related to another murder that took place near Puerta del Sol in 2016, which in turn was the result of previous murders that took place in the 2000s and consolidated the rivalry between the two gangs. However, instead of mediation and preventive measures, police persecution and harassment was chosen, with the well-known result.

Almost twenty years have passed between Ronny's death and those of Jaime and Diego. While the social context and that of the gangs are very different, the social, police and media reaction in both cases have notable parallels. The two decades that separate the two events mark the transition from Generation 1.5 to Generation 2.0. (1) While the former was mostly made up of teenagers and young people who had recently arrived in Spain through family reunification, the latter is mostly made up of people who were born and raised in Spain, although cyberspace connects them transnationally (hence the double entendre of 2.0). This article aims to provide food for thought on the continuities and changes in youth gangs and in the policies to deal with them, trying to go beyond stereotypes. To do this, I will begin by going back to the origins of the current model of youth gangs and the first research on the subject, in Chicago in the 1920s. I will continue by pointing out the background to the problem in Spain in the 1960s and 1970s. I will then introduce the emergence of the so-called «Latin gangs» from the year 2000, presenting the mediation process with these groups in Barcelona, in which I was involved from 2005 to 2009. By way of conclusion, I will end by outlining the current situation, which constitutes the immediate context of the two murders mentioned above.

2. The origin of youth gangs: Chicago, 1920s

Gangs are gangs, wherever they are. They represent a specific type or variety of society, and a particularly interesting thing about them is the fact that they are so elementary in their organisation, and so spontaneous in their origin. (Park, preface in Thrasher, 1927/2021, p. 51)

Gangs of New York, Martin Scorsese's landmark film (2002), portrays the origin of the American model of the ethnic, masculine, territorial and violent *street-gang*. It is based on the novel of the same name by Herbert Asbury (1927/2001), published in the same year as the first ethnographic study of Chicago gangs (Thrasher, 1927/2021), although it referred to the New York gangs of the mid-19th century, at the beginning of the *Big Apple*'s urbanisation process. Both the novel and the film narrate the arrival of successive waves of migrants from Europe who clash for control of territory (English versus Irish). Gangs such as the Dead Rabbits sometimes engage in illicit activities, but at other times they may participate in political riots, as was the case with the protests against compulsory conscription for the war of secession that the film narrates and is based on a historical event: the *draft riots* of 1846.

(1)
I analysed the features of the so-called «Generation 1.5» in an article published in the Young People's Studies Magazine (Feixa, 2008). The traits of «Generation 2.0» are analysed in the report *Investigando grupos juveniles de calle en España* (Feixa et al., 2022).

However, it was Chicago and not New York that turned gangs into a film genre, following the success of gangster films after the crash of 1929 and the effects of Prohibition, with the consolidation of the Mafia. One of the most interesting films is *Angels with dirty faces* by Michael Curtiz (1938), the same director of *Casablanca*, which describes the origins of the Mafia, portrays the ambivalence of the gangster (hero and anti-hero at the same time) and the most appropriate methods to combat him (from prison to moral reform). Even today, the capital of Illinois is still known as *Gangland* and organises tours of the underworld scenes where gangs were once rampant. Today the Al Capones are not seen and the mafia apparently no longer has power in the city, but youth gangs are very present, especially in poor neighbourhoods such as the African-American and Latino *South side*. Spike Lee's film *Chi-Raq* (2015) depicts this segregated scenario, updating the myth of Lysistrata: a strike by black women who refuse to have sex with their partners until gang violence stops, using hip hop as a culture of peace, a plot that draws on the massive efforts of programmes such as *CeaseFire* to reduce the deaths of young gang members from ethnic and racial minorities and condemn police brutality to combat them.

Chicago has thus given rise to the dominant gang model, but it has also given rise to bandology. *Street gangs* were one of the most characteristic phenomena of this reality for the authors of the Chicago sociological school, whose contributions during the first third of the twentieth century were explored in the first section. The school's fundamental assumption is that the degeneration of youth gangs is due to the anomie prevailing in certain «moral regions» of the big city marked by social disorganisation, where social control is not exercised. Youth deviance would not be a pathological phenomenon, but the predictable result of a certain social context that had to be studied and analysed. For example, Frederick Thrasher published *The Gang* in 1927, after locating, in the course of seven years of research in the slums of Chicago, a total of 1,313 gangs, linked to a precise geo-social habitat: the interstitial areas, those filter zones between two sections of the city (for example: the shopping centre between the business area and the best residential neighbourhoods). By analysing the numerous data collected, he arrived at the following definition of a *street-gang*:

The gang is an interstitial group formed originally spontaneously and later integrated through conflict. It is characterised by the following types of behaviour: face-to-face encounters, fighting, movement through space as a unit, conflicts with similar groups and planning. This collective behaviour results in the development of a tradition, a non-reflexive internal structure, *esprit de corps*, moral solidarity, group pride and attachment to a local territory. (Thrasher, 1927/2021, p. 118).

The book, recently translated into Spanish with an introductory study by me, has four distinct parts. The first, «Natural History of the Gang», offers a description of the gangs of Chicago, which Thrasher christens «*Gangland*», that is, «a geographically and socially interstitial area of the city», identifying it with a moral frontier that suffers from a lack of organisation and control by the authorities. Gangs are the direct result of this «social disorganisation». This has been interpreted as a deterministic thesis (gangs as a natural product of the environment), but the author's analysis is more complex:

The present study does not advance the thesis that the gang is a natural 'cause' of crime. It would be more accurate to say that the gang is an important contributing factor, facilitating the commission of crime and greatly extending its extent and reach. [But] the abolition of the gang, even if it could be achieved, would not eliminate the harmful influences surrounding gang members. (Thrasher, 1927/2021, p. 118).

The author adopts a very broad definition of gangs, ranging from «diffuse and loosely organised groups» to «criminal gangs», «sports clubs» and even associations akin to «boy scouts». Although these groups are volatile

and changeable, the gang «tends towards organisation in a fundamental way», as it is not only an epiphenomenon but also a phenomenon that can have continuity over time, as is the case in Chicago. In fact, some of the 1,313 gangs mentioned in the book still exist today, and even one of them, the *Forty Two*, from the street of the same name, is also present in Spain.

The second part of the book, «Life in the gang», deals with «gang life», analysing exhaustively topics such as the thirst for adventure, cinema and dime novels, the role of the romantic, the playing fields, «warrior passion», violence, the role of sex and gender, race or ethnicity, and so on. Although 58% of the gangs were ethnically based, it should be remembered that immigration to the city was still at an early stage, the remaining 42% were mixed gangs, confirming his thesis that it is territory rather than ethnicity that articulates gang identity, as later studies have shown.

The third part of the book, «Organisation and Control in the Gang», analyses the internal structure of the gang, focusing on the issue of leadership and codes of conduct. The author contradicts the dominant criminological discourse then and now, and does not find elements to explain group membership by psychological deficits or mental pathologies, as gang members are people like us, but rather by social and structural reasons.

The fourth and final part of the book, «The Gang as a Problem», added in the second edition of 1936, deals specifically with the connection of gangs with crime and the most effective ways of preventing it. It is based on two principles that are still valid today. Firstly, repression alone does not work, as it is a partial and after-the-fact solution, which does not address the causes that explain the existence of gangs. Secondly, it is a mistake to treat young people individually outside the group: the aim should not be to suppress the gang but to «redirect their activities into healthier and more socially meaningful channels». The author gives several successful examples in which he was involved, such as the integration of some gangs into boy scouts, community centres, sports clubs, religious groups, popular brotherhoods, or the opening of parks and playgrounds so that their activities could no longer be clandestine. (2)

(2)
This is similar to what was attempted in Barcelona with the Latin Kings & Queens and the Netas between 2006 and 2010 (Feixa, Porzio and Recio, 2006; Feixa, Scandroglio, López and Ferrández, 2011).

Even so, Thrasher's study is still dominated by an eagerness to quantify reality (the 1313 gangs) as a way of scientifically legitimising the journalistic techniques (observation and interview) traditionally used by *Chicagoans*. This prevented the early theorists from making a more sophisticated anthropological analysis of the groups analysed. Although the studies, approached from a reformist perspective, focused on the social causes of youth deviance, they neglected the cultural framework (languages, rituals, customs, ways of dressing, symbolic universes, ways of relating) created by these groups, which were treated superficially.

William Foote Whyte's *Street Corner Society* (1943) marked an important change of perspective. This work, which has become a classic of urban anthropology, focuses on the subcultural aspects of gangs: mechanisms of integration, leadership, customs and habits, and so on. Instead of analysing, like his predecessors, the various *slums* present in an area, he concentrated exclusively on the study of just one, the Italian neighbourhood of Boston, which he calls Cornerville. The study takes an intense participant observation approach based on the continuous cohabitation with an Italian family of which he had become a valued member, and on the establishment of deep bonds of friendship with the most significant characters of his research. The friendship with Doc, leader of Norton, a gang of *street-corner boys*, in particular, allowed him to integrate into the daily life of the gang and to get to know its structure and activities from the inside, which he compares with the other gang of young people in the neighbourhood (the *college boys*):

The younger generation has formed its own society relatively independent of the influence of the elders. Within the youth ranks there are two main divisions: street corner boys and college boys. The former are groups of men who centre their social activities on certain street corners, with their barbershops, inns, billiard halls or clubs.... During the depression, most of them were unemployed or had only casual jobs. Few had completed their secondary education and many of them dropped out of school before completing the eighth grade. Those who attend college form a small group of young people who have risen above the level of the boy on the corner through higher education. By trying to make their own way as professionals, they are still moving up the social ladder. (Whyte, 1972, p. 19).

Although some Norton members might deal individually in illegal circuits, Whyte maintained that the nature of the group was not primarily delinquent. Among the young men in the gang, a close bond had developed out of a strong sense of group loyalty, based on mutual aid. Since childhood, they had developed deep bonds of affection and group identity (often taking the place of family). The streets where they had grown up were their home, they identified themselves with nicknames and their identity depended on their position within the group. Doc had gained his leadership by punching the former boss. His command was based on his expressiveness and ability to hold the group together, based on friendship, loyalty, consumption, relations with the other gangs. In contrast, Morelli, the leader of the *college-boys*, did not have an essential role in the inner life of the group, but he was the most suitable to represent it to the outside world, with a view to social promotion. The old tradition of gang fights had been replaced by sporting rivalry (boxing or baseball matches). The author recounts one won by the Nortons that the gang members interpret as a challenge to the social positions of their rivals. While the *college boys* used to come to the house for young people from the social workers' network, the *street-corner-boys* isolated themselves. Whyte criticises the short-sightedness of the social workers who interpreted this attitude as indicative of the boys' personal pathology and social nihilism, of their incapacity for normal coexistence, labelling as «deviance» their attempt to create subcultures capable of regulating much of their free time, of producing values and modes of behaviour, of providing themselves with stable leadership.

3. Youth gangs in Spain: from the «golfos» to the «quinquis»

The main European capitals have seen their women in mini-skirts showing off their legs during the summer and now see the «ye-yes» with manes strolling through their streets and avenues... Should we deduce that the youth, surpassing the adults, has created a super-European Common Market of tastes and feelings? This zone, which perhaps begins in Great Britain, passes through Paris, Rome, Zurich, Warsaw and goes all the way to the United States, where a delinquent, brutal, drugged-up youth is proliferating, practising tribal forms of the community of goods, of women, of tastes and of love of violence. (López Rocierezo, 1970, pp. 139-140).

Los Golfos (1959) is a film by Carlos Saura that tells the story of a youth gang living on the outskirts of Madrid in the 1950s. A young man who aspires to become a bullfighter organises a robbery with his colleagues to raise funds for his debut, with the usual tragic ending. The film depicts the beginnings of rural-urban migration, just before «developmentalism», the incipient arrival of international musical rhythms and fashions, but native slang and forms of organisation predominate. The genre of films about gangs had its heyday in Spain during the transition to democracy (1976-1985), following a series of B-movies about the phenomenon of the quinquis, gangs of pre-delinquent youths, mostly of gypsy origin, with a

fast life and tragic end, who grew up under the protection of the heroin market. The significance of this genre, exploited by directors such as Eloy de la Iglesia (*Perros callejeros*, 1977), is that some of the protagonists themselves, such as El Torete and El Vaquilla, ended up assuming their tragic role, becoming anti-heroes in reality and in fiction. Recently, the writer Javier Cercas has updated the genre, basing it more on legendary elements than on the social reality of gangs, which has been transferred to the cinema in a successful film set in Girona: *Las leyes de la frontera* (Monzón, 2021).

In 1970, Father López Rocierezo published *Problemática mundial del gamberrismo y sus posibles soluciones*, a book that dealt with the study of indigenous youth gangs in Spain in the 1960s. The author was a religious man who had had some success with publications such as *Génesis del joven rebelde* and *Intenta hacerte hombre*, which continued the prolific production of «edifying literature» that guided many generations of boys and girls during Franco's regime in their intricate «opening up to life». The author maintains that youth gangs are nothing more than a new and dangerous type of hooliganism that threatens to undermine the foundations of civilisation, drawing on a curious mixture of Church Social Doctrine, empirical sociology, criminal anthropology, journalistic documentation and moralising reformism:

We once wondered, with natural misgivings, whether our Western civilisation was threatened by the vertical invasion of a new generation that is averse to any moral code. The acts of juvenile delinquency, which are so profusely reported in the news columns, are nothing more than the outposts of an anarchic and primitive era, which makes use of numbers, groups and anonymity [...]. The basic problem does not lie in the external characteristics of these kids: their outlandish way of life, their extravagant hairstyle, their taste for rowdiness, their love of rock and roll or the twist, their fervour for speeding and their grouping in gangs. The real problem is that they are undisciplined kids, without ideology or morals, who are friends of debauchery and whose free-time is borderline asocial, so they easily slide into crime. (López Rocierezo, 1970, p. 17).

Hooligans, blousons noirs, teddy boys, vitelloni, raggare, rockers, beatniks, macarras, hippies, halbtarkers, provos, ye-yes, rock 'n' rollers, pavitos, etc., are all varieties of the same species: that of the young deviant, the «rebel without a cause». The nearly 300 pages of the pamphlet describe each of these groups all over the world: the *teds, mods and rockers* are characterised by «long hair and scruffy dress in frank opposition to ancestral customs»; the *blouson noirs* «by their infallible attire of a black jacket or shirt who set up their headquarters in shacks as filthy as they are smelly»; the *hippies*, «a youth animated by a strange mystique and a terrible power of sex and luxury, drugs and jazz», and so on. Thank God, however, Spain was still safe from this menace: «In Spain, for example, we have a relatively rather lower rate than in countries of equal degree of civilisation, due perhaps to historical constancy, the weight of centuries and family tradition, which, as we know, constitute baggage from which one cannot easily detach oneself» (*ibid.*, pp. 9-11). However, vigilance was needed because the enemy was on the lookout, in the form of music and mini-skirts.

In the conclusion, before proposing a series of reformist measures, the author recognised that all this was closely related «to the transformation of a society from a rural or agrarian culture to an industrial and post-industrial one. When such a step is made quickly, a cultural and sociological crisis occurs, as if the channels of integration of the individual into the norms of society were blocked» (*ibid.*, p. 244). The transformation the country saw in the 1960s was indeed rapid and profound: development plans offered industrialisation, urbanisation, television, consumer goods and tourism, all for the same price (paid for in large part by foreign

exchange from tourism and thousands of emigrants to Europe). Moreover, the factors that fostered the growth of youth culture around the world also ended up here: secondary education, mass media (radio, television), the youth consumer market (music, fashion, entertainment venues), and so on. As a result of the emigration processes, youth gangs grew up in the suburbs of the big cities which, like the *street-corner boys* of Boston, constructed their culture from the crumbling fragments of their rural and southern culture of origin and the suburban and proletarian world of the industrialised areas of destination. Many of these gangs became famous, such as the Angelitos Blancos de Cornellà, but the literature to which they gave rise was only concerned with describing, in a condemnatory tone, their delinquent side. Meanwhile, tourism and the thriving leisure market began to spread new habits among the young people of the middle classes in the West. At first, these were harmless musical fashions and «yeys» dress fashions. Later, more dangerous counter-cultural movements. The hippy movement created one of its main strongholds in coastal areas, especially Ibiza and Formentera, and began to contaminate indigenous youth sectors. However, the differences were obvious: here the *welfare state* was unknown, and the Franco regime left less room for dissidence while at the same time forcing many of these movements to adopt explicitly politicised forms.

Following the transition to democracy in the 1980s, the hegemonic «gang» model became popular under the label of «*quinquis*». The economic crisis that affected an important sector of young people, and the irruption of heroin in the urban peripheries of the big cities, led to the disappearance of the more or less harmless neighbourhood gangs and the emergence of criminal gangs that were popularised by B-movies. Gangs are thus not an «imported phenomenon», as some have recently claimed, but are related to older, internal migration and suburbanisation processes.

4. Generation 1.5: the emergence of «Latino gangs»

We, young Latinos, want and need them to value our cultures and help us integrate into society, having confidence and not branding the young Latino as part of a gang or criminal gang. (Queen Melody, paper presented at the seminar «Young Latinos: public space and urban culture», Barcelona, November 2005).

Spain experienced a strong wave of migration from Latin America during the first decade of the 21st century. At first it was a strongly feminised immigration, destined for the service sector and home care. In a second phase, the sons and daughters of these women who had migrated alone also arrived, through family reunification. Many were minors and had grown up in their place of origin in the care of relatives or grandmothers, although young adults also arrived, escaping the economic or political crises in their countries of origin, in search of a new opportunity. They came with their groups, which after some tragic events were dubbed «Latino gangs» by the media.⁽³⁾

(3)
A similar phenomenon occurred in Italy, although the nickname used there was «baby gangs».

A few months after the death of Ronny Tapias, in 2003, the director of the Barcelona City Council's Prevention Service commissioned me to carry out a study on young people of Latin American origin in Barcelona and the problem of gangs. There were two existing police reports, one from the city police and the other from the Mossos d'Esquadra, but they were based on partial reports and information from the internet. The reason behind commissioning the study was to go beyond stereotypes and analyse without prejudice the reality of these young people who had been arriving in Barcelona and its metropolitan area over the last five years. I set up a team in 2005 to carry out in-depth research in the field. We started with in-depth interviews and focus groups with around a hundred adolescents from various schools in Barcelona, the so-called 1.5 generation, i.e. minors

born in their places of origin, separated at some point in their childhood from their parents, mainly their mothers, who decided to emigrate to Spain in search of a better future, and subsequently regrouped. We also interviewed professional -educators, police officers, social workers, etc.- who gave us their views on gangs. The gangs appeared at the beginning of the fieldwork as a «ghost», a series of myths and legends that the young people kept repeating: almost none of them declared themselves to be members, although some sympathised with them.

Near the end of the study, in June 2005, a fortuitous event allowed us to contact them. For some months, a group of Latinos who called themselves STAE Nation had been meeting at a Casal de Jóvenes in Barcelona. The director of the Casal reported it to the City Council, which, when searching for information, discovered that the meaning of the acronym -Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador- was linked to the Latin Kings. Although the first temptation was to remove the group from the premises, the director of the Prevention Services thought that this might be an opportunity to contact them and informed me. After a series of twists and turns in order to talk to their representatives, I was able to bring them into the studio and begin an intense mediation experiment with the participation of the two supposedly rival groups: Latin Kings and Ñetas. (4) I proposed differentiating the following categories in the book that gave an account of the study carried out (Feixa, Porzio and Recio, 2006):

- a) *Gangs* proper [*bandas*] (not necessarily youth groups structured around criminal activities, with little symbolic elaboration);
- b) *Gangs* [*mob/crowd-pandillas*] (youth groups with a local territorial base, usually structured around leisure activities and more often around illicit activities);
- c) *Styles* (youth groups with a global character, unstructured and uncohesive, based on music and aesthetics);
- d) *Associations* (youth groups with a higher degree of complexity and a supra-local character);
- e) *Nations* (transnational youth groups, structured with varying degrees of cohesion and with a strong symbolic and identity component).

In conclusion of the report and the book, I proposed the following decalogue, which I still consider to be valid (Feixa, Porzio and Recio, 2006):

- 1) Most Latino youth do not belong to youth organisations.
- 2) Most young people who belong to Latino youth organisations are not violent.
- 3) Latino youth organisations are not criminal organisations.
- 4) Young people who are part of Latino youth organisations may be involved in illegal activities.
- 5) Youth organisations are ceasing to be exclusively Latino.
- 6) Youth organisations are ceasing to be exclusively male.
- 7) Youth organisations do not control territories, but they can be attached to them.
- 8) Youth organisations can evolve into social and cultural movements.
- 9) Youth organisations can only evolve from within.
- 10) Some youth organisations want to and can evolve.

On 14 September 2006, a new youth organisation registered in the

(4)
Subsequent events, including the initial raid that led to contact, the process of setting up the Cultural Organisation of Latin Kings and Queens of Catalonia (2006), and the Musical, Sporting and Cultural Association Ñetas (2007), are recounted in the book *El Rey. Diario de un Latin Kings* (Feixa and Andrade, 2021).

Generalitat's register of associations was presented in a youth centre in Barcelona to an astonished audience: the Cultural Organisation of the Latin Kings and Queens of Catalonia (Organización Cultural de los Reyes y Reinas Latinos de Cataluña). The event would not have aroused much interest were it not for the fact that the name evokes a social imaginary that until a few months ago was synonymous with something almost diabolical: the dangerous gang of the Latin Kings. The event was attended by almost a hundred journalists from all the media (including almost all the television stations and the correspondent of Time magazine), who witnessed with astonishment the coming out of the wardrobe of a handful of kings and queens, with their president Queen Melody at the forefront. At the end of the event, those in charge of the Consell de la Joventut commented ironically that the activities of the other youth associations in Barcelona had never aroused so much interest. What had happened to turn a dangerous gang of criminals into a harmless cultural association? Were these the same people who in the United States were the largest and most feared gang in the world and in Madrid a judge was proposing to declare them an «illicit association»? What was behind this scenography of yellow and black, necklaces and crowns?

Behind the ghost of the gangs, an overlooked presence: Thousands of boys and girls who have arrived in Barcelona since the late 1990s (mainly thanks to various processes of family regrouping), (dis)terraced from their places and social networks of origin at one of the most critical moments of their lives (the always difficult transition to adulthood), and confronted in their destination by (a)terrified adults (overworked mothers, often absent fathers, insecure teachers and social workers, fearful neighbours) in the face of their legal and institutional constraints. Behind this disturbing presence, there is a spectre: that of new forms of sociability that cross geographical and temporal borders to reconstruct global identities that we continue to confuse with traditional gangs. According to official data from the Barcelona police, the number of young people who reportedly belong to «Latino gangs» is between 400 and 1,000 (mostly boys). Although their organisation is also made up of non-Latin American members, they represent only between 1% and 2% of the youth population of these nationalities (between 2% and 4%, if we exclude those under fifteen years of age). It would therefore be pertinent to ask ourselves and reflect on the emerging issues surrounding this topic: Why does the dominant imaginary construct the stereotype of the Latin American youth on the scant 2% who supposedly belong to gangs and make the remaining 98% invisible, and to what extent does this imaginary not end up provoking the opposite effect to the one it seeks, that is, to encourage the spread of the phenomenon among young people who had not previously been attracted to this way of life, thus becoming a refuge for a questioned identity, a kind of self-fulfilling prophecy?

Within the framework of this participatory action research process, a complex but extraordinarily interesting process was initiated. The Latin Kings and the Ñetas began to put into practice their project to be recognised as an association: with the advice of the Institute of Human Rights of Catalonia, they drafted statutes that were to be faithful to their principles and to Catalan laws. For several months, they discussed the draft in grassroots meetings (called «chapters») and in assemblies (called «universal»). This debate coincided in time with the debate on the Catalan statute, which led to some amusing situations, for example, the name of the association: at first, the members of the group did not understand why they could not use the official name (Almighty Nation of Latin Kings and Queens). While legal advisors assured them that the name did not make the point, the final argument was that Catalonia had not been recognised as a nation in the *Estatut* [Catalan Statute of Autonomy Act] approved in Madrid either [by the National Parliament]. One Sunday in May 2006, a priest who had long been committed to the emigrant community and who

had welcomed kings and queens to his parish, after attending the final vote, sent us an SMS that said more or less: «I don't know if we will have *Estatut*, but we already have statutes!». Shortly afterwards, the statutes were submitted to the register of associations, were finally recognised by the Department of Justice at the end of July 2006 and were soon in the press.

What did this recognition entail? Can a Latino gang become a cultural organisation? According to legal advisors involved in the issue, rather than «legalisation», one should speak of «constitution of an association» (as these groups were not illegal before, but at least alegal, like most youth groups). However, more important than this legal recognition is the social dynamic that the process has unleashed: hitherto outlawed identities become accepted; stigma becomes an emblem. Boys and girls who until then had to hide their membership of the Latin Kings can come out of hiding (which is not without some similarity to processes previously experienced by banned political or religious groups). The simple process has already had positive effects: acts of violence have been reduced and its members have turned to cultural creativity: sports championships, theatrical performances, the making of a documentary and even the recording of a hip-hop and reggaeton CD. The most successful intercultural mediation project, promoted by the Casal de Joves de Roquetes, in Nou Barris, a territory of old and new migrations and old and new youth movements, and supported by an alternative record label, in which Latin Kings, Ñetas and other young people from Barcelona participated, resulted in the production of a CD, a documentary and a book, published under the title *Unidos por el Flow* (VVAA, 2008). During the same period, similar processes took place in Alicante, the Balearic Islands and Navarre. In contrast, elsewhere, such as in Madrid and Murcia, where the same groups were present, they opted for an «iron fist» and a mainly police and judicial solution.

After 2010 the situation changed, with the arrival of the crisis many young Latinos lost their jobs, some returned to their country of origin, others found themselves in an irregular situation or went to prison; changes in the Catalan government's interior ministry meant a declared return to the «iron fist» and the end of such an attempt at mediation, although the groups in Catalonia were not outlawed and continued to operate. The two that had participated in the process, the Latin Kings and the Ñetas, were pacified, but other smaller groups emerged that had not participated in the previous process. The two most important ones, of Dominican origin, Trinitarios and Dominican Don't Play, began a confrontation that is still going on, which caused the media to start talking about the «rebound of Latino gangs». The reform of the criminal code in 2010, with the introduction of the concepts of «criminal group» and «criminal organisation», which were added to the pre-existing concept of «illicit association», consolidated this evolution. (5)

(5) This process and the current situation are analysed in various publications. See Ballesté and Feixa (2022); Feixa, Aramayona, Ballesté and Páez (2021); Feixa *et al.* (2022).

5. Conclusion: from «Latino gangs» to «youth gangs»

While there have always been gangs, today's urbanised world is producing them faster than ever before and in myriad shapes and forms. High levels of violence by «non-state actors» such as gangs or terrorists have been disturbing aspects of globalisation. The evidence I present in this book leads to the uncomfortable conclusion that gangs are not going to go away, no matter what we do. (Hagedorn, 2008, p. xxiii).

In 2017 the European Research Council awarded me an Advanced Grant to study transnational gangs as agents of mediation. Since 2018, a team of around twenty researchers has carried out fieldwork in twelve cities in southern Europe:

(6) *Transnational Gangs as Agents of Mediation: Experiences of conflict resolution in youth street organizations in Southern Europe, North Africa and the Americas (TRANSGANG).* European Union Research and Innovation Programme HORIZON 2020. IP: C. Feixa. 2018-2023. [742705]. www.upf.edu/web/transgang.

(7) *Legalising gangs? The constitution of associations from street youth groups in Spain, Ecuador and El Salvador: evaluation and prospective (2000-2025)* (LEBAN). Ministry of Science and Innovation. IP C. Feixa. 2020-23. [PID2019-110893RB-I00]. www.upf.edu/web/leban.

(8) In June 2022 the Madrid Assembly set up a Commission of Inquiry on Youth Gangs. As PI of TRANSGANG, I was invited to speak at the constituent session at the proposal of four groups of different political persuasions.

(9) At the time of writing, during the long weekend of 1 November 2022, the media are reporting several murders of young people in Madrid and Catalonia. Although not all of them are gang-related, they are linked to group fights outside entertainment venues, including a Latino nightclub, and to the use of bladed weapons, which indicates that the situation seems to respond to a pattern that has been consolidating, and that the exclusively police measures taken so far do not seem to be tackling.

(10) Document prepared by Carles Feixa and María Oliver, and presented during our appearance at the Commission on Youth Gangs of the Madrid Assembly.

Barcelona, Madrid, Marseille and Milan; in North Africa: -Rabat, Tunis, Algiers and Djande-; and in the Americas: -Medellin, San Salvador, Santiago de Cuba and Chicago-. In all these we investigated different types of transnational gangs, focusing on good practices and mediation experiences (Feixa *et al.*, 2019). (6) In 2019 the National R&D&I Plan awarded us the LEBAN research project, complementary to the previous one and also contributing to this paper, focusing on the processes of «legalisation» and «illegalisation» of street youth groups in Spain (Barcelona, Madrid and Valencia), El Salvador and Ecuador (Feixa, Aramayona, Ballesté and Páez de la Torre, 2021). (7)

The events reported in Barcelona and Madrid, as well as the more serious events in El Salvador (breaking of the truce between the government and gangs, declaration of a state of alarm, mass arrests and imprisonment) and Ecuador (massacres in prisons, war between criminal organisations, assassination of the Ecuadorian leader of the Latin Kings), show that this is unfortunately a recurring theme. This article takes this situation as its starting point, placing it in its historical context, with the intention of providing key points that can help to better understand the situation and overcome stereotypes about street youth groups, at a time when there is a serious risk of stigmatising all young members of these groups, especially those of migrant origin. As could be seen in the debate that took place in the Assembly of the Community of Madrid a few days after the two murders mentioned at the beginning, there is a risk that the stigma of «Latino gangs» will be replaced by the stigma of «youth gangs», with the certain argument that many of the members of these groups are no longer born in Latin America and/or have Spanish nationality, but with the danger that the stigma of gang membership will be extended to broad layers of the subaltern youth. (8)

Gangs are not always the problem, and can also be part of the solution. The issue cannot be tackled exclusively by the police but requires a strong social commitment and investment. Public policies and programmes to address the problem should be guided by research rather than stereotypes, combining *ex-post* punitive measures with *ex-ante* preventive measures and ad hoc rehabilitation and reintegration measures. (9)

Annex: current situation of street youth groups in Madrid (10)

Origin. So-called «youth gangs», or street youth groups, as we prefer to call them, are not a recent phenomenon linked to international immigration. They have existed for a long time, mainly - though not exclusively - in urban peripheries, initially linked to internal migration processes and social exclusion. During the first decade of the 21st century, a transnational migration process of great impact took place, which led to the arrival in Madrid and other Spanish cities of a large number of children, adolescents and young people. Many of them, especially those from Latin America, arrived through family reunification processes, that is to say, first their mothers and/or fathers arrived and then their children arrived after having been born and raised in their place of origin, separated from their parents during their primary socialisation.

Functions. Some young people had belonged to street groups in their place of origin, and when they arrived here, they reproduced this model as a form of sociability, attracting other young people with similar needs, including young migrants who had not belonged to groups before, and indigenous young people with whom they lived in the same neighbourhoods and schools. In addition to the search for a support group, the aesthetic and musical styles of these groups, as well as the attention given to them from the beginning by the media, have been attractive.

Three aspects can be distinguished in order to characterise the current situation of these groups today:

1st. Composition. They are young people of diverse origins, Latin Americans, North Africans, Eastern Europeans and Spaniards. We cannot ignore the fact that they are young people who were born and raised in a society in which street gangs or youth groups are one of the social agents found in their neighbourhoods and communities, and therefore their presence is assumed and normalised among adolescents and young people.

2nd. Entry age. Many children between the ages of ten and twelve show an interest in participating in the life of the groups and in many cases imitate clothing, slang and behaviour in order to be accepted in the environment by the older members. We have evidence that these children are sometimes used by some young people as couriers and carriers of drugs or weapons. We have been contacted by schools in the city (Madrid) where we are concerned about the young age at which students begin to show interest in the groups, and they associate this with an increase in aggressiveness in the classroom and growing absenteeism.

3rd. Hierarchy. Although the classic organisational positions of the groups are maintained, the pyramidal composition at both regional and national levels is very blurred and it cannot be said that there is a single «top» at the local, regional or national level. Even within the Community of Madrid itself, one can perceive a fragmentation and atomisation of groups, which tend to be quite autonomous at neighbourhood, district and city level. This makes it difficult to access the same group in different districts because the atomisation produced by the continuous arrests of group leaders has led to multiple splits, differences of criteria in the management of the group and the absence of unifying leadership.

Situation in Madrid. Currently, the groups with the greatest presence on the streets and which show worrying traits of violent behaviour are the DDP and the Trinitarios. They are present in the districts of Villaverde, Tetuán, Ciudad Lineal, Hortaleza, Carabanchel, Usera, Puente de Vallecas and Villa de Vallecas, and mainly in the cities of Móstoles, Torrejón de Ardoz, Alcalá de Henares and Collado Villalba. The first groups reported, the Latin Kings and the Queens and Ñetas, are still active, although they do not generate too many problems beyond the occasional individual case. In addition, they coexist with smaller groups such as the Forty Two and with groups recently created by imitation.

Causes. While we maintain that the group itself is not the problem and should not therefore be at the centre of social discussion, given that there are so many structural causes that can lead to violent behaviour in both young people and adults, the fact is that the situation of violence tends to escalate when there are injuries or deaths, as in recent months, because the groups are not worked with and are not offered the possibility of mediation and a non-violent process of conflict resolution. The most recent killing of May 2022 is undoubtedly a response to those committed in February, given the information available to us. Likewise, the one in February 2022 is related to the one near Plaza del Sol in 2016, and this in turn may be related to the murder of a member of these groups in 2009. All these situations were dealt with exclusively by the police and criminal courts, without establishing preventive and restorative measures to stop this spiral of violence, which, to date, we are not sure has ended.

Training and prevention. Both associations and public resources (educators, educational centres, street resources...) agree that they have little information and no training on the issue of gangs, that they do not know how to work with young people who are referred to them or who they consider to have a problem in their centres, and they call for more training, joint strategies and unification of criteria and resources when working, especially in the prevention of violence with young people.

Acknowledgements

This project has received funding from the European Research Council (ERC) under the European Union's HORIZON 2020 Research and Innovation programme, grant agreement no. 742705; and from the Spanish Ministry of Science and Innovation: National R&D&I Plan. Call 2019: Retos Investigación, PID2019-110893RB-I00.

References

- ASBURY, H. (1927/2001): *Gangs de Nueva York. Bandas y bandidos en la Gran Manzana (1800-1925)*. Barcelona: Edhasa.
- BALLESTÉ, E., & FEIXA, C. (2022): Creating insecurity through youth street groups and applying security for control and governance. A case study of Latin Kings y Queens in Barcelona. *Critical Criminology*, 30 (3), 1-16. <https://doi.org/10.1007/s10612-022-09653-w>.
- FEIXA, C. (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- FEIXA, C. (2008): Generación Uno Punto Cinco. *Revista de Estudios de Juventud*, 80, 115-128.
- FEIXA, C. (DIR.), PORZIO, L., & RECIO, C. (COORD.). (2006): *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos-Ajuntament Barcelona.
- FEIXA, C. (DIR.), SÁNCHEZ GARCÍA, J. (COORD.), BALLESTÉ, E., CANO-HILA, A. B., MASANET, M.-J., MECCA, M., & OLIVER, M. (2019): *La (Trans) Banda: Notas y cuestiones para la investigación de grupos juveniles de calle*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y European Research Council. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2019.wp02.2>.
- FEIXA, C., & ANDRADE, C. (2021): *El Rey. Diario de un Latin Kings*. Barcelona: NED.
- FEIXA, C., ARAMAYONA, B., BALLESTÉ, E., & PÁEZ DE LA TORRE, S. (2021): Bandas dentro, bandas fuera. (Des)securitización versus punitivismo de las organizaciones juveniles de calle en España, Ecuador y El Salvador. *Análisis Político*, 34 (102), 150-174. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/54043>.
- FEIXA, C. (DIR.), BALLESTÉ, E., OLIVER, M., NÚÑEZ, K., GUITERAS, X., & MORAÑO, X. (2022): *Investigando grupos juveniles de calle en España*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra y European Research Council. TRANSGANG Working Papers 6.2 / LEBAN Working Papers 02. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2022.wp06.2>.
- FEIXA, C., SCANDROGLIO, B., LÓPEZ MARTÍNEZ, J. S., & FERRÁNDIZ, F. (2011): ¿Organización cultural o asociación ilícita? Reyes y reinas latinos entre Madrid y Barcelona. *Papers: Revista de Sociología*, 96(1), 145-163. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n1.165>.
- HAGEDORN, J. M. (2008): *A world of Gangs*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- LÓPEZ RIOCEREZO, P. (1970): *Problemática mundial del gamberrismo y sus posibles soluciones*. Madrid: Studium.
- SANDERS, W. B. (1994): *Gangbangs and Drive-by's: Grounded Culture and Juvenile Gang Violence*. New York: Aldine de Gruyter.
- THRASHER, F. M. (1927/2021): *La banda. Un estudio de 1313 bandas en Chicago*. C. Feixa y M. Oliver (Eds.). Barcelona: NED.
- VV.AA. (2008): *Unidos por el Flow. Latin Kings, Ñetas y Jóvenes de Barcelona*. Barcelona: K Industria Cultural.
- WHYTE, W. F. (1972): *La sociedad de las esquinas*. Mexico: Diáfora. (1943, Street Corner Society. Chicago: University of Chicago Press).

Filmography

- CURTIZ M. (1938): *Angels with dirty faces*.
- DE LA IGLESIA, E. (1977): *Perros callejeros*.
- LEE, S. (2015): *Chi-Raq*.
- MONZÓN, M. (2021): *Las leyes de la frontera*.
- SAURA C. (1959): *Los Golfo*s.
- SCORSESE, M. (2002): *Gangs of New York*.

4.

**Youth in Crisis.
Solving the Trilemma: the Collapse
of the Future, War and Climate
Emergency**

Youth in Crisis

Solving the Trilemma: the Collapse of the Future, War and Climate Emergency

Abstract

In this article, I address the trilemma currently afflicting the European youth: the end of utopia that followed the dissolution of the Soviet Union in 1991, the current war in Ukraine and the climate emergency. This set of challenges particularly affects the youth in Europe. First, as the first post-1989 generation, the sub-35 European population is the first generation to have come of age after the end of utopia. Second, this generation will face the brunt of the consequences of Russia's invasion of Ukraine in February 2022, the major military conflagration in Europe since 1945. Third, climate change is disproportionately affecting this generation. In this article, I tackle this trilemma from the perspective of youngsters themselves, whose political, social and cultural rights are increasingly under threat. In particular, I ask: How does the trilemma end of utopia-war-climate emergency facing Europe today looks like when seen from the eyes of its younger members?

Keywords: Europe, youth, end of utopia, war in Ukraine, climate emergency.

1. Introduction

The youth in Europe today is in crisis. This crisis has three interrelated aspects, each deeply felt by Europe's younger members – the collapse of the future as an optimistic and rational project; the return of large-scale warfare in the continent; and the growing effects of climate change. In a world where utopia no longer has the same cultural resonance as before and where the whole spectrum of war's realities is now a part of our reality again, climate change acquires catastrophic undertones that need to be taken seriously. In this article, I discuss this trilemma with reference to the latest Policy Paper "TOWARDS A EUROPEAN YOUTH AGENDA", of the Spanish Ministry of Social Rights and Agenda 2030.

Before I begin, however, two words of caution are needed. First, one should avoid falling in the fallacy of believing that the present age is somehow unique and entirely different from previous epochs. In fact, there is much to be learnt from the past, even if the present is indeed different; there are always points in common shared by us in the here and now and our ancestors, including those who lived millennia ago or in a slave plantation somewhere in the Caribbean. Visions of apocalyptic futures have long been a means by which subaltern groups have conceptualised the world. From the millenarian peasant movements of early modern Europe to the rise of Rastafarianism in the postcolonial

Caribbean, accounts of the end of the world critique the injustice of actually existing society and posit an emancipated society in the future. Second, this historical rooting of our thinking should be complemented with an appreciation of the complexities of the present age. For instance, one cannot ignore the fact that while in Europe youngsters are a sort of species under the threat of extinction, in other continents, namely Africa, the opposite is true. Hence, the need to carefully qualify our remarks and observations.

In Europe, there is a youth in crisis. This is partly because of its dwindling numbers. If in other parts of the world, the future belongs to the younger generations because of their demographic advantage, in Europe few of our youngsters are of the opinion the future belongs to them.

Who can blame them? In fact, for most of the nineteenth century and well into twentieth, most of us in Europe grew up believing the world would be a better place in the future. Faith in progress is an inextricable part of the humanist European ethos. As long as one would apply the tools of science and reason in the resolution of problems – economic, but also of political and social – the road ahead was open and bright. For anyone born in Europe after 2000, this sounds not only unfamiliar but outright naïve – how could they believe in such fairy tales? The fact is that they did, at least until the Berlin wall came down in October 1989.

2. The Collapse of the Future

The fall of the Berlin wall, and the subsequent dissolution of the Soviet Union and end of the Cold War, paved the way to the present age of globalisation. With it all the fairy tales about rational control of nature and history were thrown into the dustbin, alongside with ideological projects of realising utopia on Earth. The future collapsed onto itself; no longer an unimpeded road, the future is now short-term if not apocalyptic. In the last decade, the cloud of climate apocalypse has settled on the cultural consciousness. Bleak visions of a future world of wild weather, scorched earth and flooded cities are becoming increasingly widespread. One only needs to look at the titles of some recent popular non-fiction books on climate futures to get a sense of the contemporary pessimism. Whether it be Bill McKibben's *Falter: Has the Human Game Begun to Play Itself Out?* (2019) or David Wallace-Wells's *The Uninhabitable Earth* (2019), the future appears to offer, at best, a brutal struggle for survival and, at worst, the possibility of human extinction. Now, in one sense, this is nothing new. The environmental movement, from George R. Stewart's (1941) pioneering ecological novel on the perfect storm and Rachel Carson's (1962) vision of a silent spring, has long been enlivened by a keen sense of the catastrophes on the horizon (Cassegard & Thorn, 2018; McNeish, 2017). However, the emergence of Anthropocene discourse in the last decade has granted apocalyptic narratives renewed charge. In an important sense, as Deborah Danowski and Eduardo Viveiros de Castro (2016: 22) declare, the 'Anthropocene is the Apocalypse'. It marks the end of one world, the relative climatic stability of the Holocene era, and the beginning of a new one, where old expectations and narratives are rendered obsolete (Simon, 2020). In Bruno Latour's (2018: 17; emphasis in original) words, with the 'earthquake' of the Anthropocene, 'another ground, another earth, another soil has begun to stir, to quake, to be moved' (Davidson and Silva 2021: 2).

There are two problems with this apocalyptic discourse, however. Talk about apocalypse often translates into defeatism and passivity. For instance, there is a fear that the production of images of a ruined planet induces what Andreas Malm (2021, pp. 140–141) calls 'climate fatalism', an 'anti-political' position that declares that action to avert the climate apocalypse is pointless (see also Swyngedouw, 2010). As we shall see below, this is often not the case with Europe's youngsters

who tend to be participatory and pro-active, albeit in unconventional ways that are not always given due recognition. On the other hand, as the Policy Paper “TOWARDS A EUROPEAN YOUTH AGENDA” rightly acknowledges in its section on intersectional discrimination (p. 15, on the first draft), the apocalyptic framing of climate futures reproduces and reinforces racist and colonial assumptions. This claim builds on a broader desire to ‘socialize the Anthropocene’ or to demonstrate that the environmental crisis is the fruit not of the undifferentiated figure of the human but instead unequal relations of capital, power and knowledge (Clark & Szerszynski, 2021, p. 49). Responding to previous adaptations of the Anthropocene, most prominently the Capitalocene (Moore, 2015), that highlight the role of capitalism in producing the looming climate catastrophe, a number of terms have been proposed, including the racial Capitalocene (Vergès, 2017), the white supremacy scene (Mirzoeff, 2018) and the Plantationocene (Davis *et al.*, 2019), that ground its emergence in the relations of colonial domination and racist violence that have enveloped the globe since 1492. While these accounts primarily focus on the historical causes of the Anthropocene, notions of racial capitalism, white supremacy and the plantation system are also relevant to its apocalyptic consequences. For instance, there is a false universalism to recent apocalyptic discourse. In declaring that the end of the world is the fate of everybody everywhere, the fact that the climate crisis is having, and will have, its most serious consequences in the Global South is elided (Mitchell & Chaudhury, 2020). Furthermore, the climate apocalypse serves as a cipher ‘for deep-seated anxieties of racialized Others “taking over” the planet’ (Gergen *et al.*, 2020, p. 93). Whether this be accounts that foreground the environmental dangers of high birth rates in the Global South or images of climate refugees breaching the boundaries of the Global North, racially oppressed peoples are positioned as the forces of collapse (Davidson and Silva 2021: 3).

This is, in short, how our present age presents itself to its younger age cohorts – sceptical if not desperate about its future prospects. It is a present without a future, at least not with a future as confident, wide and controllable as the future of our ancestors. The future is not what it used to be.

3. Putin’s War, or the end of our innocence

2022 made the future look even shorter.

Europe’s youngsters were suddenly and quite unexpectedly confronted with images of war in the continent. What used to be a reality confined to faraway lands, such as Iraq, Afghanistan or Syria, it is now part of our European reality. Millions of Ukrainians have sought refuge in Europe, including hundreds of thousands of young children and teenagers. In addition to the reality of a wave of internal migration unseen in decades, the Internet and traditional news media are saturated with images and reports of the war in Ukraine.

War has long been considered one of the most traumatic experiences humans can encounter in their lives. First, there is the existential threat only a war and few other experiences can confront us with. The threat of imminent loss of life – of our own lives, or of the lives of others – is a terrifying prospect that often accompanies one for the rest of their lives. This traumatic experience has a dual character. On the one hand, trauma is a deeply personal and subjective event. First-person testimonies of Ukrainian refugees are excellent illustrations of what a traumatic experience looks and feels like for those who had to endure it. On the other hand, a trauma is also a cultural process. A cultural trauma, as opposed to a subjective one, involves the whole of society often over several generations (Alexander *et al.* 2004). Consider the

example of the Spanish civil war. It directly caused trauma – physical, psychological – upon millions of Spaniards in the 1930s. Their bodies and minds were traumatized by the civil war and its brutal consequences. Yet Spanish society as a whole has been culturally traumatised in a related but different sense. Spain's cultural trauma refers to the ways in which successive generations of Spaniards collectively processed the meanings of the civil war. Why was there a civil war? What resulted from it? How are we today supposed to deal with that reality? The answers to these questions are inherently contestable, and a significant part of Spanish politics today still reflects this contestation. Trauma, then, either personal or cultural, is a deeply human experience. Europe's youth is in crisis today also because it is faced with a once-in-a-generation trauma – war between two European countries.

The choice of a 70-year-old dictator, Vladimir Putin, of waging war against Ukraine is putting an entire generation of European youngsters before a daunting prospect: How to navigate a life-course of choices that has suddenly became less predictable, more dangerous and no less apocalyptic than the most vivid fiction novels? The humanitarian consequences of Putin's choice are there for everyone to see. By bringing war back to Europe, Putin has confronted Europeans with a reality most of us believed would never have to face. Especially for those who are now coming of age, this scenario of a European military conflict is likely to have an enduring impact upon their upbringing.

A crucial component of this altered state of events is the current energy crisis. What had been taken for granted since the 1960s – cheap and abundant supply of gas and oil – is now out of the table, possibly forever. The turn to renewable sources of energy, hitherto a necessary but gradual project, is now indispensable and urgent. The war in Europe, with all its terror and destruction, has brought with it another unpleasant change – Europe's energy infrastructure, upon which our entire lifestyle and economic model rests upon, needs to be transformed. What could take years of study and deliberation to produce, now needs to be made within weeks under intense pressure from the energy markets and national public opinions. This is a task whose completion will fall upon the shoulders of the next generation of Europeans. For now, European youngsters are only seemingly preoccupied but also motivated to change. Behind their motivation lies climate change, to which I now turn.

4. Climate emergency

The last axis of the trilemma currently affecting Europe's youth is climate change. Due to anthropogenic factors, the world's climate has been changing in a perhaps irrevocable way. In the era of the Anthropocene, humankind's footprint on the planet is likely to be as deleterious as irreversible. And yet not all of humankind is likely to be affected by climate change. Poorer regions, namely coastal areas, will be more affected than more affluent ones. Older Europeans are likely to be less affected than their offspring. The crisis affecting Europe's youngsters is overwhelmingly the result of choices made years, if not decades, ago. And yet it is them who are likely to suffer the brunt of those choices made by others.

Perhaps the most conspicuous of the consequences stemming from climate change is the right to a healthy and sustainable environment. Living in a natural environment that is propitious to human and nonhuman life is one of the most basic of all human rights, on par with the right to life itself. If war threatens life, climate change is a threat to the very natural conditions for life to exist in the first place.

As the Policy Paper “TOWARDS A EUROPEAN YOUTH AGENDA” rightly notes (p. 49, on the first draft), European youngsters are seemingly very

aware of this. Their rights consciousness, that is, the extent to which they are aware of their rights and incorporate them in their daily lives and political claim-making, is notorious.

I have been talking about rights of various kinds, but what is a right exactly? A right is not individualistic and adversarial. Neither is it something *a priori*. Rather, a right is a mutual relation, an institution made of political claims involving at least two individuals. As in any other social institution, a right is not simply a social construction of omnipotent agents. To have a right socially constitutes individuals into citizens and, as such, enables as much as it constrains action. But a right is a special sort of social institution. It refers to entitlements, liberties, powers or immunities that have been codified in international covenants and declarations, as well as in national constitutions. Instead of proposing a foundational principle common to all human rights struggles that empirical analyses should then try to uncover, my approach to rights aims at the reconstruction of the iterative processes of meaning-production and institutionalization within which rights were imagined, conquered, implemented and sometimes denied. I thus endorse the criticism of the liberal notion that rights and identities are formed prior to political struggles in the public sphere. ‘Rights’ need then to be conceived of as historically contingent, whose meanings emerge and evolve in the context of the political struggles regarding their institutionalization (Silva 2013: 2).

Yet as political actors are able to (partly) constitute the rights they enjoy, they are also always faced with the possibility of being deprived of them. Far from being a progressive expansionary tale, the history of human rights is as much a history of creation and implementation as it is a history of retrenchment and denial. From my point of view, one should focus more on how the relational and reflexive character of rights is affected by political processes of rights retrenchment and, especially, rights violations as these entail profound consequences for citizen identity. A similar point, of course, has already been made by Axel Honneth, who suggests that the ‘denial of rights’ can be conceived of as a type of ‘social pathology’ amenable to empirical analysis through ‘group discussions’ and ‘deep interviews’, on the premise that these have a ‘consciousness-raising effect’ (interviewed in Petersen and Willig, 2002: 268–9). Perhaps even more interesting is the growing literature on cultural trauma mentioned above, whose strong constructivist bent is very much in line with my argument here.

From this perspective, the right to a healthy and sustainable environment is contested, reflexive, relational. The meaning of the right to nature lies in concrete patterns of political interaction, whose institutionalization is as much a symbolic as it is a material process – bills of rights, constitutions, and the state derive much of their power and legitimacy from their fictional character, a power that, for that very reason, often makes itself felt all too tangibly in people’s lives. For European youngsters, the challenge ahead consists upon contesting, reflecting upon and establish relationships with one another, as well as with nature itself, as to what the right to a healthy and sustainable environment actually means.

(1)
Data from World Values Survey of national samples of citizens in each country. Question: A066. “Please look carefully at the following of voluntary organizations and activities and say...which if any do you belong to? Education, Arts, Music or Cultural Activities.” In Canada, a study on citizens’ preferences regarding federal spending points in the same direction, by finding that one of the few items that show significant change between 1994 and 2010 is support for “arts and culture,” which climbed from 15 to 30 %. See (available on 02/10/2022): http://www.queensu.ca/cora/_files/fc2010report.pdf.

5. Solving the trilemma

Given the challenges of climate change, war and the end of utopia, Europe’s youngsters have been active in dismantling the old order and establishing a new one. Consider political participation. Voting and participation in general politics has declined in many countries since the 1980s, as has been widely reported. But barely noted is the rise of the arts and culture in these same years, even though some World Values Survey items suggest massive increases in arts and culture participation in various countries. (1)

The more established “high” art like classical music concerts, opera, and museum attendance show stability or decline in many countries. This has led to a sense of crisis in many arts organizations, like the U.S. National Endowment for the Arts which commissioned multiple studies. Many showed the classic decline of the “benchmark” high arts, but Novak-Leonard and Brown (2011) showed high participation and growth in some nontraditional activities. And the French Ministry of Culture studies document this pattern with more detail, growth in media related film, music, and more, especially among young persons who create personal entertainment libraries. These have often been missed as they are not classic benchmark items, but many are captured in the World Values Survey item which permits the respondent to include all arts and culture items in which she participates (World Values Survey 1999–2004 wave).

As noted in the Policy Paper (p. 47, on the first draft), the rise of arts and culture, far from being an anomaly, is part and parcel of a much broader and deeper set of changes in an emerging form of politics lived by many, especially younger persons. It is a strategic research site where our litmus test results flag much broader and deeper changes, if we look. Culture can be about politics as well as personal identity. It can be part of one’s job, but is more likely part of consumption—in a world where political candidates in their campaigns and actions stress consumption issues increasingly. Arts and culture may have some direct economic implications, but is more generally about meaning and value. For some in a secular but idea and image-driven world, music and books and their related activities replace the church and god and the functions of religion in earlier eras. For youngsters, breaking with their families and religious and work backgrounds, a charismatic singer like Madonna or Bruce Springsteen is more than entertainment. A reading group discussing Nietzsche, Marx, or Baudrillard can transform its members’ thinking.

Underpinning this is my understanding of democratic politics. Much civil society research has developed under the influence of Robert Putnam’s well-known jeremiad (1995): civic participation is said to be in decline since the 1960s, with serious implications for the health of democracy. I suggest that this decline covers only part of what has happened in the last half a century. Another part of the change is a structural differentiation of political participation patterns accompanying the generational shift, societal value change, and socioeconomic modernization in dozens of countries around the world since the 1960s. Political repertoires of younger cohorts are larger than those of their predecessors (e.g., Tilly 2006, pp. 30–59). This stress on expanded democratic repertoires joins the structural differentiation to overcome a narrow and conservative understanding that informed part of the communitarian revival of Tocqueville in the 1990s. For example, even Welzel, Inglehart, and Deutsch’s influential study of elite-challenging repertoires shows a bias towards protest activities. Strikes, which enjoy constitutional protection in virtually all consolidated democracies, are excluded from their model under the grounds of their alleged “violent” nature (Welzel *et al.* 2005). By contrast, I believe one needs to keep an open mind to youngsters’ new and creative ways of joining the democratic conversation.

From this perspective, political participation among the European youngsters cannot be said to be declining. Instead, it is the very understanding of what counts as political participation that European youngsters are contesting and redefining on a daily basis.

Here lies, I think, the solution to the trilemma.

Let me bring this essay to a close with a few concluding remarks. The first concerns how a crisis is perceived in the first-person singular: How *I* see a crisis. The second refers to how a crisis is perceived in the first-person plural: How *we* see a crisis. The third and final remark will explore the third-

person plural: How *they* see a crisis. By bringing all these perspectives together I hope to shed some useful light into what is at stake here.

(2)

This example draws upon years of experience of teaching undergraduate students. As noted in the text, it is an entirely fictional account with no reference to any one student in particular.

Let me begin with the case of Pablo, an imaginary example of a 25-year-old Spaniard, studying abroad, and whose girlfriend is from Ukraine. (2) Pablo is very clear about his views on each axis of the trilemma. "My entire life changed overnight with the war. It affected my girlfriend's hometown, family, friends and her own mental wellbeing." Pablo's testimony, however imaginary, runs true to millions of Europeans that were directly or indirectly touched by the war and its implications. "I managed to finish my degree", Pablo remarks, "but my plans for the future have now changed. I no longer wish to do an MBA; instead, I am considering doing an MPhil in alternative sources of energy and launching my own company." There are millions of 'Pablos' in Europe today, each of them affected in slightly different ways by the trilemma end of utopia-war-climate change. From the perspective of each European youngster, the future is now more uncertain than it has been for several generations. "My plan for the future is..." is something very few of them venture to say nowadays, as the very notion of planning ahead is seen with suspicion and profound disbelief. What is notable, however, is the way Pablo and his age-cohort peers seem to be willing to fight back. It is the issue of redefining what political participation entails I alluded to above. But it is also, and perhaps more fundamentally, about assuming a position of leadership in an intergenerational conversation about social values, the economy and the future of the planet. Pablo leaves little doubt about what this represents. "It is a once-in-a-lifetime challenge, one that if we miss the entire planet will suffer as a result. We simply cannot afford to err", he concludes. Indeed, who can reasonably disagree with Pablo's deeply personal and committed judgement?

Pablo, however, is far from being alone in thinking that it is up to him/them to save the planet. This suggests the need to have into account a more collective sense of what the current trilemma means. For a myriad of groups of youngsters across Europe, indeed for an entire generation that was born around or after 2000, solving the trilemma is a matter of collective action. I have already noted the rise in cultural participation above among younger persons in recent decades. "We, the European youngsters", however, go well beyond the realm of culture and the arts. Their claims can be heard right across the education system, workplace, and even in institutional politics, including national parliaments and the European Parliament (Katsarova 2014). From a second-person plural perspective, the claims made by collectives of youngsters reverberate across society as a whole. "We demand a clean and sustainable environment", or May 68-inspired slogans such as "Be realistic – demand the impossible" are now increasingly common. This often entails alliances between organisations based in different countries or from different sectors. Collective coordination, in turn, demands clarity as to the group's values and strategy. The key difference between the first-person singular and the first-person plural, then, seems to reside in the particular sort of insight the latter requires from the group. "We, the European youngsters" make claims and coordinate action in ways that are fundamentally different from what our imaginary Pablo would ever be able to. Yet when many Pablos come together, things change fundamentally. For one, the very idea that youngsters in Europe have something in common that is worth fighting for arises precisely from that sort of collective insight. European youth is a construct partly made by youngsters themselves working in tandem. In addition, their rights consciousness is also a product of their collective intersubjective experience. The idea that European youngsters can do something about the trilemma end of utopia-war-climate change is equally something that is only available once that collective insight occurs. "We, the European youngsters" see the intricate and interrelated dilemmas confronting the world today from a

fundamentally different way than that available to any of them, individually considered. And, no less important, “We, the European youngsters” are able to act upon that insight and make things happen.

In order to make things happen, however, “they” must be convinced that the trilemma is real and requires urgent measures. But who are “them”, exactly? Greta Thunberg, in a recent op-ed for the *Guardian*, gives us a clear and persuasive answer. To begin with, “The climate crisis is not something that “we” have created.” She then turns to the third-person plural in order to clarify who, in fact, is responsible: “Beyoncé was wrong. It is not girls who run the world. It is run by politicians, corporations and financial interests – mainly represented by white, privileged, middle-aged, straight cis men” (Thunberg 2022). A mixture of disillusionment and angry blaming permeates Great Thunberg’s text. This is partly explained by the lack of answers by “them”. “They” consistently underreport the actual figures of greenhouse gases, “they” systematically fail to put long-term environmental considerations before short-term electoral or financial gains, “they” stubbornly refuse to take responsibility for their actions with regards the climate crisis and act accordingly, namely by changing their lifestyle and ways of thinking. There are, of course, exceptions to this. The very fact that an otherwise unremarkable Swedish teenager suddenly became a global icon of the climate crisis movement is surely a sign that they, or at least some of them, are listening.

But is it enough?

6. Conclusion: Redefining Europe

Let me conclude this essay with a brief discussion of what solving the trilemma may look like.

The first step involves recovering the future. By this I mean a very specific thing. The future will never be what it used to be, that is for sure. But equally it does not need to be reduced to catastrophe or passivity. Recovering the future means learning from lost possibilities in the past and make them linchpins for new, creative and ambitious future pathways. Note that talking about future pathways is fundamentally different from talking about the future. There is an intrinsic plurality to pathways that respects both value pluralism and the possibility for failure. But a pathway is a road to somewhere, and that is something worth fighting for. For the youngsters currently living, studying and/or working in Europe, the building of future pathways is a matter of personal choice, collective coordination of action and intergenerational debate.

The second step involves living through war and planning for its aftermath. As I write this essay, no one knows how long the war will last. Or, given the nuclear threats from the Russian dictator, whether Armageddon is indeed a fast-approaching scenario. Assuming the war will end eventually with no nuclear disaster, the aftermath is likely to be a Europe that is fundamentally different from the Europe of the post-1945 epoch. How to guarantee peace and stability in the continent will be the foremost challenge for Europe’s youngsters of today, who soon will be asked to begin preparing for the war’s aftermath. As noted, the energy framework is key to this in more ways than one. It plays a central role in securing peace, but it is also a crucial component in addressing climate change.

This brings me to the third and final step. Climate change is like to affect European youngsters in different ways. This means taking action to mitigate or revert climate change consequences requires personal commitment and collective coordination. The former is partly a matter of identity formation. Indeed, the identity of our imaginary Pablo is structurally different from that of his parents and grandparents. Yet

there are shared aspects that traverse generations that one should not overlook. Families and local communities play here a big role. Collective coordination, then, is partly a product of individual choice and partly a result of social choice. The climate movement, for instance, is but an instance of this. It will play a key role in addressing climate change in Europe insofar as it can help shape public opinion and help steer political decision-making. Joining a demonstration or a strike, signing a petition or voting, boycotting certain products whilst consuming others, are all legitimate democratic expressions oriented towards solving the climate emergency.

In sum, solving the trilemma end of utopia-war-climate change requires the nurturing of an attitude of insubmission. Insubmission towards domination by systems of oppression, including patriarchy and racism. Insubmission is here an aspect of a broader commitment to democracy and its values. Yet insubmission is also insubmission to nature, of which the human species is a part. The reference to nature is integral to the politics of insubmission. Anthropocentrism must be avoided, of course, but this should not be confused with downplaying the responsibilities our species, namely certain individual and collective members of our species, have had in this respect.

The source of this idea of insubmission is the African intellectual and revolutionary leader, Amilcar Cabral. Despite his African roots, Cabral spends part of his youth years in Lisbon where he trains as an agronomist. It is as an agronomist that Cabral defines insubmission for the first time in an otherwise unremarkable technical report on soil erosion in Portuguese Guinea. Dated from 1954, the passage in question reads:

What distinguishes man from other animals is, principally, man's insubmission to Nature, of which it is part. Analyzing this reality, one could say that Nature has in the human being the realization of its own antithesis. From this circumstance, results a conflict. Its solution is in the basis of all human and scientific progress. (...) It is no exaggeration to claim that science's most general goal is the conscious integration of man in Nature, of which it is a part. Erosion is one of the most deleterious consequences of said conflict. It results from profound disturbances in the natural complex soil-life-climate, which originate in the need to obtain from the land the satisfaction of a requisite essential to life: food. (1988: 214; author's translation)

When Cabral writes this passage, he is yet to become a revolutionary leader. It is as a professional agronomist that Cabral first outlines the contours of his political theory of the human-nonhuman boundary. The key concept is that of insubmission. The human species is presented as the antithesis of nature itself. This is the only animal species that rejects submission to nature, of which it is part. A partial solution to this inescapably contradictory condition is science, namely the knowledge of laws that rule nature. Yet, as climate change shows, this is always insufficient. Hence the inescapable nature of the conundrum. Perhaps more than other luminaries of the anticolonial movement such as CLR James or Frantz Fanon, Cabral is an important source of insights into the Anthropocene era. Solving the trilemma will be made much easier if only we are able to learn from him.

References

- ALEXANDER, J.C. ET AL. (2004):** *Cultural Trauma and Collective Identity*. Berkeley, CA: University of California Press.
- ARIAS-MALDONADO, M. (2021):** Reformulating emancipation in the Anthropocene: From didactic apocalypse to planetary subjectivities. *European Journal of Social Theory*.
- BRAND, U. & WISSEN, M. (2021):** *The imperial mode of living: Everyday life and the ecological crisis of capitalism*. Verso.
- BROWNE, P. L. (2018):** Reification and passivity in the face of climate change. *European Journal of Social Theory*, 21(4): 435–452.
- CABRAL, A. (1988):** "Para o conhecimento do problema da erosão do solo na Guiné," in *Estudos Agrários de Amílcar Cabral*. Lisboa and Bissau: Instituto de Investigação Científica Tropical.
- CARNEY, J. A. (2021):** Subsistence in the Plantationocene: Dooryard gardens, agrobiodiversity, and the subaltern economies of slavery. *Journal of Peasant Studies*, 48(5), 1075–1099.
- CARSON, R. (1962):** *Silent spring*. Houghton Mifflin.
- CASSEGARD, C., & THORN, H. (2018):** Toward a postapocalyptic environmentalism? *Environment and Planning E: Nature and Space*, 1(4), 561–578.
- CLARK, N., & SZERSZYNSKI, B. (2021):** *Planetary social thought. The Anthropocene challenge to the social sciences*. Polity.
- COLEBROOK, C. (2012):** Not symbiosis, not now: Why anthropogenic change is not really human. *The Oxford Literary Review*, 34(2), 185–209.
- DAVIDSON, J. AND SILVA, F.C. (2021):** Fear of a Black planet: Climate apocalypse, Anthropocene futures and Black social thought. *European Journal of Social Theory*, 1–18. <https://doi.org/10.1177/13684310211067980>
- DAVIS, J., MOULTON, A. A., VAN SANT, L. & WILLIAMS, B. (2019):** Anthropocene, Capitalocene, ... Plantationocene? *Geography Compass*, 13(5), 1–15.
- FORD, J. E. (2018):** When disaster strikes: On the apocalyptic tone of hip hop. *ASAP/Journal*, 3(3): 595–622.
- FOSTER, J. B. (2020):** Why ecological revolution? In L. King & D. M. Auriffeille (Eds.) *Environmental sociology*. Rowman & Littlefield.
- GERGEN, M., SMITH, S. & VASUDEVAN, P. (2020):** Earth beyond repair: Race and apocalypse in collective imagination. *Environment and Planning D: Society and Space*, 38(1), 91–110.
- HURLEY, J. & JEMISIN, N. K. (2018):** An apocalypse is a relative thing: An interview with N. K. Jemisin. *ASAP/Journal*, 3(3), 467–477.
- KATSAROVA, I. (2014):** *The EU's youth initiatives: focus on education and employment*. Briefing, European Parliament. <https://www.europarl.europa.eu/EPRS/EPRS-Briefing-538949-EU-Youth-initiatives-FINAL.pdf>
- LATOUR, B. (2018):** *Down to earth: Politics in the new climatic regime*. Polity.
- LOTHIAN, A. (2018):** *Old futures: Speculative fiction and queer possibility*. New York University Press.
- MALM, A. (2018):** In wildness is the liberation of the world: On maroon ecology and partisan nature. *Historical Materialism*, 26(3), 3–37.
- MALM, A. (2021):** *How to blow up a pipeline*. Verso.
- MANN, G. & WAINWRIGHT, J. (2018):** *Climate Leviathan: A political theory of our planetary future*. Verso.
- MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030. (2022):** Policy Paper "TOWARDS A EUROPEAN YOUTH AGENDA."
- MCNEISH, W. (2017):** From revelation to revolution: Apocalypticism in green politics. *Environmental Politics*, 26(6), 1035–1054.
- MIRZOEFF, N. (2018):** It's not the Anthropocene, it's the white supremacy scene. In R. Grusin (Ed.), *After extinction* (pp. 123–150). University of Minnesota Press.
- MITCHELL, A. & CHAUDHURY, A. (2020):** Worlding beyond 'the' 'end' of 'the world': White apocalyptic visions and BIPOC futurisms. *International Relations*, 34(3), 309–332.
- MOORE, J. W. (2015):** *Capitalism in the web of life*. Verso.
- O'CONNELL, M. (2019):** *Notes from an apocalypse*. Granta.
- OLIVER, L. J. (2015):** Apocalyptic and slow violence: The environmental vision of W. E. B. Du Bois's *Darkwater*. *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 22(3): 466–484.

- NOVAK-LEONARD, J. & BROWN, A. (2011):** *Beyond attendance: a multi-modal understanding of arts participation*. Washington DC: National Endowment for the Arts.
- PETERSEN, A. AND WILLIG R. (2002):** An interview with Axel Honneth: The role of sociology in the theory of recognition. *European Journal of Social Theory* 5: 265-77.
- PUTNAM, R. (1995):** Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy* 6, 65-78.
- READ, R. & ALEXANDER, A. (2019):** *This civilization is finished*. Simplicity Institute.
- SCRANTON, R. (2015):** *Learning to die in the Anthropocene*. City Lights.
- SILVA, F. C. (2013):** Outline of a social theory of rights: A neo-pragmatist approach. *European Journal of Social Theory*, 16(4): 457-475.
- SIMON, Z. B. (2020):** The limits of Anthropocene narratives. *European Journal of Social Theory*, 23(2):184-199.
- SKRIMSHIRE, S. (2019):** Activism for end times: Millenarian belief in an age of climate emergency. *Political Theology*, 20(6), 518-536.
- SWYNGEDOUW, E. (2010):** Apocalypse forever? Post-political populism and the spectre of climate change. *Theory Culture & Society*, 27(2-3), 213-232.
- THUNBERG, GRETA (10 OCTOBER 2022):** "Greta Thunberg on the climate delusion: 'We've been greenwashed out of our senses. It's time to stand our ground', *The Guardian*, 10 October.
- TILLY, C. (2006):** *Regimes and repertoires*. Chicago: Chicago University Press.
- TSING, A. L. (2015):** *The mushroom at the end of the world*. Princeton University Press.
- URRY, J. (2011):** *Climate change and society*. Polity.
- VERGÈS, F. (2017):** Racial Capitalocene. In G. T. Johnson & A. Lubin (Eds.), *Futures of Black radicalism* (pp. 72-82). Verso.
- WALLACE-WELLS, D. (2019):** *The uninhabitable earth*. Penguin.
- WELZEL, C., INGLEHART, R. & DEUTSCH, F. (2005):** Social capital, voluntary associations and collective action: which aspects of social capital have the greatest 'civic' payoff? *Journal of Civil Society*, 1, 121-146.
- YUSOFF, K. (2018):** *A billion Black anthropocenes or none*. University of Minnesota Press.

5.

**Children and youth rights.
Council of Europe vision and action**

5

Elda Moreno

*International expert on children's rights. Former Director for Children's Rights and Sporting Values Council of Europe
eldamoreno.com*

Children and youth rights

Council of Europe Vision and Action

Abstract

Children's and youth policies are the responsibility of different departments or even ministries in most government administrations in Europe. Despite having much in common, the two sectors seem to exist in parallel universes, without mechanisms to ensure joint cooperation and action. This article outlines the Council of Europe's action in the areas of children and youth and the interest in establishing gateways to advance both agendas at local, national and international levels.

Keywords: human rights, children, youth, Council of Europe, international protection.

1. Childhood and Youth: Common Challenges

Childhood and youth are concepts that lack a clear and universal definition. Despite the obvious differences between a five-year-old, a seventeen-year-old and a twenty-nine-year-old, there are some similarities in the obstacles they face in exercising their rights.

(1) The term «child» is used in this article following the terminology of the UN Convention on the Rights of the Child, encompassing all persons under the age of eighteen.

(2) «Special measures of protection and assistance should be taken for all children and adolescents, without discrimination on the basis of parentage or any other status. Children and adolescents should be protected against economic and social exploitation. Their employment in work harmful to their morals and health, or in which their lives are endangered or their normal development is at risk, shall be punishable by law. States shall also establish age limits below which the paid employment of child labour is prohibited and punishable by law». (Article 10.3 of the 1976 International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights).

1.1. Invisibility in international law

The first universal human rights treaties were adopted in the 1970s, a time when children and young people received little or no attention. While none of them exclude children and young people from their scope of application, they do not take into account all of their specific needs. There are sporadic references to the vulnerability of children (for example, in the International Covenant on Civil and Political Rights). (1) The term 'young persons' is mentioned in Article 10 of the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights as beneficiaries of special measures of assistance and protection. Interestingly, the Spanish version of this treaty uses the term «adolescents» (2) instead of «young people». Furthermore, the Spanish version of the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (1979) only mentions children in the context of parental care responsibilities and combating early marriage. The Spanish version of this Convention refers to «las jóvenes y mujeres» where the English version mentions «girls and women».

More recent universal treaties include more elaborate articles on child protection but do not mention youth.

Awareness of the specific needs and vulnerability of children under the age of eighteen resulted in the adoption of the United Nations Convention on the Rights of the Child (hereafter CRC) in 1989. Today ratified by 196

States (as of November 2022), the CRC defines a child as «every human being below the age of eighteen years unless under the law applicable to the child, majority is attained earlier» (Article 1).

While it is clear that young people's access to effective protection of their rights is fraught with obstacles, there is no universal treaty on the rights of young people. This shortcoming has been partly compensated for by the attention paid by some of the human rights treaty monitoring mechanisms to the situation of young people, but, as the 2018 report of the UN High Commissioner for Human Rights on Youth and Human Rights acknowledges, the integration of a youth rights perspective into the work of these mechanisms is not systematic.

However, there are two regional treaties exclusively dedicated to young people: the 2005 Ibero-American Convention on Youth Rights and the 2006 African Youth Charter.

The 1950 European Convention on Human Rights in Europe mentions children («minors») only twice. The first mention is in Article 5 (right to liberty and security) and includes the deprivation of liberty of a minor by virtue of a legally agreed order for the purpose of supervision of his or her education or his or her lawful detention for the purpose of bringing him or her before the competent authority. Most intriguingly, the second mention lists the protection of the interests of the child as a possible exception to the publicity of trials (Article 6, Right to a fair trial).

The revised European Social Charter (1999) refers to young people in several articles, although the definition of «young people» is open to question, as it sometimes seems to be equated with «children and adolescents» (Article 7) and on another occasion with persons who are not adults: «This assistance shall be provided free of charge to young people, including children of school age, as well as to adults» (Article 9). Again, the original English text of the Charter («young people») translates into Spanish as «*níños y adolescentes*».

From the analysis of the European texts, the only thing that is clear is that minors (generally under the age of eighteen) enjoy the protection of the CRC, while the rest must avail themselves of the treaties and their protection mechanisms like other adults. The Ibero-American Convention and the African Charter cited above appear to be the only legally binding international instruments that indicate the ages included (between fifteen and twenty-four and between fifteen and thirty-five, respectively).

The Committee on the Rights of the Child, in its General Comment 20 on the application of the CRC to adolescence, avoids defining the term «adolescence» and limits itself to examining this period for those under the age of eighteen. Therefore, there is also a lack of clarity as to when a young person can be considered an adolescent.

The absence of clear parameters in international legal texts also translates into a wide disparity in practices in the various UN programmes. At the European level, the Council of Europe, which is aware of the different practices existing in its member countries, avoids defining the concept of youth, although the activities it organises directly involve mainly people aged between eighteen and thirty and sometimes also sixteen and seventeen.

How the various countries define and approach youth is indeed very different and complex. On the one hand, there are wide differences in the conceptions of the age categories included in the term «youth», which, at their extremes, can range from ten to thirty-five years of age. On the other hand, there are laws that limit the exercise of specific rights according to age. Thus, a nineteen-year-old may have the right to vote but not to stand for election. Generally, these are rights related to employment and health

(especially sexual and reproductive health), justice, freedom of expression, association and assembly.

The protection of children's rights under the CRC and the two treaties on the rights of young people also had in common for many years the lack of a complaints mechanism similar to that found in other human rights treaties. This shortcoming for children under the age of eighteen was remedied with the adoption of the Third Optional Protocol to the CRC on the communications procedure in 2011, although only 50 States (including Spain) have ratified it.

1.2. The person in transition

Childhood, adolescence and youth are periods of transition. This transition or evolution begins in childhood with total dependency and progresses towards an increasing level of autonomy, which, in Western cultures, is expected to culminate in independence and economic self-sufficiency and the ability to fully exercise all rights. This evolution does not occur at the same time or in the same way for all individuals and may depend on biological factors, or be strongly influenced by the socio-cultural context. This explains the difficulty in linking rights to a specific age.

The Convention on the Rights of the Child resolves this dilemma through three key concepts:

- First, it introduces the concept of the «evolving capacities» of the child. According to its Article 5, the direction and guidance provided by parents or others legally responsible for the child must take into account the child's capacity to exercise his or her rights on his or her own behalf.
- Second, it integrates the principle of participation, contained notably in Article 12, which states that «States Parties shall assure to the child who is capable of forming his or her own views the right to express those views freely in all matters affecting the child, the views of the child being given due weight in accordance with the age and maturity of the child».
- Third, it enshrines the principle of the child's best interests, which appears repeatedly in relation to the obligations of the State and those in their care and/or who must decide about their lives. The Committee on the Rights of the Child, in its general comment No. 14 (2013) on the right of the child to have his or her best interests as a primary consideration, reiterates that the aim of the concept is to ensure the full and effective enjoyment of all the rights recognised by the Convention and the child's holistic development. The Committee's observation describes this principle as a substantive right, a fundamental interpretative legal principle and a procedural rule.

By combining these three concepts, it is possible to assess the specific situation of each child and to apply the standard taking into account his or her specific capacities and needs. At least that is how the standard envisages it. Whether the reality is in line with it is another matter.

However, there is no similar set of legal principles to guide States in their efforts to ensure respect for the rights of children over the age of seventeen and under the age of thirty, for example. The question arises as to whether the situation of this sector of the population would not merit a legal framework that addresses their specific needs and the particular obstacles they face in exercising their rights.

1.3. Social norms

Social norms can be a major obstacle in respecting the rights of children, and young people.

This is the case of social norms that view children as the property of the family or the state, as irrational beings without judgement, values or opinions, as fragile individuals to be protected (in the case of very young children) or as potentially dangerous individuals to be controlled (adolescents). Some social norms justify certain forms of violence such as physical and humiliating punishments or forced and early marriages. They also hinder the exercise of rights, such as the right to participate in decisions that concern them, as many adults do not give any value to the opinions of minors or feel a duty to protect them from outside influences that adults consider contrary to their own values or interests.

Social norms also tend to undervalue young people as less or non-productive and attribute attitudes and ambitions to them that generate fears and tensions with previous generations. The significant ageing of the population and the projected evolution of the economy, with more and more people retiring and fewer people in work, raise fears of a total opposition between the interests of the young and those of «the elderly». Unless measures are taken to prevent it, this development is likely to create an intergenerational gap with a damaging social impact.

Media and social networks play a key role in the perception of childhood, adolescence and youth. This distorted and often negative image also influences the attitude of the majority of the population towards certain categories of young people such as migrants, LGTBI people and those in situations of social exclusion, especially in a context of resurgent populism, nationalism and growing polarisation. The tensions generated are sometimes reflected in parliamentary debates and hamper the adoption of laws and measures to improve the protection of the human rights of certain groups of young people.

1.4. The impact of crises

The most vulnerable people are undoubtedly the hardest hit by any crisis. This is due to the fragility of systems and the shortcomings of policies that, far from building resilience and protecting the most vulnerable, end up turning their backs on them. The impact of the COVID-19 pandemic on children and youth has been devastating. In addition to affecting the right to education, employment, health, freedom of assembly and movement, it has generated an unprecedented mental health problem. Closely followed by the crisis generated by the invasion of Ukraine and combined with inaction on climate change, it is hardly surprising that anxiety and despair are invited into the conversations and reflections of those who need to be able to trust in the future.

1.5. Distrust of institutions

Children and young people (especially adolescents) also seem to share a common distrust of institutions. The lack of access to channels of participation in political life at local and national level, the absence of accessible information and issues of interest, corruption scandals, the fear of not being treated with respect and the disappointment created by unfulfilled promises keep young people away from political debate and the ballot box.

At the same time, some children and young people stand out for their capacity to mobilise, creating very important movements to defend causes such as environmental protection, the right to education or the dignified

reception of migrants. Many children and young people also participate in the structures created in the form of committees, commissions, councils or parliaments for occasional consultations or as permanent spaces at local, national and international level. In general, they assess the experience as positive, although the lack of real impact of their recommendations on the actions of the authorities and institutions is often criticised.

2. The Council of Europe's action in the fields of children and young people

2.1. The Council of Europe: mission and action

The Council of Europe was founded in 1949 and is today an intergovernmental organisation made up of 46 States (as of November 2022). Its aim is to establish a closer union among its members and to build Europe on the foundations of democracy, human rights and the rule of law.

The design and construction of this «common house» involves four key stakeholders: governments, parliaments, local and regional authorities and civil society. The three most important tools they use are: standard setting (through legal norms and policy guidance), monitoring compliance with standards (for example, through the Human Rights Court and the treaty bodies created for this purpose), and assistance programmes designed to help states improve their institutions, laws, policies and practices.

The main bodies of the Council of Europe are: the Committee of Ministers (which approves the budget and programme of activities and adopts treaties, recommendations and resolutions), the Parliamentary Assembly (consultative body), the Congress of Local and Regional Authorities and the Conference of INGOs (International Non-Governmental Organisations). The Court of Human Rights is the permanent judicial body to which any person (including children and young people) under the jurisdiction of a Council of Europe member state can appeal, while the Commissioner for Human Rights is an independent non-judicial institution to raise awareness and promote respect for human rights.

The Council of Europe's Administration (called the Secretariat) is divided into large administrative entities currently under the responsibility of a Secretary General. Some are entirely dedicated to serving the bodies and institutions (such as the secretariat of the Committee of Ministers or the secretariat of the Court of Human Rights) and others are responsible for facilitating and evaluating the functioning of the Organisation (auditing, translation and interpretation, programming and budgeting, human resources, etc.). The so-called «operational» work is carried out within two main general directorates: DGI (Directorate General for Human Rights and the Rule of Law) and DG II (Directorate General for Democracy and Human Dignity). DG II is responsible for promoting programmes in the areas of children and youth, although, as we shall see, they mobilise the entire organisation.

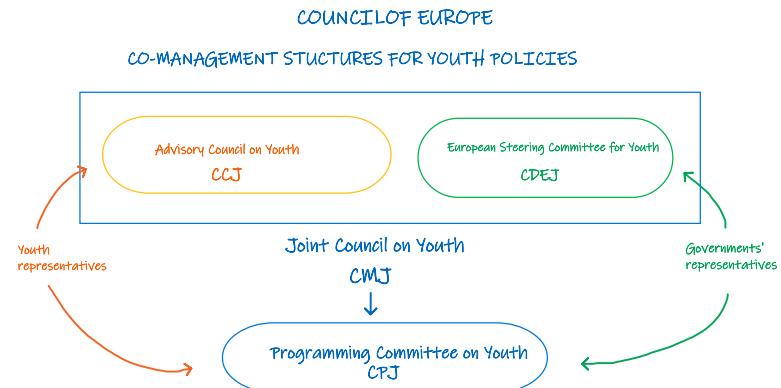
2.2. Youth Policies in the Council of Europe

In 2022, the Council of Europe celebrated 50 years of youth cooperation. Since 1972, it has provided a unique platform that enables representatives of its member states' governments and young people to work together to build fairer, more democratic and safer societies across Europe.

2.2.1. Sharing power with young people: the co-management system

The Council of Europe's youth sector has been a pioneer in the field of youth policy, giving youth organisations and governments an equal voice in decision-making on a range of programme priorities and activities. Through popularising this approach, known as co-management, the Council of Europe's youth sector has become a driving force in youth policy development and youth work in Europe.

Spearheading these efforts have been its Intergovernmental Cooperation Committee called the European Steering Committee for Youth (CDEJ), the Youth Advisory Committee (or YAC, made up of thirty representatives of NGOs and youth networks) and the Joint Committee or JMC, which brings together the two previous committees. A fourth Committee (the Programming Committee or YPC) brings together eight representatives of governments and eight representatives of youth organisations and is responsible for overseeing the work of the European Youth Foundation and the two European Youth Centres of the Council of Europe (the one in Strasbourg and the one in Budapest).



Source: own creation.

Promoting and supporting the development of state youth policies is one of the main objectives of the CDEJ. The body of standards it has developed over the years emanate from the principles and values that should underpin youth policies. Key ingredients include young people's access to human and social rights, learning, inclusion and social cohesion, citizenship and participation, safety, health and well-being.

2.2.2. Milestones and tools

Although initially mainly oriented towards creating the conditions for learning, opportunities and experiences that enable young people to develop knowledge, skills and competences, youth policies have been evolving towards more focused objectives on youth and human rights and their role in democratic societies. The sector has undergone continuous development, a broadening of its mandate and has been quick to adapt to the needs and demands of young people in the diverse societies of an ever-changing Europe. Thus, the 2015 Recommendation of the Committee of Ministers on access to social

rights for young people from disadvantaged neighbourhoods defines youth policies as:

«A Strategy implemented by public authorities in order to provide young people with opportunities and experiences that support their successful integration into society and enable them to be active and responsible members of their societies as well as agents of change. It involves four dimensions that relate to all aspects of young people's lives: a. fitness (physical and mental); b. learning (informal, non-formal and formal); c. participation; and d. inclusion. Youth policy can combine different means of intervention (legislation, specific programmes, etc.) and integrates a long-term educational perspective. Youth policy addresses all young people, but should pay special attention to those who are socially, economically or culturally vulnerable.»⁽³⁾

The active involvement of young people in the conception, implementation and evaluation of programmes has undoubtedly enabled the Council of Europe to respond to and anticipate multiple challenges (including its limited budget), affirming its reputation as a *think tank*, but also as a trainer and creator of opportunities for young people to express themselves, to be trained and to exercise their own leadership.

Promoting participation, mainstreaming youth in other Council of Europe policies and extraordinary campaigns such as «All the same, all different» will bring youth out of invisibility and demonstrate the potential of young people as agents of change.

The following Recommendations of the Committee of Ministers to the Member States on the following are illustrative of the relevance of this work and current priorities:

- protecting youth civil society and young people and supporting their participation in democratic processes (2022);
- supporting young refugees in transition to adulthood (2019);
- youth work (2017);⁽⁴⁾
- and voluntary participation.
- young people's access to their rights (2016);
- access to social rights for young people from disadvantaged neighbourhoods (2015).

Other previous highly relevant standards include the Recommendations on:

- Participation of children and young people under the age of 18 (2012);
- the Council of Europe Charter on Education for Democratic Citizenship and Human Rights Education (2010);
- Citizenship and participation of young people in public life (2006);
- Youth participation in local and regional life (2004).

All these recommendations have been developed by the Youth Steering Committee, but the influence of the Youth Steering Committee does not end there. Representatives of youth bodies and the Youth Department are actively involved in the work of other Council of Europe committees and bodies, particularly in the fields of gender equality, local democracy, migration, children's rights, anti-terrorism and anti-discrimination.

In the absence of monitoring mechanisms to follow up the work done by the Council of Europe's youth sector, the CDEJ felt it necessary to prepare a set of quality benchmarks for youth policy, based, *inter alia*, on recommendations adopted by the Committee of Ministers (or, where appropriate, on texts adopted by other relevant Council of Europe bodies).

(3)
Unofficial translation.

(4)
In this recommendation, the concept of youth (or young people's) work is broad and encompasses a wide range of activities of a social, cultural, educational, environmental and/or political nature, carried out by, with and for young people, in groups or individually. It is carried out by paid or voluntary youth workers and is based on non-formal and informal learning processes

This resulted in the development of a self-assessment tool with standard indicators, so that youth authorities could establish the progress made over time in the development of their youth policies, and identify any necessary adjustments or changes.

The Youth Department's web pages also provide access to the information shared by member states on their youth policies.

Developing the necessary tools to educate and empower by facilitating access to information and the acquisition of skills and competences that enable young people to understand complex processes and issues and to contribute to problem solving is another essential part of the Council of Europe's work with and for young people. The Council of Europe's websites provide access to genuine treasures (including an e-learning platform) in several languages that deserve to be widely disseminated. The available materials also introduce young people to the Council of Europe treaties and show them how to use them to promote their rights and denounce violations of these rights.

Through the European Youth Foundation, the Council of Europe funds activities of youth NGOs. More than 300,000 young people, aged between 15 and 30 and mostly from the Member States, have benefited directly from the activities supported by the Foundation since 1972. The Foundation's four priorities for the period 2022-2025 are: revitalising pluralist democracy, young people's access to rights, Coexistence in peaceful and inclusive societies and youth work.

The Council of Europe and the European Commission decided in 1998 to work together, given the growing interest of the European Union in youth policies, and initiated a partnership agreement whose objective was to promote active European citizenship and civil society by fostering the training of young leaders and youth workers with a European outlook. Other agreements followed and, since 2005, all activities have been merged into a single framework partnership agreement focusing on the following themes:

- European Citizenship;
- human rights education and intercultural dialogue;
- quality and recognition of youth work and training;
- better understanding and knowledge of youth;
- development of youth policies.

The partnership between the Council of Europe and the European Commission in the youth field therefore brings together the experience of both institutions in the field of non-formal education, youth policy, youth research and youth work practice.

2.2.3. Priority to youth!

(5)
Translated from the original text of the Strategy.

In 2020, the Council of Europe adopted its Strategy 2030 for the Youth Sector. The key elements of his theory of change are: (5)

The vision: young people across Europe actively respect, defend, promote and enjoy the fundamental values of the Council of Europe (human rights, democracy and the rule of law).

Three core missions:

- 1) Strengthening young people's access to rights: Young people and youth civil society can count on an enabling environment for the full exercise of all their human rights and freedoms, including concrete policies, mechanisms and resources.

- 2) Deepening youth knowledge: Youth democratic engagement is supported by communities of practice that produce knowledge and experience.
- 3) Broadening youth participation: Young people participate meaningfully in decision-making, based on a broad social and political consensus in support of participatory governance and accountability.

The Council of Europe's Youth Sector Strategy 2030 has four thematic priorities.

- 1) Revitalising pluralist democracy

This priority encompasses both the established portfolio of work of the Council of Europe's youth sector on youth participation in decision-making and active citizenship, as well as its plans to address the shrinking space for civil society and the democratic deficits currently present in contemporary Europe.

- 2) Access to rights

This priority covers young people's access to civic, political, digital and social rights, including the exercise of human rights as well as their future ramifications on hitherto underexplored issues including collective rights such as the right to a clean and healthy environment.

- 3) Living together in peaceful and inclusive societies

This priority covers the well-established work of the Council of Europe Youth Sector on diversity appreciation, peace building, combating all forms of racism and intolerance, intercultural dialogue and learning, and specific work with communities of young people structurally and disproportionately affected by these phenomena (Roma, refugees, LGBTQI, young people with functional diversity). Furthermore, it covers CoE's interest in developing a stronger profile in relation to the inclusion of minorities and vulnerable groups, intersectionality, intergenerational dialogue, global solidarity, regional cooperation and regional and neighbourhood cooperation and exchange with other regions of the world, attention to the challenges and consequences of climate change, environmental degradation and technological development, and the inclusion of this in all its programming.

- 4) Youth work

This priority seeks to promote the quality and recognition of youth work (in the Member States and at European level) and European cooperation to foster its development, in particular in cooperation with the European Commission. In addition, this priority includes the promotion of specific non-formal education/learning approaches in support of the values of the Council of Europe, notably human rights education, education for democratic and digital citizenship, peace and intercultural education.

2.3. The «Building Europe for and by children» Programme

The Building Europe for and by Children Programme is the result of a major effort to make visible the violation of the rights of the most vulnerable people, and to prioritise their protection through effective mobilisation and coordination.

2.3.1. The gap between law and reality

One of the Council of Europe's greatest strengths is its normative capacity, the most perfect expression of which is the international treaty or convention.

The role of the child within the Council of Europe's treaties has followed the same evolution as in the framework of the United Nations.

At first, the child is barely mentioned in the general human rights treaties and it was not until the end of the 1980s that the child and his or her rights became the subject of treaties. When the United Nations Convention on the Rights of the Child was adopted in 1989, it marked a shift towards the perception of the child as a subject of rights. This Convention will influence the provisions of future treaties, which will henceforth include articles recognising the rights and/or specific needs of children. Conventions will also emerge whose main focus will be the protection of the child from certain forms of violence or in certain circumstances.

The Council of Europe began to develop standards relating to children and their protection soon after its foundation. The European Convention on Adoption saw the light of day in 1967 and was followed by others relating to birth out of wedlock and custody. Although children's rights would begin to appear in texts such as the European Social Charter of 1961, it was not until 1996 that the first treaty dedicated to children's rights would see the light of day. This was the Convention on the Exercise of Children's Rights.

Interestingly, however, children's rights and their specific needs are gaining ground by analysing, for example, the differences between the European Social Charter of 1961 (which already includes special protection for children) and the Revised European Social Charter of 1996 (which enhances protection by recognising the vulnerability of minors). Neither the 1989 Convention on the Prevention of Torture nor the 1995 Convention on the Protection of National Minorities contains an explicit reference to children. As we shall see, this does not prevent the respective committees from requiring States to take a number of specific measures for children. The Convention on Action against Trafficking in Human Beings (2005) is an important example of the penetration of children's rights and needs into a thematic treaty. The Convention, which refers to the UN Convention on the Rights of the Child, requires States to take into account the best interests of trafficked children and their vulnerability. This is reflected in special assistance and treatment measures, as well as in other preventive and repressive measures, such as the use of aggravating circumstances for offences involving a child victim.

A turning point in the mobilisation for children's rights and protection was marked by the preparation and publication (in 2006) of the Secretary-General's World Report on Violence against Children. The report revealed that the reality for children in every country in the world did not correspond to the obligations that countries had accepted by ratifying the CRC and other international human rights treaties. Human rights organisations such as the Council of Europe and child protection organisations such as UNICEF decided to make the fight against violence against children a priority in the face of the magnitude of the problem.

The Council of Europe's response was the launch in 2006 of the programme «Building a Europe for and with children», whose objectives are to promote the rights of children and adolescents and to protect them from all forms of violence.

2.3.2. Raising awareness, mobilising, coordinating

Under Article 1 of the European Convention on Human Rights, the High Contracting Parties must guarantee to everyone within their jurisdiction the rights and freedoms defined therein. This should, in principle, be sufficient to consider that it also protects children. However, for this to be the case, two fundamental obstacles must be overcome.

The first obstacle is the lack of a culture of children's rights that often makes the violation of their rights invisible. The fact that corporal punishment is tolerated and even considered legal in some European countries is enough to show that, far from being more protected than adults, children are in fact more exposed to certain violations of their rights. The Court has found violations of the Convention in a number of cases involving the administration of corporal punishment (in prisons, schools and in the family). This jurisprudence has resulted in important changes in laws and attitudes in Council of Europe member states, but not enough.

The second obstacle is related to the first. Children's difficult access to justice, both nationally and internationally, is at issue. Justice systems, designed by and for adults, often ignore the specific needs and rights of children and fail to apply principles such as the best interests of the child or child participation. Although jurisprudence on violations of children's rights is increasing, children remain relatively invisible to the Court. For example, the question arises whether children have real access to an effective remedy at the national level and whether it is fair to require them to exhaust domestic remedies before resorting to the Court of Human Rights.

In the early 2000s, estimates on the prevalence of various types of violence against children confirm that something is amiss. Children and young people are victims of multiple forms of violence, often assaulted by people they know and in places where they should feel protected, such as the family, at school or in care. Clearly, the response to such a complex and widespread phenomenon must be holistic and comprehensive, mobilising the whole of society. It was therefore necessary to put an end to working in silos and to mobilise governments, parliaments, local authorities, civil society, professionals in contact with children, advocates, the media and private enterprise. The objective was (and still is) to bring them together in concerted and sustained action.

Building a Europe for and with children is an innovative programme in many respects. The programme was conceived as a cross-cutting effort that mobilises the entire organisation. It stems from a situational analysis (of needs, risks and opportunities) in which the whole Council of Europe participates. To stimulate dialogue and joint action, it creates a coordination structure and multi-year programming through Strategies that will cover three-year periods at the beginning and from 2016 cover six years. The Strategy for the Rights of the Child 2022-2027, prepared with the participation of multiple actors and the contribution of children and adolescents, has six priority axes:

- 1) Eliminating violence against children and adolescents.
- 2) Equal opportunities and social inclusion.
- 3) Child-friendly justice.
- 4) Participation.
- 5) Safe access to technology.
- 6) Rights in contexts of crisis and emergencies.

Initially, this working methodology involved a huge effort of awareness-raising and conviction. The aim was to help those in charge of the

various programmes, bodies and institutions of the Council of Europe to accept the need to integrate a children's perspective into their work and decisions. As there was no intergovernmental committee for children equivalent to the one that existed in the field of youth, the team in charge of promoting and coordinating the Programme turned to the intergovernmental committees in the fields of Justice, Migration, Media, Disability, Health, Social Services and Youth. This first effort resulted in standards of enormous impact, among which the following are worth highlighting:

- The Recommendation on Policies to Support Positive Parenting (2006);
- The Recommendation of the Committee of Ministers on Life Projects for Unaccompanied Migrant Children (2007);
- The Guidelines on Child Friendly Justice (2010);
- The Guidelines on Child Friendly Health care (2010);
- The Guidelines on Child Rights and Child and Family Friendly Social Services (2010);
- The Recommendation on the participation of children and young people under the age of 18 (2012);
- The Recommendation on deinstitutionalisation and community living for children with disabilities (2012).

The Council of Europe's objective in preparing these standards was to fill some of the gaps and to respond to States' requests for help in addressing the problems they were encountering in the effective protection of children's rights in all areas and circumstances.

While pushing for the development of standards, the Child Rights Programme coordination team also addressed the institutions, bodies and committees whose mandate is to monitor States' compliance with their obligations. Oversight can come from the Committee of Ministers, the Assembly or Congress monitoring countries' obligations (e.g. to see if they are respecting the commitments they made when joining the organisation). Most of the mechanisms arise from treaty monitoring and are provided for in the text of the treaties. Other mechanisms originate from high-level decisions, which create them with a specific mandate (such as the European Commission against Racism and Intolerance) or a more general mandate (such as the European Commissioner for Human Rights).

Cooperation was thus established with the secretariat of the European Court of Human Rights, the European Social Committee, the Office of the Commissioner for Human Rights, and the Committees against torture, trafficking and gender-based violence, among others. As a result, Committee members have been sensitised to the issue, guides have been developed for their interviews with children, specific chapters on children have been included in the reports, measures have been taken and materials have been created to facilitate children's access to international justice, etc.

The Programme also responded to the challenge posed by some particularly sensitive issues from its creation. Through the launch of campaigns such as «Raise your hand against corporal punishment», «One in Five» (against child sexual abuse) and «Break the silence» (against child sexual violence in sport), the Council of Europe has achieved unprecedented visibility and mobilisation around issues that no intergovernmental organisation had dared to address before. These are campaigns which, in addition to denouncing a reality, provide solutions and mobilise the different social actors by providing them with tools to

contribute to the prevention of violence, the protection of victims and the fight against impunity.

The number of projects designed to assist Member States on a case-by-case basis has also increased, especially since 2010. Assistance can take the form of reviewing, in the country concerned, the regulatory framework or the functioning of certain institutions, helping to define policies, strategies or programmes, and training professionals in various fields (such as the judiciary, the police, education, social services or sport).

The multiplicity of «voices» in the Council of Europe can be seen as a weakness and some argue that the organisation should have a single visible head. The experience of the «Building Europe for and with Children» programme demonstrates the great value of having independent bodies and institutions or with very diverse and complementary mandates and networks. This has made it possible to address issues that would never have reached the table of governments without, for example, the Parliamentary Assembly preparing the ground through its work, reports and recommendations. For example, the Assembly's support and mobilisation of parliamentarians for the ratification process of the Lanzarote Convention on the Protection of Children against Sexual Exploitation and Sexual Abuse accelerated its entry into force and facilitated its ratification by all member states of the Council of Europe and Russia and Tunisia. The Assembly has also adopted countless Recommendations and Resolutions on children's rights.

Its involvement in coordinating the Programme enables it to identify gaps and prioritise issues that need visibility and discussion.

2.3.3. Prioritise

The «Building Europe for and with children» programme rapidly achieved a major impact. Much of its success was due to the unprecedented mobilisation and the quality of its results, but also to the important communication effort, which included *pro bono* partnerships with large marketing and advertising agencies.

This success also generated an important risk: the creation of an agenda with excessive objectives that did not take into account the limited absorption capacity of the teams. The Council of Europe has, in recent years, mitigated this risk by relying on resources generated by so-called «voluntary contributions», on partnerships with other organisations and by prioritising the areas where it can bring real added value and achieve the greatest impact. An example of this prioritisation is the cooperation with FIFA, which resulted in the development of the «FIFA Guardians» programme for the protection of children in football. The cooperation projects for the establishment of the «Barnahus Model» for the comprehensive care of victims of violence are another excellent illustration.

Sometimes it is also necessary to be able to change priorities if the evolution of the situation requires it. The Council of Europe reacted to the so-called «Migration Crisis» in 2015 by developing recommendations and tools for the reception of migrant minors, while continuing to develop, among others, standards on children's rights in the digital environment.

The Council of Europe Strategy is currently driven and implemented by an intergovernmental committee, the Steering Committee for the Rights of the Child (CDENF). Its creation in 2020 reflects the level of priority that States now give to its objectives.

3. The conquest of human rights by children and young people

Although developments in the protection of the rights of children and young people are positive, the situation remains worrying and cannot be resolved at the international level. Now more than ever, the Council of Europe's impetus should focus on the concerted mobilisation of all actors at national level.

The Youth and Children's Rights Strategies have two fundamental and mutually reinforcing objectives in common: access to rights and participation.

3.1. Access to Rights

Over the past few years we have seen children and young people mobilised for causes such as the right to education, the fight against hate speech or climate change. An increasing number of children and young people are denouncing the violation of their rights in international fora and courts, which is very positive. However, there is an urgent need to promote services and measures at the national level to ensure that justice is done at this level, as the real achievement of rights lies in their respect at the national level, and not in the multiplication of cases before international fora and tribunals.

Lack of access to information about their rights, lack of advice and support in national proceedings and the risk of reprisals are some of the obstacles that children and young people face in exercising and defending their rights. These are often insurmountable obstacles for children and young people in particularly vulnerable situations.

The shrinking of democratic space in some countries, difficult access to quality information, the deterioration of the image of children and adolescents in particular in populist and nationalist discourse and recruitment into violent extremism and criminal gangs create additional obstacles to children and young people's access to participatory spaces.

The Council of Europe's work on children shall include the protection of children's rights defenders and the implementation of measures to «improve children's access to legal aid and legal representation, including by providing legal assistance through legal clinics and strategic litigation».

The Youth Strategy mentions the following as expected results:

- 1) Further progress in the implementation of Council of Europe standards on young people's access to rights.
- 2) Increased capacity and resources for youth organisations and other stakeholders to provide human rights education and advocate for access to rights.
- 3) Improved institutional responses to emerging issues affecting youth rights and the transition to adulthood, such as the effects of climate change, digital space, increased mobility and new forms of employment.

3.2. Participation

The Youth and Child Rights Strategies attach great importance to participation.

The Youth Strategy refers to the revitalisation of pluralistic democracy and includes the following expected results:

- 1) Increased capacity of youth civil society to promote participatory democracy and democratic citizenship within and beyond its membership.
- 2) More policies and governance processes conducted in a participatory and meaningful way, involving young people and their representatives/organisations.
- 3) Strengthened youth policy and work to remove barriers to youth participation.
- 4) Improving institutional responses to new developments in democracy, such as changing patterns of youth participation and digitalisation.

The Strategy for Children's Rights includes the following actions to promote participation:

- 1) Children's participation and taking their views into account in the development, implementation and evaluation of Council of Europe standards, policies and activities and taking their opinions into account.
- 2) Empowering and promoting the safe and ethical participation of children, implementing child safeguarding policies, data protection and ethical principles of data collection, and ensuring children's access to information in child participation processes.
- 3) Promoting children's participation in and through schools and non-formal learning and in decisions concerning their health, as well as in the evaluation of service provision for children and families.
- 4) Encouraging the development of national strategies or action plans on children's participation.
- 5) Undertaking further assessment of child participation mechanisms and practices through the Child Participation Assessment Tool (CPAT) and improving relevant tools to enable periodic reviews of progress at national level.
- 6) Promoting children's democratic engagement and ensuring their participation in political life in accordance with their age and maturity, including by encouraging Member States to consider lowering the voting age.
- 7) Empowering children to access information and participate in decisions related to the environment, at different levels of decision-making, leading to the «co-design» of environmental policies.
- 8) Promoting practice-oriented working methods for officials, professionals and volunteers working with and for children that are evidence-based and provide guidance on how to listen to children, communicate with them and provide child-friendly information.
- 9) Developing training modules and providing systematic training on children's participation, including through relevant methods and tools and involving children as trainers.
- 10) Establishing sustainable channels to communicate directly with children and develop child-led activities at the Council of Europe level, including by identifying and collaborating with existing child-led initiatives and networks.
- 11) Protecting and empowering children as advocates for human rights and the environment.
- 12) Improving the possibilities and capacities to reach out to children through digital technologies.

- 13) Integrating children's participation in the work of other Council of Europe bodies, including by offering capacity-building activities and providing training for staff members.
- 14) Ensuring that participatory processes include children in vulnerable situations.
- 15) Reinforcing accountability for children's rights to be heard and the real impact of children in law and policy development, as well as in service delivery and decision-making in administrative and judicial proceedings.

The Council of Europe's Youth and Children's Rights Strategies respond to similar challenges. Both target people of very different ages and in very different situations, seek to end their invisibility, analyse and remove obstacles to accessing their rights, improve their image and change social norms that marginalise them. Both want to combat growing anxiety and disappointment and to create the conditions for confident and active participation in decision-making that concerns them, including the building of more just and sustainable societies. Importantly, therefore, more gateways for joint action and the multiplication of their impact must be created between the two.

Although it could fill many shelves and despite its immense impact, the Council of Europe's action in both areas is relatively unknown, especially to the children and young people it wishes to benefit. Governments have a responsibility to ensure that the results of this work reach them, to which they also contribute with budget and time. Above all, it is their obligation to respect their commitment to children and youth through laws, policies, strategies and campaigns that result in concrete progress and enable the younger generations to improve their present and shape their future.

The three summits of Heads of State and Government of the Council of Europe since its founding have led to the creation of important mechanisms (such as the Commissioner for Human Rights) and have given impetus to work on new issues (such as protection of minorities and anti-discrimination). If the third summit (in 2005) gave impetus to work on children's rights, the fourth summit (announced in November 2022 for May 2023) could mark a real turning point and raise the priority level of work on youth. Let us hope so.

References

- LANSDOWN, G. (S.F.):** *La Evolución de las facultades del niño*, Publicado por UNICEF en 2005.
<https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/EVOLVING-E.pdf>
- Trabajando para y con la Juventud. Estrategia Juventud de Naciones Unidas 2030.*
https://www.unyouth2030.com/_files/ugd/b1d674_c42bbd3d985c460c97bacce28bae462.pdf
- Youth and human rights. Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights.*
Publicado el 28 de Junio de 2018, ref. A/HRC/39/33.
<https://www.ohchr.org/en/documents/reports/youth-and-human-rights-report-united-nations-high-commissioner-human-rights>
- Youth Rights advocacy Toolkit* by OHCHR. Publicado el 16 de Diciembre de 2022.
<https://www.ohchr.org/en/documents/tools/youth-rights-advocacy-toolkit>
- Human rights implications of the COVID-19 pandemic on young people*, OHCHR, 09/06/2022. Ref. A/HRC/51/19.
<https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc5119-human-rights-implications-covid-19-pandemic-young-people>
- Recommendation CM/Rec(2022)6 of the Committee of Ministers of the Council of Europe to member States on protecting youth civil society and young people, and supporting their participation in democratic processes*. Adopt. 17/03/2022.
<https://rm.coe.int/0900001680a5e7f3>
- Engaging Young people with the Council of Europe's values. Council of Europe Youth Sector Strategy 2030.*
<https://rm.coe.int/background-document-youth-sector-strategy-2030-english/1680a0bb33>
- Webpage of Youth Policies (CoE) / Página Web Políticas de Juventud (Consejo de Europa).
<https://www.coe.int/en/web/youth/youth-policy>
- Council of Europe Strategy for the Rights of the Child 2022-2027.
<https://rm.coe.int/council-of-europe-strategy-for-the-rights-of-the-child-2022-2027-child/1680a5ef27>
- Webpage of Youth Rights (CoE) / Página web de Derechos del Niño (Consejo de Europa).
<https://www.coe.int/children>

6.

**The young and the welfare state:
What role for social investment?**

6

Tom Chevalier

Centre national de la recherche scientifique – CNRS / Arènes
tom.chevalier@sciencespo.fr

Bruno Palier

Centre national de la recherche scientifique – CNRS / CEE
bruno.palier@sciencespo.fr

The young and the welfare state:

What role for social investment?

Abstract

The young are particularly affected by economic and social difficulties and thus face a “new social risk”. As a result, the welfare state needs to adapt in order to better cope with the transformation of the entry into adulthood. In Europe, four different regimes of “youth welfare citizenship” can be identified, implementing different policies, and thus leading to different patterns of inequalities. When social policies are individualized and recognize young people as adults on the one hand, and when education and active labour market policies invest in every young person’s human capital on the other, levels of material deprivation and subjective poverty are reduced. Hence, we argue here in favour of a reform agenda following the perspective of “social investment” in order to better cover this new age of life. Such perspective aims to reorient the welfare state towards the future by investing in citizens’ human capital in order to better prepare them to the knowledge-based economy. For young people, it means an individualized income support when needed, access to education and training for everyone, and a focus on both low skilled young people on the one hand and single mothers on the other.

Key words: youth, welfare state, poverty, education, social investment.

1. Introduction

The young are one part of the population particularly affected when a crisis hits. It was the case with the economic crisis of 2007-08, or when the COVID pandemic spread all over the world in 2020. Even beyond such periods of crisis, the literature on youth has long shown to what extent the transformation of the life course has made the entry into adulthood much more hesitant and complicated than before, structurally making youth a period of “semi-dependence” (Jones & Wallace, 1992). The combination of these two aspects – one structural trend and conjunctural crises – can have very important implications for society, both at the social level, leading to difficult living conditions and scarring effects, and the political level. Indeed, times of difficulties for young people can nurture political discontent – whatever the forms it can take – up to violence in the end.

Yet, this is not a necessity as important cross-national variation can still be acknowledged: the situation of young people in Sweden is far from being the same as a young person in Spain or Greece for instance. In fact, the welfare state – whose general objective is to buffer economic and social difficulties by providing some sort of support – is crucial to explain living

conditions in general, and that of young people in particular. The literature has intensively demonstrated the relevance of “welfare regimes” in order to account for cross-national variation (Esping-Andersen, 1990). But more recently, a new wave of works has tried to identify the way the welfare state has adapted to the transition to a post-industrial economy and the emergence of “new social risks” (Bonoli, 2007), among which youth unemployment and poverty are sometimes put in.

Scholars have particularly insisted on the issue of skill formation and investment in human capital within the framework of the so-called “social investment perspective” (Morel *et al.*, 2012), which offers new orientations for reforming the welfare state in order to better support children and young people in the age of the knowledge-based service economy.

In this article, we start with underlining the new situations and risks that young people face in Europe. Youth has become a new age in life, which is full of (new) social risks. We however notice that young people are not in the same situation in different countries in Europe. This is due to the differences in the way welfare regimes take care (or not) of young people. In a second part we thus present the specific policies the four “youth welfare citizenship regimes” existing in Europe. In a third part, we show that these different regimes have different impact on youth poverty. In a last and fourth part, we develop a general approach for better supporting young people, the social investment perspective.

2. Youth as a new difficult age in life

European countries have been able to support the so-called “third age” in human life since it emerged in the 1960s, i.e. the age of retirement (after the age of work). Retirement is now lasting around 15 to 20 years on average for Europeans, and a vast majority of European pensioners are protected by European old age insurance systems and social minima targeted to the elderly.

However, there is a period in European peoples’ life, youth, which appears to be new in that it is now much longer than before, and full of many hardships: young people are supposed to prolong their studies and succeed in higher education, find a job in a more stringent labour market, that usually propose precarious first employment experience, find housing in housing markets where stability of situation and income is now required, and found a family under unstable circumstance, which lead young people to choose to have children later and later (around 30). This transition from childhood to adulthood takes now much more time (around 15 years from the end of compulsory school to the first child) and occurs under many adverse conditions.

Amongst the various age groups, young people (and children) are the ones suffering the most from social hardships in Europe. In 2021, according to Eurostat, there were 71 million people aged 15-29 in the EU. 33.6 million were employed (10% of them combining some job with education or training) and five millions were considered unemployed (i.e. looking actively for a job but not having one). Due to the fact that in general unemployment insurance requires that one has paid social contribution (hence worked) in order to be entitled to unemployment allowances, a lot of young unemployed people do not receive any unemployment allowances. Furthermore, there is still a huge number of young people who are neither in employment, in education or training (the NEETs): 13.1 % of the 15-29-year-olds in the EU in 2021 were neither in employment nor in education and training, 6.8 % for those aged 15-19, 14.8 % for those aged 20-24 and 17.3 % for those aged 25-29. As a result, according to Eurostat data, many young people are at high risk of poverty. The at-risk-of-poverty rate (1) was at 20.8% in 2020 for those aged 15-29, slightly higher for young women (21.4 %) than for young men (20.2 %). It was 23.5% for the 18-24 years old. In a majority of Member States (19 out 27), the age group

(1)

This indicator defines a poverty threshold at 60 % of the net median equivalised disposable income: the population whose income is below this threshold is considered to be at risk of poverty relative to the rest of the population.

with the highest risk of poverty is the 15-19-year-olds, while in Denmark, Germany, Estonia, Cyprus, the Netherlands, Finland, and Sweden, it is the 20-24-year-olds.

This period of life, which hardly existed fifty years ago (when people went from school to work and/or marriage with little or no transition) and during which so many things are at stake, is too often neglected by public policies. However, the situation is not the same in all European countries. For instance, according to Eurostat, NEET rates in the EU Member States for people aged 15-29 with a low level of education ranged from 6.4 % in Sweden to 32.7 % in Romania in 2021. Six countries had higher NEET rates than the average for the EU: Slovakia (16.6 %), Spain (18.4%), Malta (20.3 %), Italy (23.0 %), Bulgaria (24.4 %) and Romania (32.7 %). Among young people aged 15-29 with a medium level of education, NEET rates ranged from 4.2 % in the Netherlands up to 24.9 % in Italy. For this level of education, two countries recorded a NEET rate of 19 % or higher (Greece and Italy) while the only country with a share lower than 5.0 % was the Netherlands. These variations are partly due to various intervention by the welfare state. In order to understand what the welfare state is actually doing for young people, we will analyse in the next section the different youth citizenship regimes existing in Europe.

3. Youth welfare citizenship regimes

The transformation of the life course in general, and of the transition to adulthood in particular, has thus led to the emergence of a new period of life between childhood and adulthood called “youth”. It is a period of in-between, experimentations, semi-dependence and “yo-yo” transitions (Billari, 2004; Walther, 2006). During such a period, young people can access adulthood and its related financial independence in two ways (Chevalier, 2016). On the one hand, young people can access independence by entering employment via the labor market. Independence is thus achieved through the access to employment and its related income. This is the issue of “economic citizenship,” structured by educational policy, labor market regulation, and employment policy, which structure the school-to-work transition. On the other hand, they can also access an income via public aid and social benefits delivered by the (welfare) state, such as family benefits, tax relief for families, unemployment support, housing benefits, and student support (student grants and loans). This is the issue of “social citizenship.”

With regard to social citizenship, two different strategies exist in Europe (Table 1). First, the social citizenship of young people can be “familialized.” When it is the case, youth is seen as an extension of childhood, and young people are treated institutionally as children. In other words, parents are still supposed to take care of them, which means that benefits are mostly directed at them and not the young people, who thus remain as dependent children in social protection. Age limits for accessing social benefits are relatively high, usually around the age of 25, unlike the age of civil and political majority, which is at 18. In the situation where a child is expected to attend school, students are mainly supported by family policy (family allowances and tax relief for families) or student grants depending on parental income. Such grants are not supposed to promote autonomy and support every student, but to help low-income parents to keep taking care of their child in (full-time) education. Illustrating the principle of subsidiarity, this familialized social citizenship is most often found in countries that have a Bismarckian welfare state, and where Catholicism is important (Chevalier, 2018).

Second, in welfare states with a strong Protestant tradition (Van Kersbergen & Manow, 2009), where rights are more individualized, the social citizenship of young people is also “individualized.” Young people are thus considered to be adults and no longer children at the age

that marks the end of compulsory schooling (usually around 16) or the acquisition of civil majority (18). The age limits for accessing benefits are, therefore, relatively low, under the age of 20, usually around 18, since young people are no longer considered to be children, even when they are pursuing studies. Family policy is not mobilized to support students, who receive extensive student support (grants and loans), independent of their parents' income. In this case, student support is no longer targeted at low-income families, which means that the majority, and very often the totality, of students are in receipt of some sort of support (grants and/or loans).

Table 1. The two types of youth social citizenship

	Familialization	Individualization
Maintenance obligations towards young adults	Yes	No
Age limits	High, around 25	Low, around 18
Status in social security	Dependent	Independent
Main source of student support	Family Policy	Grants and/or loans
Student grants and/or loans	Restricted and dependent on parental income	Extensive and independent of parental income

Concerning economic citizenship, two strategies are also present (Table 2). Unlike for social citizenship and the importance of the image of youth in the life course, the crucial issue for economic citizenship relates more to skill formation. The first strategy is “inclusive,” in the sense that education, central to the entry of young people into the labor market (Müller & Gangl, 2003), is provided for all young people. The objective of this strategy is to provide them with skills so that they access employment. In order to ease the school-to-work transition, the emphasis is placed on education and training, in a “learn-first” perspective. As a result, the education system is fostered and aims at low levels of dropouts: its objective is to guarantee a minimum level of skills to every young person. Likewise, active labor market policies aims at investing in human capital (Bonoli, 2010), especially concerning vocational education and training (VET) for low-skilled young people who find it difficult to enter into the labor market. An important aspect of this strategy is that second chances are available for low-skilled young people, for instance with “youth guarantee” programs. ALMP thus compensate the flaws of the education system, but the two institutional realms are designed in order to raise the level of skills among the youth population. A strategy like this is followed when “macro-corporatism” (Martin & Swank, 2012) is quite developed, leading to a specialization of the economy in high value-added sectors which require a highly skilled labor force. Subsequently, inclusive economic citizenship is usually found in “coordinated market economies” where growth is led by exports (Chevalier, 2021).

Table 2. The two types of youth economic citizenship

	Inclusive strategy	Selective strategy
Objective of the strategy	Learn-first	Work-first
Skills distribution	For all Low educational inequalities High enrollment	For the best High educational inequalities Low enrollment
Target of intervention to fight youth unemployment	Supply of labor: low-skilled young people	Demand for labor: employers in the private sector, public sector
ALMP	Investment in human capital, VET	Subsidized jobs, reduction of youth labor costs

The second strategy is “selective,” as the objective is not to provide skills *for all*, but only *for the best*. The education system is, therefore, quite elitist, producing important educational inequalities and high levels of dropouts. Unlike the first strategy, the objective is not to provide a minimum set of skills to everyone, but to organize educational competition in order to identify the future elite. In this context, employment policies do not invest in human capital in order to boost young people’s employability, but their main objective is to provide work for young people no matter what, illustrating a “work-first” perspective. In other words, they do not aim at raising young people’s skills so that they can access good quality jobs, but they lower the quality of employment so that the low skilled can still access some sort of employment. It is, therefore, a policy focused on the demand for labor (in contrast to the inclusive strategy, which focuses on the supply of labor, i.e., young people). This fosters the development of low-skilled, low-quality jobs, either by lowering the cost of young people’s labor, the flexibilization of the labor market, or subsidizing atypical jobs. One can find a strategy like this, when “macro-corporatism” is quite low in economies, which cannot specialize overall in high value-added sectors, but which polarize instead. This reflects the polarization of skills in the labor force. We there find this strategy in countries where growth is led by domestic demand rather than exports (Chevalier, 2021).

Crossing these two dimensions of economic citizenship and social citizenship creates a typology of four youth welfare citizenship regimes (Table 3): the “monitored citizenship” (Germany being close to this type), the “enabling citizenship” (Sweden), the “denied citizenship” (France), and the “second-class citizenship” (UK).

Table 3. The regimes of youth welfare citizenship

Familialization of social citizenship		Individualization of social citizenship
Inclusive economic citizenship	Monitored citizenship i.e. Germany	Enabling citizenship i.e. Sweden
Selective economic citizenship	Denied citizenship i.e. France	Second-class citizenship i.e., United Kingdom

4. The effects on youth poverty

Such typology identifies clusters of countries in terms of public policies and institutional complementarities. Although public policies are far from being the only factors explaining young people’s living conditions (one also needs to take into consideration culture, the economy etc.), they remain quite important in that regard. The literature on the welfare state and poverty has extensively shown under what conditions a generous welfare state can indeed reduce poverty levels and protect living conditions (Brady *et al.*, 2009). Likewise, the welfare state can also buffer youth poverty.

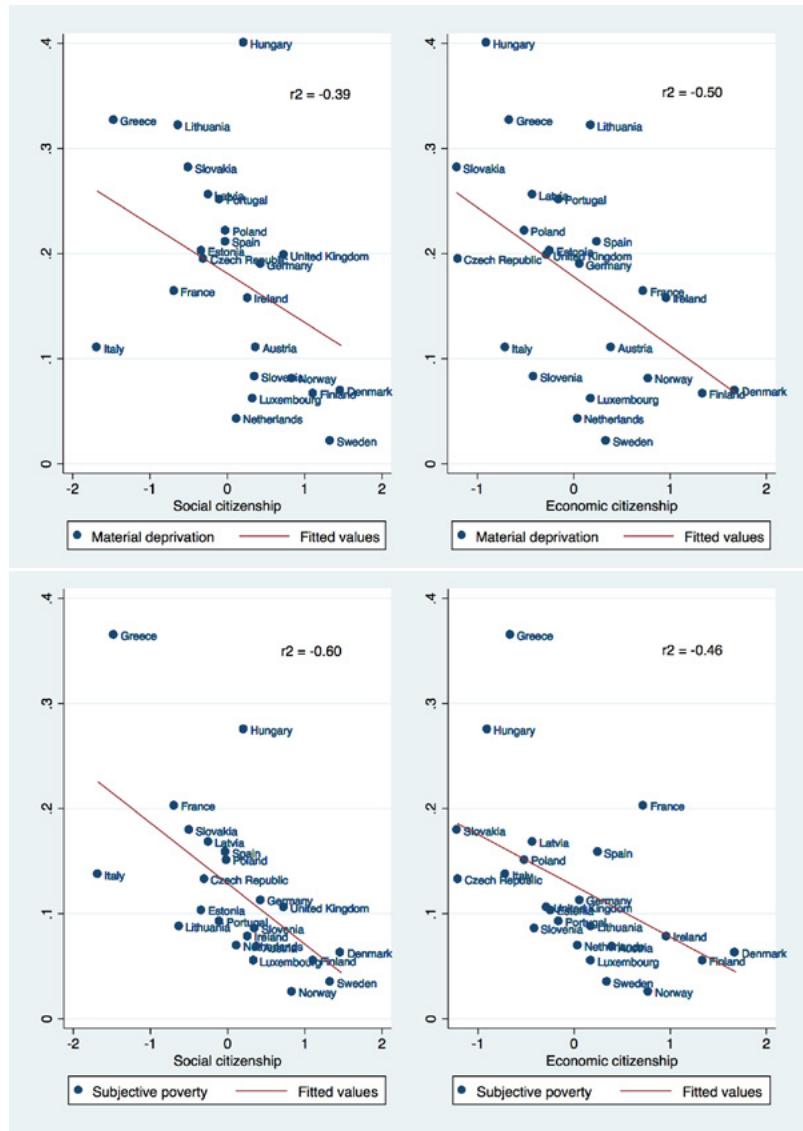
First, the dimension of social citizenship relates to young people’s access to social protection and income support: when social citizenship is individualized, young people are able to claim income support directly, and subsequently access resources. For instance, a 20-year-old in unemployment can fall into poverty due to the lack of public support if there is an age limit at 25 to claim for minimum income. On the contrary, if minimum income is available at the age of 18, they can receive some sort of support. Since the literature has shown that social protection and

welfare generosity have a decisive effect on cross-national poverty levels, it can be argued that the more individualized youth social citizenship, the more generous the welfare state with young people, the less poverty is found among young people.

Second, the dimension of economic citizenship can also have an effect on youth poverty. This focus on human capital to promote employment - and hence autonomy - is supposed to better cover "new social risks" by investing in human capital and hence adopting a dynamic life-course approach.

Regarding entry into adulthood, the crucial aspect is the extent to which young people acquire the skills necessary to accessing good quality

Figure 1. Young people's material deprivation and subjective poverty (%) according to social citizenship (left) and economic citizenship (right)



employment. In fact, investment in human capital goes hand-in-hand with a higher share of high-quality, high-skilled, well-paid jobs (Nelson & Stephens, 2012), which would prevent people falling into poverty. This promotion of human capital can also have a decisive impact on youth poverty by raising the skills levels for outsiders in general and the young unemployed in particular - as shown by (Rovny, 2014) with regards to ALMP, and by (Plavgo & Hemerijck, 2020). Human capital can also be crucial to understanding the subjective aspect of poverty, since it can be seen as an investment likely to secure the person's job situation over the life course (Becker, 1964). As a result, when youth economic citizenship is oriented towards investment in young people's human capital, young people are less likely to fall into poverty.

(2)

To construct the index of social citizenship, we have used the income level for a 20-year-old in unemployment for the last two months provided by social benefits (given by the OECD Tax-Benefit calculator) as well as the level of support for a student (SSFD, 2020).

(3)

To create an index of economic citizenship, we have relied on spending in training-oriented ALMP (OECD) as well as the proportion of people aged 30-34 having tertiary attainment, according to the Eurostat online database.

(4)

We do not use the measure of income poverty because it is measured at the household level and does not grasp intra-family transfers. It therefore leads to statistical biases, for instance the automatic increase of poverty when young people leave the parental home.

(5)

This section is based on work published by Bruno Palier (2014) and with Clément Carbonnier (Carbonnier and Palier, 2022)

Figure 1 shows a negative correlation between the two dimensions of welfare citizenship - social citizenship (2) (on the left) and economic citizenship (3) (on the right) - and youth poverty, measured by material deprivation (at the top) and subjective poverty (at the bottom) (Fahmy, 2014) for young people aged 18-34. The two figures on the left clearly show that the more individualized the social citizenship, the lower youth poverty, be measured by material deprivation or subjective poverty ("difficulty to make ends meet") (4). Then, The graphs also show a negative correlation between economic citizenship and youth poverty: the more inclusive the economic citizenship, the lower youth poverty. Therefore, we can deduce that young people's living conditions, measured by poverty indicators, are better off in countries belonging to the "enabling" welfare citizenship regime, such as Nordic countries where social citizenship is individualized and the economic citizenship inclusive. On the contrary, they are worse off in Mediterranean countries of the "denied" citizenship regimes since social citizenship is familialized and economic citizenship selective.

5. Promoting inclusive social investment to support young people in Europe (5)

Based on these findings, we propose that European countries do develop what the literature has called "social investment" policies (Morel *et al.*, 2012), in its inclusive version, i.e. universal access to services and benefits (Garritzmann *et al.*, 2022), so that better support will be provided for all young people.

At the turn of the 21st century, a new approach to social policies emerged (Esping-Andersen, 2002; Morel *et al.*, 2012), called "social investment", which advocates the reorientation of welfare systems towards the future. This new approach to social policy has been built in opposition to neo-liberal policies and their deleterious social consequences, particularly in terms of precariousness and inequality. However, it does not advocate a simple return to Keynesian policies and traditional social insurances. In order to face the present and future challenges, the new approach seeks to change the perspective on social policies and to situate their intervention upstream rather than downstream (Hemerijck, 2017). It is not simply a matter of replacing income lost as a result of a social risk (being sick, unemployed, disabled or elderly), but of providing people with the supports and capacities needed to succeed in the new economy where skills play an ever more important role and in societies marked by inequalities based on gender, age, or qualifications.

The social investment strategy sets out new priorities for the welfare state to support people throughout their (new) life course (Esping-Andersen, 2002). The aim is to give more support to women, young people, and children (Carbonnier and Palier, 2022), to reorganise work and to transform career paths. The social investment perspective sees

this new social spending not as a cost to the economy, but as a series of investments, necessary both to meet the new social needs faced by people and to ensure sustainable, strong, and shared growth.

On the one hand, the aim is to prevent certain problems from arising (avoiding unemployment or exclusion in the first place) and thus make it possible to reduce the expenditure associated with these problems. On the other hand, the aim is to enable everyone (men and women, young and older workers) to work under the best possible conditions, thus increasing both employment rates and everyone's contributions to the financing of the social protection system. The social investment strategy can help define new priorities for the welfare state and thus guide welfare reforms beyond the mere desire to reduce social expenditure. It requires a change in the modalities of intervention, based on services and aiming at accompanying people throughout their life course rather than according to the risks incurred.

At the heart of the social investment strategy are policies focusing on early childhood, lifelong learning, support for young people and active labour market policies. Early and continuous investment in the human capital of all people should give them the necessary assets to succeed at school and in work. From a more global perspective, this should lead to the development of high value-added jobs.

While increasing labour market participation for all is essential, it requires quality jobs that pay enough to lift people out of poverty but also to ensure tax and social security revenues that can be used to support the development of the economy to finance social insurance expenditure. The social investment strategy cannot be reduced to simple activation measures that would push individuals to take any job, so poorly paid that they would need a supplementary income financed by the public authorities: neither the objective of fighting poverty, nor the objective of making overall social expenditure sustainable would then be achieved.

Rather than fighting social exclusion once it has happened, rather than having to re-train a workforce later on, it is better to focus on a preventive and preparatory approach focused on childhood and youth. Combating child poverty and ensuring the best possible care and early learning conditions for children must at the same time prevent exclusion (poverty is most prevalent among adults from poor backgrounds), give everyone the means to choose a life in line with their plans, and prepare a better trained, qualified, and mobile workforce.

To achieve this, it is still necessary to guarantee a minimum income for all families, and therefore not to abandon the old distributive policies, or even to develop them: the fight against the effects of poverty and precariousness of families remains essential. But we must not stop there, and we must also improve the quality of childcare (support for families, training for childminders, development of quality collective childcare) in order to guarantee good primary socialisation and learning conditions that will prepare children properly for the future.

Today, unemployment primarily affects those who have no qualifications or whose qualifications have become obsolete. Much is at stake from an early age. The cognitive, communicative, and relational skills necessary for success at school and in the workplace are acquired before the age of schooling. Children born in privileged environments benefit from numerous opportunities to awaken and develop these abilities, which is not always the case in disadvantaged environments.

Social investment is therefore based on the will to fight against inequalities when they are created, before they become entrenched, i.e. in early childhood and youth. Giving everyone a chance requires a collective, high-quality early childhood service that is accessible to all. Such services express the spirit of this approach in two ways: they invest in

the development and skills of the child by providing stimulating care and education from the earliest age; they enable parents, especially mothers, to remain in the labour market and not have a career break.

The social investment strategy also aims to develop specific policies to support young people in accessing qualifications, initial employment, housing, and health. Faced with the growing needs of young people, too many countries respond first and foremost through private, mainly family, solidarity. The needs of young people are such that they cannot be met by their families alone. If we do not want inequalities to be reproduced while allowing young people's life plans to be met, it is essential to guarantee their autonomy vis-à-vis their parents. We must take collective responsibility for supporting this new age of life, taking into account its specific needs, which are not the same as those of other periods of life.

First, income support is essential. In Europe, young people should no longer have to wait until the age of 25 to be eligible for minimum social benefits as it is still the case in what we have called "familialist" welfare regimes. It is thus very important to promote the extension of minimum social benefits to people starting at the age of 18.

However, it cannot suffice to build policies to support young people only on cash transfer, since for young people, the main thing is to acquire the means to be economically and socially independent. It is therefore essential to promote a general policy of autonomy for young people, based both on specific social rights recognised for young adults, and an education and training policy that enables everyone (and not just "the best") to succeed and find employment.

Such a policy should seek to defamilialise young people by recognizing them as adults and subsequently individualising social rights. In such a policy of youth autonomy, the system of grants and loans for students should be disconnected from parental income (for example in the form of a five-year training entitlement for all, usable on leaving school or much later), the minimum income should be accessible from the age of 18, and there should be a youth guarantee for all the less qualified in difficulty, who would receive financial support, but also personal advise and backing or training. In other words, adopting a social investment strategy for young people would mean aiming at the "enabling" youth citizenship presented above, by combining individualized income support with investment in every young person's human capital. One should also develop collective support for access to housing, either by providing specific housing facilities for young people, or providing public financial guarantees for young people seeking housing in the private market. Access to healthcare should also be made universal for young people, whatever their situation.

Social investment should also be particularly aimed at supporting young mothers. While young women do better in higher education than young men, women have worse careers than men. They are less well paid, more often part-time, with less progression in the hierarchy of responsibilities, all of which results in lower pensions for women than for men. Women pay the professional price for the fact that they are the ones who interrupt or reduce their careers to take care of children (and then the elderly who are losing their independence). Hence it is crucial from a gender equality perspective to promote the development of publicly financed care facilities.

Developing quality childcare facilities for the youngest children not only helps to prepare them for the future, but also meets the needs of young mothers and families. The development of quality childcare (and elderly care) facilities should also aim at creating stable, qualified, and well-protected jobs in this sector, unlike most of private care services, which are often part-time, low-skilled, poorly paid, and subject to insecurity.

Amongst the poorest household in Europe, single mothers are suffering the most. Half of lone parents' family are living in poverty in Europe, and 85% of single parents are lone mothers (Nieuwenhuis, R., & Maldonado, L. 2018). Single parents' families need not only income support, but also support to access employment and child minding. The development of social services capable of relieving women of some of the tasks they are unable to share with men is absolutely necessary.

Encouraging women's work in this way corresponds to a desire on the part of women - and increases the possibility of progress towards greater equality - but also has a dual social objective: to reduce the risk of poverty among families and children (child poverty is always lower in households where parents work) and to increase overall employment rates. Policies to support women's professional investment enable them to pursue the careers they want and for which they have been educated. They also allow society to benefit from the investment made in the human capital of the female population. The increased participation of women in the labour market is an important factor in increasing the wealth collectively produced, and thus has, among other consequences, the effect of increasing the resources available to finance social protection systems in the long term.

6. Conclusion

In this text, we reviewed to what extent youth can be seen as a "new social risk" and how the welfare state has adapted and should develop to cope with such a risk. Indeed, young people face greater risks of unemployment and poverty compared to other age groups, and this is why the development of youth as a new stage of the life course demands an adaptation of the welfare state. So far, significant cross-national variation is in place, illustrated by the typology of "youth welfare citizenship" and its four regimes: the welfare state copes differently with this new social risk, depending on whether young people are seen as adults or children, and whether it should invest in every one's human capital or only in the best's. And this diversity of policies structuring the entry into adulthood has important implications, for instance in terms of poverty: the recognition of young people as adults as well as the investment in every young person's human capital help reduce youth poverty.

And this is why we argue here in favour of the so-called "social investment" strategy, in its "inclusive" variant (Garritzmann *et al.*, 2022). Such a strategy of reforms focuses particularly, together with children and women, on young people by assessing that it is crucial to prepare, as soon as possible within the life course, citizens to the new knowledge-based economy. And this means not only providing an appropriate income support when needed, but also the production of skills in order to access good quality employment. As far as young people are concerned, this approach requires then on the one hand the individualization of social rights, so that they can claim for social benefits in case of unemployment or prolonged studies, but also the investment in human capital both through the education system and active labour market policies targeted at the low skilled. In other words, reforming the welfare state in the sense of the "enabling" citizenship, which is most found in Nordic countries. Other social policies are also crucial in this strategy, such as healthcare or childcare, in order to help single mothers for instance.

Yet, more research is still needed on the politics of such reforms. in the context of ageing societies where the elderly represents a part more and more numerous of the population asking for specific social policies (such as pensions), we still need to investigate under what conditions policymakers can be willing to reform the welfare state in the sense of "social investment". While the recent book of Garritzmann, Hausermann

and Palier (2022) provides an overview of the topic, putting at the center of the equation the educated middle class, we still lack studies on the determinants of reforms targeting the young in particular and addressing the question of a reform in favour of a part of the population (the young) that is of low interest for policymakers, since they not only are less and less numerous compared to other age groups, but they also are less likely to vote anyway.

References

- BECKER, G. S. (1964):** *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, With Special Reference to Education*. National Bureau of Economic Research.
- BILLARI, F. (2004):** Becoming an Adult in Europe: A Macro/(Micro)-Demographic Perspective. *Demographic Research, Special 3*, 15-44.
- BONOLI, G. (2007):** New social risks and the politics of post-industrial social policies. In Armingeon, K. and Bonoli, G. (Eds.) *The politics of post-industrial welfare states* Routledge. 21-44.
- BONOLI, G. (2010):** The Political Economy of Active Labor-Market Policy. *Politics & Society, 38*(4), 435-457.
- BONOLI, G., & NATALI, D. (2012):** *The Politics of the New Welfare State*. Oxford University Press.
- BRADY, D., FULLERTON, A. S., & CROSS, J. M. (2009):** Putting Poverty in Political Context: A Multi-Level Analysis of Adult Poverty across 18 Affluent Democracies. *Social Forces, 88*(1), 271-299.
- CARBONNIER, C. & PALIER, B. (2022):** *Les femmes, les jeunes et les enfants d'abord: Investissement social et économie de la qualité*. Presses Universitaires de France.
- CHEVALIER, T. (2016):** Varieties of youth welfare citizenship. Towards a two-dimension typology. *Journal of European Social Policy, 26*, 3-19.
- CHEVALIER, T. (2018):** Social Citizenship of Young People in Europe: A Comparative Institutional Analysis. *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice, 20*(3), 304-323.
- CHEVALIER, T. (2021):** Fighting Youth Unemployment: Growth Strategies and Youth Welfare Citizenship. In A. Hassel & B. Palier (Eds.), *Growth and Welfare in Advanced Capitalist Economies. How Have Growth Regimes Evolved?* (pp. 348-371). Oxford University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990):** *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G., GALLIE, D., HEMERIJCK, A., & MYLES, J. (2002):** *Why we need a new welfare state*. Oxford University Press.
- FAHMY, E. (2014):** The Complex Nature of Youth Poverty and Deprivation in Europe. In L. Antonucci, M. Hamilton, & S. Roberts (Eds.), *Young People and Social Policy in Europe. Dealing with Risks, Inequality and Precarity in Times of Crisis* (pp. 37-61). Palgrave Macmillan.
- GARRITZMANN, J. L., HÄUSERMANN, S., & PALIER, B. (EDS.). (2022):** *The World Politics of Social Investment: Volume I: Welfare States in the Knowledge Economy*. Oxford University Press.
- HEMERIJCK, A. (Ed.). (2017):** *The uses of social investment*. Oxford University Press.
- JONES, G., & WALLACE, C. (1992):** *Youth, family, and citizenship*. Open University Press.
- MARTIN, C. J., & SWANK, D. (2012):** *The Political Construction of Business Interests: Coordination, Growth, and Equality*. Cambridge University Press.
- MOREL, N., PALIER, B., & PALME, J. (EDS.). (2012):** *Towards a Social Investment Welfare State?: Ideas, Policies and Challenges*. The Policy Press.
- MÜLLER, W., & GANGL, M. (2003):** *Transitions from Education to Work in Europe: The Integration of Youth into EU Labour Markets* (illustrated edition). OUP Oxford.
- NELSON, M., & STEPHENS, J. D. (2012):** Do social investment policies produce more and better jobs? In N. Morel, B. Palier, & J. Palme (Eds.), *Towards a social investment welfare state? Ideas, policies and challenges* (pp. 203-234). Policy Press.
- NIEUWENHUIS, R., & MALDONADO, L. (2018):** *The triple bind of single-parent families: Resources, employment and policies to improve well-being*. Policy Press.
- PALIER, B. (2014):** La stratégie d'investissement social. Etude du CESE, https://www.lecese.fr/sites/default/files/pdf/Etudes/2014/2014_05_strategie_investissement_social.pdf
- PLAVGO, I., & HEMERIJCK, A. (2020):** The social investment litmus test: Family formation, employment and poverty. *Journal of European Social Policy*.
- ROVNY, A. E. (2014):** The capacity of social policies to combat poverty among new social risk groups. *Journal of European Social Policy*.
- VAN KERSBERGEN, K., & MANOW, P. (EDS.). (2009):** *Religion, Class Coalitions, and Welfare States*. Cambridge University Press.
- WALTHER, A. (2006):** Regimes of youth transitions: Choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts. *Young, 14*(2), 119-139.

COLABORATION

**A europe committed to youth rights
and a life without violence**

Collaborate in this number

Enrique Hernández-Diez. Lecturer of Administrative Law at the University of Extremadura, where he obtained his PhD in 2021. He holds a Master's degree in Ibero-American International Relations (URJC) and in Research in Social and Legal Sciences (Uex). He has written and co-authored several studies on Public Law on Youth, including *La Administración española ante la participación juvenil* (The administration of Spain and youth participation) (2022) and *Participación juvenil organizada y racionalización administrativa* (Organised youth participation and administrative rationalisation) (2018). He has studied and researched at universities such as Paris-X Nanterre, Antwerp and South Wales.

Sandra Souto-Kustrín. PhD in Geography and History from the Complutense University of Madrid (UCM), Senior Scientist at the Institute of History of the Spanish National Research Council and Associate Professor at the Faculty of Political Science and Sociology of the UCM. Her research and publications focus on protests and political violence and on the socio-cultural and political history of youth and youth movements, especially in the interwar period and in a comparative perspective between Spain and the rest of Europe.

Laura Méndez-García. Graduate in Political Science and Public Administration (USAL). Master's Degree in Intelligence and Counterintelligence Operations (UDIMA-CISDE). Cyber Defence Consultant at Digital Labs (Indra). Experience in Corporate Intelligence and Public Affairs consultancy. Researcher and educator specialising in violent radicalisation and terrorism.

Carles Feixa. Professor of Social Anthropology at the Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). He specialises in the study of youth cultures, carrying out fieldwork in Catalonia, Mexico and Colombia. He is the author or co-author of more than 50 books, including *De jóvenes, bandas y tribus* (Youth, gangs and tribes) (1998), *Global Youth?* (2006) and *El Rey. Diary of a Latin King* (2020). He is currently Lead Researcher of the TRANSGANG project at the European Research Council.

Filipe Carreira da Silva. Fellow of Selwyn College (since 2014). He is also Research Fellow at the Institute of Social Sciences of the University of Lisbon (since 2005). He was born in 1975 and educated in Sociology (PhD) at St. Edmund's College Cambridge. He has held visiting positions at Harvard, Chicago, Yale, and at the Hebrew University in Jerusalem. In 2010, his book *Mead and Modernity* was awarded the American Sociological Association Distinguished Book Award (History of Sociology).

Elda Moreno. Human Rights lawyer with an expertise in children's rights, gender equality, environmental law and sport policies. She has worked in the Council of Europe more than 25 years, leading teams, designing strategies and developing legal standards, public policies, programmes and campaigns (i.e. *Building a Europe for and with Children*, 2006-2010). She was Head of Children's Rights and Sport Values of the Council of Europe (2017-2022) and Director of the Office of the Special Representative of the UN Secretary General on Violence against Children (2014-2016). She studied at Universities of Murcia (Spain) and Robert Schuman (France).

Bruno Palier. CNRS Research Director at Sciences Po, Centre d'études européennes. Trained in social science, he has a PHD in Political science. He is studying welfare state reforms in the world. He has published numerous articles in international Journals such as *Global Social Policy*, *Governance*, *Journal of European Social Policy*, *New Political Economy*, *Politics and Society*, *Research and Politics*, *Socio-Economic Review*, *West European Politics*, *Social Policy and administration*, *Social Politics*, and various books. In 2022, he co-edited the two volumes of *The World Politics of Social Investment*, Oxford University Press. In 2021, he co-edited *Growth and Welfare in Advanced Capitalist Economies*, Oxford University Press.

Tom Chevalier. CNRS researcher à Sciences Po Rennes, Arènes. He studies public policies towards young people in Europe, including education, employment and social policies. He also works on youth poverty and young people's political attitudes and behaviours. He has published articles in the *British Journal of Political Science*, *Journal of European Social Policy*, *Comparative Politics*, *Journal of Comparative Policy Analysis*, *International Journal of Social Welfare*, *French Politics*. He has also published various books in French, such as *La jeunesse dans tous ses États* in 2018 (Presses Universitaires de France).

REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Diciembre 2022
December 2022
Nº 126

Una Europa comprometida con los derechos
de la juventud y una vida libre de violencia
*A Europe committed to youth rights and a life
without violence*

La juventud global encara con incertidumbre lo que le depara el futuro. La Unión Europea debe apoyar y coordinar acciones locales y nacionales para que esta juventud acceda al disfrute más pleno posible de los derechos y libertades públicas, como pieza indispensable del desarrollo democrático intergeneracional. Diversas formas de violencia política se han justificado en el pasado, y hoy se renuevan y adaptan, para radicalizar y captar a parte de la juventud, haciendo de ella instrumentos contra la democracia y del odio a la diversidad. Otras violencias juveniles, especialmente en entornos multiculturales, son objeto recurrente de prejuicios y simplificaciones, que deben ser afrontadas con políticas inclusivas. El Consejo de Europa ha sido prolífico en la creación de estándares de calidad para las políticas de juventud (e infancia) basadas en derechos, pero no siempre son aprovechados de forma eficiente. La acción institucional actual no parece capaz de facilitar la superación de las amenazas más graves (hoy económicas, bélicas o climáticas) para desarrollar un proyecto vital personal y generacional. Algunas soluciones deben incluir reformas estructurales del sistema de bienestar europeo, y un acompañamiento a la capacitación cívica juvenil, que coadyuven a las expectativas legítimas de justicia climática, económica y política.

Youth populations globally are uncertain about what the future holds for them. The European Union must support and coordinate local and national efforts to ensure that these young people have access to the widest range of public rights and freedoms, as an indispensable part of intergenerational democratic development. In the past, various forms of political violence have been justified, and today they are being renewed and adapted, to radicalise and capture part of the youth, turning them into instruments against democracy and hatred of diversity. Other forms of youth violence, especially in multicultural settings, are recurrently subject to prejudices and oversimplifications, which need to be addressed through inclusive policies. The Council of Europe has been prolific in creating quality standards for rights-based youth (and children's) policies, but they are not always used efficiently. Current institutional action does not seem capable of overcoming the most serious threats (today, economic, conflictual or climatic) in order to develop a personal and generational life project. Solutions must include structural reforms to the European welfare system, and accompanying youth civic empowerment, to support legitimate expectations of climate, economic and political justice.



Gobierno
de España

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES
Y AGENDA 2030

injuve